

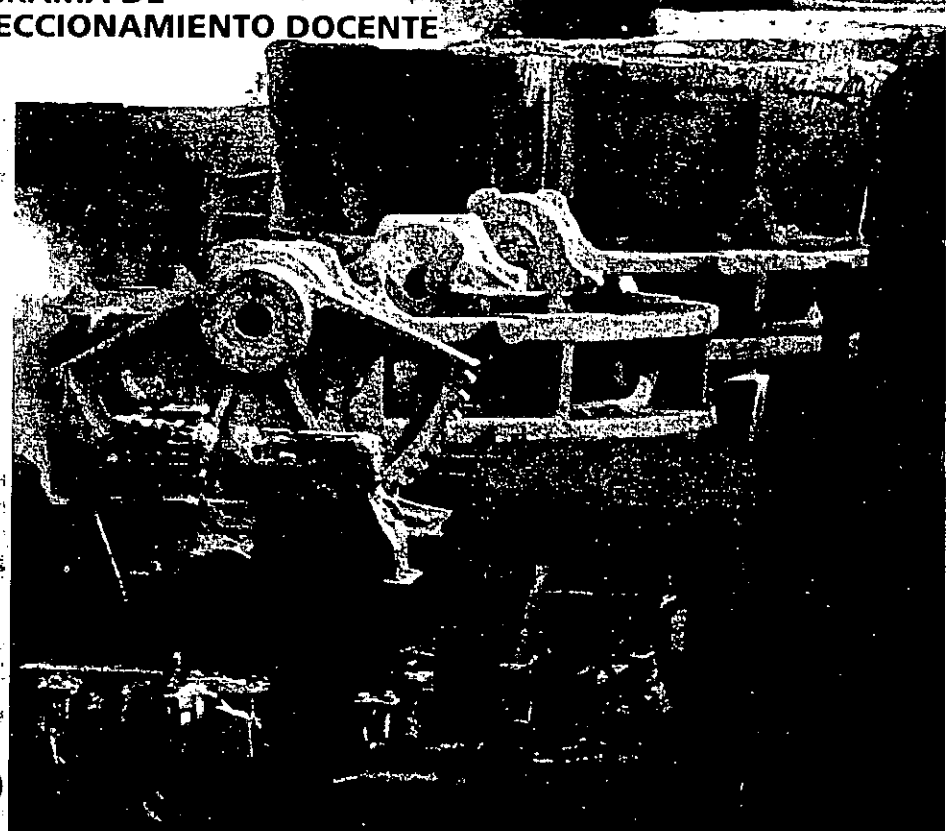


**PRO
CIENCIA
Conicet**

**Ministerio de Cultura
y Educación de la Nación**

**PROGRAMA DE
PERFECCIONAMIENTO DOCENTE**

Lengua y Literatura



**Los estudios
semióticos**

El caso de la crónica periodística

Ana Atorresi

Lengua y Literatura

Los estudios Semióticos

El Caso de la Crónica Periodística

Coordinación Académica del Proyecto de Lengua y Literatura

Prof. Emilia Molina. Auxiliar Docente de Literatura del Siglo XIX.
Facultad de Filosofía y Letras UBA. Profesional de apoyo a la
Investigación (CONICET). Auxiliar de Investigación UBA
(UBACyT).

Asesoramiento científico

Prof. Bertha Zamudio. Profesora Asociada regular de Semiología
en el Ciclo Básico Común (UBA). Profesora Titular de Expresión
Oral y Escrita. Instituto Nacional Superior del Profesorado
"Joaquín V. González". Investigadora con cargo de Profesora
Asociada en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía
y Letras de la UBA.

Autor

Prof. Ana Atorresi. Docente de las cátedras de Semiología y
Análisis del Discurso y Teorías y Prácticas de la Comunicación II
(UBA). Autora de libros sobre los géneros periodísticos y el
discurso radiofónico.

- Agradecemos al Sr. Fabián Barreiro por su trabajo en Hemeroteca y al Sr. José Luis Boquete que nos facilitó el acceso a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.
- Agradecemos la lectura y los comentarios del Prof. Carlos Mangone.

©1996

CONICET

Depósito Ley 11.723

ISBN 950-687-025-X

ÍNDICE

CAPÍTULO I	11
ALCANCES Y LÍMITES DE LA SEMIÓTICA	11
1. La concepción de una ciencia de los signos	18
2. ¿La semiótica es una ciencia?	22
3. La teoría semiótica general	30
5. Los estudios semióticos de los discursos de la comunicación de masas	40
6. Los estudios de la comunicación de masas:	45
Inscripción de la línea europea	45
Inscripción de la línea norteamericana	53
7. Los análisis semióticos en Argentina	55
CAPÍTULO II	63
LA CRÓNICA PERIODÍSTICA	63
Los géneros informativos en la comunicación de masas	65
1. La crónica como relato	72
1.1. El marco del relato y su relación con la "historia"	72
1.2. Los segmentos del relato	79
Las marcas verbales del segmento narrativo	79
Los segmentos descriptivos	80
Los segmentos comentativos	82
Las escenas	85
1.3. Las personas	89
1.4. Los campos semánticos en la crónica periodística	90
1.5. Las Localizaciones espaciales y temporales	100
2. Las modalidades	103
2.1. Modalidades de enunciación	103
2.2. Modalidades de enunciado	109
2.3. Modalidades del mensaje	118
3. Diferencias ideológicas y diferencias lingüísticas en la construcción de acontecimientos	119
3.1. La aplicación de un modelo de análisis	119
3.2. La interpretación de los hechos incómodos	128
3.3. La construcción de los acontecimientos	132
3.4. La estructura del "suceso"	137
CAPÍTULO III	141
DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS Y DISEÑO EN LA	

CONSTRUCCIÓN DE ACONTECIMIENTOS	141
1. La composición	147
2. Tipografía y titulación	159
3. El cromatismo	170
4. La fotografía	172
5. El formato	182
6. Algunas particularidades del diseño de la crónica	182
.....	187
CAPÍTULO IV	187
"AMARILLA", "BLANCA" Y "NUEVO PERIODISMO": TEXTO, PARATEXTO Y CONTEXTO EN TRES ESTILOS DE PRENSA	189
1. El titular como macroestructura	191
2. El estilo blanco	193
3. El estilo amarillo	196
4. Estilo y géneros discursivos	198
5. La concepción tradicional de los géneros informativos	200
6. El surgimiento del estilo "nuevo periodismo"	204
7. El nuevo periodismo en su versión de los '80	207
.....	207
CAPÍTULO V	207
LA POLIFONÍA EN LA CRÓNICA	209
1. El discurso referido	216
2. La ironía	217
3. La ruptura de la isotopía estilística	219
4. La intertextualidad	231
COMENTARIO FINAL DEL CAPÍTULO	233
PROPUESTAS DE TRABAJO	233
1. Propuestas de trabajo generales para el docente	241
II. Propuestas generales para el aula	247
APÉNDICE	247
NOCIONES BÁSICAS Y HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO	247
1. El discurso	251
1. 1. Los defécticos	253
Las personas	256
Los apelativos	258
Las localizaciones espaciales y temporales	259
Los tiempos verbales	265
1. 2. Las modalidades	266
Las modalidades de enunciación	267
Las modalidades de enunciado	270
Las modalidades de mensaje	279
2. La polifonía	281
La intertextualidad	282
El discurso referido	284
La ruptura de la isotopía estilística	285
Las preguntas y negaciones polifónicas	285

INDICACIONES GENERALES PARA EL CURSADO DE LOS ESTUDIOS SEMIÓTICOS.

El caso de la crónica periodística

1. Material del curso

Al inscribirte en el curso de "LOS ESTUDIOS SEMIÓTICOS: El caso de la crónica periodística", usted recibes los siguientes materiales:

- a. Libro.
- b. El presente instructivo que detalla las condiciones para que usted sea un alumno regular.
- c. El cuadernillo de evaluación que consta de:
 - Recomendaciones para su resolución.
 - Consignas.
 - Cuadernillo de respuestas.
- d. Formulario de consultas técnicas.

2. Sugerencias básicas para la lectura y el estudio del libro "LOS ESTUDIOS SEMIÓTICOS: El caso de la crónica periodística"

- a. Lea el material teórico, y si es posible, discuta su lectura con otros colegas. Es conveniente que vaya realizando las actividades porque suponen un grado creciente de complejidad acorde con los temas tratados y contribuyen a una mejor realización de la prueba a distancia.
- b. Si en el transcurso del estudio tiene la necesidad de realizar alguna consulta puede comunicarse por TEL., FAX, acercarse personalmente a nuestra sede o enviar por carta el formulario de consultas técnicas, en el que explicitará sus dudas. En el caso en que se designe algún tutor jurisdiccional le será informado oportunamente.

RECUERDE: que si bien el Capítulo I no formará parte de la evaluación, su lectura es fundamental para ampliar su formación y ubicarse en los temas tratados.

3. Formas de evaluación

Las formas de evaluación son dos:

- a) A distancia.
- b) Presencial.

a) Evaluación a distancia

La evaluación a distancia es formativa y se supone preparatoria para la evaluación presencial.

Su acreditación es de carácter individual. Por eso, aunque es deseable que estudie y discuta con sus colegas los distintos aspectos del curso, sus respuestas deben ser personales.

El envío de dicha prueba en condición **imprescindible** para poder rendir la evaluación presencial, no así su aprobación.

En el caso que desee presentar las respuestas en diskette, utilice los de 3,5/90 mm) y proceselos en Microsoft Word 6.0 para Windows.

Para enviar la prueba por correo remítala a la dirección del Programa.

Una vez enviado el cuadernillo de respuestas, usted recibirá su prueba corregida, con las orientaciones correspondientes.

Antes de enviar el cuadernillo, fotocopie el para poder posteriormente chequearlo con nuestras recomendaciones.

b) Evaluación presencial

El último paso para la acreditación del curso es la Evaluación Presencial, que se realizará a libro abierto.

Las sedes en las que se desarrollará esta evaluación, la forma que adoptará la misma, las fechas y los procedimientos de inscripción, le serán comunicados oportunamente.

El porcentaje mínimo que hemos establecido para la aprobación de esta instancia es el sesenta por ciento del puntaje total. De acuerdo con el porcentaje obtenido, su calificación podrá ser: Aprobado con mención, Aprobado o Desaprobado.

En este último caso, usted tendrá posibilidades de presentarse a una nueva Evaluación Presencial en los turnos siguientes. Si tuviera que recuperar su evaluación más de una vez y no se presentara a dos turnos consecutivos, consideraremos que ha perdido su regularidad.

4. Duración del curso

El curso comienza cuando usted recibe los materiales de estudio. Hemos estimado que, desde ese momento, el trabajo con el curso de lecturas críticas puede demandarle aproximadamente tres meses de actividad, lapso flexible, que usted acortará o prolongará de acuerdo con su disponibilidad.

Para todo cursante independiente, hemos fijado un plazo máximo de un año para que rinda su Evaluación Presencial.

Finalizado ese período, y de no mediar una solicitud escrita suya para reinscribirse, consideraremos que ha abandonado el curso.

Si usted es un cursante por Convenio, los plazos para finalizar el curso estarán acordados por los coordinadores de la jurisdicción respectiva.

Si es un cursante de Plan Social, tendrá plazos equivalentes a los cursantes independientes. En el caso de que exista Convenio de Cooperación con la provincia respectiva, los plazos serán acordados por los coordinadores.

Recuerde que puede comunicarse con nosotros para todo aspecto de la tarea que no hayamos planteado con la debida claridad, o para ayudarlo con las dificultades administrativas o técnicas que se presenten durante el cursado.

Presentación

*"Las exigencias de la vida democrática reclaman el manejo de la palabra pública y el ejercicio de la escucha atenta, tanto en el comunicación "cara a cara" como en la percepción crítica de los mensajes de los medios masivos de comunicación".*¹

Más adelante, en el mismo documento se precisa:

*"La escuela ha de asegurar al alumno y a la alumna la frecuentación y comprensión de diversos tipos de textos, tanto de los textos periodísticos, que informan acerca del desarrollo actualizado de los acontecimientos, como de los textos de estudio de las distintas disciplinas que posibilitan el acceso a saberes formalizados, y de los textos literarios o ficcionales que cultivan el imaginario individual y colectivo".*²

Es en este sentido, que nuestro libro quiere ser, fundamentalmente, una muestra de las posibilidades de aplicación de los estudios semióticos, en el campo de la comunicación de masas, con miras a formar lectores críticos.

El libro está organizado en tres partes.

La primera (**Capítulo I, Alcances y límites de la semiótica**) propone preguntas tales como ¿Es la semiótica una ciencia o un dominio de intereses? Si acordamos que la semiótica es ciencia, ¿cuándo se constituye como tal y a partir de qué paradigmas? ¿Qué teoría del signo se pone en juego en las distintas líneas de la semiótica? ¿Cuáles han sido los intentos por plantear una Teoría Semiótica General? ¿Qué relaciones entabla la semiótica con otros saberes y disciplinas?

Las preguntas son amplias y ambiciosas y no pretendemos darles una respuesta unívoca o totalizadora. Nos interesa dejarlas planteadas así, como interrogantes que, desde distintos paradigmas, son respondidos de manera diferente, muchas veces inconciliables. Atentos a los esfuerzos de las teorías y experiencias realizadas por los semiólogos argentinos, presentamos, también, una breve reseña del panorama de la semiótica en nuestro país con el objeto de que el lector pueda tomar contacto con algunos debates y posiciones de la semiótica nacional.

Considerando la vastedad y complejidad del tema hemos optado por brindar una Bibliografía que permita profundizar y ampliar temas tratados en esta primera parte del libro.

Esta introducción a los estudios semióticos permite contextualizar los análisis que se realizan en la Segunda Parte del libro, referidos a un tipo particular de mensaje de los medios masivos: **La crónica periodística**. Dichos análisis provienen, por cierto, de las líneas teóricas descriptas.

Por otra parte, usted podrá observar que, pese a que los estudios aplicados a la crónica son específicamente semiolingüísticos, hemos tratado de extender nuestras consideraciones -rudimentariamente- a algunos aspectos ligados al Diseño Gráfico, ya que creemos que todos ellos tienden a dar cuenta de los procesos ideológicos que determinan las condiciones de producción y recepción de un mensaje.

La primera parte del libro **no será evaluada** más que en sus consecuencias de aplicación a los análisis de la crónica. Concretamente, con este capítulo no pretendemos más que aportar un material de divulgación.

Respecto de la Segunda Parte (**Capítulo II. La crónica periodística**) -cuyas líneas generales ya comentamos-, aborda el análisis de dicho género atendiendo a los siguiente aspectos:

- 1 *Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica*. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Consejo Federal de Cultura y Educación. República Argentina. 1995. 1ª Edición. (Pag. 33)
- 2 *Op. Cit.* página 37.

1. Los géneros informativos en la comunicación de masas.
2. La crónica como relato.
3. Diferencias ideológicas y diferencias lingüísticas en la construcción del acontecimiento.
4. Diferencias ideológicas y diferencias de diseño en la construcción del acontecimiento.
5. "Amarilla", "Blanca" y "Nuevo periodismo": texto, paratexto y contexto en tres estilos de prensa.
6. La polifonía en la crónica.

Como usted constatará, las consideraciones teóricas respecto de cada uno de los temas expuestos están ampliadas, y/o, profundizadas, a través de citas de distintos estudiosos de estos temas que, en general, se presentan en la columna lateral del libro, y con ejemplos de fragmentos de crónicas, acompañados de un análisis posible.

Respecto a las actividades propuestas es importante tener en cuenta que los temas expuestos están organizados en un grado creciente de implicación, de modo tal que las Actividades que se proponen en el Apartado N° 5, por ejemplo, suponen la realización de las actividades anteriores presentadas en el libro.

Al finalizar esta Segunda Parte, usted encontrará dos tipos de **Propuestas de Trabajo**. Las primeras son para el profesor y buscan poner en juego los conceptos básicos planteados en el libro. Las propuestas para el alumno están estructuradas de manera tal que puedan constituirse en un proyecto de taller.

La Tercera Parte está constituida por el Apéndice "**Nociones básicas y herramientas elementales para el análisis del Discurso**" y no tiene otra función que la de servir de material de consulta para aquellos docentes que crean necesario remitirse a uno de los modelos de análisis más usuales, tal como comentamos en la Primera Parte. El Apéndice propone Actividades y ejemplos que pueden contribuir a un mayor aprovechamiento del material.

A modo de comentario final queremos compartir una reflexión que sintetiza algunas de nuestras preocupaciones:

En las sociedades actuales -escribe Roland Barthes³- la más sencilla de las divisiones de los lenguajes se basa en su relación con el Poder. Hay lenguajes que se enuncian, se desenvuelven, se dibujan a la luz (o la sombra) del Poder, de sus múltiples aparatos estatales, institucionales, ideológicos; yo los llamaría lenguajes o discursos encráticos. Frente a ellos, hay lenguajes que se elaboran, se buscan, se arman, fuera del Poder y/o contra él; a éstos los llamaré lenguajes o discursos acráticos.

Estas dos grandes formas de discurso no tienen el mismo carácter. El lenguaje encrático es vago, difuso, aparentemente "natural", y por tanto difícilmente perceptible: es el lenguaje de la cultura de masas (prensa, radio, televisión), y también, en cierto sentido, el lenguaje de la conversación, de la opinión común (de la doxa); este lenguaje encrático es (por una contradicción de la que extrae toda su fuerza) clandestino (difícilmente reconocible) y, a la vez, triunfante (es imposible escapar a él); yo diría que es enviscador.

El lenguaje acrático, por su parte, es lejano, tajante, se separa de la doxa (por lo tanto es paradójico); su fuerza de ruptura proviene de que es sistemático, está construido sobre un pensamiento, no sobre una ideología.

Este libro quiere contribuir a interpelar ese lenguaje "aparentemente natural" y "por tanto difícilmente perceptible" de los medios masivos para desmontar sus condiciones de producción y recepción junto con nuestros alumnos.

CAPÍTULO I

ALCANCES Y LÍMITES DE LA SEMIÓTICA

3 Roland Barthes. "La guerra de los lenguajes" en *El susurro del lenguaje*. Editorial Paidós. Barcelona. 1987.

¿Cómo nos manifiestan o comunican algunos de nuestros alumnos su filiación con -por tomar un caso- el *heavy metal*? Es evidente que sólo por medio de *representaciones* diversas: el enunciado verbal *soy metálico*, el colgante con la calavera, el tema musical, la postura del cuerpo al andar, el afiche publicitario del mega-recital en la carpeta, la remera negra con el ícono del grupo favorito que, a su vez, viste la remera negra y lleva el colgante...

Esas representaciones o *signos* confieren al objeto "heavy metal" -un imaginario social- la materialidad que define la condición esencial de todo *estudio empírico*: en efecto, toda significación, toda producción de sentido, -fragmento de la semiosis-, se identifica, necesariamente, en una *manifestación o soporte material*.

Resulta claro para nosotros que tal uniformidad del vestuario juvenil, de los temas musicales o de los afiches publicitarios responde a la incorporación de determinada norma social o hábito colectivo: las representaciones se vinculan con sus objetos de un modo *instituido*. Como ser social, cada individuo es portador de los valores dominantes de la sociedad y de las significaciones colectivamente acordadas.

Sin embargo -y a la vez-, la pauta social es susceptible de ser interpretada en un momento particular por un intérprete particular: la norma no siempre se reproduce con exactitud, porque intervienen también determinaciones individuales y porque su incorporación no se produce de modo homogéneo en el cuerpo social. (Vincular la remera negra y la calavera con el objeto "heavy metal" constituye un hábito instituido; sentir rechazo, simpatía, recordar un momento de nuestra adolescencia o una bandera pirata son algunas de las tantas actualizaciones posibles en el "aquí y ahora" del docente intérprete)¹.

¹ "Podría describir mi Interpretante Inmediato" -explica Peirce- "como la parte del efecto del Signo que basta para que una persona pueda decir si el Signo es o no es aplicable a algo que esa persona conozca suficientemente. Mi Interpretante Inmediato está implícito en el hecho de que cada signo debe tener su interpretabilidad peculiar antes de obtener un intérprete. El Interpretante Inmediato es una abstracción: consiste en una posibilidad. Mi Interpretante Dinámico es aquel que es experimentado en cada acto de interpretación y en cada uno de éstos es diferente de cualquier otro. El Interpretante Dinámico es un evento singular y real. El Interpretante Final es el único resultado interpretativo al que cada intérprete está destinado a llegar si el Signo es suficientemente considerado, vale decir el efecto que el Signo produciría sobre cualquier mente sobre la cual las circunstancias permitieran que pudiera ejercer su efecto pleno. El Interpretante Final es aquel hacia el cual tiende lo real. [...] Creo que la función esencial de un signo es transformar relaciones ineficientes en otras que sean eficientes; no para ponerlas en acción sino para establecer un hábito o regla general según los cuales actuarán cuando sea oportuno". (Peirce, Ch. *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1974: 109-110).

En otras palabras - y en términos generales-: la investigación de la semiótica se ubica precisamente allí donde los procesos de significación -que operan en todos los campos de la actividad humana- aparecen, por lo común, como insospechados para quien los ha puesto en juego...

Lógicamente, se trata de partir reclamando el derecho a analizar todo fenómeno, todo objeto (de consumo) -todo discurso- como *vehículo de determinadas significaciones* y, en un plano más abstracto, como *una estructura de reenvío*, como materia significante. Es decir, se trata de partir *reconociendo* que la estructura del modo de producción y de las relaciones de producción, tanto como los modos de organización institucional y los conflictos, están determinados por múltiples factores externos a las representaciones y cuyo soporte son los sujetos sociales; se trata de partir reconociendo, pero señalando que, en la línea que seguimos aquí, *no se concibe una realidad social preconstruida*, un imaginario social previo que pueda escapar o preexistir a la producción social del sentido; consideramos necesaria, entonces, la construcción de una teoría que pueda dar cuenta de los modos de producción de la semiosis como *lugar donde se conforma la "realidad"* (y decimos *consideramos necesaria* porque el estado actual de la semiótica, como teoría y como metodología, no permite aún pensar lo social en términos discursivos sin caer en el reduccionismo del modelo lingüístico).

¿Es posible iniciar a los alumnos en el tratamiento semiótico de los fenómenos? ¿Sirve la semiótica a los fines de organizar la experiencia y favorecer los procesos individuales y colectivos de construcción y deconstrucción de las significaciones? Si no creyéramos posible dar una respuesta positiva a estos interrogantes, nuestro libro no tendría sentido alguno; en efecto, consideramos, que, en tanto la adquisición de conocimientos se produce, de hecho, mediante la *manipulación* de signos, la semiótica puede contribuir a la producción y a la interpretación *racional y controlada* de las significaciones. Esta afirmación - que puede parecer obsoleta y quiere ser provocativa- requiere de unas cuantas explicitaciones.

En primer lugar, y retomando la relación dialéctica entre la interpretación singular del "aquí y ahora" de un intérprete y del "ahí y ya" codificado e instituido, planteamos que la "*racionalidad*" interpretativa no debe entenderse como situada sólo en los planos de la cognición y la producción "inteligente" sino también a nivel de la capacidad del hombre para detectar, explorar y *manipular* las cualidades sensibles de los objetos. -Por lo tanto, la producción y la interpre-

tación de sentidos no constituyen meras proyecciones intelectuales sino, además, instancias en las que en las que el sujeto narra, mira, escucha, toca, vive en un tiempo, hace pasar por verdadero lo que dice, pone -en fin- en discurso sus pasiones con y entre los otros².

En segundo lugar -y reinstalando la misma cuestión dialéctica- queremos demarcar la posición que seguimos aquí respecto de la otra instancia de la interpretación -la construcción social o institucionalización de los sentidos- y esto refiriéndonos particularmente al objeto general de este libro: los estudios semióticos aplicados a los mensajes de los medios masivos.

En Latinoamérica, los años 70 estuvieron marcados por una teoría comunicacional y cultural que planteaba como nudo de sus investigaciones el concepto de *dominación*: "los medios masivos pertenecen y responden a los intereses de la clase dominante, por lo tanto, *manipulan* las conciencias"; en ese marco, los análisis semióticos fueron considerados instrumento imprescindible -"revolucionario"- dentro del proyecto de desmitificación del discurso dominante, de desenmascaramiento de ese Emisor Todopoderoso contra el que nada podía hacer el "receptor acríptico y pasivo"³.

A principios de los años 80 -y, fundamentalmente, por influencia de ciertas lecturas de la obra de Michel Foucault- la concepción del Poder como algo centralizado se ve reemplazada por una visión en la que el Poder se vuelve minúsculo para disolverse en la capilaridad de la sociedad: atravesar los cuerpos, la vida cotidiana, la sexualidad, las leyes. Este poder microscópico -en este punto se observa el *efecto* de esas ciertas lecturas a las que hacíamos referencia- sustituye en la mayoría de los estudios a la concepción del poder del Estado occidental "como forma de poder globalizante y totalizadora a la vez" (son palabras de Foucault). Se llega así a una serie de ensayos acrípticos que conciben un receptor

² Los estudios semióticos de las pasiones recién cobran sentido en la tradición investigadora europea a mediados de los ochenta; el reconocimiento de esta nueva densidad del objeto semiótico -la densidad que le otorgan las oscuras e inconfesables motivaciones pasionales- implica una crítica al esquematismo de la semiótica tradicional. Consultar al respecto Fabri, P. *Tácticas de los signos*. Barcelona, Gedisa; 1995. Parret, H. *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires, Edicial; 1995 y *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*, y Greimas, A y Fontanille, J. *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México, Siglo XXI; 1994.

³ Para un panorama local de la cuestión consulte especialmente al debate entre las revistas *Comunicación y Cultura y Lenguajes* durante la primera mitad de los años 70. Una mirada retrospectiva se encuentra en "Entrevista a Héctor Schmucler. Estudios de comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción" en: *Causas y Azares. Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis*. N. 1; Buenos Aires, primavera de 1994. y "Entrevista con Eliseo Verón: investigación, semiología y comunicación: del estructuralismo al análisis en producción" en: *Causas y Azares. Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis*. N. 3; Buenos Aires, primavera de 1995. (Schmucler y Verón integraban la dirección de *Comunicación y Cultura y Lenguajes* respectivamente)

capaz de *manipular* él mismo los mensajes mediáticos, de interactuar con la técnica y alcanzar nuevas competencias lectoras⁴; otra vertiente latinoamericana, situándose en la observación de las *mediaciones* culturales, concebidas como articulaciones entre las prácticas de comunicación y los movimientos sociales, desplaza la preocupación por la instancia de producción de los mensajes masivos hacia espacios como la cotidianeidad familiar, la temporalidad social o la competencia cultural, espacios de los que provendrían “las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de los medios”; el lugar dado al receptor hace que, en estas líneas de investigación, los mensajes de los medios sean vistos como una “negociación”⁵.

Desde la perspectiva que seguimos aquí - y recurrimos otra vez a Foucaultes necesario atender a esa “combinación tan compleja de técnicas de individualización y de procedimientos totalizadores” que define al poder⁶. Ni poder y manipulación absoluta por parte de los medios ni disolución del poder de manipular en las ofertas del zapping televisivo. Los medios no construyen la realidad social en un instante, nadie es manipulado de inmediato; con el tiempo y hasta cierto (?) punto, sí (¿en qué medida nuestros alumnos no *actúan* el heavy metal?). El lugar de poder de los medios en cuanto a la producción de realidad social -creemos- es indiscutible, lo que vuelve absurda cualquier pretensión de *controlar* sus mensajes ahí mismo, en el punto de partida. La semiótica, entonces, puede servir a los fines de incitar, provocar al receptor, para que *controle* los mensajes -y sus múltiples posibilidades de interpretación- “a la luz de los códigos de llegada, confrontándolos con los códigos de partida”⁷.

La ideología, considerada como dimensión constitutiva de los fenómenos de significación, es susceptible de ser abordada tanto desde la perspectiva del proceso de producción -explicitando las condiciones materiales y sociales de su engendramiento- como desde el punto de vista del proceso de recepción -dando cuenta de las determinaciones materiales y sociales de su “eficacia” o de sus efectos. Por lo tanto, si la industria cultural crea con los receptores una serie de vínculos complejos que determinan el modo de ser de la recepción, la semiótica no sólo debería indagar *qué* hacen los receptores con los mensajes de los medios sino también instalar la pregunta acerca del *para qué* se vinculan con ellos (¿para informarse?, ¿para integrarse a la sociedad?, ¿para proyectarse?, ¿para

⁴ Remitimos, especialmente, a Landi, O. *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires, Planeta; 1993.

⁵ Barbero, J.M. De los medios de las mediaciones. *Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gili; 1987. p. 203.

⁶ Foucault, M. ¿Por qué estudiar el poder?: la cuestión del sujeto” en *Saber*, 3; mayo-junio: 1985. p.17

⁷ Eco, U. “Para una guerrilla semiológica” en: *La estrategia de la ilusión*. Barcelona, Lumen; 1986. p.190.

despersonalizarse?, ¿para divertirse?). ¿Hay que plantear, entonces, una nueva función a la semiótica que debería sumarse a la tradicional? ¿Se trataría, en ese caso, de una nueva disciplina? Son preguntas...

Nos disculpamos: la advertencia respecto de que los mensajes provenientes de los medios masivos requieren de una lectura crítica no constituye, con seguridad, nada nuevo para usted; no debe ser nuestra intención, por lo tanto, situar en ese punto el eje de este texto.

Sí podemos pretender, además de plantear en general lo que pueden aportar los “estudios semióticos” al trabajo en el aula, mostrar, en particular, su *aplicación en el campo de los mensajes de la comunicación masiva*, con el fin de favorecer esa lectura crítica -controladora- a la que nos referíamos más arriba.

A la hora de revisar la comprensión sobre lo ideológico, las sistematizaciones semióticas abrieron una etapa de experimentación y análisis sin precedentes. Y esto porque la semiótica, a pesar de ciertas dificultades teórico-metodológicas que trataremos de señalar más adelante, se perfila como un intento de ofrecer marcos teóricos aplicables a todos los fenómenos humanos y sociales desde el punto de vista de su constitución en sistemas o códigos⁸.

La comunicación de masas -el fenómeno que interesa para nuestro trabajo- *aparece como uno de los campos más complejos en los que resulta necesario dar una explicación general a partir del estudio específico de sus sistemas de significación*. Cabe aclarar -dado que en el capítulo que sigue abordamos el análisis de un género masivo- que si la semiótica encara el estudio de la comunicación de masas, no lo hace en función de examinar la técnica o los efectos de un género particular (la crónica, la historieta, los suplementos juveniles o el cine clase B) sino porque considera que todos esos géneros presentan estructuras y efectos comunes en el marco de las actuales sociedades industriales. Eco señala al respecto que

las teorías y los análisis sobre la comunicación de masas se aplican a distintos “géneros” de comunicación en la medida en que se tienen: 1) una sociedad de tipo industrial suficientemente estratificada en apariencia, pero, en realidad, muy rica en contrastes y diferencias; 2) unos canales de comunicación que permiten alcanzar, no a grupos determinados, sino a un círculo indefinido de receptores en situaciones sociológicas distintas; 3) unos grupos productores que elaboran y emiten determinados mensajes con medios industriales⁹.

⁸ Otra vez provisoriamente consideraremos el término *código* como equivalente de conjunto de reglas establecido socialmente.

⁹ Eco, U. *La estructura ausente*. Barcelona, Lumen; 1974. p. 26.

Semiótica, signo, comunicación: términos que designan una historia relativamente nueva, aún en proceso y que, sin embargo, ha generado inmensas expectativas en cuanto al conocimiento de los fenómenos sociales. Empecemos, entonces, por considerar desde cuándo y de qué se habla cuando se habla de *semiótica*.

1. La concepción de una ciencia de los signos

¿Qué conocemos? ¿Cómo se produce el proceso de conocimiento? ¿Qué vínculo existe entre los objetos y fenómenos y nuestras concepciones acerca de ellos? Evidentemente, la relación entre la realidad y sus representaciones no es nada simple; la historia de la filosofía y la ciencia da cuenta de ello.

La preocupación por el lenguaje y, de algún modo, el anticipo de la semiótica como ciencia de los signos y de su funcionamiento en el marco de la vida social ya aparece en los filósofos de la Antigüedad. Los estoicos se preguntaban por las relaciones que podían establecerse entre la configuración de los términos designaban, y distinguían el *semainon* (significado) del *semainomenon* (significante); Platón, en su *Cratilo*, definía al signo como "lo que reenvía a otra cosa natural o convencionalmente" y Aristóteles, por su parte, además de sistematizar los procesos lógicos del lenguaje y analizar los recursos retóricos, diferenciaba en *De Interpretatione* el *onoma* -signo que por una determinada convención significa una cosa-; el *rema* -signo que incluye en su significación una referencia personal- y el *logos* -signo complejo y completo-¹⁰.

Durante el transcurso de la Edad Media, la teoría convencionalista del lenguaje humano sentada por los estoicos se pierde en una vuelta al modelo mítico y universalista en la que el signo es concebido como un medio de acceso a la trascendencia divina¹¹.

El Renacimiento devuelve los postulados interpretativos de corte racionalista; el conocimiento científico equivale a la búsqueda de las causas naturales de los fenómenos y de la determinación de su forma o su esencia. En este marco, aunque no se trate de un abordaje semiótico, es importante considerar a la teoría de los "ídolos" -distorsiones que los "prejuicios" ejercen sobre el conocimiento social e individual- de Francis Bacon, que puede ser leída como inicio de la teoría de la ideología (entendida como pérdida de la autoconciencia por acción

¹⁰ Cfr. Kneale, W. Y Kneale, M. *El desarrollo de la lógica*. Madrid, Tecnos; 1972. Se trata de un estudio exhaustivo acerca de la comprensión griega de la lógica como sistema de signos. También Rey, A. "La semiótica estoica y el escepticismo" en: *Théories du signe et du sens*. Paris, Klincksieck; 1972 y Todorov, "Nacimiento de la Semiótica occidental" en: *Teorías del símbolo*. Caracas, Monte Ávila; 1981.

¹¹ Todorov, T. "La síntesis agustiniana" en: *Teorías del símbolo*. Caracas, Monte Ávila; 1981.

de intereses externos) puesto que, a nivel metodológico, los "ídolos" cumplen el mismo papel que las obras de Hegel y Marx asignarán a los conceptos de "falsa conciencia" y "alienación"¹².

Dentro de los pensadores del siglo XVII es necesario señalar también la importancia de Descartes, los gramáticos de Port Royal y John Locke¹³. En su *Essay on Human Understanding*, Locke divide la ciencia en tres áreas:

[La filosofía, que se ocupa de] la naturaleza de las cosas como son en sí mismas; la ética, lo que el hombre mismo tiene el deber de hacer como agente racional y voluntario para alcanzar cualquier fin y, especialmente, la felicidad; y en tercer lugar, la ciencia que estudia los modos y medios con los cuales se alcanza y comunica el conocimiento de estos dos órdenes de cosas. A esta ciencia se la puede llamar *semiótica*, o sea, la doctrina de los signos [...]; su objetivo es el de considerar la naturaleza de los signos de los que hace uso el espíritu para el entendimiento de las cosas, o para transmitir a otros su conocimiento.

La mayoría de los estudiosos de la semiótica, por lo menos hasta hace unos pocos años, coincidía en señalar como el primero en haber concebido cabalmente la ciencia de los signos a Ferdinand de Saussure quien, en su *Curso*, publicado en 1916, enseñaba que

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por eso, es comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas.

Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social y, por consiguiente, de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología* (del griego, *semeion*: "signo"). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan. Puesto que todavía no existe, no se puede decir qué es lo que ella será; pero tiene derecho a la

¹² Aunque el terreno en el que estos estudiosos han desarrollado sus interpretaciones del sistema social no es sistemáticamente semiótico, importa tenerlos en cuenta dentro del recorrido que intentamos trazar en tanto tratan, no la distinción entre el "conocimiento falso" y el "conocimiento verdadero", sino las *mediaciones* que la sociedad impone a la interacción conocimiento-realidad. Por otra parte, nuestro libro se ocupa de un género de masas y la referencia a las obras de grandes pensadores como Freud y Marx resulta ineludible cuando se intenta dar cuenta de la interpretación contemporánea de los fenómenos masivos.

¹³ La importancia de Descartes ha sido tratada por Chomsky, N. *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid, Gredos; 1969. Allí se considera también la gramática de Port Royal. Existe en francés una reedición de Arnauld, A y Lancelot, C. *Grammaire Générale et Raisonnée* (Paris, 1969) con introducción de Michel Foucault; en español, Donzé, R. *La gramática general y razonada de Port Royal*. Buenos Aires, Eudeba; 1971.

existencia y su lugar está determinado de antemano. La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubra serán aplicables a la lingüística, y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos.¹⁴

Sin embargo, el hecho es que, unos años antes - aunque sus escritos comenzaron a publicarse recién en 1932 con el nombre de *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*- el filósofo norteamericano Ch. Peirce, profesor de lógica en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, había afirmado:

"Por lo que sé, soy un adelantado en la tarea de despejar el territorio para abrir camino a lo que denomino *Semiótica*, es decir, la doctrina de la naturaleza esencial y las variedades fundamentales de la semiosis posible", entendida ésta como "una acción, una influencia que sea, o involucre, una cooperación de tres elementos -como por ejemplo un signo, su objeto y su interpretante-, una influencia tri-relativa que, en ningún caso, se puede resolver en una acción entre dos elementos"¹⁵.

Sostengamos por lo pronto, entonces, que la búsqueda profunda de la fundación de una ciencia específica de la tipología de los signos que pudiera ser aplicada a los conocimientos sociohumanísticos tanto como a los de carácter formal comienza a desarrollarse desde finales del siglo XIX, con la obra de estos dos grandes teóricos. La significación se convierte, desde entonces, en el punto de análisis en el que converge un conjunto de tendencias metodológicas que brindan la orientación y los núcleos temáticos a perspectivas filosóficas, psicológicas, sociológicas, antropológicas, etc., del siglo XX.

Esta concepción, aplicable a los saberes lógicos y lingüísticos, también se vuelve evidente en conocimientos acerca de la estructura y la función social y, sobre todo, de la psicología motivacional y de la psicología de masas y esto, tanto en los estudios europeos como en los norteamericanos.

En este punto conviene que anticipemos, aunque sea provisoriamente, la oposición histórica y tradicional entre *Semiología* y *Semiótica* que intentaremos profundizar más adelante: se trata, básicamente, del diferente tratamiento de la

¹⁴ De Saussure, F. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Losada; 1961. El lugar privilegiado de Saussure en la concepción de la semiología ha sido señalado, entre otros, por: Prieto, Luis. "La Semiología" en: *El Lenguaje. La Comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1977; Verón, Eliseo "Introducción: hacia una ciencia de la comunicación social" en: AAVV. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1968; Barthes, Roland. "Elementos de Semiología". En: AAVV. *La semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo; 1970. Benveniste, Émile. "Semiología de la lengua" en: *Problemas de Lingüística General II*. Madrid, Siglo XXI; 1978.

¹⁵ Peirce, Ch. *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1974.

estructura del signo y de la comprensión divergente del conjunto de signos*. En el caso del pensamiento de Peirce, consiste en una comprensión logicista y pragmática¹⁶; en cuanto al planteamiento saussureano, está fundado en un entendimiento lingüístico-filosófico del signo y sus interrelaciones de corte idealista.

La valoración saussureana del lenguaje como "el más difundido y el más complejo de los sistemas de expresión" abrió la puerta a una suerte de predominio de la lingüística por sobre la semiología, pues se consideraba, con Saussure, que la lingüística podía llegar a funcionar como "el patrón general de toda la semiología, aunque la lengua sea sólo un sistema particular". Así, por citar un caso diferente de las contundentes afirmaciones de R. Barthes en sus *Elementos de Semiología*, en un texto fechado en 1967, el semiólogo argentino Eliseo Verón proponía que la teoría saussureana fuera leída en el mismo nivel de importancia que la de Sigmund Freud o la de Karl Marx:

Quando alguien, dentro de muchos años, escriba la historia del período crucial en que se establecen definitivamente las ciencias sociales modernas, tendrá, sin duda, mucho que decir de esa etapa privilegiada que fue la segunda mitad del siglo XIX hasta los primeros años del XX. En no más de seis décadas y trabajando en áreas y con ideologías muy diferentes, tres hombres establecen una solución de continuidad con su propia tradición científica e inician perspectivas que, con el paso del tiempo y en una especie de progreso de amplificación, serán reconocidas como las que produjeron el "giro copernicano" en cada uno de sus campos. La primera edición de *El Capital* de Marx es de 1867. Los estudios de Freud sobre la histeria aparecen por primera vez en 1895. Y ya en 1878, Ferdinand de Saussure publica su *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, que inicia la modificación radical de los estudios sobre gramática comparada.[...]. El destino póstumo de estos tres hombres dentro de sus campos científicos específicos (no por cierto fuera de ellos) es muy semejante: los desarrollos posteriores han sido antes que nada un diálogo -no siempre pacífico- con lo que ellos dijeron. Esta observación puede indicar hasta qué punto se remontan lejos los antecedentes de lo que hoy, en los años sesenta, aparece como el "boom" de la comunicación, el estructuralismo, la lingüística y la semiología¹⁷.

* No consideramos, por tanto, otras distinciones entre *Semiología* y *Semiótica*, como por ejemplo la propuesta por Barthes (la *Semiótica* se ocuparía de sistemas particulares y la *Semiología* sería la ciencia general) ni otras definiciones de *Semiología*, como la de Greimas que plantea que, como ciencia de los significantes, sea distinguida de la *Semántica* o ciencia de los significados.

¹⁶ El objetivo central de Peirce es explicar cómo se hace posible el conocimiento de la realidad. Tal como la filosofía crítica de Kant y la filosofía del sentido común de Reid, la teoría de Peirce trata de conciliar dos tendencias gnoseológicas opuestas: el *realismo*, que sostiene la inmediatez del conocimiento, y el *inferencialismo*, que subraya la mediatez de toda percepción. Por lo tanto, para Peirce, los objetos no existen en sí y fuera del proceso de conocimiento sino en dicho proceso. De esto se desprende que toda realidad es un signo, o, mejor dicho, un proceso dinámico de significación: "La única manera de dar cuenta del acto cognoscitivo consiste en reconocer que la realidad y el conocer se encuentran en un mismo universo, es decir, que las cosas reales son de naturaleza cognitiva y, por ende, significativa". (Peirce, Ch. *Obra lógica - Semiótica*. Madrid, Taurus; 1987).

¹⁷ Verón, E. "Introducción: hacia una ciencia de la comunicación social" en: AAVV. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1968.

Peirce, que consideraba a la semiótica como la "ciencia formal de las condiciones de verdad de las representaciones", apuntaba a aprehender la totalidad de los procesos comprometidos en la determinación de las significaciones. Por esta razón, su obra plantea una teoría de la simple presentación de las cosas -una fenomenología que Peirce denomina *faneroscopia*- antes de desarrollar la teoría que concierne a las representaciones. Y por esta razón también, dentro de la teoría general de las representaciones, el signo lingüístico no ocupará ningún lugar especial.

La obra de Peirce se editó cerca de veinte años después que la de Saussure, en forma fragmentaria y con cierto desorden cronológico. Esta cuestión, sumada a la amplia difusión de la obra de Saussure en Europa, instituyó a la lingüística como ciencia piloto, no sólo de la semiótica sino de las ciencias humanas en general¹⁸.

Si bien es innegable la intención de la semiótica en cuanto a constituirse progresivamente como disciplina con estatuto propio -y como síntesis de aportes tan diversos como los provenientes de la lógica, la lingüística, las teorías de los sistemas, algunas áreas de las matemáticas, el psicoanálisis, la sociología y la antropología-, la discusión respecto de su carácter científico no está cerrada en absoluto. Intentemos, por lo tanto, precisar cuál es el eje de esta discusión.

2. ¿La semiótica es una ciencia?

En términos de Prieto,

La semiología no se muestra como una fragmentación de conocimientos sino como una aclaración coherente de los sistemas de comunicación y de sus consiguientes usos sociales.¹⁹

Sin embargo, es difícil presentar una caracterización unánime acerca de lo que es la semiótica, porque el acuerdo se halla en una definición - "teoría o disciplina de los signos"- que transfiere al concepto de "signo" nuevos problemas de definición. Dicho de otro modo: nos encontramos con que las disciplinas difieren según el contenido primero atribuido al término "signo".

¹⁸ A pesar del origen histórico diferente de los términos *semiología* y *semiótica*, cada vez que debemos referirnos a esta ciencia en general adoptaremos el término *semiótica* como equivalente de *semiología* para atenernos a la carta constitutiva de la International Association for Semiotic Studies- Association Internationale de Sémiotique, 1969. En cambio, cuando hagamos referencia a las concepciones de los diferentes estudiosos de esta disciplina mantendremos las denominaciones que ellos mismos han empleado.

¹⁹ Prieto, L. "Semiología de la connotación" en: *Pertinencia y Práctica*. Barcelona, Gustavo Gili; 1977. pp 59 a 73.

Para Saussure, el signo es una entidad psíquica de dos caras íntima y recíprocamente ligadas: el *significante* o "imagen acústica" y el *significado* o concepto; esta unión es arbitraria, es decir, no motivada por ninguna razón natural o lógica. El valor del signo -dado que la lengua es, antes que nada un sistema- surge de su ubicación en una estructura de relaciones *binarias*:

En la lengua sólo hay diferencias; [...] un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos combinadas con una serie de diferencias de ideas; este enfrentamiento de cierto número de signos acústicos con otros tantos recortes realizados en la masa del pensamiento engendra un sistema de valores; y este sistema constituye el vínculo efectivo entre los elementos fónicos y psíquicos en el interior de cada signo²⁰.

Para Saussure, este sistema de valores evoluciona en el tiempo (*diacrónicamente*) bajo el efecto de una "fuerza social" ya que la lengua, "parte social del lenguaje" - por contraposición al habla, que sería individual- "sólo existe en virtud de una especie de contrato entre los miembros de la comunidad"²¹.

El formalismo que da origen a la semiótica peirceana, en cambio, es básicamente *triádico*: se encuentra constituido por tres elementos que mantienen relaciones binarias cuando se los considera de a dos "ignorando" el tercero, pero también -y fundamentalmente- que establecen una relación tal que uno de ellos resulta de la unión de los otros dos:

Un Tercero es algo que siempre pone a un Primero en relación con un Segundo. Un Signo es una clase de Tercero.

[...] Defino al Signo como algo que es determinado en su calidad de tal por otra cosa, llamada su Objeto, y de modo tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su Interpretante; vale decir que este último es determinado por el Signo en forma mediata. [...] Un Signo es algo que está en relación con su Objeto, por una parte, y con su Interpretante,

²⁰ Saussure, F. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Losada; 1961

²¹ Saussure, F. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Losada; 1961. Desde la perspectiva, que abordamos aquí, importa señalar que la conceptualización saussureana de los hechos de lengua sólo hace intervenir a la sociedad *desde afuera* del modelo, a modo de una fuerza que la modifica sin alterar sus características formales; seguimos las consideraciones iniciadas por Bajtin (*Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI; 1985) y Voloshinov (*El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión; 1976) en la década de 1920, según las cuales la dimensión social es constitutiva de la lengua y que, por lo tanto, debe ser integrada en todo intento formalizado de descripción. La idea saussureana de "contrato" entre los individuos hablantes, del mismo modo que el concepto de la lengua como "tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a la misma comunidad", oculta las determinaciones sociales que implican enormes desigualdades en la adquisición de la lengua. (Bourdieu, P. *¿Qué significa hablar?*. Madrid, Akal; 1985)

por otra, de modo tal que coloca al Interpretante en relación con el Objeto, siendo esa relación correspondiente a la que el signo tiene con el mismo Objeto²².

Es necesario que aceptemos, entonces, el carácter necesariamente complejo y polémico que implica cualquier tentativa de delimitación y organización del campo semiótico. El signo lingüístico ocupa un lugar tan importante -tanto por su posición en el campo semiótico como desde el punto de vista histórico- que para algunos autores la existencia de la semiótica estaría supeditada a la de la lingüística:

Así, la semiología está quizá destinada a absorberse en una *trans-lingüística*, cuya materia será ya el mito, el relato, el artículo periodístico, en una palabra, todos los conjuntos significantes cuya materia prima es el lenguaje articulado, ya los objetos de nuestra civilización en la medida en que son hablados (a través de la prensa, el catálogo, el reportaje, la conversación y quizá el lenguaje interior mismo, de orden fantasmático). En suma, es necesario admitir desde ahora la posibilidad de invertir algún día la proposición de Saussure: la lingüística no es una parte, ni siquiera privilegiada, de la ciencia general de los signos; es la semiología la que es una parte de la lingüística, precisamente esa parte que se haría cargo de las *grandes unidades significantes* del discurso²³.

Aquí preferimos ser cautelosos: si adoptamos el punto de vista de la sociología de la ciencia deberemos admitir que la semiótica, en tanto disciplina, se encuentra aún *en proceso de constitución* y esto, no sólo por la diferencia original en cuanto a la concepción del signo, sino también porque la comunidad científica no ha alcanzado todavía un acuerdo respecto a *un objeto de conocimiento* que permita unificar las problemáticas.

Las principales concepciones que resultan opuestas en cuanto a la consideración del objeto de la semiótica son las siguientes:

-La concepción que proviene del desarrollo de los planteos saussureanos y

²² Peirce, Ch. *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1974; pp. 92-93. Consideramos posible leer a lo largo de la compleja y oscura obra de Peirce una consideración dialéctica de los fenómenos de significación. Atender a dichos fenómenos implica *dialectizar* las relaciones binarias que mantienen los elementos opuestos, situarlos en la historia de la sociedad para articularlos con las particularidades de la experiencia. En el plano formal, la tríada aparece como el instrumento que permite resolver dialécticamente las antinomias de los modelos binarios.

²³ Barthes, R.; Bremond, C.; Todorov, T. y Metz, C. *La Semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974. La edición original, que data de 1964, incluye el artículo *Elementos de semiología*, sin duda el más influyente dentro de la concepción semiolingüística.

que considera que la lingüística es una parte de la semiología entendida como "la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social"; en tanto extiende el modelo lingüístico -binario o dicotómico- a todos los otros sistemas de signos creados por el hombre, podría ser denominada "semiolingüística". Dentro de la conformación de esta concepción cobra especial importancia la obra del lingüista danés Louis Hjelmslev (1899-1963)²⁴.

-La concepción peirceana que, sin tener en cuenta como a priori la importancia de los signos lingüísticos, analiza todos los fenómenos de la significación desde una perspectiva triádica, esto es, reconociendo la cooperación de tres instancias: el representante (o signo propiamente dicho), el objeto (lo representado, aquello que el signo representa) y el interpretante (un nuevo signo que se genera en el intérprete, considerado como portador de los hábitos interpretativos de una determinada comunidad)²⁵.

-La concepción que se limita a analizar aquellos sistemas de signos instituidos por la práctica social y no-lingüísticos (señales de tránsito, señales militares, escudos, insignias, etc.). Sus principales representantes son Eric Buyssens, Luis Prieto y Georges Mounin. Lo restringido del objeto de estudio hace que el desarrollo de esta concepción se encuentre prácticamente agotado²⁶.

-Las concepciones culturales que consideran que cada sociedad, a partir de la creación de su lengua, constituye no sólo un uso particular del lenguaje sino, sobre todo, unos modelos simbólicos sobre los que se funda un segundo nivel:

²⁴ Para Hjelmslev (*Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos; 1971), la lengua es una red de funciones semióticas. Su aporte fundamental consiste en la concepción de una teoría del signo que, por un lado, no limita a signos mínimos (palabras) la dimensión de las unidades significantes; por otro, introduce la diferencia entre *forma* y *sustancia* en las dos caras -significante y significado- del signo saussureano. El signo hjelmsleviano consiste en la unidad binaria de *la forma del contenido* y *la forma de la expresión*, unidad establecida por un lazo solidario denominado "función semiótica". *Sustancia del contenido* (pensamiento) y *sustancia de la expresión* (cadena fónica) dependen exclusivamente de la forma y, por lo tanto, no tienen existencia autónoma: la función semiótica impone una forma en cada uno de sus dos functivos, el contenido y la expresión. El postulado del homomorfismo entre el plano de la expresión y el plano del contenido posibilita una semántica mediante la simple transferencia de las distancias diferenciales comprobadas en el plano de la expresión al plano del contenido. De esta forma, la materialidad del significante garantiza una definición positiva y objetiva del significado.

²⁵ Peirce, Charles. *Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus; 1987.

²⁶ Prieto, L. "La Semiología" en: AAVV. *El Lenguaje. La Comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1973 y *Mensajes y señales*. Barcelona, Seix Barral; 1976; Buyssens, E. *Les langages et les discours*. Bruselas; 1943; Mounin, G. *Introduction à la sémiologie*. Paris, Minuit; 1970 y "Les systèmes de communication non linguistiques et leur place dans la vie du vingtième siècle". *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, LIV; 1959.

el de los valores, sus reglas y sus normas; la organización de ese sistema que es la cultura -opuesta a la naturaleza y concebida al modo de una lengua- comienza a partir de la construcción de reglas cuyo estudio permitiría establecer una tipología de las culturas. Las principales investigaciones llevadas a cabo en este sentido son las de la Escuela de Tartu²⁷.

-Las concepciones que tienden a abolir la separación entre ciencias sociales y naturales a partir de estudios zoosemióticos, fitosemióticos, de semiótica médica, etc. El proyecto semiótico sólo tendría validez en el seno de una filosofía de la naturaleza; por consiguiente, debe ser reducido al estado de "perspectiva". El núcleo de estas investigaciones se halla en el Círculo Semiótico de Toronto y uno de sus principales representantes es T. Sebeock.

-Las concepciones que intentan desarrollar, a partir del estudio semiótico de las pasiones y emociones, una disciplina general de los sistemas y los procesos de significación; la semiótica podría ocuparse de la sistematización de las pasiones en la medida en que postule la existencia de un texto de las pasiones que preceda a su enunciación y pueda ser objeto de una gramática profunda; la profundidad del sujeto alcanzaría la superficie en la puesta en discurso por medio de ciertas reglas de producción que se despliegan en un recorrido generativo. El texto de las pasiones estaría conformado por un cruce de condiciones y precondiciones epistemológicas particulares y determinados paradigmas histórico-culturales. Los más destacados investigadores de esta línea son Herman Parret, A. Greimas y Paolo Fabri²⁸.

Umberto Eco, después de repasar los tantos territorios -zoosemiótica, co-

²⁷ "[...] En su funcionamiento histórico real, las lenguas y las culturas son indivisibles: no es admisible la existencia de una lengua que no esté inmersa en un contexto cultural, ni de una cultura que no posea en su propio centro una estructura del tipo de la de una lengua. [...] El "trabajo" fundamental de la cultura [...] consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad. [...] Ahora bien, para cumplir esta tarea, la cultura ha de tener en su interior un "dispositivo estereotipizador" estructural, cuya función es desarrollada justamente por el lenguaje natural; y es esto lo que proporciona a los miembros del grupo social el sentido intuitivo de la estructuralidad. [...] Nosotros entendemos a la cultura como memoria no hereditaria de la colectividad, expresada en un sistema determinado de prohibiciones y prescripciones. [...] La definición plantea, en términos generales, el problema del sistema de reglas semióticas según las cuales la experiencia de vida del género humano se hace cultura: reglas que, a su vez, pueden ser tratadas precisamente como un programa". (Lotman, J. y Uspenskiĭ, B. "El mecanismo semiótico de la cultura" en: Lotman, J. y Escuela de Tartu, *Semiótica de la cultura*. Madrid, Cátedra; 1978; pp. 70-72).

²⁸ Parret, H. *La pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires, Edicial; 1995 y *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires, Edicial; 1995. Fabri, P. *Tácticas de los signos*. Barcelona, Gedisa; 1995. Greimas, A.J y Fontanille, J. *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México, Siglo XXI; 1994.

municación táctil, códigos del gusto, paralingüística, semiótica médica, cinésica y proxémica, lenguajes formalizados, sistemas musicales, lenguas naturales, comunicaciones visuales, gramáticas textuales, tipologías de las culturas, comunicación estética, comunicaciones de masa- que invaden el dominio semiótico, argumenta:

[...] Podría parecer que, si el dominio semiótico es el que acabamos de delinear, la semiótica es una disciplina de ambiciones imperialistas insostenibles, que tiende a ocuparse de todo aquello de lo que, en épocas diferentes y con métodos distintos, se han ocupado las ciencias naturales o las llamadas ciencias humanas.

Pero delinear un dominio de temas en que se presta atención o vigilancia semiótica no significa confeccionar la lista definitiva de los problemas sobre los que sólo la semiótica puede dar una respuesta. Por tanto, de lo que se trata es de ver que, en dicho dominio de intereses (comunes en tantos sentidos a otras disciplinas), puede ejercerse una *observación semiótica de acuerdo con sus propias modalidades*. Y así resulta que el problema del dominio remite al de la *teoría* o del sistema categorial unificado desde cuyo punto de vista todos los problemas enumerados pueden tratarse 'semióticamente'²⁹.

Los análisis semióticos, por lo tanto, deberían ser situados en el marco de una *epistemología cuyo objeto consistiría en la elaboración de una codificación exhaustiva de los complejos contenidos que presentan las múltiples formas de significación y/o comunicación*, fenómenos cuyos efectos sociales, culturales y psicológicos condicionan el sentido histórico de las sociedades contemporáneas. En otras palabras: consideramos que la teoría de los signos y la significación tendría que ser encuadrada dentro de la evolución actual de las ciencias sociales, con el objetivo último de descodificar los sistemas generales de estructuración del significado, de la subsignificación, de la información y la comunicación.

Sin embargo, a pesar de sus cien años de historia y salvo algunas pocas excepciones, la semiótica sigue debatiéndose entre dos posibilidades: *partir de los signos en general* para encontrar entre ellos el lugar de los signos lingüísticos (el camino que toma Peirce) aun cuando estos signos revelen niveles de importancia diferentes, y *partir de los signos lingüísticos* para estudiar los demás sistemas (el camino que propone Saussure), con el riesgo de imponer a fenómenos diferentes un modelo lingüístico que termina por reducir la semiótica a un

²⁹ Eco, U. *Tratado de semiótica general*. México, Nueva Imagen; 1978; pp. 41-42.

acto de re-denominación (en efecto, aplicar las categorías de "significante" o "significado" a, por ejemplo, un hecho social no constituye demasiado progreso para el conocimiento semiótico).

Podríamos preguntarnos cuáles son los motivos de esta dificultad. Según Benveniste (1969), se trata fundamentalmente de un "principio de no-redundancia" entre sistemas semióticos:

No hay "sinonimia" entre sistemas semióticos; no puede decirse "la misma cosa" mediante la palabra y la música, que son sistemas de fundamento diferente. Esto equivale a decir que dos sistemas semióticos de tipo diferente no pueden ser mutuamente convertibles. En el caso citado, la palabra y la música tienen por cierto un rasgo en común: la producción de sonidos y el hecho de dirigirse al oído; pero este nexo no prevalece ante la diferencia de naturaleza entre sus unidades respectivas y entre sus tipos de funcionamiento [...]. así, la no convertibilidad entre sistemas de bases diferentes es la razón de la no redundancia en el universo de los sistemas de signos. El hombre no dispone de varios sistemas distintos para *la misma relación* de significación³⁰.

El otro argumento que esgrime Benveniste para explicar el lugar particular de la lingüística en el seno de la semiótica es el hecho de que sólo el lenguaje verbal posea la característica de la *secundaridad*, es decir, la capacidad de referirse tanto a los mismos signos que lo constituyen como a otros sistemas de signos:

Al menos una cosa es segura: ninguna semiología del sonido, del color, de la imagen, se formulará en sonidos, en colores, en imágenes. Toda semiología de un sistema no-lingüístico tiene que recurrir a la mediación de la lengua; por lo tanto, no puede existir más que por la semiología de la lengua y en ella³¹.

El problema no surgiría entonces, de la ausencia de un sentido no lingüístico -que lógicamente existe- sino del hecho de que sólo sea posible referirse a él en términos lingüísticos, lo que implica la incapacidad de aprehender lo que tiene de específico el sentido no lingüístico. Toda semiología construida a partir del lenguaje verbal debe renunciar al estudio del problema central de cualquier sistema semiótico, es decir, al problema de la *significación*: se ocupará solamente

³⁰ Benveniste, É. "Semiología de la lengua" en: *Problemas de Lingüística General II*. Madrid, Siglo XXI: 1977: pp. 56-57.

³¹ Benveniste, É. "Semiología de la lengua" en: *Problemas de Lingüística General II*. Madrid, Siglo XXI: 1977: pp. 63-64.

de la *significación lingüística* a partir de la cual reemplazará subrepticamente su verdadero objeto³². En este sentido, puede afirmarse que las trabas para la construcción de la semiótica como ciencia se hallan, no sólo en la falta de acuerdo respecto a la delimitación del objeto sino, además, a nivel de su metalenguaje, que no puede sino valerse de lo verbal para expresar los resultados de las investigaciones.

Para algunos seguidores de la teoría peirceana, en cambio, la lingüística se ha erigido en ciencia piloto de las ciencias humanas por razones fundamentalmente históricas que habrían determinado la concepción del lenguaje verbal como único sistema capaz de traducir signos de otros sistemas (y nunca a la inversa). El desarrollo de las "minisemióticas" no lingüísticas³³ o de los estudios que explícitamente sólo consideran objetos "convertidos en lenguaje"³⁴ se explicaría a partir de ese "revestimiento" de los conceptos surgidos de la lingüística y de una de sus extensiones naturales: la narratología.

Dado que el conocimiento de los fenómenos lingüísticos ha progresado mucho en relación con el de los fenómenos no lingüísticos, se habría generado un "desfase epistemológico" tal, que cualquier modelización producida por una semiótica general parecería, en cierto modo, como en retroceso desde el punto de vista de su poder explicativo. Retomar el enfoque peirceano, sin embargo, se presenta como una posibilidad de definir al signo independientemente de cualquier especificidad y de abrir el camino hacia una semiótica general:

[...] No puede extraerse de la génesis de una disciplina relativa a una clase particular de signos, un principio jerárquico que permita legislar acerca de la clase de todos los signos. Convendría, entonces, limitar las concepciones semiolingüísticas de la semiótica a los campos en los que es real-

³² El concepto de *significación* fue definido por Saussure respecto al signo lingüístico como la relación indisoluble que une al significante con el significado.

³³ La Escuela de París, cuyo representante más destacado es A.J. Greimas, realiza una síntesis de aportes diferentes pero siempre basados sobre el binarismo lingüístico (Saussure- Hjelmslev) y sus extensiones en la sociología (Lévy-Strauss, "sociosemiología" de Barthes) y en la etnología. El método, referencia obligada para cualquier estudio narratológico, se propone construir una teoría de la significación sobre la base de una configuración de rasgos simples -o "cuadrado semiótico"- con una perspectiva generativa; mediante sucesivas expansiones, el modelo "constitucional" debería dar cuenta de la manifestación de todos los discursos en un sistema dado de signos. Si bien en el terreno de la narratología el proyecto greimasiano logró demostrar su rigor y su validez crítica, encuentra limitaciones en los sistemas no lingüísticos. (Consulte, por ejemplo, Greimas, A.J. *La semiótica del texto: ejercicios prácticos. Análisis de un cuento de Maupassant*. Barcelona, Paidós; 1983).

³⁴ En *El Sistema de la Moda* (Barcelona, Gustavo Gili; 1978) Roland Barthes (1967) observa que, analféticamente, se podría tomar como objeto al vestido real, al vestido imagen y al vestido escrito. De entre estos tres modos Barthes opta por el análisis semiológico -la estructura de los signos y las reglas terminológicas- de corte lingüístico (lengua/ habla= vestido/traje; pruebas de conmutación, etc) del imaginario colectivo del vestido escrito. Lo interno -es decir, no retener ningún otro material que la palabra que nos transmite la revista de moda- desplaza al análisis sociológico.

mente operativa y buscar las articulaciones entre esos campos y una semiótica general que proponga como principio no privilegiar ningún sistema de signos, aun cuando éstos sean tan importantes como las lenguas naturales, de manera que todos los signos, lingüísticos y no lingüísticos, tengan el mismo estatuto teórico³⁵.

¿Qué implicaría una teoría semiótica general? ¿Cuáles han sido los intentos para formalizarla? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para su desarrollo? ¿Es que sólo existen semióticas particulares? Veamos si podemos arrimar una respuesta a estos interrogantes.

3. La teoría semiótica general

Una teoría semiótica general debería poder demostrar que, independientemente de la diversidad y las diferencias en apariencia irreductibles sobre las cuales se funda la noción de "sistemas de signos", existe una perspectiva teórica unificadora que otorga a cada tipo de signo, sea cual fuera el campo de las prácticas sociales con el que se vincula, el mismo estatuto teórico. Dicho de otro modo: la constitución de una semiótica general debería superar las diferencias constatadas en el campo de los fenómenos de la representación y la significación, diferencias que compartimentan dichos fenómenos en clases que parecen no tener puntos de intersección.

Desde una perspectiva peirceana, Marty y Marty argumentan al respecto que

[...] existe significación desde el momento en que alguna cosa vale no para ella misma, sino para otra. Dicho con más precisión, su fenomenología -es decir, el efecto que su percepción produce aquí y ahora en una mente- introduce en esa misma mente la fenomenología de otro objeto (que, necesariamente, está latente en esa mente). El criterio de delimitación del campo de los fenómenos estudiados por una semiótica general no puede ser más que éste: ¿hay una o dos fenomenologías de objeto en la experiencia vivida por un sujeto? Entonces, una semiótica general aparecerá en principio como el estudio de una relación entre dos fenomenologías. De esto se desprende que hay que recurrir a una descripción de los fenómenos "ordinarios" -es decir, aquellos en que los objetos percibidos sólo valen para ellos mismos-. Esta descripción deberá explicitar el "acoplamiento" de esas dos fenomenologías que se encuentran en todo sistema semiótico. Queda por precisar el contenido del término "mente", lleno de connotaciones diversas. Debemos considerarlo

³⁵ Marty, R. y Marty, C. *La semiótica. 99 respuestas*. Buenos Aires, Edicial: 1995: pp. 25-26.

sólo en su probada capacidad para establecer, en condiciones históricamente determinadas, correspondencias entre fenomenologías de objetos. Deberá ser, a la vez, particular -puesto que deberemos describir correspondencias efectivamente establecidas por un sujeto dado- y universal -puesto que las significaciones son "mundanas", es decir "producidas en el mundo". En fin, si enumeramos los campos del saber que deberán cooperar en una semiótica general, encontraremos una teoría de la percepción, una fenomenología de los fenómenos "ordinarios" y una modelización del intérprete en función de su relación con el mundo*.

Consideramos que el *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco constituye un verdadero punto de inflexión en la búsqueda de una teoría semiótica unificada³⁶. La importancia del planteo de Eco radica en el hecho de constituir la primera tentativa de sintetizar los temas fundamentales de la semiótica a partir de considerarla una *ciencia*.

La semiótica, entendida como ciencia del estudio general de "las funciones semióticas desde el punto de vista de sistemas subyacentes relacionados por uno o más códigos", presenta -como toda teoría- unos límites relativos a su campo de investigación. Eco demarca, por un lado, los *límites naturales* -determinados por el objeto de la disciplina- y, por otro, los *políticos* -establecidos según acuerdos transitorios- que son de tres tipos: los límites *académicos* (otras disciplinas han desarrollado investigaciones que el semiólogo debe reconocer dentro de su área; por ejemplo, la lógica formal y la semántica filosófica se han ocupado del valor de verdad de los enunciados y de los diferentes tipos de actos de habla), los *cooperativos* (varias disciplinas han elaborado teorías o descripciones típicamente semióticas; por ejemplo, la lingüística y la teoría de la información han planteado el concepto de "código") y los *empíricos* (existen fenómenos todavía no analizados o analizados de un modo preliminar; por ejemplo, los objetos de uso).

Estos límites plantean el problema de la definición de la semiótica: ¿se trata de un *dominio* o de una *disciplina*?. En principio, la semiótica parece presentarse como *proyecto de una disciplina*, precisamente de la disciplina que se ocupa de los signos. Ahora bien, como el signo puede ser definido como el sustituto significativo de cualquier cosa, incluso de alguna cosa que no existe,

la semiótica es, en principio, la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir. Si una cosa no puede usarse para mentir, tampoco

* Marty, R. y Marty, C. *La Semiótica, 99 respuestas*. Buenos Aires, Edicial: 1995: pp. 39-40.

³⁶ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981. (Edic. original: 1976). Otro intento para alcanzar una teoría semiótica unificada se encuentra en Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social*. México, F.C.E.: 1982.

puede usarse para decir la verdad: en realidad, no puede usarse para decir nada.

La definición de "teoría de la mentira" podría representar un programa satisfactorio para una semiótica general³⁷.

La "capacidad de mentir" conduce a otra consideración: si la semiótica fuera un dominio de estudios, un repertorio de intereses todavía no unificado y, quizás, no del todo unificable, los estudios semióticos se justificarían por el simple hecho de existir, y sería posible extrapolar una definición de la disciplina semiótica extrayendo de una serie unificable de tendencias un modelo de investigación unificado. Eco propone, entonces, *conjugar el dominio y la disciplina*:

Indudablemente, no se puede hacer investigación teórica sin tener el valor de proponer una teoría y, por consiguiente, un modelo elemental que guíe la exposición posterior. No obstante, cualquier investigación teórica debe tener el valor de especificar sus propias contradicciones, volviéndolas explícitas en los casos en que no se revelen a primera vista. Por tanto, ante todo deberemos considerar el dominio semiótico tal como aparece hoy, en la variedad y en el propio desorden de sus formas; y así será posible proponer un modelo de investigación aparentemente reducido a los términos mínimos. Hecho esto, deberemos impugnar constantemente dicho modelo, revelando todos los fenómenos que no se adaptan a él, obligándolo, por tanto, a reestructurarse y a ampliarse³⁸.

Para Eco, que sigue a Peirce, la semiótica debe atender a cualquier cuestión que pueda considerarse como "signo", entendiendo por tal a "cualquier cosa que esté en lugar de otra". Desde esta perspectiva, el dominio de la semiótica será el estudio de los *procesos culturales* considerados como *procesos de comunicación*, procesos en los cuales parece subsistir subyacentemente un *sistema de significación*. Los sistemas subyacentes podrían relacionarse, entonces, por medio de uno o más códigos, a partir de los cuales < la semiótica de la significación desarrollaría una *teoría de los códigos* mientras que la *semiótica de la comunicación* desembocaría en una *teoría de la producción de signos*.

La semiótica estudia todos los procesos culturales como *procesos de comunicación*. Y, sin embargo, cada uno de dichos procesos parece subsistir sólo porque por debajo de ellos se establece un *sistema de significación*. [...]

³⁷ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 30-31.

³⁸ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 32-33.

Definamos, entonces, un *proceso comunicativo* como el paso de una Señal (lo que no implica necesariamente 'un signo') desde una Fuente, a través de un Transmisor, a lo largo de un Canal, hasta un Destinatario (o punto de destino).

En un proceso entre una máquina y otra, la señal no tiene capacidad 'significante' alguna [...]. En tal caso no hay comunicación, aún cuando se pueda decir efectivamente que hay paso de información. En cambio, cuando el destinatario es un ser humano (y no es necesario que la fuente sea también un ser humano con tal de que emita una señal de acuerdo con reglas conocidas por el destinatario humano), estamos ante un proceso de comunicación, siempre que la señal no se limite a funcionar como simple estímulo, y que solicite una respuesta interpretativa del destinatario.

El proceso de comunicación se verifica sólo cuando existe un *código*. Un código es un *sistema de significación* que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa *materialmente* presente a la percepción del destinatario representa a otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación. [...] Un sistema de significación es una *construcción semiótica autónoma* que posee modalidades de existencia totalmente abstractas, independientes de cualquier posible acto de comunicación que las actualice³⁹.

De este modo, Eco trata de sintetizar las teorías semióticas propuestas por Saussure y Peirce con el modelo cibernético de transmisión de información. El análisis del "código" se presenta como el núcleo de lo que podría ser una teoría semiótica unificada. Sobre este concepto, Eco señala una variedad de posibilidades de definición:

- a) el código puede ser una serie de señales reguladas por leyes combinatorias internas, como un sistema sintáctico.
- b) también consiste en un conjunto de contenidos de una posible comunicación; es decir, en un sistema semántico.
- c) habría que considerar al código como una serie de posibles respuestas de comportamiento por parte de un destinatario.
- d) ante todo, el código sería una regla general que asocia elementos: señales, contenidos y posibles respuestas.

Para evitar toda una serie de equívocos teóricos [...], hay que distinguir siempre a qué tipo de código nos referimos. Por lo tanto, vamos a

³⁹ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 34-35. Cfr. esta posición de Eco con el planteo de Lotman y la escuela de Tartu en *Semiótica de la Cultura*. Madrid, Cátedra; 1978.

llamar a todos los sistemas de los tipos a), b) y c) con el nombre de *S-Código* (entendiendo por tal "código en cuanto *sistema*") y vamos a llamar *Código* propiamente dicho a la regla que asocia los elementos de un s-código con los elementos de otro o más s-códigos, como ocurre en d)⁴⁰.

Los s-códigos constituyen, para Eco, *sistemas* o *estructuras* que pueden subsistir independientemente del propósito significativo o comunicativo que los asocie entre sí. Su gramática interna puede ser estudiada por la matemática de la información o por los diferentes tipos de teorías generativas, ya que se componen de un conjunto finito de elementos estructurados en oposiciones y regidos por reglas combinatorias por las que pueden registrar series tanto finitas como infinitas. Los s-códigos se postulan, precisamente, para mostrar que los elementos de un sistema pueden transmitir elementos de otro en la medida en que ambos se encuentran mutuamente relacionados. En otras palabras: los s-códigos se reconocen porque cada uno de ellos constituye *uno de los planos* de una correlación llamada *código*.

En cuanto a la *teoría de la producción de signos*, Eco explora la función semiótica como correlación entre una expresión y un contenido, siendo éstos los functivos de la correlación. Siguiendo a Saussure, Eco considera el signo según la correspondencia entre un significado y un significante. Así, los signos son el resultado transitorio de reglas de codificación que establecen correlaciones provisorias por las que cada uno de los elementos estaría autorizado a asociarse con otro elemento y formar un signo sólo en determinadas circunstancias previstas por el código. Por consiguiente, el signo no necesita ser una entidad física pero tampoco implica una entidad semiótica fija: *la función semiótica se realiza cuando expresión y contenido entran en correlación mutua*.

Proponiéndose examinar los conceptos de *mensaje y texto y contenido y referente*, el *Tratado* define al mensaje como un texto cuyo contenido es un discurso a varios niveles, contenido que no es otra cosa que una *unidad cultural*:

aquí no estamos diciendo que un solo código pueda producir muchos mensajes en sucesión, lo que es bastante obvio; ni que contenidos diferentes puedan ser transmitidos por el mismo significante, según el código usado, porque también esto es obvio; lo que estamos diciendo es que usual-

⁴⁰ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 77-109.

mente un solo significante transmite contenidos diferentes y relacionados entre sí y que, por tanto, lo que se llama 'mensaje' es, la mayoría de las veces, un texto cuyo contenido es un discurso a varios niveles.

[...] Cuando se dice que la expresión /estrella de la tarde/ denota cierto "objeto físico", grande y de forma esférica, que viaja por el espacio a millones de millas de la Tierra, habría que decir en realidad, que la expresión en cuestión denota cierta unidad cultural correspondiente, a la cual se refiere el hablante y que éste ha recibido de ese modo de la cultura en que vive, sin haber tenido experiencia ninguna del referente real. [...]

Cualquier intento de establecer el referente de un signo nos lleva a definirlo en los términos de una entidad abstracta que representa una convención cultural⁴¹.

El objeto semiótico de una semántica, entonces, es el contenido -y no el referente- en tanto, al ser definido como unidad cultural, recobra su sentido. En este punto es donde Eco conjuga la noción de *interpretante* propuesta por Peirce y el concepto de *sistema* proveniente de la semántica estructural: existe una interacción estrecha entre, por un lado, la visión del mundo y el modo en que una cultura vuelve pertinentes sus unidades semánticas y, por el otro, el sistema de los significados que nombran e interpretan dichas unidades:

Cualquier definición, sinónimo, ejemplo citado, objeto presentado como ejemplo constituirían otros tantos mensajes (lingüísticos, visuales, objetuales) los cuales, a su vez, requerirían que se los aclarara y comentara por medio de otros signos (lingüísticos y no lingüísticos), tendientes a explicar las unidades culturales transmitidas por las expresiones precedentes. La serie de esas 'explicaciones' tendería a circunscribir mediante aproximaciones sucesivas las unidades culturales en juego. La cadena de esos significantes que explican los significados de significantes precedentes (en una progresión y regresión al infinito potenciales) representa la cadena de lo que Peirce ha llamado *los interpretantes*.

[...] Esa continua circularidad es la condición normal para la significación y es lo que permite el uso comunicativo de los signos para referirse a las cosas. Rechazar esa situación por considerarla insatisfactoria equivale, simplemente, a no comprender cuál es el modo humano de significar, el mecanismo gracias al cual se hacen historia y cultura, el propio modo como al definir el mundo se actúa sobre él y se lo transforma.

En realidad se puede 'tocar' a los interpretantes (es decir, que se puede

⁴¹ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 155-156. Para una consideración de la semiótica como estudio de las unidades culturales, vea Kristeva, J. *Semiótica*. Madrid, Fundamentos; 1978.

verificar con medios físicos la existencia de una unidad cultural). Las unidades culturales son abstracciones metodológicas, pero son abstracciones 'materializadas' por el hecho de que la cultura continuamente traduce unos signos en otros [...] y nos propone una cadena ininterrumpida de unidades culturales que componen otras unidades culturales.

[...] Ahora bien, una unidad cultural no puede identificarse únicamente gracias a la serie de sus interpretantes. Hay que definirla como colocada en un sistema de otras unidades culturales que se oponen a ella o la circunscriben. Una unidad cultural existe sólo en la medida en que se defina otra por oposición a ella. La relación entre los diferentes elementos de un sistema de unidades culturales es lo único que sustrae a cada uno de los términos lo que los otros aportan⁴².

La importancia del *Tratado de Semiótica General* no sólo se debe a las teorías de los códigos y de la producción de signos sino, también, a la introducción de un planteo contextual: *texto y contexto se interconectan* ya que existen diferentes y complejos tipos de signos y, sobre todo, diferentes y complejos *modos de producción de signos*. Una teoría de la producción de signos debería estar en condiciones de definir los diferentes tipos de signos a partir de recurrir a un aparato categorial unificado.

¿Cómo se produce un signo o una secuencia de signos? Un signo no es sólo una entidad abstracta: hay un esfuerzo físico y material que es producto de su emisión. Ese esfuerzo presupone la aparición de trabajo, y de un trabajo productivo. El proceso pasa por fases diversas, desde la producción de la señal hasta su identificación y combinación en secuencias expresivas, mensajes y textos. Las diferentes formas de producir signos implican, entonces, diferentes modos de producción semiótica.

¿Es correcto subordinar todos los modos de producción de signos al modo lingüístico? Eco observa al respecto que, tanto las teorías de la significación como las de la comunicación, adoptan como objeto primario a la lengua verbal, y si bien se puede sostener que el lenguaje verbal es el sistema modelizador primario del que los demás son variaciones, algunos contenidos expresados por unidades culturales complejas no verbales se traducen al lenguaje verbal de un modo impreciso⁴³. Por lo tanto es necesario demostrar que: a) existen diferentes tipos de signos o diferentes modos de producción de signos, b) muchos de dichos signos presentan un tipo de relación con su contenido que resulta diferente del que mantienen los signos verbales y c) una teoría de la producción de signos

⁴² Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 130-140.

⁴³ Cfr. Lotman, J. y escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Madrid, Cátedra; 1978.

debería estar en condiciones de definir todos esos tipos diferentes de signos recurriendo a un aparato unificado de categorías.

Para esto, Eco revisa y critica las tricotomías de Peirce sobre los orígenes y fines de los signos. Una tipología tiene que distinguir cómo son originados los signos, ya se trate de una fuente o de un emisor humano. Los signos, entonces, pueden distinguirse según su *grado de especificidad semiótica*: algunos son objetos producidos expresamente para significar; otros, para desempeñar determinadas funciones prácticas. Estos últimos pueden entenderse como signos de dos maneras; 1) porque se los elige como representantes de una clase de objetos y 2) porque se los reconoce como formas que estimulan o permiten determinada función, ya que su forma sugiere esta posible función⁴⁴.

El aspecto de esta definición de los modos de producción de signos que más nos interesa destacar en función del análisis de un género masivo como la crónica periodística es la necesidad de entenderlos como "*formas de fabricación de objetos*, formas de fabricación de objetos-signos ("actualidad", dirá Verón) que reflejan adecuadamente el sistema industrial de producción en serie⁴⁵.

El análisis semiótico del texto estético y del trabajo retórico -temas que no puede desarrollar esta breve introducción- permite a Eco consolidar su tipología de los modos de producción de signos a partir de un análisis de la *ideología como categoría semiótica*. Estudios anteriores como los de Barthes revelan su aporte a la construcción de una perspectiva adecuada de la ideología como fenómeno significativo que "contagia con su estructura los discursos de los que se reviste"⁴⁶. Lo ideológico se explica como un residuo extrasemiótico, externo al proceso de codificación y, no obstante, capaz de determinar la semiosis. Ahora bien, la ideología *en sí misma*, como sistema semántico, se presenta como una visión del mundo susceptible de ser analizada semióticamente. En la tradición de Marx y Gramsci, el *Tratado* retoma la concepción de la ideología como visión del mundo parcial e inconexa y como generadora de "falsa conciencia" para postular como objeto semiótico no la génesis de esa ideología sino su *estructura*:

La ideología en sí misma [...] es una visión del mundo organizada que puede estar sujeta al análisis semiótico. En otros términos, no está codificada la presuposición *pragmática* sobre el hecho de que el emisor piense

⁴⁴ Este tema es desarrollado más ampliamente en Eco, U. *Signo*. Barcelona, Labor; 1980: especialmente pp. 167-191.

⁴⁵ Cfr. Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981 y Verón, E. *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires, Gedisa; 1987. Verón analiza la tipología de los signos como resultado de diferentes modos de producción de signos en "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica" en: *El proceso ideológico*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo; 1971.

⁴⁶ Verón, E. "Vers une logique des mondes sociaux" en: *Communications*, 20; 1973.

o no algo [...], pero lo *pensado* y, por tanto, lo *pensable* es contenido previsible y, en consecuencia, materia de *codificación o de hipercodificación*. Así, pues, sigue confiada al proceso de interpretación la llamada presuposición pragmática, pero permanece anclada a los códigos una presuposición que se revela como fundamentalmente semántica.

Un sistema semántico constituye un modo de dar forma al mundo. Como tal, constituye una interpretación parcial del propio mundo y puede reestructurarse siempre que nuevos juicios factuales intervengan para hacerlo entrar en crisis. [...] El destinatario común, por lo general, evita someter los enunciados a esa clase de control y les aplica sus propios subcódigos más familiares, con lo que permanece anclado a visiones parciales y atribuye carácter absoluto a la relatividad de su punto de vista.

Para definir esa visión parcializada del mundo, se puede recurrir al concepto marxista de ideología como falsa conciencia. [...] Aquí no nos interesa estudiar el mecanismo de motivación de la ideología sino su mecanismo de organización [...]⁴⁷.

La idea central que recorre esta obra de Eco es la del trabajo que implica la producción de signos como una fuerza social en sí misma, fuerza que, a su vez, desencadena otras fuerzas sociales. La semiótica tendría como programa de estudio el conocimiento y los modos de transformación de los estados del mundo en la medida que, para establecerlos, es necesario nombrarlos y organizarlos estructuralmente mediante sistemas de signos; así, surge claramente la *cultura*, fenómeno que una teoría de los códigos debe respetar en toda su autonomía. Con esta condición y con este límite -último *umbral* de la semiótica- es posible plantear una teoría de la producción de signos que resulte beneficiada por una perspectiva preliminar puramente semiótica: el trabajo de producción de signos puede generar ideología pero también - desde el momento en que es posible adoptar una posición racional al respecto- *crítica de las ideologías*:

Una teoría de los códigos (que parecía tan independiente de los estados del mundo, dispuesta siempre a nombrarlos y exclusivamente mediante signos) demuestra en este punto su poder prácticamente heurístico: al mostrar las conexiones secretas y ocultas de un sistema cultural determinado, revela las formas en que el trabajo de producción de signos puede respetar o traicionar la complejidad de ese retículo semántico, al adecuarlo al (o separarlo del) trabajo humano de transformación de los estados del mundo).

⁴⁷ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 457-471. Lo ideológico desde el punto de vista semiótico es tratado también por Prieto, L. *Pertinencia y práctica*. Barcelona, Gustavo Gili; 1977. Cfr. Bourdieu, P. y Passeron, J. *La Reproducción*. Barcelona, Laia; 1977.

Esa transformación no puede perseguirse sin organizar los estados del mundo en sistemas semánticos. Para poder transformar los estados del mundo hay que nombrarlos y organizarlos estructuralmente. Pero apenas nombrado, ese sistema de sistemas de signos llamado 'cultura' (que organiza también el modo como se piensan y discuten las fuerzas materiales) puede asumir un grado de independencia extrarreferencial que una teoría de los códigos debe respetar y analizar con toda su autonomía.

[...] El trabajo de la producción de signos desencadena fuerzas sociales y, más aún, representa una fuerza social en sí mismo. Puede producir ideología y crítica de las ideologías. En consecuencia, la semiótica (como teoría de los códigos y teoría de la producción de signos) constituye también una forma de crítica social y, por lo tanto, una de las formas de la praxis⁴⁸.

A partir de la publicación del *Tratado de Semiótica General*, la semiótica ha ido profundizando su reflexión acerca de la producción de signos como determinada por el contexto cultural. En este marco, la distinción entre *texto* y *discurso* amplía considerablemente las posibilidades de una teoría semiótica unificada⁴⁹. La serie de estudios relacionados con las operaciones discursivas y las categorías de lógica, sujeto, sentido y situación, así como las investigaciones que tratan los problemas que surgen del uso de un metalenguaje aplicado a lenguajes-objeto, marcan un avance respecto de la semiología primera, la barthiana de inspiración saussureana o la conductista al estilo de Charles Morris (1938)⁵⁰. La formalización, en última instancia, constituye la preocupación central de las revisiones y las polémicas semióticas actuales. En este marco, nos interesa destacar el aporte de las investigaciones sobre los efectos ideológicos y las condiciones de producción y recepción de los discursos: a partir de todas estas consideraciones es que puede explicarse la construcción de las semióticas aplicadas.

⁴⁸ Eco, U. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen; 1981: pp. 457-471.

⁴⁹ Son fundamentales los estudios contextualizadores de Van Dijk, T. *La ciencia del texto*. Barcelona, Paidós; 1983. *Texto y contexto*. Madrid, Cátedra; 1984. *Some aspects of text grammar*. La Haya, Mouton; 1972 y Schmidt, S. *Teoría del texto*. Madrid, Cátedra; 1977, entre otros. También la perspectiva de Halliday, M.A. "Estructura y función del lenguaje" en Lyons, J. (comp) *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid, Alianza; 1975.

⁵⁰ Las dicotomías planteadas por Saussure en el *Curso de Lingüística General* fundan la constitución de los marcos epistemológicos de la semiología barthiana (*Elementos de Semiología y El sistema de la moda*) y de ciertas líneas metodológicas que continúan el planteo en una reflexión acerca del discurso de los medios masivos. Los trabajos de Morris (*La significación y lo significativo*. Madrid, Alberto Corazón; 1974 y *Signos Lenguaje y comportamiento*. Buenos Aires, Losada; 1972), de inspiración peirceana, son considerados y criticados en Eco, U. "Crítica del iconismo" en: *Tratado de Semiótica General*; Barcelona, Lumen; 1981 y "La mirada discreta" en: *La estructura ausente*. Barcelona, Lumen; 1981; los análisis de Morris se inscriben en la semiótica norteamericana que mide efectos a partir del esquema estímulo-respuesta.

4. Los estudios semióticos de los discursos de la comunicación de masas

Una teoría semiótica general debería contemplar la posibilidad de abarcar cualquier tipo de análisis semiótico circunscripto a un sistema particular de signos. Hemos tratado ya, sin embargo, desde la perspectiva del *Tratado*, que la semiótica general sólo puede construirse como resultado de la comparación de diferentes sistemas particulares, dado que esa comparación revelaría las leyes comunes y sistemáticas que permitirían explicar de una manera unificada su modo general de funcionamiento.

Pero ¿cuál es la relación efectiva entre las semióticas específicas y la teoría semiótica general? Si se tienen en cuenta las dificultades expuestas en cuanto al desarrollo del campo semiótico se verá, lógicamente, que no se trata aún de partir de la aplicación de un enfoque unificador del conjunto de los fenómenos de la significación para establecer, mediante conjuntos de reglas explícitas, la autonomía de determinado sistema particular. Más bien ha ocurrido que el investigador delimitara *a priori* objetos considerados como relativamente estables, como razonablemente independientes de su observación. Y, si bien hay que reconocer que una metodología que no cuenta con un modelo general en el que encuadrar la objetivación del fenómeno corre el riesgo de conducir a una descripción arbitraria, el hecho es que la semiótica ha ido avanzando de ese modo.

Así, la obra de Roland Barthes, enmarcada en la concepción que hemos denominado como *semiolingüística*, se instituye como un modelo clave para las semióticas aplicadas a la comunicación de masas:

Los textos de *Mitologías* fueron escritos entre 1954 y 1956; el libro apareció en 1957.

Aquí se podrán encontrar dos decisiones: por un lado, una crítica ideológica dirigida al lenguaje de la llamada cultura de masas; por otro, un primer desmontaje semiológico de ese lenguaje. Acababa de leer a Saussure y, a partir de él, tuve la convicción de que, si se consideraban las "representaciones colectivas" como sistemas de signos, podíamos alentar la esperanza de salir de la denuncia piadosa y dar cuenta *en detalle* de la mitificación que transforma a la cultura pequeñoburguesa en naturaleza universal.

Los dos gestos que se sitúan en el origen de este libro, evidentemente, no podrían trazarse de la misma manera en la actualidad (por esa razón renuncio a corregirlos). No es que haya desaparecido la materia, sino que la crítica ideológica se ha hecho más sutil o, al menos, en lo que me concierne, por el texto final de *Mitologías*, se ha desarrollado, precisado, complicado, dividido; se ha transformado en lugar teórico donde puede de-

sarrollarse en este siglo y en nuestro Occidente, cierta liberación del significante. Yo no podría, por lo tanto, en su forma pasada (aquí presente), escribir nuevas mitologías⁵¹.

Mitologías, obra que media entre *El grado cero de la escritura* y *Elementos de semiología*, muestra la aproximación paulatina de Barthes al planteo de las leyes del movimiento de los signos.

La sociedad de consumo es una sociedad significativa por naturaleza. La publicidad, la fotografía, el cine, la prensa informativa, la alimentación o el vestido exhiben una cultura invadida por complejas categorías simbólicas y significativas. Para Barthes, entonces, la semiología, se vuelve *ciencia* necesaria si se quiere develar el sentido último de los sistemas significativos contemporáneos:

Semiología: proponemos la palabra con confianza pero también con ciertas reservas. En su sentido actual y al menos para nosotros, europeos, data de Saussure: "*puede concebirse una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social...; la llamaremos semiología*". Prospectivamente -puesto que no está todavía constituida-la semiología tiene como objeto todo sistema de signos, cualquiera sea su sustancia, cualesquiera sean sus límites: las imágenes, los gestos, los complejos de sustancias que se encuentran en los ritos, los protocolos o los espectáculos constituyen, si no verdaderos "lenguajes", por lo menos sistemas de significación. Es evidente que el desarrollo de las comunicaciones de masas da una gran actualidad a este inmenso campo de la significación [...] en el preciso instante en que el éxito de disciplinas como la lingüística, la teoría de la información, la lógica formal y la antropología estructural proporcionan nuevos medios al análisis semántico. Existe actualmente una demanda semiológica proveniente, no de la fantasía de algunos investigadores, sino de la historia misma del mundo moderno.⁵²

Los semiólogos agrupados alrededor de la revista *Communications* -entre ellos Metz, Kristeva, Violette Morin, Todorov, Durand, Bremond-, continuado-

⁵¹ Barthes, Roland. *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI; 1980: pp. 7. Organizada en dos partes, *mitologías* contiene alrededor de cincuenta ensayos breves acerca de los mitos instalados por la comunicación de masas en la vida cotidiana francesa y, bajo el título de "El mito, hoy", la formalización de un modelo de análisis semiológico de los objetos de la cultura pequeñoburguesa, en el que se exponen el concepto de "mito", sus mecanismos de significación y un esbozo de sus formas retóricas.

⁵² Barthes, R.; Bremond, C.; Todorov, T. y Metz, C. *La Semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974; p 11.

res del método del binarismo barthiano, tipifican los productos de la cultura de masas arrancándolos de la consideración de "temáticas frívolas" o "frustración ante la imposibilidad de ejercer la crítica literaria"⁵³. El código subyacente de la cultura de masas se percibe, tal como fue expuesto por Barthes, como el modo especial de significación que la burguesía ha dado a los productos y a las relaciones culturales; el mensaje lingüístico, el mensaje icónico y el mensaje simbólico se vuelven especialmente interesantes para el analista de esos códigos latentes: el metalenguaje semiológico -metalenguaje objetivo- se encargará de devolverlos a (y develarlos a partir de) la sustancia lingüística⁵⁴.

Saussure, cuya línea de pensamiento fue seguida por los principales semiólogos, pensaba que la lingüística no era más que una parte de la ciencia general de los signos. Ahora bien, no es del todo seguro que en la vida social de nuestro tiempo existan, además del lenguaje humano, otros sistemas de signos de relativa amplitud. Hasta ahora la semiología no trató más que códigos de interés irrisorio, como el código de tránsito; en cuanto pasamos a conjuntos dotados de una verdadera profundidad sociológica, volvemos a encontrar al lenguaje. Es cierto que objetos, imágenes, conductas pueden significar y de hecho significan abundantemente; pero nunca en forma autónoma [...]. La sustancia visual, por ejemplo, confirma sus significaciones reforzándose mediante un mensaje lingüístico (es el caso del cine, de la publicidad, de las historietas, de la fotografía periodística), de modo que por lo menos una parte del mensaje icónico se encuentra en una relación estructural de redundancia o de relevo respecto del sistema de la lengua. En cuanto a los conjuntos de objetos (vestidos, alimentación), sólo adquieren la categoría de sistema al pasar por el relevo de la lengua, que deslinda sus significantes (bajo la forma de nomenclaturas) y nombra sus significados (bajo la forma de usos y razones): somos, más que antes y pese a la invasión de imágenes, una civilización de la escritura. [...] De este modo, y aunque trabaje al comienzo con sustancias no lingüísticas, tarde o temprano, el semiólogo de las sociedades contemporáneas (para atenernos al campo de las comunicaciones de masa) está destinado a encontrar en su camino al lenguaje (al "verdadero"), no sólo a título de modelo, sino también a título

⁵³ *Communications*. París, éditions du Seuil; en castellano se encuentran los números *La Semiología, Análisis estructural del relato*. *Lo verosímil*, *Los objetos* y *Las investigaciones retóricas I y II*, publicados por Tiempo Contemporáneo.

⁵⁴ Una aplicación semiológica de la línea de *Communications* al tema que nos ocupa -el relato periodístico- y que no exponemos en el capítulo II, se desarrolla en Morin, V. *L'écriture de presse*. París y La Haya, Mouton; 1959; el relato es dividido en unidades básicas, unidades de articulación y temas de articulación. Un análisis ideológico del tipo de los de *Mitologías* se encuentra en: Auclair, G. *Le manuscrit quotidien. Structures et fonctions de la chronique des faits divers*. París, Anthropos; 1970.

de componente, de relevo o de significado. Sin embargo, ese lenguaje no es del todo el de los lingüistas: es un lenguaje secundario, cuyas unidades no son más los monemas o los fonemas sino fragmentos más extensos del discurso que remiten a objetos o episodios que significan *por debajo* del lenguaje pero nunca sin él.⁵⁵

Desde una perspectiva diferente y a partir de sus consideraciones previas acerca de las implicaciones ideológicas de la producción de realidad social por parte de los medios, Verón analiza en 1981 la cobertura del accidente nuclear de Three Mile Island en los medios informativos franceses. El estudio apunta a demostrar la posibilidad de integración de un análisis estructural del discurso periodístico con la investigación de las determinaciones de las condiciones de producción -materiales e ideológicas- de los acontecimientos⁵⁶.

Los estudios de la comunicación de masas dentro de la tradición inglesa se encuadran, en su mayoría, dentro de la sociopolítica y presentan una orientación marxista que atiende, fundamentalmente, a la naturaleza clasista de la producción de las noticias. Los temas elegidos para el análisis responden, en general, a conflictos derivados de la lucha de clases. El análisis lingüístico -sobre la base del modelo de Halliday o de inspiración estructuralista- se suma a algunas de estas investigaciones.⁵⁷

⁵⁵ Barthes, Roland. "Presentación" en: Barthes, R.; Bremond, C.; Todorov, T. y Metz, C. *La Semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974: p. 11-12.

⁵⁶ Verón, E. *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires, Gedisa; 1983. Más adelante nos referiremos a la producción de Eliseo Verón, en el marco de la semiótica argentina.

⁵⁷ Un estudio ideológico acerca de la cobertura mediática de una manifestación londinense contra la ocupación norteamericana en Vietnam se encuentra en Halloran, J.D., Elliot, P. y Murdock, G. *Demonstrations and communication. A case study*. Harmondsworth, Penguin Books; 1970. Otros trabajos en los que participan investigadores adscritos a diferentes líneas teórico-metodológicas fueron editados por Cohen, S. y Young, J (comps) *The manufacture of news. Deviance, social problems and the mass media*. Londres, Constable/Sage, 2da. edic. revis.; 1981; estos estudios, fundados en categorías sociales, consideran también el análisis del contenido, el temático o el retórico. Los análisis del Centre for Contemporary Cultural Studies de Birmingham (por ejemplo, Hall, S., Hobson, D., Lowe, A. y Willis, P. (comps) *Culture, media, language*. Londres, Hutchinson; 1980) están directamente influidos por el pensamiento de Gramsci y caracterizan desde esta perspectiva sus investigaciones de la ideología. Son también importantes los trabajos del Glasgow University Media Group (*Bad News*. Londres, Routledge and Kegan Paul; 1976. *More bad news*. Londres, Routledge and Kegan Paul; 1980. *Really bad news*. Londres, Writers and Readers; 1982), centrados en el develamiento las estrategias televisivas para la cobertura de los conflictos sociales. El método lingüístico-gramatical para el tratamiento de la ideología está especialmente tratado en Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (*Lenguaje y control*. México, F.C.E. 1983); parte de este último trabajo se retoma en el capítulo II.

También en Alemania los discursos de la comunicación de masas se abordan desde el análisis sistemático y lingüístico y la consideración de las implicaciones sociales, económicas e ideológicas de las crónicas. Los trabajos interdisciplinarios de Strassner sobre los géneros periodísticos informativos televisivos importan especialmente por la consideración de las condiciones de producción y recepción, por el procesamiento estilístico y semántico de los despachos de las agencias y por el análisis de los diferentes géneros. Otros estudios, como los de Kniffka y Bentele, tienen un perfil semiótico⁵⁸.

Un trabajo de Van Dijk, que integra la perspectiva del análisis del discurso -características de la situación comunicativa, procesos cognitivos que intervienen en la producción y en la recepción de las crónicas, representaciones sociales, etc- con las investigaciones en el campo de la lingüística del texto -descripción de las estructuras de la crónica en los niveles pragmático, sintáctico y semántico-, el estilo y la retórica, resulta especialmente interesante por lo abarcador de la propuesta y por la revisión de los estudios anteriores de la noticia en las tradiciones europea y norteamericana⁵⁹.

En líneas generales, puede afirmarse que los análisis europeos en el campo del discurso periodístico -y de la cultura de masas en general- presentan, a pesar de las diferencias teórico-metodológicas, una orientación común: la consideración sistemática de la dimensión ideológica de los discursos, de su producción y de su recepción. En términos de Verón:

Las condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Llamamos a las primeras *condiciones de producción* y a las segundas, *condiciones de reconocimiento*. Generadas bajo condiciones determinadas, que producen sus efectos bajo condiciones también determinadas, es entre estos dos conjuntos de condiciones que *circulan* los discursos sociales⁶⁰.

En la mayoría de los análisis norteamericanos, en cambio, la producción de acontecimientos por parte de los medios periodísticos no se analiza en términos de construcción -deformante- de una imagen de la realidad. Los estudios más

⁵⁸ Strassner, E. *Fernsehnachrichten*. Tübinga, Niemeyer: 1982. Kniffka, H. *Soziolinguistik und empirische Textanalyse. Schlagzeilen- und Leadfor-mulierung in Americanische Tageszeitungen*. Tübinga, Niemeyer: 1980. Bentele, G. (comp) *Semiotik und Massenmedien*. Munich, Oeschladger: 1981. (Traducciones de circulación interna en la Cátedra de Semiología y Análisis del Discurso, C.B.C., U.B.A.).

⁵⁹ Van Dijk, T. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós: 1990.

⁶⁰ Verón, E. *La semiosis social*. Buenos Aires, El mamífero parlante: 1989.

profundos definen la ideología informativa a partir de considerar las limitaciones y determinaciones que se desprenden del propio trabajo de producción periodística⁶¹. Es decir: no se evalúa que las determinaciones de la ideología se encuentren, en última instancia, en las condiciones socioeconómicas y culturales, lo cual implica una instancia apenas crítica en relación con el *status quo*.

Estas sustanciales diferencias de enfoque entre los análisis europeos y los norteamericanos responden a la tradición en la que se inscribe cada una de las líneas de investigación.

6. Los estudios de la comunicación de masas: inscripción de la línea europea

En "La sociología del conocimiento y las comunicaciones para las masas", el norteamericano R. Merton planteaba ya a mediados de los años 40 la siguiente distinción:

Las orientaciones de las dos variantes muestran ulteriores correlaciones distintivas de detalles sutiles. El sector europeo habla en el plano cognitivo del conocimiento; el norteamericano, de información. El conocimiento implica un cuerpo de hechos o de ideas, mientras que la información no tiene tal implicación de hechos o de ideas sistemáticamente conectados. En consecuencia, la variante europea piensa típicamente en una estructura total de conocimientos de que disponen unos pocos. Los norteamericanos dan importancia a los agregados de trozos discretos o discontinuos de información; los europeos a sistemas de teorías. Para el europeo es esencial analizar el sistema de principios en toda su complicada interrelación, con la vista puesta en la unidad conceptual, en los niveles de abstracción y de concreción, y en la categorización (por ejemplo, morfológica o analítica). Para el norteamericano es esencial descubrir, mediante la técnica de análisis de factores, por ejemplo, los haces de ideas (o de actitudes) que tienen lugar empíricamente. El uno subraya las relaciones que subsisten lógicamente; el otro subraya las relaciones que tienen lugar empíricamente. El europeo se interesa por las etiquetas políticas sólo si lo encaminan a sistemas de ideas políticas que él interpreta después de toda su sutileza y complejidad, procurando hacer ver su (supuesta) relación con uno u otro estrato social. El norteamericano se interesa por las creencias políticas discontinuas y sólo en la medida en que permiten al investigador clasificar (o codificar) a los individuos bajo una categoría o

⁶¹ Gans, H. *Deciding what's news*. Nueva York, Pantheon Books: 1979. Tuchman, G., Kaplan Daniels, A y Benét, J. (comps) *Hearth and home. Images of women in the mass media*. Nueva York, Oxford University Press: 1980.

etiqueta política general, la cual puede después demostrarse (no suponerse) que tiene una circulación mayor en uno u otro estrato social. Si el europeo analiza la ideología de los movimientos políticos, el norteamericano investiga las opiniones de electores y no electores⁶².

De este modo, Merton indicaba que la sociología norteamericana, en contraposición con la europea, se destacaba por presentar una sólida base empírica. Y, en efecto, existe una diferencia fundamental entre ambas corrientes. El paradigma norteamericano gira sobre *la investigación de la estructura y las funciones de la comunicación*. El europeo, en cambio, se centra en la cultura de masas y sus direcciones y efectos en el sentido de *formas de canalización y deformación del conocimiento*.

La escuela de Frankfurt, en un período signado por dramáticos conflictos -el ascenso de Hitler, la dispersión de los intelectuales alemanes críticos al régimen, la segunda guerra mundial y la expansión norteamericana en Europa-, resulta la iniciadora del estudio crítico europeo de las superestructuras comunicativas y culturales: frente a la investigación norteamericana y ante la urgencia por develar las apariencias de lo subyacente, considera que es la *ideología* lo que debe vertebrar el análisis de los medios masivos y sus efectos.

El sentido de la historia y la evolución social, política, económica y cultural, sólo pueden describirse desde una perspectiva dialéctica unida a una racionalidad omnicompreensiva que permita iluminar y dirigir los esfuerzos concretos por transformar eso que se ha denominado "realidad"⁶³. De este modo, los frankfurtianos conectan la herencia recibida de Marx con la de Freud: los aportes de la economía y el psicoanálisis permiten entender el desarrollo de la sociedad capitalista de tecnología avanzada a partir del análisis de las "superestructuras ideológicas" en tanto condicionantes de las interacciones entre el modelo cultural y la creación de pautas psicológicas de conducta social⁶⁴.

⁶² Merton, R. *Teoría y estructura sociales*. México, F.C.E.: 1980: pp. 525-526.

⁶³ La teoría crítica de la escuela de Frankfurt manifiesta un interés especial por la obra de Hegel. Así, retoma la idea de que la inmediatez gnoseológica de la conciencia -el sentido común- no está capacitada para fundar la perspectiva filosófica. La descripción de lo real debe realizarse desde una visión de totalidad objetiva que cobra significación en cuanto se despliega a lo largo del desarrollo histórico. Consultarse por ejemplo Adorno, Th. *Dialéctica negativa*. Madrid, Taurus, 1975 y *Tres estudios sobre Hegel*. Madrid, Taurus, 1971.

⁶⁴ A Marx se le deben los fundamentos metodológicos y conceptuales que permiten efectuar el análisis de las superestructuras en cuanto ideologías estructuradas a través de procesos de alienación, fetichización o cosificación, característicos de la sociedad dividida en clases. Freud, por su parte, elabora una teoría de la psiquis y una metapsicología que influirán en la totalidad de las construcciones teóricas europeas posteriores desde el momento en que ponen en relieve el aspecto patológico oculto en el devenir cultural de la especie: los instintos, el eros o la violencia forman parte esencial de la dinámica de la realidad, el sentido de la cultura y de la historia. Véase, fundamentalmente, Freud, S. *El malestar en la cultura, y Psicología de masas y análisis del yo* en: *Obras completas*. Madrid, Biblioteca Nueva; 1974 y Marx, K. *El capital*. Buenos Aires, Cartago; 1974 y *La ideología alemana*. Barcelona, Grijalbo; 1974.

Para los estudiosos de la escuela de Frankfurt -Th. Adorno, M. Horkheimer, H. Marcuse, Benjamín⁶⁵- la pervivencia de la sociedad tecnológica es producto de la organización científicamente planificada de las cosmovisiones masivas por medio de una industria dedicada a la creación de productos y modalidades para el empleo del tiempo de ocio. El esquema conductista "estímulo-respuesta" típico de la "microsociología" norteamericana se manipula con perfecta precisión desde la transmisión técnica de mensajes que encauzan la capacidad productiva:

Las necesidades sociales deben convertirse en necesidades individuales, en necesidades instintivas. Y estas necesidades deben ser estandarizadas, coordinadas y generalizadas en la medida en que la productividad de esa sociedad exige una producción y consumo masivos. [...] Esos controles [...] son ejercidos por las ciencias sociales y del comportamiento, y, especialmente, por la sociología y la psicología. Como sociología y psicología industrial o, más eufemísticamente, como "ciencia de las relaciones humanas", tales esfuerzos científicos se han convertido en instrumentos imprescindibles en mano de los poderes que los manejan⁶⁶.

La administración económica de la cultura concuerda con la administración ejercida sobre el hombre mismo. La *industria cultural* es el factor superestructural al que, paradójicamente, se superpone la infraestructura económica⁶⁷: resulta más beneficioso desde el punto de vista económico articular los procesos psicológicos en función de los productos, que realizar la operación inversa. Para el Instituto

⁶⁵ La escuela de Frankfurt se constituye en Alemania entre 1924 y 1932 y, ante el triunfo del nazismo, se prolonga en los Estados Unidos. Es importante aclarar que la producción de esta escuela excede a la de los autores mencionados y que, además, no es homogénea. El elemento común que caracteriza las obras de Horkheimer, Adorno y Marcuse -y que nos interesa destacar especialmente dentro del marco de este nuestro trabajo- se encuentra en el estudio de los fenómenos culturales comunicativos de la sociedad desde la categoría filosófica de *totalidad*. Desde esta perspectiva, Horkheimer y Adorno analizan las estructuras constitutivas de los contenidos massmediáticos desde una posición *estético-teórica*; Marcuse, complementa la obra de estos autores refiriéndose a los aspectos *psico y sociológicos* de las nuevas formas ideológicas. Al respecto, véase especialmente Adorno, Th. *Dialéctica negativa*. Madrid, Taurus; 1975. ; *Televisión y cultura de masas*. Córdoba, Eudecor; 1966. ; *Filosofía y Superstición*. Madrid, Alianza; 1972. ; Adorno, Th y Horkheimer, M. *Dialéctica de la Iluminación*. Buenos Aires, Sur; 1968 (1944). ; *Sociológica*. Madrid, Taurus; 1969 (1955). ; "La industria de la cultura" (1947) en: Curran, J; Gurevitch, M. y Woollacot, J. *Sociedad y comunicación de masas*. México, F.C.E.; 1981. Adorno, Th. y cols. *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires, Proyección; 1967. ; Marcuse, H. *El hombre unidimensional*. Barcelona, Seix Barral; 1968. ; *Eros y civilización*. Barcelona, Seix Barral; 1972 (1971). ; *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Madrid, Alianza; 1981.

⁶⁶ Marcuse, H. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Madrid, Alianza; 1981: p. 106.

⁶⁷ Para Marx, la alienación de la conciencia constituye una alienación de "segundo grado" en tanto la organización de la estructura -la económico-social- genera la de "primer grado". Para los frankfurtianos, la alienación superestructural pasa a ocupar el "primer grado" desde el momento en que los procesos de producción experimentan un conjunto de transformaciones que afectan directa y totalmente la cosmovisión colectiva e individual.

frankfurtiano, la inversión del capitalismo heredado del siglo XIX es un hecho. La clase dominante ha generado científicamente una conciencia social que percibe el mundo desde una cosmovisión creada y recreada de modo artificial. ¿Qué papel cumplen en esto los medios masivos? Constituir, precisamente, el centro de transmisión de esa ideología, válida y clara para el grupo dominante pero enmascaradora para las clases dominadas dentro de tal sistema de producción. De este modo, la relación de la sociedad con los medios es *ideológica* no sólo desde el punto de vista de los significados sobre los que el hombre común construye su percepción del mundo, sino también en tanto organización económica del consumo.

Las consecuencias de la nueva forma cultural elaborada por procesos industriales se ciernen peligrosamente sobre los consumidores moldeándolos en tipologías. La homogeneidad psíquica que provoca la uniformidad y el carácter mercantil y publicitario de los contenidos mediáticos es el medio más adecuado para la conformación de personalidades autoritarias y tendencias sadomasoquistas, tales como las que caracterizaron a las SS hitlerianas; en este sentido, en un artículo fechado en 1947, Adorno y Horkheimer afirman:

La ideología se ha vuelto vaga y evasiva y, por tanto, ni más clara ni más débil. Su misma vaguedad, su aversión casi científica a comprometerse con algo que no pueda verificarse, sirve de instrumento de dominación. Se convierte así en promulgación vigorosa y prefijada del *status quo*. La industria cultural tiende a encarnar pronunciamientos autoritarios y se erige así en profeta irrefutable del orden establecido⁶⁸.

El Instituto frankfurtiano evalúa que el juego entre consciente e inconsciente planteado a través de una potente fuerza de motivación elimina la sensación de inseguridad y contradicción en las "masas unificadas" y promueve la disolución de la crítica intelectual. La racionalidad objetiva -principio ilustrado con el que se pretendía conformar una opinión pública capaz de tomar decisiones políticas- se vuelve funcional al distorsionarse en una racionalidad subjetiva y subjetivista con la que las "masas" (concepto claramente *ideológico* que disuelve el de "clase" a partir de la ilusión de igualdad de los individuos en relación con el acceso a los bienes de producción) perciben y conciben su sociedad. El Estado, entonces, emplea los métodos de la razón objetiva para desarrollar en la población una razón de alto componente irracional:

La conciencia debilitada, más esclava cada vez de la realidad, pierde

⁶⁸ Adorno, Th y Horkheimer, M. "La industria de la cultura" en: Curran, J. Gurevitch, M. y Woollacot, J. *Sociedad de Comunicación de masas*. México; F.C.E.; 1981: p. 393.

poco a poco la capacidad de rendir esa tensión de la reflexión exigida por un concepto de verdad que no está cósica y abstractamente frente a la mera subjetividad, sino que se despliega por medio de crítica, por fuerza de la mediación recíproca de sujeto y objeto. La distinción entre verdad y opinión se hace más y más precaria en nombre de una verdad que liquida el concepto de verdad mismo como quimera, como fragmento de mitología restante.[...] En lugar de la idea, problemática a la par que obligatoria, de verdad en sí, hace su entrada la idea, más cómoda, de verdad para nosotros, ya sea para todos, ya sea, al menos, para muchos⁶⁹.

Esa dimensión irracional, hábilmente planteada por los medios masivos, absorbe e intensifica la necesidad de dominar y de ser dominado. La aparente diversidad de productos y la "libertad" de elección que parece dar el consumo de mercancías preserva las leyes del orden social. Mientras tanto, el hombre productor-consumidor, incapaz de reconocer cuáles son sus verdaderas necesidades y cuáles aquellas que se potencian desde afuera, pierde su individualidad al someterse sistemáticamente a una lógica artificial dentro de la cual se siente satisfecho:

Tal vez sería necesario resumir ahora las características de la sociedad del capitalismo organizado, de donde ha emergido -aunque no sólo de ella [...] - el hombre unidimensional. Se trata de una sociedad en la que los bienes y servicios se producen y consumen, de manera creciente, por los miembros integrados en el sistema, con una satisfacción también creciente. El trabajo se ha convertido en un trabajo físicamente más ligero y la vida, es más cómoda. Existe la posibilidad de integrarse en una u otra institución, sociedad, partido o club -todos ellos perfectamente integrados en el sistema- y que mantienen la ilusión de un pluralismo de opiniones que, sin embargo, no toca el fondo de las cuestiones o de los problemas básicos. Si añadimos las diferenciaciones explotadas magníficamente por el aparato publicitario, pronto encontraremos que el hombre unidimensional tiene una cantidad considerable de aparentes opciones a fin de individualizarse desde el exterior, que le permiten un Erzats de realización personal: en el caso de la sociedad norteamericana, por ejemplo, puede pertenecer a una u otra iglesia, ser republicano o demócrata, viajar con una tarjeta de crédito del American Express o del Diner's, fumar Pall Mall o Chesterfield, poseer un Chrysler o un Pontiac, etcétera. En esta aparente individualización reside cierta tendencia a la integración de las clases sociales a través de la esfera del consumo⁷⁰.

⁶⁹ Adorno, Th y Horkheimer, M. *Filosofía y Superstición*. Madrid, Alianza; 1972: pp. 94-95.

⁷⁰ Castellet, J. *Lectura de Marcuse*. Barcelona, Seix Barral; 1971: pp. 101-102.

La cultura concebida como expresión de la creatividad humana no puede ser "consumida" como ocio. Por lo tanto, es imprescindible que pierda sus características históricas, las contradicciones que le son inherentes. De este modo, será posible la imposición del modelo que los teóricos de Frankfurt denominan *pseudocultural*. Al respecto, Blanca Muñoz afirma:

La gran sugerencia de Adorno y de Marcuse proviene de la ruptura del desenmascaramiento de la pseudocultura establecida y de los comportamientos a los que da lugar. La degradación de la esencia humana, la extraordinaria integración en una realidad estandarizada y codificada férreamente; las fórmulas repetidas y machacadas en las conciencias de los receptores denotan la situación de anestesia de los espíritus. En tal realidad no hay diálogo entre el poder y sus ciudadanos: se prescribe y se acepta*.

Con las limitaciones que implica esta introducción, señalemos las características distintivas de la pseudocultura. En primer lugar, el hecho de que se trata de un modelo que alcanza a todos los sectores de la sociedad -incluidos los intelectuales- desde el momento en que se basa en una pseudoeducación que insiste exageradamente en los conocimientos técnicos y neutraliza las resistencias teóricas presentándolas como "superadas" o "arcaicas" con el fin de disolver el conflicto ideológico. La "mera formación" es la clave de la disolución del campo de fuerzas intelectuales y éticas denominado "cultura", campo que supone la ampliación de las facultades sensibles e intelectuales humanas a partir de la función de objetivación:

Los poseedores han dispuesto del monopolio de la formación cultural incluso en una sociedad altamente ecuatante: la deshumanización debida al proceso capitalista de producción ha denegado a los trabajadores todos los supuestos para la formación y, ante todo, el ocio. Los intentos por poner remedio pedagógicamente se han malogrado en caricaturas; y toda la llamada vulgarización -mientras tanto se afina el oído lo suficiente como para sortear esta palabra- ha padecido la ilusión de que se podía revocar la exclusión del proletariado de la formación -exclusión socialmente dictada- mediante la *mera formación*⁷¹.

Las consecuencias de la pseudocultura, por lo tanto, se encarnan en una pér-

* Muñoz, B. *Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona, Barcanova; 1989: p. 183.

⁷¹ Adorno, Th y Horkheimer, M. "Dialéctica del iluminismo" en: *Filosofía y superstición*. Madrid, Alianza; 1972: p. 148.

da de la capacidad intelectual -que afectaría inclusive el uso del lenguaje- y en la consumación, en los sectores de cultura "media" y "baja", de un "sentido común" colectivo en cuyo marco renacen mitologías preindustriales y supersticiones de base astrológica⁷². A los medios masivos les toca ofrecer cotidianamente lo necesario para el reajuste conductual del sistema: retomando el concepto freudiano de *introyección*, los frankfurtianos plantean cómo sus contenidos operan sobre las conciencias en forma de ideología neutralizante.

Ante el avance de los métodos de análisis sociológico de corte experimentalista y estadístico que se registran en Europa desde finales de los años cincuenta, los análisis sociofilosóficos frankfurtianos comenzaron a ser criticados por carecer de un método experimental. El desarrollo de la teoría europea parecía necesitar una metodología que, en la tradición de los análisis críticos, permitiera fundar indagaciones objetivas que no cayeran en los corsés funcionalistas. Los ensayos lingüísticos de Jakobson, los análisis postsaussureanos, y los estudios de Hjelmslev, entre otros, señalaban un camino apropiado para la indagación experimental de esos fenómenos derivados del mundo del consumo que se presentaban cada vez más complejos. Así, el paso siguiente de la investigación europea en torno de los fenómenos ideológicos se levantará sobre cuatro pilares -el poder, el inconsciente, la masificación y el discurso-, recibirá el nombre de *estructuralismo* y abarcará a la mayoría de los análisis discursivos de la comunicación de masas que hemos mencionado. La continuidad con la tradición quedará asegurada por la explícita vigencia de las obras de Marx, Freud y Saussure.

Si la Escuela de Frankfurt había abordado la problemática de la comunicación de masas desde una perspectiva sociofilosófica que explicaba el fenómeno massmediático y sus consecuencias a partir de la creciente alienación ideológica en las sociedades capitalistas avanzadas, el estructuralismo considerará que, dado que la condición lingüística de los procesos de alienación en ningún otro sistema se hace tan evidente como en el comunicativo, es necesario dirigirse a la *constitución interna misma del discurso ideológico de los medios*. Dicho de otro modo: el estructuralismo -se entiende que nos referimos al estructuralismo que se ocupa de los mensajes de masas- apunta a la conformación de un modelo que pueda dar cuenta de la estructura comunicativa (no tanto del sistema específico de la comu-

⁷² Las superestructuras ideológicas generan conductas vinculadas a imaginarios simbólicos gestados en la comunicación técnico-científica y, a la vez, conductas sociales concretas que desembocan en la conformación de "mentalidades mitológicas". (Cfr. Adorno, Th. y Horkheimer, M. *Sociológica*. Madrid, Taurus; 1979 y *Filosofía y Superstición*. Madrid, Alianza; 1972). Este análisis de los frankfurtianos orientará investigaciones posteriores como las de Roland Barthes y Michel Foucault.

nicación masiva como de la cultura que lleva aparejada), entendiendo a ésta como la estructura misma del poder*.

Desde esta perspectiva, el efecto determinante de la comunicación massmediática consiste en el surgimiento de una forma cultural interrelacionada por fenómenos tales como la mitologización, la estereotipización, la redundancia, etc., categorías adheridas a una cultura emergente con unos principios taxonómicos que se imponen cada vez más fuertemente. En esta línea y refiriéndose a la prensa liberal chilena, Armand Matterlart expresa:

Este lenguaje, verdadera "escritura política", revela el ritual autoritario de una técnica de control y de manipulación de la opinión pública. Precisamente porque se trata de un ritual, los modelos construidos permiten predecir los esquemas argumentales -especie de reflejos condicionados- de los cuales se valdrá la prensa liberal al ser confrontada a tal o cual acontecimiento que hace peligrar un equilibrio político que le es favorable. Podríamos seguir analizando eternamente otros editoriales, pero siempre volverían los mismos modelos de reparto argumental. Los modelos estructurales elaborados tienen, por lo tanto, valor de predecibilidad**.

Ante esta situación, parece imprescindible elaborar un *modelo* estructural que constituya un *método aplicable a una pluralidad de aspectos* propios de la cultura de masas:

Queda el problema del método. ¿De qué se trata? De descubrir el sistema o los sistemas de clasificación de una sociedad: cada sociedad clasifica los objetos a su manera, y esa manera constituye la inteligibilidad misma que ella se da; el análisis sociológico debe ser estructural, no porque los objetos estén estructurados "en sí", sino porque las sociedades no cesan de estructurarlos; la taxonomía sería, en definitiva, el modelo heurístico de una sociología de las superestructuras. Pero, como ciencia general, la taxonomía no existe: hay, ciertamente, taxonomías parciales (botánicas, zoológicas, mineralógicas), pero además de que estas clasificaciones son temporarias (y nada ilustra mejor el carácter histórico e ideológico de los modos de clasificación, hasta el punto de que una historia de las formas, que queda por hacer, aprendería de ellos tanto

* Seguimos aquí la lectura que plantea Blanca Muñoz (*Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona, Barcanova; 1989) respecto del desarrollo de las teorías comunicativas europeas. Consúltese también la sistematización del paradigma comunicativo norteamericano propuesta por esta autora.

** Matterlart, A. "Conclusiones" en: Matterlart, A.; Piccini, M. y Matterlart, M. *El análisis de la prensa liberal*. Buenos Aires, Shapire, el Cid editor; 1976: pp. 168-169.

como la historia de los contenidos, sobre la que se sigue insistiendo) no han sido observadas todavía en el nivel de nuestra sociedad de masas: nada sabemos de la manera en que nuestra sociedad clasifica, distribuye y opone los innumerables objetos que produce, y cuya producción misma es un acto inmediato de clasificación; quedan por reconstruirse, pues, una cantidad importante de taxonomías particulares, pero también por edificar a partir de allí -si se puede decir- una taxonomía de las taxonomías: pues si existe realmente la sociedad de masas, es forzoso admitir que siempre hay contagio de un modo-tipo de clasificación a una infinidad de objetos o correspondencias homológicas entre varios modos de clasificación⁷³.

El desarrollo de la línea de investigación de los discursos de masas que parte de Roland Barthes ya ha sido planteada. Revisemos, entonces, la conformación del otro paradigma: el de las investigaciones norteamericanas.

7. Los estudios de la comunicación de masas: inscripción de la línea norteamericana

La hegemonía política y económica de los Estados Unidos, que se va imponiendo desde finales de la primera guerra mundial, plantea como paradigma metodológico y epistemológico imperante en la actualidad al *funcional-conductismo* norteamericano, un tipo de investigación que resulta adecuada a la organización de las necesidades del consumo colectivo: la tecnoestructura del capitalismo postindustrial requiere de una teoría general de la motivación científicamente planificada y regulada que instale como principio de coherencia un sistema de actitudes concordantes con los fines de dicha tecnoestructura.

De este modo, en los Estados Unidos, la teoría de la comunicación llega a enfocarse como una tecnología social, y sus métodos de investigación son los de una sociología que renuncia a examinar la génesis de sus conceptos. Esta sociología define su objeto en forma fragmentaria, lo asocia muy directamente con la vida cotidiana, lo conceptualiza como consistente en opiniones específicas y no organizadas en sistemas, estudiadas en el plano de la conciencia de los actores en cuanto al grado de adhesión o de rechazo que experimentan y que tienden a ser referidas a fundamentos de carácter predominantemente psicológico.

El tema de la producción de "efectos" y la búsqueda de la profundización

⁷³ Barthes, R. y cols. *Estructuralismo y sociología*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1973: p. 15.

del conocimiento de los cambios de conductas de las audiencias, la investigación sobre la naturaleza de la opinión pública, la posibilidad de medir empíricamente la experiencia colectiva en relación con los medios masivos, el estudio de los fenómenos de liderazgo y de las técnicas de propaganda y persuasión definen el perfil de la tradición investigadora norteamericana en comunicación social. En otras palabras: *el eje de la investigación gira sobre la indagación de los métodos y perspectivas para el condicionamiento psíquico de la población a partir de la consecución de ciertos efectos generados artificial e intencionalmente.*

El actual paradigma funcional-conductista reúne investigaciones tan divergentes como las provenientes del marketing, la psicología social, la sociometría y la estadística. Queda claro, entonces, que el "sentido práctico" -utilitario- prevalece en esta línea por sobre cualquier otra finalidad. Esto no implica, sin embargo, que, como toda construcción de las ciencias sociales, no presente en sus fundamentos unos principios filosóficos entre los que se destacan el *organicismo positivista* y el *pragmatismo*.

En la primera década del siglo XX, en el marco del ascenso social de una clase formada por inmigrantes sin marcos de referencia culturales homogéneos y con un sentido de la vida basado en la acción y la voluntad de progreso, el pragmatismo se mostraba en Norteamérica como una fundamentación apropiada para una cosmovisión realista que rehuía toda complicación metafísica o metacrítica (como sí se dará en la tradición europea). En otras palabras: desde esta perspectiva, el criterio de utilidad, la relación del sujeto con los objetos que le son útiles, mueve la acción volitiva del hombre y determina su acción de un modo "instrumental". La epistemología, por lo tanto, se hace funcionalista porque el funcionalismo resulta ser el modelo que mejor se adecua a la trayectoria de esa sociedad.

Pero detengámonos un poco en los inicios de este paradigma, en las primeras décadas del siglo XX. Por entonces, la comprensión del proceso de la comunicación a través de los medios masivos se desarrollaba fundamentalmente en torno del paradigma de Lasswell⁷⁴ y ocupaba a sociólogos funcionalistas, psicólogos conductistas e investigadores y científicos de la teoría de la información y los sistemas sin que las aplicaciones prácticas sustituyeran al análisis teórico puro.

⁷⁴ Harold Lasswell ("Estructura y función de la comunicación en la sociedad" (1927), traducido al castellano en Moragas, M. de. *Sociología de las comunicaciones de masa*. Barcelona, G. Gili: 1986.) es quien, preocupado por encontrar una metodología que dé cuenta adecuadamente de los profundos cambios sociales, económicos, políticos y culturales en los que inciden los medios, plantea el primer modelo de investigación comunicativa. Su modelo se articula sobre los conocidos aspectos "¿Quién dice? ¿Qué dice? ¿En qué canal? ¿A quién? ¿Con qué efectos?".

El funcionalismo aportaba a la investigación de los medios masivos un modelo en el que las nociones de equilibrio y coherencia social suponían la hipótesis de que la autorregulación cumplía la función preponderante. Tanto en la obra de Merton⁷⁵ como en la de Lasswell, se pretende determinar las consecuencias lógicas y "naturales" que la difusión y transmisión continua de mensajes provocan en las audiencias.

El conductismo, por su parte, iniciaba sus aplicaciones al estudio de los fenómenos comunicativos sobre la base de una serie de experimentaciones en las que el conocimiento del sistema de la motivación no presentaba finalidades utilitarias. Si se señalaban los efectos persuasivos de los medios, se lo hacía en tanto consecuencia derivada e inevitable de su acción.

Aunque esas investigaciones contenían elementos que prefiguraban la dirección que hemos señalado para la investigación comunicativa norteamericana actual, es innegable se sostenían en el marco de límites académicos objetivos. Uno de los antecedentes más importantes con los que contaban, en este sentido, era la obra lógico-semiótica de Charles S. Peirce⁷⁶.

8. Los análisis semióticos en Argentina

La Asociación Internacional de Semiótica -abierta a "todos aquellos que trabajan en campos donde la noción de signo es o puede ser reconocida y discutida, tales como la lógica, la lingüística, la teoría de la información, el análisis de las relaciones sociales, el estudio de los tipos de discurso (epistemología, antropología, psicoanálisis, etc), la poética, la estética"- se constituyó a principios de

⁷⁵ Merton, R.K. *Teoría y estructura sociales*. México, F.C.E.: 1980. Merton se ocupa del estudio de las funciones manifiestas y latentes de la comunicación de masas desde una perspectiva empírica. Es este autor el primero en señalar, dentro del núcleo de los investigadores norteamericanos, las funciones de influencia y persuasión de los medios.

⁷⁶ Los otros antecedentes de análisis norteamericano se remontan, fundamentalmente, a las obras de los psicólogos organicistas William James y John Dewey, a las experimentaciones de la naciente psicología behaviorista de Watson, a la psicología social del grupo de Chicago y a la influencia de la teoría cibernética -definida como ciencia de los estados autorregulados- de Ross Ashby. Hay que remarcar, además, la incidencia del modelo biológico en la constitución de este paradigma: para Dewey (*Experiencia y naturaleza*: 1925), el proceso colectivo es una restauración de las relaciones de evolución hacia un equilibrio que no se fundamenta en lo histórico sino en lo biológico; Watson (*La Psicología desde el punto de vista de un conductista*: 1919), por su parte, afirma que "el objeto de la Psicología no es la conciencia sino la conducta del ser humano [...]. Su compañera más íntima es la fisiología [...] (que) se interesa por el funcionamiento de las partes en el animal y el conductismo en lo que hace al animal como un todo. [...] La Psicología, pues, es una parte limitada de la Biología".

1969, en París. Conformaron el comité ejecutivo Émile Benveniste, Roman Jakobson, Umberto Eco, Jurij Lotman y Julia Kristeva, entre otros europeos; Décio Pignatari, por Brasil, y Eliseo Verón, por Argentina, fueron los participantes latinoamericanos que, por su parte, promovieron la fundación de las respectivas asociaciones nacionales: la Argentina, de 1970, después de la Italiana, fue la segunda Asociación en el mundo.

La revista *Lenguajes*, órgano de difusión de la Asociación Argentina de Semiótica, con un comité editorial integrado por Verón, Juan Carlos Indart, Oscar Traversa y Oscar Steimberg, presenta una revisión amplia "acerca de la producción del conocimiento" bajo las categorías de "estructuralismo y semiología" en los tres países latinoamericanos en que se habían puesto en práctica, hasta el momento, tales abordajes: Chile, Argentina y Brasil. La primera revisión, firmada por Verón e incluida en el primer número (1973), comienza por definir sus propósitos en el marco de una coyuntura histórica muy particular:

[...] el presente artículo es una suerte de revisión del desarrollo de lo que ha sido llamado "estructuralismo" en una región particular del mundo. Naturalmente, lo que en esta última ha recibido ese nombre algo tiene que ver con lo que ha sido identificado con igual nombre en otras partes. En un nivel diferente, sin embargo, mi propio artículo está, por cierto, inspirado en una determinada concepción de la semiología. Trataré ante todo de clarificar este aspecto con el fin de justificar el haber elegido Argentina y Chile como casos particulares⁷⁷.

Verón compara la distinta inserción del estructuralismo -que no es diferenciado, "en un primer nivel descriptivo", de la "semiología"- en Argentina y Chile con el objeto de señalar las consecuencias de las "diferentes condiciones estructurales para la producción de los conocimientos":

[...] El estructuralismo ha conocido en cada uno de estos países un destino cultural diferente. Ha sido ubicado diferencialmente dentro del campo ideológico, y su "impacto" ha sido distinto. Más específicamente, las contradicciones y distorsiones que caracterizan la producción de conocimiento en los países dependientes del Tercer Mundo se manifiestan en cada caso bajo distinta forma. En la Argentina, la vida de la inspiración estructuralista ha sido siempre exclusivamente académica y, dentro del mundo académico, el estructuralismo no ha sido nunca percibido como

especialmente vinculado al pensamiento marxista. Entre los grupos intelectuales más activos políticamente provocó, de hecho, reacciones que fueron desde una cierta desconfianza hasta la condenación ideológica explícita, a veces en nombre del marxismo. Por otro lado, varios de los autores influenciados por el pensamiento estructuralista se han reclamado, ellos también, marxistas. En este sentido, la situación argentina reprodujo hasta cierto punto las reacciones contradictorias que el estructuralismo despertó, dentro del campo marxista, en la misma Francia.

Desde su inicio (relativamente más tardío que en la Argentina) el estructuralismo y la semiología chilenos recibieron una marca cultural diferente. Los autores locales, inspirados de una u otra manera por el estructuralismo, estaban vinculados a grupos intelectuales muy activos políticamente en el campo de la izquierda marxista; el desarrollo de las ideas y métodos del estructuralismo y la semiología fue inmediatamente percibido como asociado a la teoría marxista y algunos de los trabajos locales han tenido un peso considerable en el contexto de la lucha política e ideológica que caracteriza a la situación chilena⁷⁸.

Si bien Verón ubica en los años 50 las primeras reacciones argentinas ante la influencia estructuralista (algunos trabajos de Lévy-Strauss, introducidos por Gino Germani en su cátedra de la carrera de Sociología), considera que la primera producción local representativa se encuentra en el simposio organizado en 1967 por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto "Torcuato Di Tella" bajo el nombre "Teoría de la Comunicación y modelos Lingüísticos en Ciencias Sociales", simposio del cual surgió *Lenguaje y Comunicación Social*, con trabajos del propio Verón, Luis Prieto, Paul Ekman, Wallace Friesen, Carlos Sluzki y Oscar Masotta⁷⁹.

En la introducción a dicho trabajo, Verón se inscribía en un tipo de análisis ideológico en clave estructuralista que, sin embargo, proponía la necesaria y posible incorporación de las investigaciones norteamericanas orientadas al estudio -pragmático- de la interacción:

El término semiología está vinculado más bien a la tradición europea, muy estrechamente asociada a los estudios de lingüística estructural (cfr. Barthes, 1964) e inclinada a la investigación de sistemas de signos *per se*, es decir, concentrada en la sintáctica ("estudio de las relaciones de los signos entre sí") y la semántica ("estudio de las relaciones de los signos

⁷⁷ Verón, E. "Acerca de la producción social del conocimiento: el 'estructuralismo' y la semiología en Argentina y Chile" en: *Lenguajes*, año 1, n. 1. Buenos Aires, julio de 1973.

⁷⁸ Verón, E. "Acerca de la producción social del conocimiento: el 'estructuralismo' y la semiología en Argentina y Chile" en: *Lenguajes*, año 1, n. 1. Buenos Aires, julio de 1973.

⁷⁹ AAVV. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión: 1968.

con lo que significan") de esos sistemas, sin mucha referencia a la pragmática, es decir, a los procesos concretos de utilización por parte de los usuarios. *Human communication* o simplemente *communication* es, en cambio, una expresión que agrupa investigaciones orientadas al estudio de los procesos de interacción interpersonal vistos desde la perspectiva de la *comunicación*, sobre todo en los Estados Unidos. En la tradición anglosajona, se ha utilizado con frecuencia en los últimos años el término *semiotics*, que fuera empleado sistemáticamente por Morris (1938 y 1946. Cfr. Sebeok, Hayes y Bateson, 1964)⁸⁰.

Esta línea de investigación que propone la complementariedad entre las vertientes europea y norteamericana no aparece, sin embargo, en los trabajos de Verón y los semiólogos argentinos nucleados alrededor de la revista *Lenguajes*. Tanto en el artículo "Acerca de la producción..." como en la mayoría de los publicados en números posteriores se advierte, fundamentalmente, la preocupación por la delimitación de la especificidad de cada uno de los lenguajes sociales en el marco de una teoría científica ("neutral") del modo de producción de las significaciones:

Si se plantea, en un caso particular, la contradicción entre las condiciones impuestas por la investigación [en los países dependientes], por una parte, y la intensa demanda social de aplicaciones prácticas que sean a la vez políticamente relevantes, por otra, el semiólogo se encuentra ante una alternativa y debe elegir. Optar por la inserción política y abandonar las exigencias contenidas en el proceso de producción de conocimientos - conviene decirlo muy claro - me parece una elección perfectamente legítima. Pero entonces, ¿para qué mantener todo el "aparato retórico" del lenguaje "científico"? Si se trata de hacer una lectura lo más lúcida posible de la prensa burguesa para desenmascarar sus trampas, ¿qué necesidad hay de hablar de "paradigma y sintagma", de "saturación del corpus", de "escritura", de "ejes semánticos"? Es evidente, a mi juicio, que la jerga científica no hace sino ocultar la opción que, en los hechos, se ha realizado. Podemos preguntarnos por qué. Pienso, sencillamente, que lo que está en juego es la identidad social del intelectual en cuanto tal"⁸¹.

Estas posiciones de *Lenguajes* fueron motivo de una rica polémica acerca del lugar de la semiótica en los estudios sobre comunicación masiva con la revista *Comunicación y Cultura*, publicada en Chile hasta la caída de la Unión Popular, bajo la dirección de Héctor Schmucler, Armand Mattelart y Hugo Assmann:

⁸⁰ Verón, E. "Hacia una ciencia de la comunicación social" en: AAVV. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires. Nueva Visión: 1968.

⁸¹ "Presentación" en: *Lenguajes*, año 1, N° 1. Buenos Aires. julio de 1973.

Situación histórica y método son coordinadas para tener necesariamente en cuenta si se quiere encarar el objeto "comunicación masiva". Es posible que nadie cuestione esta afirmación y que, sin embargo, se establezcan diferencias profundas (ideológicas, por supuesto) entre quienes la acepten. Se trata de saber si, por un lado, va la historia (la política, la ideología) y, por otro, los métodos (la ciencia). Y aquí, una nueva postulación: sólo es científico, elaborador de una verdad, un método que surja de una situación histórico-política determinada y que verifique sus conclusiones en una práctica social acorde con las proposiciones histórico-políticas en las que se pretende inscribirlas. Lo contrario -la consideración política y la "práctica científica" como fenómenos paralelos (es decir, separados)- concluye en un acompañamiento infinito -como las paralelas euclidianas- sin que jamás una roce a la otra. Dicho sin metáforas geométricas: le guste o no al científico, siempre su ciencia se vincula a una política. Y, lo quiera o no, toda política condiciona una ciencia. Luego vienen los casos de supercherías conscientes. Pero eso entra en el campo de las conductas individuales⁸².

Lejos parecen haber quedado los debates en torno de la función de la comunicación de masas que caracterizaron la reflexión de los años 70. Lejos, también en general, la reflexión acerca del rol del semiólogo en "estas sociedades en las que los medios masivos poseen el monopolio del proceso de socialización de todo discurso posible". Y la consideración de las condiciones de circulación de dichos discursos en el seno de la comunicación social, bajo condiciones histórico-políticas precisas.

Con la reapertura democrática, la disciplina semiótica y los modelos de análisis del discurso se instalan definitivamente en los ámbitos académicos; en primer lugar, en aquellos vinculados directamente con el estudio de las temáticas comunicacionales; en segundo lugar, en aquellos otros que requieren de un instrumental para el análisis simbólico⁸³.

⁸² Schmucler, H. "La investigación sobre comunicación masiva" en: *Comunicación y Cultura*. Buenos Aires. n.4; 1975.

⁸³ Dado que una entrada por autores resultaría inabarcable dentro de los límites de esta introducción, citamos, simplemente a modo de ejemplo, algunas de las principales editoriales nacionales que han publicado títulos y colecciones especializadas en semiótica y análisis del discurso desde 1983 a la fecha: Colección Hachette Universidad (edit. Hachette, hoy Edicial); Colección del Círculo, dependiente del Círculo Buenos Aires para el Estudio de los Lenguajes Contemporáneos (edit. Atuel); Enciclopedia Semiológica, del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Cátedra de Semiología del Ciclo Básico Común de la U.B.A.; Colección Cuadernillos de Géneros, La Marca editora; Colección de Semiología y análisis del discurso, edit. Biblos; Colección Signos y Cultura, edit. Colihue; edit. Centro Editor de América Latina.

El desarrollo que alcanzan estos estudios es tal que pronto llegan a adquirir difusión social y resulta posible, entonces, registrar una gran desproporción entre los análisis de estatuto académico y los que se producen por la divulgación de la disciplina. De este modo, los análisis semióticos con pretensión de rigor científico, se encuentran con la dificultad de demarcar con precisión sus objetos y sus métodos contra la apropiación de sus modelos por parte de otras disciplinas y, principalmente, contra unas "semiologías" que parecen disueltas en la proliferación de discursos mediáticos de "análisis de la realidad".

Dentro del ámbito de la disciplina semiótica, además, no dejan de observarse tensiones y contradicciones. Así, el IV Congreso Nacional de Semiótica, celebrado en la Universidad Nacional de Córdoba en setiembre de 1995, a instancias de la Asociación Argentina de Semiótica, exhibió una convivencia de distintas temporalidades teóricas que, en algunos casos, parecían responder a un modo de adecuación al juego de la oferta y la demanda institucional en el que los conceptos encuentran una cotización académica y, en otros -los menos-, a una búsqueda de nuevas perspectivas para tornar aprehensible aquello que parecía borroso desde las categorías y metodologías tradicionales.

La semiótica corre presurosa a apropiarse de los productos de los medios masivos y de las nuevas tecnologías, postulando así como una característica de este tipo de objetos la banalidad; objetos que, precisamente por ser banales, merecen especial atención. Si, como planteó Eliseo Verón, "un pote de yogur sintetiza toda la sociedad contemporánea", la semiótica puede encontrar allí las claves que le permitan desentrañar condiciones y operaciones de lectura propias de la contemporaneidad.

El problema se plantea cuando el video clip, el rock o el melodrama se evidencian como verdadera fiesta ajena para algunos críticos que los legitiman recurriendo a la tradición prestigiosa y, en efecto, familiar, y los desvinculan de sus condiciones de producción -la repetición y proliferación de mínimas diferencias propia del mercado en que esos objetos circulan- para analizarlos en forma inmanente, identificando procedimientos de vanguardia o trasladando categorías de la lingüística clásica.*

La inmediatez con el objeto parece atenazar, en algunos casos, al discurso que lo analiza. La fascinación de ese discurso que se considera en sí mismo crítico cuando no hace otra cosa que adscribirse a la lógica de la moda que gobierna el espacio académico- termina postulando lo democrático donde debería seguir presente el imperativo de comprender y advertir el carácter interclasista de las manifestaciones claves de la contemporaneidad: el presente se transforma, en esos casos, en "una situación frente a la cual no se ejerce la crítica, una

* Cortés Rocca, P. "A propósito del IV Congreso Nacional de Semiótica" en *Causas y Azares*, Buenos Aires, N° 4. (En prensa).

situación que se acepta porque allí está, ha modificado el mundo, reorganizado la cultura y se impone con la contundencia de lo consumado"⁸⁴.

No queremos decir con esto que la semiótica y las investigaciones nacionales de los discursos deberían reinstalar la discusión acerca de la urgencia o la trivialidad que podrían implicar el análisis de tal o cual objeto a partir de tal o cual metodología; sí creemos necesario tener en cuenta que la trivialidad es "el modo en que se produce la cultura global del presente"⁸⁵ y que, en este marco, se hace indispensable reflexionar acerca de la distancia que debe mediar entre los objetos y los conceptos con los que trabaja la crítica, la crítica que se propone una distancia negativa respecto de sus propias condiciones, un acercamiento que, lejos de las pretensiones científicas pero lejos también de las miradas contenidistas que descartan la materialidad del significante, se pregunta por el carácter de éste como mercancía integrable a la reproducción de la industria cultural y funciona como un modo de operar sobre el presente.

El trabajo que presentamos a continuación tiene, en principio, dos tipos de limitaciones. Por un lado, aquellas que nos impone el estado provisorio de la semiótica como ciencia general de las significaciones; por otro -y fundamentalmente- las que surgen de una cierta omnipotencia de la semiótica en cuanto a sus posibilidades de volver transparentes *todos* los sentidos.

En este marco, nuestro análisis de las crónicas periodísticas está en cierto modo entrampado por los modelos parciales predominantes (el de la semiolingüística, por una parte; el peirceano, acotado al abordaje de los componentes gráficos, por la otra) y se muestra incapaz de dar cuenta de todo aquello que (porque desconcierta al investigador, porque constituye un *plus* de sentido y remite a un más allá de la semiótica al que la semiótica debería abrirse, o queda detrás, en fin, del encandilamiento que proviene de la condición de ser un miembro más de una cultura y de un campo de trabajo) se resiste a una interpretación. La omnipotencia, por decirlo de algún modo, se plasma fundamentalmente en la pretensión de ubicar este texto -texto de relecturas, de recuperación y discusión con (algunas de) las tradiciones teóricas- en el terreno de la crítica, de su valor de intervención en lo social, a partir de considerar a la cultura como un conjunto de objetos pero también de prácticas y modelos particulares de inteligibilidad y apropiación.

Advirtamos, finalmente, que hemos considerado como condicionamiento determinante el objetivo de que este material sirva a los fines de nuestro destinatario el docente.

⁸⁴ Sarlo, B. "La teoría como chatarra. Tesis de Oscar Landi sobre la televisión". Buenos Aires, *Punto de Vista*, N° 44; nov. 1992.

⁸⁵ Delfino, S. "Desigualdad y diferencia. Retóricas de la identidad en la crítica de la cultura" (ponencia para el IV Congreso Nacional de Semiótica).

CAPÍTULO II

LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

Los géneros informativos en la comunicación de masas

La intención primaria del periodismo informativo¹ es dar a conocer lo que se refiere a un hecho ocurrido o por ocurrir ajustándose a toda una serie de recursos que tienden al efecto de objetividad, a la ilusión de verdad y fidelidad respecto del acontecimiento.

Por lo tanto, podemos establecer como marca característica general del género informativo periodístico el hecho de constituirse a sí mismo como *transmisor* ("presentador") de otros enunciados, (de manera directa o indirecta) y siempre sobre la base de la *función referencial* del lenguaje².

Los géneros informativos periodísticos cumplen la función de reproducir el "mapa" institucional vigente en una sociedad dada y clasificar los acontecimientos según una serie de dimensiones: política, economía, policiales, cultura, deportes, etc. Resulta claro que, entre los diferentes medios, las variaciones en la construcción y presentación de acontecimientos pueden ir desde la supresión total de una información hasta la presentación de sucesos francamente opuestos; desde la ubicación de una mis-

¹ Algunos de los temas que aborda este capítulo han sido trabajados en Atorresi, Ana. *La crónica periodística*. Buenos Aires, Ars; 1995.

² Hablamos de función referencial en el sentido definido por Roman Jakobson en "Lingüística y poética" (*Essais de Linguistique Générale*, Paris, Seuil; 1963.); "ordenación hacia el referente, orientación hacia el contexto -en una palabra, la llamada función referencial, denotativa, cognoscitiva (...)". Esta función está marcada por el modo indicativo, las frases declarativas, la posibilidad de predicar la verdad o falsedad de las mismas y el uso de la tercera persona o referente del cual se habla.

ma información como "política" a su ordenación como "policial" o "social".

A los fines de este trabajo, conviene establecer una primera diferenciación entre los géneros informativos según el criterio de la relación temporal entre la noticia y los acontecimientos: *inmediatamente después de acaecidos*, en el caso de la crónica; *por acaecer*, en el caso de la noticia; de *temporalidad durativa*, en el caso del trabajo de investigación.

Ya dentro de cada género en particular hay que advertir distinciones según los *participantes* seleccionados para construir el acontecimiento, según las *acciones* que se adjudiquen a los participantes y según las *relaciones causales* que se establezcan entre las acciones. Los elementos *paratextuales*, así como los *estilísticos* en sentido amplio, también deben ser tenidos en cuenta.

Caracterizaremos ahora, mínimamente, los géneros periodísticos informativos que se distinguen de la crónica para centrarnos luego en el género que nos ocupa³:

1. La noticia: La noticia se usa para el anun-

³ Con esta caracterización intentamos eliminar ambigüedades comunes en la denominación de los géneros periodísticos. Con frecuencia, por ejemplo, se usa el término "noticia" para hacer referencia a los géneros informativos en general, o "crónica de opinión" para designar a lo que más adelante definiremos como "comentario" o a aquellas crónicas que incluyen abundantes segmentos comentativos y que, desde nuestra perspectiva, no dejan por ello de ser lo que aquí se definirá como "crónica". Usted podrá observar, asimismo, que muchos libros españoles emplean el término "reportaje" para aludir a la crónica y no a la entrevista; si bien la entrevista también puede ser considerada género informativo desde el punto de vista de su intencionalidad, su proceso de producción y las marcas textuales que éste implica son muy diferentes de las del resto de los géneros; por ello la excluimos de nuestra caracterización.

cio de determinados hechos que se supone que acontecerán. Generalmente se trata de información suministrada por entidades privadas o fuentes oficiales acerca de las actividades programadas. Si el medio quiere expresar la certeza acerca del hecho anunciado emplea el futuro simple o compuesto; si, en cambio, pretende manifestar la *probabilidad*, el condicional simple o compuesto. Sólo se utiliza la noticia en pasado en el caso de que se informen hechos acaecidos pero que no dan lugar a una narración; se trata simplemente de datos, como por ejemplo la enunciación de la resolución de una asamblea, un comunicado, la firma de un convenio, etc.

La noticia es la forma más simple de discurso periodístico; en general, su estructura es igual a la de una oración simple: ¿Quién? = sujeto; ¿Qué? = acción; ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Por qué? y ¿Para qué? = circunstanciales.

La idea de la noticia como espejo de la realidad, corresponde a la concepción tradicional de la actividad periodística como regida por el principio de la objetividad. Evidentemente, esta ideología oculta la constitución de la realidad social por parte de los medios.

Tarjetas de fin de año

La comisión directiva de Lalec ya ha seleccionado los cuadros para ilustrar las tarjetas de salutación de fin de año.

Los temas alusivos a las mismas son de los siguientes pintores: María Ester Onís, Alicia Calistro, Eduardo Castex, Alcira Hidalgo, Alejandro Costas, Ana María Centazo, María Linch, Carlos Manso, Alejandro Sanguinetti, Claudia Leigurda y Lola Freixas.

La Razón, 28/6/93

2. La nota o trabajo de investigación cerrado: Es la especie que asume la función específica de *formar* además de *informar*, ya que pretende mostrar determinados aspectos de un acontecer que, se supone, no son accesibles a los lectores. El "periodista notero" recopila

El género informativo periodístico resulta una modalidad entre muchas otras en el interior de la comunicación social[...]. Lo que el género informativo funda es el monopolio [...] del proceso de socialización de todo discurso posible a través de los medios masivos.

Indart, J. "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo" en: Lenguajes, año 1, Nº 4; 1974.

Una nota es siempre nota de algo. El conjunto de efectos de sentido, de cuya producción participan formas discursivas diversas (en especial la descripción y el comentario, en medida menor la narración), genera una semblanza o retrato del objeto. El objeto, en la nota [...], es una persona o una cosa [...], un grupo de personas vinculadas por una característica o costumbre común [...], un fenómeno o una costumbre en sí[...].

Iturriza, D. y Leona, P. "Un tipo discursivo de los suplementos juveniles: la nota" en: Suplementos juveniles.

*Cátedra de Semiología
C.B.C., U.B.A.; Buenos Aires, 1995.*

datos históricos, culturales, científicos, sociales, etc. y es frecuente que incluya en la nota la opinión de "especialistas" en el tema.

Un aspecto fundamental que diferencia la nota de la crónica es su relación temporal con los hechos tratados: la nota no debe abordar necesariamente temas de "último momento"; por el contrario, puede aparecer en cualquier circunstancia, "sin urgencias". Además, desde el punto de vista enunciativo, la nota está regida, en general, por el presente de definición o genérico. Si se presentan datos del pasado, se emplea en la mayoría de los casos, el pretérito perfecto simple combinado con el pretérito imperfecto, constituyéndose así un segmento de relato; pero su rasgo definitorio -insistimos- está en la presentación de datos que no necesariamente deben ser "actuales".

La estructura de la nota es cerrada, acabada, aunque se desarrolle a lo largo de una serie de "entregas". Suele aparecer en suplementos especiales, complementada con abundante material gráfico; en este sentido, la nota constituye un claro ejemplo de los desplazamientos que se produjeron desde los espacios ocupados tradicionalmente por las revistas hacia los diarios.



Clarín, 26/9/95

La nota, firmada por Napoleón Cabrera, incluye comentarios de Armando Rapallo y Federico Monjeau -los "especialistas"- y fotografías del músico -que dan cuenta del lugar dado el material gráfico-.

3. *El trabajo de investigación abierto o investigación propiamente dicha.* Se diferencia de la nota de recopilación de datos no sólo desde el punto de vista de sus marcas lingüísticas sino también en el sentido de los mecanismos de producción periodística que implica.

Como género discursivo, el trabajo de investigación se define como una serialización de crónicas provisorias que, en tanto crónicas, presentan las características que determinaremos para tal género. La totalidad de esa serie de crónicas sucesivas constituye el trabajo de investigación completo. Es posible diferenciar trabajos de investigación acabados -aque-

llos que dan por resueltos todos los "enigmas" y por confirmadas o desestimadas todas las "hipótesis iniciales" - de aquellas investigaciones en que, por falta de datos y pruebas o por limitaciones impuestas a la labor periodística, no se puede plantear una resolución definitiva. Es más común encontrar investigaciones acabadas vinculadas con hechos policiales que hallarlas en relación con hechos políticos; sobre el caso político suelen aparecer investigaciones que presentan versiones diferentes según los hechos que destaca u omite el investigador y las posiciones ideológicas que estas elecciones implican.

Para un diario, la publicación de un trabajo de investigación que se anticipa a la información oficial o que demuestra su invalidez representa un verdadero "as en la manga" que, en general, produce un fuerte impacto social que se ve claramente reflejado en las ventas.

Por lo común, la investigación presenta mayor cantidad de marcas lingüísticas de la subjetividad que la crónica simple. Estas marcas pueden abarcar desde la posibilidad de que aparezca la primera persona y la firma del investigador hasta la abundancia de segmentos comentativos y se deben, fundamentalmente, a que una crónica, hoy en día, puede redactarse simplemente a partir de un cable recibido de una agencia informativa y a que, por el contrario, el trabajo de investigación requiere necesariamente por parte del periodista un verdadero "estar allí", "en el lugar y en el tiempo en que se suceden los hechos". El punto de partida de un trabajo de investigación suele ser una hipótesis que el investigador busca confirmar o desestimar, para lo cual acostumbra relevar las fuentes oficiales y cotejar esa información con la que le brindan fuentes no oficiales: declaraciones de testigos e implicados, denuncias, informes, expedientes judiciales, etc. Todo lo recabado de esas fuentes ha de figurar en el texto con el status de "documento" y, junto con el análisis del investigador, lo validará como "prueba de verdad". El trabajo de investigación, de este modo, sugiere con más firmeza aún que la crónica que la "verdad" se halla en la "actualidad" y en la

"racionalidad" del relato (por esto abundan los conectores lógicos y las modalizaciones lógicas de los enunciados) y que la investigación en sí es, en realidad, doble: por un lado, la que realiza la policía, la justicia o los políticos y, por otro, la que lleva adelante el periodista en el terreno de lo discursivo. No es, inclusive, infrecuente, encontrar referencias explícitas o implícitas al hecho de que las instituciones "no saben" o "aparentan no saber" la verdad.

Infructuosa búsqueda en aljibes

Pese al hermetismo policial sobre el caso de la desaparición de la doctora Giubileo, pudo saberse que efectivos de la comisaría de Luján, junto con bomberos, inspeccionaron aljibes en zonas aledañas a la Colonia Montes de Oca, donde fueron rescatados elementos que pasaron a los laboratorios de análisis. Autoridades de Open Door y Montes de Oca, afirmaron que la doctora Giubileo se halla viva en algún sitio de la Argentina.

No configura secreto alguno el señalar que, por momentos, el accionar policial en las actuaciones que se llevan a cabo con motivo de la desaparición de la doctora Giubileo aparece, al menos frente a la opinión pública, como un tanto "aletargado" y ello en razón de que son escasas, muy escasas, las informaciones que proporciona la comisaría de Luján sobre el tema.

Sin embargo, contrastando con esa opinión, un tanto generalizada, y contrastando, sobre todo, con las vehementes afirmaciones que en los últimos días son proferidas por autoridades de las colonias Open Door y Montes de Oca en el sentido de que existen pruebas que permiten suponer que la doctora Giubileo se encuentra viva en algún lugar del país y que se ausentó por su propia voluntad aquella madrugada del 16 de junio, efectivos de la comisaría de Luján acompañados por un grupo de bomberos, llevaron a cabo dos sugestivos operativos a una hora no menos sugestiva - las 2 de la madrugada - el último miércoles.

[...]

Muchos trabajos de investigación que comienzan por

aparecer en diarios en forma de crónicas sucesivas son luego ampliados y compilados como libros. Algunos periodistas ya consagrados a la investigación publican directamente en libros sus trabajos. Si en el diario este género requiere de cierta inmediatez respecto de los hechos que trata, en el caso del libro, por el contrario, se busca que no exista tal condicionamiento.

Definidos estos géneros informativos, pasemos a ocuparnos de la crónica.

II. 1. LA CRÓNICA COMO RELATO

Es posible definir la *crónica* como un *relato* en la medida en que narra un acontecimiento pasado a partir de la representación de su desarrollo cronológico. Si partimos de la definición de relato propuesta por Ducrot y Todorov comprobaremos, aún en una primera aproximación esquemática, que la crónica puede ser encuadrada dentro de aquellos *textos referenciales con temporalidad representada*⁴.

En el plano enunciativo un relato se caracteriza por las relaciones entre las diferentes secuencias, cuyo encañamiento produce el efecto del despliegue temporal, y por un sistema verbal y pronominal que le es propio.

Pero, además, presenta relaciones particulares respecto del acontecimiento que narra. Caracterizaremos, entonces, en primer lugar, la relación existente entre un acontecimiento y el relato que se hace de él; en segundo lugar, cada uno de los segmentos que pueden constituir dicho relato; finalmente, las marcas verbales y pronominales que lo definen.

II. 1. 1. El marco del relato y su relación con la "historia"

Desde la perspectiva que nos interesa abordar -el

⁴ Ducrot, O. y Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid, siglo XXI: 1984.

funcionamiento ideológico de las formas narrativas periodísticas- es necesario vincular el modelo que distingue historia y relato con el estudio de las modulaciones del relato según los criterios del análisis enunciativo en general. Siguiendo a Genette, llamaremos "historia" a aquello que es contado: el tiempo de la historia es el tiempo cronológico del acontecimiento con independencia de la manera en que aparece representado en el relato, el tiempo "real". El "relato", por oposición, es la representación de la historia y, por lo tanto, incluye toda una serie de trastocamientos temporales posibles⁵.

La trama cronológica real de un acontecimiento no es fácil de establecer. La confrontación de distintas crónicas sobre un mismo suceso permite al analista de un corpus determinado determinar aproximadamente la trama cronológica de la "historia" efectivamente ocurrida. La comparación entre ésta y los distintos relatos pondrá de manifiesto todo tipo de concordancias y distorsiones con los efectos ideológicos que ello implica.

Considerando, entonces, la relación temporal entre el orden de la "historia efectivamente ocurrida" y el relato que se hace de ella, encontramos dos modos básicos de organizar temporalmente la crónica:

- 1) *Correspondencia* o paralelismo entre el orden de la "historia" y el del relato.
- 2) *Anacronías* entre el orden de la "historia" y el del relato.

La *correspondencia* entre el orden de la historia y el del relato constituye un operador que permite borrar las huellas de la "actividad narrativa": entre el relato y la historia, ninguna intervención del narrador y, en consecuencia, efecto de objetividad.

Otro de los efectos producidos por esta correspondencia es el de consecuencia: basta con que dos seg-

Podemos distinguir dos tipos de faits divers, según se presenten en forma de relatos condensados o expandidos. Los primeros, que aparecen sin firma, son generalmente monoenunciativos y se contentan con reproducir, sin muchas transformaciones, el relato de la agencia. Textos breves, tienen la forma de un resumen expurgado al máximo de expansiones narrativas, descriptivas y comentativas, y los diálogos se reducen a citas entre comillas. Los segundos, generalmente van acompañados por la firma y tienen la forma de una expansión narrativa analéptica contada por una o varias voces. El nudo narrativo tiene siempre una estructura cronológica ritmada por las localizaciones y los conectores temporales. Contado por un narrador omnisciente, el relato cronológico puede ser interrumpido por la prolepsis (evocación anticipada de un suceso posterior). El relato privilegia las acciones singulativas (cuenta una vez lo que ocurrió una vez) y puede ser precedido o interrumpido por pausas descriptivas.

Petit Jean, A. "Les faits divers: polyphonie enonciative et hétérogénéité textuelle".

⁵ Genette, G. "Discours du récit" en: *Figures III*, París, Seuil, 1972. También Todorov, T. "El aspecto verbal. Modo y tiempo" en: *Poética. ¿Qué es el estructuralismo?* Buenos Aires, Losada, 1975.

mentos estén ubicados en posición de sucesión cronológica para que se produzca el apoyo de uno en otro, de tal modo que aparezcan no sólo asociados en posición temporal sino también, en función categorial: causalidad, finalidad, etc.

Es decir que la correlación entre los dos órdenes, por una parte, da la impresión de que el relato "refleja" la historia y, por otra parte, genera el efecto de que la sucesión de acontecimientos constituye también un encadenamiento lógico (en este caso predomina la relación causa-consecuencia).

Es detenido un policía que asaltaba parejas en La Plata

Un suboficial del Comando Radioeléctrico de La Plata fue detenido poco después de haber robado, junto a otros delincuentes, un automóvil particular y dinero a una pareja, en un hecho que se consumó en la zona céntrica.

El asalto se produjo en la esquina de las calles 529 y 3, donde la gavilla comandada por el suboficial Claudio De la Serna robó un Fiat Spazio y 150 pesos a la pareja, que formuló inmediatamente la denuncia y permitió a una patrulla policial dar con los malvivientes.

Los asaltantes efectuaron disparos de armas contra el móvil policial, hecho que derivó en un breve tiroteo que culminó cuando uno de ellos, el suboficial De la Serna, fue capturado, mientras que sus cómplices se fugaban del lugar.

El infiel servidor público cumplía funciones en la policía desde hacía dos años y quedó a disposición del juez en lo Criminal N° 5, de la ciudad de La Plata, Guillermo Federico Atencio.

Se supo de fuentes bien informadas que el suboficial proporcionó los nombres de sus cómplices, con los que habría cometido una serie de asaltos en la zona de La Plata y sus alrededores.

Crónica, 24/7/93

Esta crónica constituye un ejemplo de correspondencia entre el orden de la historia y el del rela-

to. Usted podrá observar que, además del efecto de "reflejo" temporal de la historia existe la posibilidad de vincular las secuencias por medio de conectores lógicos: "la gavilla robó a una pareja; *en consecuencia*, la pareja formuló la denuncia; *así*, una patrulla dio con los malvivientes. *Esto hizo que* los asaltantes dispararan y, *en consecuencia*, se produjo un tiroteo..."

En el caso de las *anacronías*, la "historia" del acontecimiento y el orden del relato no coinciden. Hay una primera historia, la historia de lo que efectivamente ocurrió, una historia -en este sentido- terminada. Pero hay ciertos elementos que se presentan como enigmas y que harán que en esa misma crónica o en otras sucesivas, el enunciador "vuelva atrás", reelabore o rectifique datos presentados; formule conjeturas "hacia adelante", todo esto para construir una segunda historia: el relato de la investigación.

Por lo tanto, hay que distinguir dos tipos de anacronías posibles: las *retrospecciones* y las *prospecciones*. En general, si el tiempo base del relato es el pretérito indefinido (pretérito perfecto simple), las retrospecciones estarán expresadas en pretérito pluscuamperfecto y las prospecciones en condicional o en presente de enunciación, a modo de comentarios.

El "enigmático" caso de la desaparición de la Dra. Giubileo presenta claros ejemplos de estas anacronías:

Con fecha del 25 de octubre de 1985, el *entonces* subsecretario de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, doctor Héctor Beitoncello, señaló a Clarín que había elementos para afirmar que la doctora Giubileo en ningún momento *había sido* sacada de la colonia aquella noche y *que tampoco se había retirado* por su voluntad". Y es más aún, sostuvo que *habían surgido*, en aquel momento, nuevas líneas de investigación. *Después*, el silencio total.

Clarín, "Nuevas pistas para el enigma" 22/8/89

En las crónicas deportivas es regla general que ya desde el titular se conciba la historia como acabada; en este caso, las anacronías no funcionan como "enigmas" sino como simple recurso narrativo para volver "atrapante" el relato.

Boca había tenido su mejor ocasión a los 16 minutos cuando Graciani reventó el travesaño y Sonora no pudo darle precisión al cabezazo al tomar el rebote. De a ratos, cuando se enchufaba Marcico o cuando Graciani se metía en diagonal, el equipo local encendía algunas ilusiones. Pero estaba escrito que Estudiantes volvería a amargarle la noche. Como una semana atrás, cuando le había ganado 2 a 0 en La Plata.

Página 12, "Supercopa no rima con Boca", 14/10/93

Otra relación temporal interesante desde el punto de vista de las modulaciones del relato es la de la **duración**, que consiste en comparar el tiempo que presuntamente dura la "historia" con el tiempo que se necesita para leer el relato que la evoca. Las variaciones en la duración relativa de los segmentos del relato respecto de la "historia", a menudo están asociadas con fenómenos de *focalización* (por focalización entendemos la relación entre un sujeto focalizador, punto desde el que se ve, y un objeto focalizado, elemento percibido). Pueden distinguirse varios casos:

- La *pausa* o suspensión del tiempo: se produce cuando al tiempo del relato no le corresponde ningún tiempo de la historia; por ejemplo, a partir de descripciones o comentarios generales.
- La *elipsis* u omisión de todo un período de la "historia": ninguna porción del tiempo del relato se corresponde al tiempo en que transcurre la historia. Estos "olvidos" se pueden relacionar con posiciones ideológicas.
- La *escena* o coincidencia entre el tiempo de la "historia" y el tiempo del relato. Se da a partir de la inclusión del estilo directo, lo que produce que

efecto de inserción de "la realidad" en el relato. Es poco frecuente en las crónicas.

- Dos casos intermedios: aquel en el que el tiempo del relato es más largo que el de la "historia" y aquel en el que es más corto. La primera variante nos remite a otras dos posibilidades que ya mencionamos: *la descripción o las anacronías*. La segunda variante es el *resumen o la síntesis*, presentes en general, en el sumario o en el primer párrafo del relato periodístico.

La última propiedad esencial de la relación entre tiempo del relato y tiempo de la "historia" que vamos a considerar es la **frecuencia**.

Hay tres posibilidades teóricas de frecuencia:

- el relato *singulativo* en el cual un relato único evoca un acontecimiento único;
- el relato *repetitivo*, donde muchos discursos evocan un acontecimiento único;
- el relato *iterativo*, donde el relato evoca una pluralidad de acontecimientos semejantes.

Hubo siete muertos en seis meses

Cuando en 1990 el ingeniero Horacio Santos decidió no renovar el seguro de su pasacasete y fulminar a tiros a sus dos últimos asaltantes, quizás no imaginó que se convertiría en el mejor exponente de una escuela: los justicieros. Carlos González y Osvaldo Aguirre, muertos por dos balazos calibre 22 mientras huían en una desvencijada Chevy cupé fueron las víctimas de aquella furiosa persecución. Durante 1993, los casos que se amoldan dentro de este paradigma, lejos de amornarlos, inflaron los números de las estadísticas. Los siguientes son los principales episodios:

Febrero: un propietario de Escobar impide a tiros el robo de su quinta eliminando a uno de los intrusos - Miguel Ángel Sierra, de 17 años - e hiriendo a otro. Los familiares de la víctima dijeron que Miguel se había introducido en la quinta escapando de malvivientes. El dueño se dijo cansado de tanto robo a su propiedad

Febrero: Amelia Cauté, de 52 años, para evitar un nuevo robo en su domicilio de Temperley, mató a un hombre y puso en fuga a otros dos. La mujer escuchó ruidos sospechosos, buscó un arma y efectuó un disparo. Dio justo sobre uno de los merodeadores. Los vecinos dicen que "hizo justicia". No fue detenida ni procesada.

[...]

Marzo: con una pistola calibre 7,35, Alejandro Anmaturo, el dueño de una heladería quilmeña robada, y Rubén Álvarez, copropietario del local, persiguen armados en un Peugeot 504 a sus dos asaltantes. A cuatro cuadras del comercio los encuentran. Tres disparos ponen fin a la vida de uno de ellos, Alejandro Dziewulska, de 20 años. La heladería Cabo Frío ya había sido asaltada en otras cinco oportunidades.

[...]

El ejemplo anterior constituye un caso de relato iterativo. Cuando un acontecimiento se encuadra dentro de la idea de repetición de episodios de una misma clase, se recurre, por lo general en recuadro aparte, a este tipo de estructuración del relato iterativo que ordena por fechas los acontecimientos supuestamente semejantes.

En la crónica es predominante el relato singulativo; la ocasional aparición de segmentos repetitivos e iterativos puede determinar diversos efectos: énfasis, "adormecimiento", dilución en un segundo plano, no unificación del campo espacio-temporal, etc.

En el caso del relato repetitivo, por ejemplo, muchos "testigos" pueden hacer relatos complementarios del mismo suceso (lo cual produce una ilusión "estereoscópica") o relatos contradictorios que nos llevan a dudar del tenor exacto del acontecimiento.

Busque varias crónicas policiales y deportivas. Analice en ellas las relaciones temporales de orden, frecuencia y duración.

Las variantes mencionadas pueden desplegarse a lo largo de la crónica en cuatro tipos fundamentales de segmentos de relato; es el tema que desarrollamos a continuación.

II. 1.2. Los segmentos del relato

Las marcas verbales del segmento narrativo

Desde el punto de vista enunciativo, los segmentos *narrativos* se caracterizan por el empleo de los tiempos y los pronombres propios de la narración, combinados o no con índices temporales⁶. El tiempo base del segmento narrativo está dado por la alternancia de los pretéritos perfecto simple e imperfecto; las retrospectiones, por el pretérito pluscuamperfecto y las proyecciones, por el condicional⁷.

A partir de una denuncia por mala praxis la Policía descubrió que el médico acusado no era tal y que, usando un título falso, *había trabajado* 16 años en el Hospital Rivadavia y que hasta *había presidido* un congreso en su especialidad.

En la casa ayacucho 1267, San Fernando, la Policía encontró historias clínicas de pacientes y diversos recetarios a nombre del falso médico. Según la fuente consultada, a Assaneo se lo *detuvo* el mismo día del allanamiento por "ejercicio ilegal de la medicina, usurpación de títulos y honores, falsificación de documento público y lesiones graves". Pero días después *sería excarcelado*...

Clarín, 28/12/95

La enunciación "histórica" [o relato] que corresponde esencialmente a la lengua escrita, narra los acontecimientos pasados sin ninguna intervención del hablante. La "historia" no puede utilizar otra persona que la tercera, excluyendo todo lo que es propio del aparato formal del "discurso" [o comentario].

Mainguenan, D.

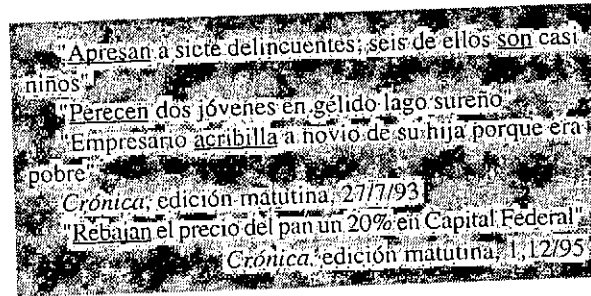
Introducción a los métodos del análisis del discurso. Buenos Aires, Hachette; 1980.

⁶ Retomamos a Benveniste, É. "Las relaciones de tiempo en el verbo francés" en: *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI; 1973; y a Weinreich, H. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos; 1975.

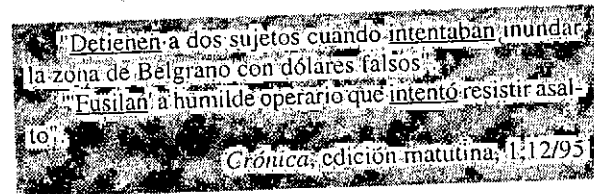
⁷ En el Apéndice se encuentra una adaptación a la norma argentina respecto a la planteada por Benveniste para el verbo francés.

El ejemplo destaca en negrita el tiempo base; en cursiva, las retrospecciones y subrayadas, las proyecciones.

El *presente histórico* también es un tiempo del relato, frecuentemente empleado en las crónicas, sobre todo en las de los "diarios populares": si hacemos un recuento de los tiempos verbales utilizados en los titulares veremos que la mayoría está en presente histórico:



El presente histórico, en las crónicas, alterna sin dificultad con los tiempos base del relato:



Los segmentos descriptivos

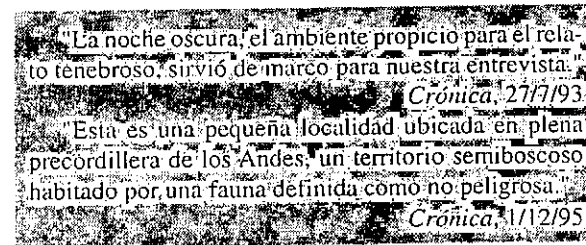
El criterio adoptado hasta ahora no basta para caracterizar ciertos segmentos que, si bien tienen marcas verbales de la narración, funcionan como *descriptivos*. La narración se dedica a los acontecimientos considerados solamente como procesos, y por eso, pone el acento en el aspecto temporal del relato; la descripción, por el contrario, se detiene sobre objetos y seres considerados en su simultaneidad y yux-

taposición espacial y considera los procesos como *espectáculos*.

Estos "procesos-espectáculos"⁸ son comunes en la crónica: aparecen cada vez que la mirada del periodista se centra en individuos u objetos marginales respecto de la trama narrativa. Es importante tener en cuenta que en los segmentos descriptivos los tipos de verbos son una marca específica: predominan los verbos de estado por sobre los de acción y abundan los de percepción (ver, observar, escuchar).

¿Qué función cumplen estos segmentos descriptivos en la crónica? En general tienden a revelar y al mismo tiempo a justificar el por qué, de los acontecimientos y la psicología de los personajes implicados en ellos; son a la vez signo, causa, efecto. Pero hay más aún: la idea del "haber estado allí" que aparece en las descripciones, se supone como principio suficiente de la palabra, lo "real concreto" descripto se vuelve justificación del decir.

Algunos segmentos descriptivos son descripciones de atmósfera y marcan una pausa en la trama narrativa; nos hemos referido a ellos cuando tratamos la cuestión de la duración del relato; otros en cambio, al mismo tiempo que describen se enlazan con la narración y la hacen avanzar. Como sea, el segmento descriptivo siempre cumple una función respecto de la narración: es indicio, es justificativo de comportamientos y sucesos y, a la vez, es ilusión de objetividad:



"El 'detalle concreto' crea la ilusión de *convivencia directa* de un referente y un *significante*. Esta *ilusión referencial* produce el "efecto de realidad": los detalles connotan lo real, dicen: 'nosotros somos lo real'. En esto se basa el nuevo *verosímil* que constituye el *realismo* (entendemos por él todo discurso que acepte enunciados acreditados por el referente).

Este *verosímil* procede de la intención de alterar la naturaleza tripartita del signo (*significante*, *significado* y *referente*) para hacer de la notación el puro encuentro de un objeto y de su expresión."

Barthes, Roland. "El efecto de realidad" en: AAVV: Lo *verosímil*. Buenos Aires, *Tiempo contemporáneo*, 1970.

⁸ Genette, G. *Op. Cit.* Pág. 127.

"El sujeto, considerado de extrema peligrosidad, huérfano de madre y abandonado por su padre cuando sólo tenía 7 años, inició su carrera delictiva a los 13 y fue alojado en reiteradas ocasiones en la unidad correccional de menores."

Crónica, 1/12/95

Los ejemplos anteriores constituyen segmentos descriptivos; los dos primeros, orientados a la caracterización de ambientes; el tercero, destinado a la definición de un sujeto. En los tres casos se puede observar por un lado, la función del "detalle concreto" y la intención de crear la ilusión de objetividad, por otro, que implican necesariamente una pausa en la narración.

Los segmentos comentativos

Los segmentos *comentativos* marcan una ruptura en el relato en la medida en que hay un cambio de tiempo y "mundo" verbal en el pasaje del perfecto simple al presente de la enunciación⁹.

"En forma unánime, la gente condena al orgulloso e iracundo padre, por haber tomado la terrible decisión de ultimar a un hombre joven, cuyas únicas faltas habían sido las de jugarse por el amor."

De "Empresario acibilla a novio de su hija porque era pobre".

Crónica, 27/7/93

Se trata, sin duda, de un segmento comentativo. "En forma unánime" constituye una modalidad de refuerzo de la aserción; aunque dicha aserción está transferida a "la gente", podemos pensar que el

⁹ Empleamos la terminología propuesta por Weinreich (*Op. Cit.*) y desarrollada en el Apéndice para la distinción de los tiempos propios del relato y del discurso.

cronista se incluye puesto que "la gente" es un sustantivo con referencia generalizada.

La adjetivación es fuertemente subjetiva: "orgulloso", "iracundo", "terrible" en el campo semántico del "condenado"; "tan fuerte", "únicas" en el campo semántico de la "víctima". Nótese, además, el efecto emotivo que se busca a partir de la oposición "únicas faltas"/"jugarse por el amor".

El tiempo verbal que rige el segmento es el presente de enunciación ("condena"). El pretérito pluscuamperfecto "habían sido", que implica una retrospección, se encuentra dentro del marco de los datos que el cronista "recupera" (en realidad, "crea"), para emitir un juicio de valor.

Algunas veces, los segmentos comentativos están introducidos por conectores ("por otra parte", "en realidad", "además", "sin embargo") que permiten que el paso de la narración al comentario se articule de forma coherente. En otros casos, se emplea una localización temporal deíctica:

"En 1983, recitando el final del Preámbulo, Raúl Alfonsín *cerraba* los actos de la campaña electoral que lo *llevó* a la presidencia; después de años de violencia e ilegalidad en el país. Hoy, está a punto de cerrarse la parábola: las mismas palabras del Preámbulo *servirán* para que otro presidente perdone a condenados y procesados por hechos de violencia que *afentaron* contra el orden constitucional".

Clarín, "Los argumentos para el Indulto", 28/12/95.

El pasaje de la narración al comentario se articula a partir del adverbio "Hoy". Observe los tiempos del mundo comentado: en negrita, el tiempo base; en cursiva, las retrospecciones; subrayadas, las prospecciones.

En general, los segmentos comentativos están aso-

ciados al sujeto de la enunciación, sobre todo a partir de modalizadores ("hay que decirlo claramente", "curiosamente", etc.):

"Curiosamente, la cita no la armó ninguno de los actores centrales. Fue responsabilidad del Ateneo que dirige Jesús Rodríguez."

Clarín, "Terragno y De la Rúa del brazo", 28/12/95.

Otro tiempo verbal comentativo en el que nos tendremos es el llamado *presente periodístico*. Si el presente de la enunciación remite claramente al momento en que el enunciadore habla (al "ahora"), el presente periodístico tiene un valor durativo y remite a un período más extenso (al "en estos días"). Generalmente aparece como comentario o síntesis de sucesos que llevan varios días sin resolución; puede ir acompañado de focalizaciones temporales del tipo "en estos tiempos", "últimamente", "actualmente", "desde hace algunos días", etc. Crea la ilusión de que el cronista redacta la crónica desde el lugar de los hechos y de que, desde hace tiempo, está participando de los mismos:

"Una insólita situación se vive en horas de la noche en los alrededores del Hospital Penna, en el barrio de Parque Patricios."

Una banda de forajidos, lo tienen literalmente sitiado. Atacan sus instalaciones y al personal con pedradas, bombas molotov y pintan graffitis amenazantes [...]. Un clima de terror impera en el lugar desde hace algunos días."

Crónica, "Drogadictos atacan el Penna", 24/7/93

Notemos que si bien se hace referencia a acciones, dichas acciones no implican sucesión de hechos en el tiempo, sino simultaneidad (de las acciones entre sí, por un lado, y de "los días en que suceden" y "los días en que son enunciadas" por otro).

Algunos segmentos descriptivos se acercan a los comentarios debido a los índices de modalización:

Al parecer, el edificio de Moreno casi esquina Piedras, es un blanco tentador y fácil para los ladrones."

La Nación, "En cuatro horas roban un edificio de 10 pisos y se llevan 30.000 dólares", 27/7/93.

No quedan dudas: la provincia de Jujuy se ha convertido en un explosivo cóctel de bronca popular que amenaza con provocar un estallido social si no llegan pronto las soluciones esperadas."

Crónica, 1/12/95

Las escenas

El último tipo de segmento de relato que vamos a considerar es la *escena*. Las *escenas dialogadas* -escenas propiamente dichas- son poco frecuentes en la crónica:

A esta altura del monólogo a cargo del supuesto Rubén Capria, Neustadt empezó a hacer todo lo posible para cortarlo mientras la senadora Fernández Meijide asentía con la cabeza cuando el impostor se refería a las necesidades sociales.

-Muy bien, muchas gracias, Capria, buenas noches e intentó despedirlo.

-Me gustaría reunirme un día para charlar de los temas que realmente preocupan a los argentinos...

-¿Cómo no...

-Y a lo mejor, no dedicar quince minutos a nosotros...

-Muy bien...

-Un abrazo, Bernardo.

Después de la despedida, Neustadt [...]

Página 12, "Un diálogo histórico", 7/12/95

En general, las palabras de los otros son referidas en estilo directo o indirecto. También pueden ser "narrativizadas": en este caso el periodista sólo retiene el tema para integrarlo al hilo de su relato (la narrativización aparece con frecuencia expresada en negrita y sin comillas). A veces sólo el acto de discurso es mencionado, con elipsis total del contenido.

Y concluyó: "Por eso dimos marcha atrás a ese contrato, el Digi-ll, para la transmisión de comunicaciones por microondas [...] Los fiscales se equivocan de convenio y me acusan del celebrado por el radicalismo."

Observe, en cursiva, el discurso directo.

"El ex ministro de Obras y Servicios públicos dice que los funcionarios lo acusan por equivocación"

En este caso se encuentra en cursiva, el discurso indirecto.

"Pero la situación de ambos no mejoró, según algunos observadores, luego de que Carlos Menem..."

Los tres ejemplos dados corresponden a "Dromi denunció a los fiscales de la tangente", *La Nación*, 27/7/93. En este último destacamos en cursiva la narrativización de las palabras de "los observadores".

La escena, propiamente dicha o narrativizada, constituye siempre un caso de polifonía. Más adelante nos detendremos a analizarla desde este punto de vista.

El predominio de uno u otro segmento permite caracterizar las crónicas. En algunas, la presencia mayoritaria de procesos-espectáculo crea una verdadera "ilusión referencial": los hechos hablan por sí mismos en toda su riqueza y variedad. El "efecto de

objetividad" se acentúa cuando los pocos juicios que aparecen están corroborados por la percepción.

Otras crónicas cultivan el efecto de "directo" (como si estuviera en el lugar de los hechos), propio de la crónica radial: el presente de enunciación, contemporáneo del acontecimiento, se asocia con índices lingüísticos que imitan la simultaneidad: "nos acaban de señalar", "pronto tomarán la palabra"; otras crónicas son casi comentarios: los juicios encuadran el relato y, éste funciona como ilustración de aquellos.

La crónica que incluimos a continuación fue publicada en Clarín el 30 de julio de 1966 con la firma de Diego Lucero, el único periodista del mundo -hoy de 95 años- que ha cubierto todos los mundiales de fútbol. No le pedimos que se pierda el placer que genera la lectura de una de sus crónicas; sí que, después del disfrute, analice las modulaciones del relato a partir de la determinación de los segmentos que lo constituyen.

Romerito, el niño...

Fue héroe de la resonante victoria

Y empezó el partido. Boca con un ventichelo en remolino que le frangollaba el recorrido de la pescadilla. Independiente, bien plantado en la veteranía de sus viejos defensores, maduros de años y de billetes. En las primeras jugadas quedó planteado el duelo entre la ardilla y el elefante, la laucha contra Kingcon, David -el de la honda- contra dos Goliathes vestidos rojo-sangre, los dos Goliathes de pierna fuerte y escarpa dura. Fue la batalla de Romerito el misionero contra los dos ursos que intentaron inútilmente armarle la custodia y cortar el vuelo de sus travesuras; uno, Hacha Brava; el otro, el negro Acevedo. Y Romerito venía a ser como el loco intentando la aventura que parecía imposible. De esa ardua batalla de la laucha contra los Kingcones, de la ardilla contra el elefante, salió triunfante el chiquito misionero, ese negrito casi un niño, de carita sufrida -como todos esos cobrizos muchachitos de rancharío- que ayer de tarde llenó de júbilo la cancha de la Ribera, con su juego, con su alegría, con su destreza, con su lúcida inteligencia de niño despierto, y con su coraje, ese coraje que inflama el corazón de los humildes cuando saben que están luchando para que la vieja esté contenta y viva un poco mejor..., para que a sus hermanitos no les falte el marroco... Romerito, el misionero, representación y símbolo de esos niños de piel color tierra y ojos fulgurantes, que en los campitos de las provincias olvidadas juegan al fútbol decalzos y esperan redención, fue ayer el gran triunfo del clásico del programa tamanguero. Quizás, el gran triunfador de la jornada.

Boca arrancó a paso redoblado, como quien va a buscar victoria y se tiene fe para alcanzarla. Apoyado en dos zagueros que juegan a la antigua, cada uno en su puesto (un Magdalena firme, promesa de su regreso al gran juego, y un Marzulín en una yornata de gloria); firmísimo y múltiple el Rata Ubaldo, "El Gran Expulsado" y, cuidan-

do el campo descubriendo que dejan las fugas de Marzolini ("El Novio de América" como lo llama ese gran reo que se parece a Cantinflas, el cafetero Ramírez), la firmeza excepcional de Silveira, con tales sostenes, la vanguardia del zurdo Rojas tuvo respaldado y constante alimentación de combustible como para mantener la presión de su ataque: un ataque armonioso de juego, ambicioso de gol. Tuvo a su frente un Independiente, más rojo que diablo, pesado de años, que sólo apareció lúcido y pujante en el generoso y múltiple trabajo de Pastoriza, en la nerviosa acción de Tarabini -el gran buscador de goles-, y en Roldán, cuya eficiencia fue creciendo a medida que transcurría el tiempo para terminar siendo, a juicio del Pata y la Ciriaca, el mejor jugador del tin.

Era poco, como se ve, lo que oponía el rojo al pujante, incesante ataque boquense. Y por más que Pavoni tiene firmeza de roca, no alcanzó para librar a Toriani de un arduo y difícil trabajo, exigido con peligrosa frecuencia por los hombres de Rattin. La mejor virtud del ataque boquense fue buscar la ruta de las alas para llevar, por esas zonas, el peligro. La ruta de las alas... tan olvidada por los teóricos del fútbol moderno..., la ruta de las alas, por donde el terreno siempre está más despejado y por donde se abren los cerros como si los abrieran con un abrelatas y por donde se rompen los catenacchios como si los cortaran con un filoso cortafrio. Luna, ayer en una tarde brillante, como si se hubiera reencontrado a sí mismo identificando al puntero de Boca -ahora, con el puntero de Atlanta antes-, fue un factor de victoria. Pero el más auténtico, el definitivo, el que más hizo en la vanguardia boquense para que la Boca viviera su júbilo, fue Romerito, jugando como puntero auténtico, por su ala, fundiendo con las carreras a los defensores, buscando a cabeza levantada a sus compañeros antes de desprenderse de la globa -un tesoro en los pies de los grandes jugadores-, colocándose con la sabiduría de un veterano y pasando la guinda como un maestro. El pase que le hizo al zurdo Rojas, haciéndole el regalo del primer gol, fue un capolavoro. Le puso la de gajos en la capellada, en la capellada de la escarpa zurda. El Tanque no tuvo más que molestarse y tocarla para poner a Boca en ruta de triunfo.

Eso había pasado al final de la etapa; y en el recommienzo, Boca -su defensa- pareció dispuesta a regalarle el campo a los diablos. Hubo mucho cachón a favor de los bermellones y Pastoriza, como un capitán de abordaje, vio que era posible el empate. Y fue a buscarlo. Vio a Roldán dispuesto a seguirlo. Le colocó una pelota por altura que el muchacho que usó barba se llevó con el cuerpo a costa de Magdalena; quedó solo frente a Roma y lo fusiló. Con nada, el diablo -sombra roja y sombra negra de Boca- le había empatado. Por la media etapa, parecía que todo Boca se había desplomado. Pero volvió "El Gran Expulsado" a controlar la situación. Gonzalito, el enorme, restableció la primacía boquense. Y el chiquitín misionero, flor de diabluras entre la defensa roja, se metió en un entrevero de patadas, sacó una pelota que puso en los pies del Marzulín y "El Novio de América" marcó 2 a 1. Boca lo merecía. Por su juego y por su Romero.

Algún contraataque rojo sobre las aberturas de la defensa boquense, que había pasado toda al ataque, fueron toque de atención para Roma, arquero alerta. Pero sólo los pies de Roldán eran promotores de peligro. Y era poco para lo mucho que se le oponía. Romerito hizo una jugada enorme en el minuto 28. Gambeteando rivales y patunes, despejó terreno e hizo centro a media altura. Menéndez no alcanzó. Luna sí. La paró y remató alto. Tenía el gol hecho. Se lo había hecho Romerito, el heroico. Pero Luna se desquitó con una jugada enorme, llevada por su ala, una jugada de sello clásico, de alero a la antigua, y el centro atrás, dejando en seco a toda la defensa del equipo de Barracas, le dio al Beto el gol que fue el tercero. No tuvo más que aplicar la coca para marcarlo. Ahí murieron las palabras. Todo quedó dicho. El triunfo, inobjetable, tuvo un héroe: el negrito misionero. Salute.

II.1.3. Las personas

Por tratarse de un relato no vamos a encontrar en la crónica deícticos de persona salvo, obviamente, en el caso de que se incluyan discursos referidos que, en definitiva, no dejan de depender del marco general del relato. Los relatos están regidos por la 3ª persona, no-deíctica, que instaura el fenómeno de la referencia no en relación con la situación comunicativa y con los participantes en ella -no en relación con el extratexto- sino en función de otros ítems presentes en el texto, es decir, en relación con el co-texto.

Estrictamente hablando, la referencia es un fenómeno gramatical que hace que ciertos ítems del texto no puedan ser interpretados por sí mismos y se necesite recurrir a otro elemento para su interpretación. En este sentido, la 3ª persona juega un papel cohesivo.

Desde la perspectiva que nos interesa en este trabajo, intentaremos demostrar que el funcionamiento de la referencia personal puede tener interesantes incidencias semánticas.

DRAMA PASIONAL: ELLA MUERTA, ÉL EN AGONÍA
Crónica: 21/2/94

El titular crea una expectativa respecto de los ítems presupuestos por "ella" y "él". La oposición ella / él, que se prefiere a la mención de los nombres de los participantes, genera un cierto efecto de oposición hombre/ mujer que va más allá de los sujetos particulares que protagonizaron el suceso; en este aspecto, el ejemplo responde a una explicación causal de la muerte estereotípica en la prensa: el drama pasional.

Los pronombres son ítems cohesivos que, en este caso, enlazan el titular con la información que despliega el cuerpo de la nota (usted recordará que la referencia textual es un fenómeno cohesivo en tanto se da entre enunciados, no es un fenómeno intraoracional).

"Yo" designa al que habla e implica a la vez un enunciado a cuenta de "yo": diciendo "yo" no puedo no hablar de mí. En la 2da persona, "tú" es necesariamente designado por "yo" y no puede ser pensado fuera de una situación planteada a partir de "yo"; al mismo tiempo, "yo" enuncia algo como predicado de tú. De la 3ra persona, en cambio, un predicado es un enunciado sólo fuera de "yo-tú"; de este modo, tal forma, queda exceptuada de la relación por la que "yo" y "tú" se especifican. En este punto, la legitimidad de esta forma como "persona" queda en tela de juicio. [...] La 3ra persona es, en virtud de su estructura misma, la forma no personal de la flexión verbal.

Benveniste, E. "Relación de persona en el verbo". en: Problemas de lingüística general. México, Siglo XXI: 1973.

La referencia de 3º persona puede darse también a partir de un pronombre posesivo, o de un pronombre objetivo (es decir, en función de objeto directo o indirecto).

El abogado de Diana amenaza con interrumpir las LAS NEGOCIACIONES POR EL DIVORCIO. EN PROBLEMAS
El palacio real desconoce el acuerdo anunciado por Lady Di. Carlos le había prometido que conservaría su título de princesa de Gales.
Clarín, 2/3/96.

En el ejemplo, "su" y "le" aparecen como ítems cohesivos y "Lady Di", como ítem presupuesto.

En los ejemplos que siguen observaremos otra forma común de cohesión en relación con la 3º persona que está dada por un caso particular de elipsis gramatical: el sujeto tácito. El sujeto tácito implica un vacío que debe ser llenado a partir de algún ítem precedente. Es un recurso muy empleado en la titulación; también invita a la lectura del cuerpo de la crónica.

Piensan en la ayuda a Astiz. Rescatan del olvido libros y manuscritos de Perón
La Nación, 7/12/95.

II. 1. 4. Los campos semánticos en la crónica periodística

El significado de toda unidad lingüística está determinado por las relaciones paradigmáticas y

sintagmáticas que se establecen entre esta unidad y los demás lexemas del sistema lingüístico. Puede decirse, entonces, que los lexemas y otras unidades semánticas relacionadas paradigmática y sintagmáticamente dentro de un sistema lingüístico pertenecen a un mismo *campo semántico* como miembros de él y que un campo cuyos miembros son lexemas constituye un *campo léxico*. Un campo léxico es un subconjunto paradigmática y sintagmáticamente estructurado del vocabulario o léxico; esto no quiere decir que la determinación de la posición de un término dentro del campo baste para su especificación semántica: es necesario también considerar el contexto en el que dicho término aparece¹⁰.

En un texto dado, los campos léxicos se organizan de modo tal que se genera un efecto cohesivo a partir de la selección y combinación del vocabulario. En general, pueden establecerse por medio de recursos tales como la sinonimia, la relación hiponimia/hiperonimia, la antonimia, las series ordenadas, etc.

El atentado con explosivos del que fue objeto el docente Raúl López el sábado último habría tenido otro destinatario según llamadas anónimas a diferentes medios periodísticos.
El atentado se produjo frente a la casa de la calle Pellegrini 176 y el artefacto, de fabricación casera, fue hecho por manos expertas.
"Se equivocó de cerca" *La Nación, 2/7/93.*

("El atentado" es un caso de **repetición** de palabras. Entre "explosivos" y "artefacto" se da una relación de **sinonimia**).

En lo que respecta a los campos léxicos en la crónica periodística se producen una serie de fenómenos particulares que pasamos a puntualizar.

¹⁰ Lyons, John. *Semántica*. Barcelona, Teide; 1980.

- Ya nos hemos referido a la cuestión de la "ilusión de objetividad" que pretende la crónica. Desde el punto de vista de la cohesión lexical, este efecto suele buscarse a partir de un recurso que consiste en la mención recurrente de una clase de términos objetivos que se denominan palabras de referencia generalizada. Estos términos funcionan a modo de "resumidores" de un conjunto mencionado anteriormente. Lexemas como "hecho", "caso", "movimiento", "gente", "individuos", "sujetos", "implicados", son palabras de referencia generalizada típicas de la crónica.

- El "efecto de realidad" al que tiende la crónica se logra también con el empleo de otros recursos típicos que hacen a la cohesión léxica:

- las *reiteraciones*, sobre todo a partir de la *repetición* de palabras y la *sinonimia*; ya sea a partir de la inclusión de una serie de términos "objetivos", de una serie que combina términos "objetivos" y "subjetivos" o de una serie enteramente "subjetiva" (esto depende del diario en cuestión y refleja distintas intenciones en cuanto al efecto de sentido)¹¹. Las reiteraciones muestran que la crónica, como todo género periodístico, lleva al extremo la redundancia con la pretensión de que la información se transmita en forma progresiva y completa.
- la *antonimia*, que plantea una oposición -generalmente absoluta en la crónica- entre lexemas: el mundo concebido por los diarios suele estar presentado simplificadamente, en términos de dos opuestos extremos: víctimas/victimarios; gobernantes/ oposición, etc.:

¹¹ Kerbrat Orecchioni. C. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette; 1983.) llama discurso subjetivo -por oposición al discurso objetivo- a aquel tipo de discurso en el que el enunciadador asume *explícitamente* su evaluación del referente.

"Un humilde operario de 37 años fue salvajemente fusilado de un balazo en el estómago por dos delincuentes, al resistirse a ser asaltado en plena vía pública. El cruento y brutal episodio ocurrió en la localidad bonaerense de Pablo Podestá, en el Partido de Tres de Febrero, y los homicidas escaparon sin consumir el atraco (...).

El hecho se produjo en Otamendi al 800, donde los sujetos interceptaron con fines de robo a Héctor E. Paert, operario, de 37 años, que se dirigía rumbo a su trabajo.

Las fuentes indicaron a *Crónica* que el modesto trabajador se resistió al asalto, motivo por el cual los individuos le dispararon un tiro en el estómago.

Los malvivientes huyeron sin apoderarse de las escasas pertenencias de Paert, que quedó tendido sobre la vereda, en medio de un enorme charco de sangre. (...)

Las pesquisas consideran que los maleantes se habrían escondido en un peligroso asentamiento de emergencia del citado distrito.

Crónica, "Fusilan' a humilde operario que intentó resistir asalto", 1/12/95.

Observe hasta qué punto los campos semánticos en la crónica se establecen a partir de relaciones de complementariedad y de oposición: "humilde operario", "modesto trabajador", "escasas pertenencias" se opone a "delincuentes", "cruento y brutal episodio", "homicidas", "maleantes", "peligroso asentamiento de emergencia"; de la misma manera: "se resistió al asalto", "se dirigía rumbo a su trabajo", "quedó tendido sobre la vereda en medio de un enorme charco de sangre" funcionan como opuestos de "fue salvajemente fusilado", "interceptaron con fines de robo", "escaparon sin consumir el atraco", "le dispararon un tiro en el estómago", "huyeron", "se habrían escondido".

-Una serie subjetiva puede tender a la ilusión de

objetividad porque da idea de que el cronista estuvo ante los hechos y los verifica él mismo y porque se basa en el consenso que el cronista supone que tendrá con él el lector ("si el lector hubiera estado ahí, habría categorizado del mismo modo los hechos").

- Estas series se repiten tanto de una crónica a otra (justamente es éste el criterio en que nos basamos para establecerlas), que constituyen verdaderos clichés, recursos automatizados que hacen perder, en cierto modo, la carga subjetiva original al lexema.

Veamos estos ejemplos, tomados de un corpus de veinte crónicas policiales y veinte crónicas políticas. (Es importante aclarar que la determinación de la objetividad/subjetividad de un lexema -otra vez en término de Kerbrat Orecchioni- siempre depende del conocimiento del co-texto y del contexto; como aquí los hemos omitido, no podemos establecer tal delimitación).

Crónicas policiales

1. Campo semántico de lexemas que se refieren al delincuente

terrorista	delincuente
malhechor	ladrón
maleante	malviviente
forajido	patotero
bandolero	bandido
pirata	reo
vándalo	asesino
lexemas con sufijo -cida	sátiro
depravado	degenerado

2. Campo semántico de lexemas que se refieren a las características de los hechos ocurridos

fatal	violento
criminal	mortal
inusual	feroz
tortuoso	trágico
terrible	sórdido
terrorífico	increíble
impensado	impensable
inimaginable	tenebroso
escalofriante	espeluznante
brutal	salvaje
alevoso	curioso
espectacular	

3. Campo semántico de las acciones que se producen.

a) -llevadas a cabo por la policía o la delincuencia indistintamente

acometer	accionar
comandar	ultimar
dar muerte	quitar la vida
matar	tirotear
rodear	sitiar
secuestrar	herir
	- de bala
	- de arma blanca
	- de muerte

b) -llevadas a cabo por la delincuencia exclusivamente

apoderarse	tomar por asalto
despojar	atracar
asaltar	robar
desvalijar	agredir
resistirse	consumar
masacrar	consumar
destrozar	descuartizar
fusilar	intimidar
atentar	resistirse
proferir	
amenazas	
insultos	
sembrar	
el pánico	
el estupor	
el terror	
la conmoción	

c) -llevadas a cabo por la policía exclusivamente

detener	reducir
custodiar	vigilar
sospechar	desbaratar
rescatar	incautar
enfrentar	proceder
investigar	arrestar
allanar	indagar
pesquisar	realizar
	- una pesquisa
	- un procedimiento
	- un operativo
	- una redada

d) -llevadas a cabo por la justicia

tomar	
declaraciones	
testimonios	
seguir/estar a cargo de/	
intervenir en/caratular	- el caso
	- la causa
ordenar	- una investigación
	- pericias médicas
	- un allanamiento
	- una detención
investigar	
procesar	
condenar	
dictar	- sentencia
	- prisión preventiva
eximir	

Las acciones, en general, son subjetivizadas a partir de la nominalización del verbo y el agregado de un adjetivo ("el feroz atentado") o a partir de la modalización por medio de un adverbio subjetivo ("mató salvajemente"). Sobre este punto vamos a volver cuando analicemos las modalidades en la crónica. De la misma manera, vamos a considerar en ese punto el fenómeno de la pasivación de las acciones, que también incide profundamente en la determinación del efecto de sentido.

Crónicas políticas

Campo semántico de la coyuntura política

a) -lexemas que implican conflicto

exigencia	problemática
tensión	conflicto
antagonismo	oposición
interna	lucha
confrontación	acusación
reclamo	presión
emplazamiento	intimidación

b) -lexemas que implican acercamiento

negociación	tratativas
distensión	acercamiento
diálogo	gestión
conversación	ultimar detalles

-Basta comparar el diferente sentido que adquieren términos como "ultimar" y "dialogar" en una crónica policial y otra política para comprobar, por un lado, que estos clisés se circunscriben o están inscriptos en una especie determinada y, por otro, que la delimitación del significado preciso de un lexema sólo puede realizarse a partir de la consideración del cotexto y del contexto.

-El planteo que hemos hecho con respecto a la cohesión lexical y a los campos semánticos no es en absoluto exhaustivo: podríamos haber determinado campos más minuciosos teniendo en cuenta factores como, por ejemplo, el "grado de violencia que implican las acciones" o, inclusive, podríamos haber establecido muchos otros campos. Pero consideramos que

este análisis es suficiente como para ejemplificar lo estereotípico de las redes de significado de la crónica.

Proponga a sus alumnos que redacten una crónica policial que presente el vocabulario estereotípico que la caracteriza. Aproveche el ejercicio para plantear, desde el punto de vista de los campos semánticos, las diferencias entre periodismo y literatura.

-En un nivel de análisis de la cohesión léxica más global, podemos plantear la existencia de cadenas cohesivas que el hablante establece por su *competencia cultural*, por su conocimiento del mundo. Así, entre "policías" y "delincuentes" no hay ningún rasgo semántico común (ningún sema, unidad mínima de determinación del significado); sin embargo, el hablante es perfectamente capaz de relacionar ambos términos a partir de su conocimiento de la realidad.

Imprudencia fatal

Tres mujeres de nacionalidad coreana murieron anoche cuando intentaban cruzar con su automóvil, un Renault 21, la barrera del ferrocarril Sarmiento que hay a la altura de la calle Boyacá, en el barrio de Flores.

Al parecer, la conductora intentó atravesar las vías en momentos en que la barrera estaba baja, sin advertir que venía un tren que se dirigía a Moreno.

El coche fue arrastrado por el impacto 150 metros y sus ocupantes murieron en forma instantánea. Además se produjo un incendio que afectó también al primer vagón de la formación. Al cierre de esta edición aún no se conocía la identidad de las víctimas. Según consignaron en el cuartel de bomberos de Flores, el servicio de trenes desde Plaza Miserere a Moreno no se había restablecido pasadas las 22 de ayer.

Clarín, 26/7/93

El ejemplo presenta los dos tipos de cohesión lexical analizados:

- lexemas relacionados por la repetición de por lo menos algún rasgo semántico común:
 - "fatal" (que causa la muerte)
 - "murieron"
 - "murieron (en forma instantánea)"
 - "víctimas" (que han padecido la muerte)
- lexemas relacionados a partir de nuestro conocimiento del mundo:
 - "barrera"
 - "ferrocarril"
 - "tren"
 - "vagón"
 - "servicio (de trenes desde Plaza Miserere a Moreno)"

Vuelva a la crónica de Diego Lucero de página 87 y 88. Dejando de lado aspectos fundamentales como las estructuras sintácticas o la particular construcción que hace el cronista del héroe deportivo, usted podrá observar igualmente grandes diferencias con respecto a las crónicas deportivas de la actualidad. Busque varias crónicas actuales y determine cuáles son sus campos léxicos estereotípicos; tenga en cuenta el contexto y plantee los posibles condicionantes de la crónica deportiva actual y qué efectos de sentido genera hoy, por oposición, una crónica al estilo de la de Lucero.

II. 1. 5. Las localizaciones espaciales y temporales

Las *localizaciones espaciales y temporales* son una de las marcas más evidentes del proceso de producción periodística. Por ello, para poder explicar su funcionamiento dentro de la crónica, debemos tener en cuenta que el trabajo periodístico informativo es una

tarea organizada complejamente en el marco de una institución que posee sus propias normas productivas.

Las diversas operaciones que implica la producción de acontecimientos nos permiten plantear en un primer nivel del análisis -el de la crónica en sí- la existencia de un enunciador o cronista que es quien narra los hechos y quien, en algunos casos, firma la nota. En otro nivel -que se despliega gradualmente desde la titulación de la nota, la ubicación en una sección determinada en relación con otras notas, hasta la incorporación en el periódico como totalidad- intervienen varios enunciadores (editor de la sección, diagramador de la sección, editor del diario).

La diferenciación entre *texto* y *paratexto* resulta útil, en este sentido, para comprender el funcionamiento de las localizaciones espaciales y temporales en el marco de esos diferentes niveles de enunciación. Si se considera paratexto a todo aquello que queda de un libro o de cualquier tipo de publicación sacando el texto principal¹², forman parte del paratexto de la crónica las ilustraciones, las fotografías, el formato, la tipografía, el tipo de papel, los titulares, los recuadros, los gráficos, etc., elementos todos que, a diferencia de lo que ocurre en el libro o la revista cultural o científica, están enteramente a cargo del *editor*: jefe de la sección, editor general, director, etc.

Desde este punto de vista, las localizaciones espaciales y temporales funcionan como *deícticas* en el marco del texto -la crónica- y como *cotextuales* en el marco de la página de diario, que indica lugar de procedencia de la noticia y fecha de la publicación (cuando el diario no especifica el lugar de procedencia, el lector, apoyándose en convenciones de producción y lectura, interpreta que la noticia proviene del mismo lugar en que es editado el diario).

¹² Alvarado, M. *Paratexto*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del C.B.C. de la U.B.A.; 1994.

Hay que observar que la presencia de localizaciones espaciales y temporales con referencia contextual (deíctica) en el marco de un relato constituye una particularidad de la crónica periodística y que éste es uno de los rasgos que opera más fuertemente como "efecto de objetividad".

La construcción del paratexto, por su parte, posibilita que la publicación nos sitúe en el lugar y en el momento en que ocurrieron los hechos de manera precisa y redundante.

Mendoza (De nuestra agencia) - A pesar de sus 300 kilos de peso, la caja de caudales de la delegación San Rafael de la Aduana Nacional desapareció la *semana pasada*, y fuentes policiales sospechan que para robarla deben haber utilizado, al menos, una grúa de obra. El hecho se produjo el *martes*, alrededor de las cinco de la mañana, pero recién trascendió *ayer*.
Clarín, "Con una grúa se llevaron una caja fuerte de 300 kilos" 16/7/93

Mendoza (De nuestra agencia) - El casino central de *esta provincia*, ubicado en la denominada "manzana de las luces" del microcentro, fue asaltado a cara descubierta por dos hombres que se llevaron 13.300 pesos luego de burlar un rígido sistema de seguridad.
Clarín, "Asaltan el casino de Mendoza a cara descubierta" 26/7/93

La crónica nos ubica en el lugar de los hechos a partir de su encabezamiento (paratexto); los términos en cursiva constituyen localizaciones temporales y espaciales deícticas en el marco de la crónica.

Las localizaciones espacio-temporales contextuales conviven, en el marco de la crónica, con aquellas otras dependientes del co-texto:

Víctor Villaiba, un chico argentino de 17 años, poblador de la aldea guaraní Peruti, fue reclutado por la

fuerza por la policía paraguaya y obligado a cumplir varios meses de servicio militar sin permitirle siquiera una comunicación con la Argentina; *donde* se lo daba por desaparecido.

Villaiba, de origen guaraní pero que habla correctamente el castellano y explicó repetidas veces su origen *en el país vecino*, logró escapar *de allí* la noche de fin de año tras convencer a un canoero para que lo cruzara al otro lado del Paraná.

La Nación, "Un argentino fue reclutado a la fuerza en Paraguay", 5/1/95

II.2. LAS MODALIDADES

Seguimos aquí la distinción operada en general en los estudios de análisis del discurso y tratamos las modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje¹³.

II.2.1. Modalidades de enunciación

Usted recordará que las modalidades de enunciación remiten a la relación que se establece entre los participantes de una determinada situación comunicativa. Observe qué características definen a las modalidades de enunciación propias de la crónica periodística:

- La modalidad de enunciación que predomina mayoritariamente en la crónica es la *declarativa*. Esto, naturalmente, tiene que ver con el hecho de que la crónica es un relato constituido a partir de sucesos "ocurridos efectivamente" con los que el cronista se compromete en cuanto a su valor de verdad.

¹³ El planteo de las categorías que seguimos para abordar el estudio de las modalidades se encuentra en el Apéndice.

- Hemos observado algunos casos de modalidad de enunciación *interrogativa*; aparecen, por lo común, en casos "enigmáticos" o irresueltos y son, a simple vista, *preguntas polifónicas*: el cronista asume como suyos interrogantes que supone que se formula el lector.

A esta altura de los hechos, a ochenta días de la desaparición de la médica, el hombre de la calle se formula muchos interrogantes que, aparentemente, no tienen respuesta.

¿Por qué, cuatro sujetos, algunos encapuchados, intentaron secuestrar a Mabel Tenca? ¿Qué ocurrió en la madrugada del miércoles que se escucharon varios tiros en la Colonia Montes de Oca?

¿Quiénes eran los cuatro individuos que irrumpieron en la Colonia Montes de Oca e intentaron secuestrar a la enfermera amiga de Cecilia, cuya vivienda, además, está ubicada a escasos veinte metros de la que ocupaba la médica desaparecida? ¿Quién retuvo esta especie de diario íntimo de la doctora? ¿Por qué en él aparece el nombre de Kelly?

Clarín, "Kelly y una frase enigmática", 7/7/85

Detengámonos un poco en la minuciosa mención de detalles que presenta el ejemplo -el número y la vestimenta de los secuestradores, la distancia exacta que separa las viviendas de la enfermera y la médica. Concluiremos, sin duda, en que realmente es poco probable que el común de los lectores haya retenido datos tan precisos de crónicas anteriores para formularlos al periodista como interrogantes. Deberemos, entonces, reformular la proposición inicial con respecto a las interrogaciones del siguiente modo: "el cronista recupera datos que sabe que el común de los lectores no ha retenido para que éstos se formulen la serie de interrogantes que, en realidad, se plantea él mismo".

Este tipo de construcciones de apariencia polifónica* tiende, por un lado, a la complicidad con aquellos pocos lectores que, "apasionados por el caso", se

* Para una definición de *Polifonía* ver el Apéndice.

formulan las mismas preguntas que el cronista y, por otro, a hacer participar también de ese interés a los lectores que se han quedado al margen.

Encontramos asimismo algunos pocos casos de *preguntas retóricas*.

Las podemos clasificar en dos subgrupos:

- 1) El cronista no pregunta; en realidad, asevera. Y, un párrafo más adelante, cumpliendo con el fenómeno de la redundancia, repite los mismos enunciados o un enunciado resumidor en forma declarativa.

¿Se investigó debidamente todo esto? ¿Se investigó el dictamen del juez de instrucción de Gualaguaychú, doctor Celestino Dionisio Toller, cuando el horror de las hermanitas Benette? ¿Se investigó la lapidaria frase del juez de instrucción de Vera, Santa Fe, doctor Ramón Díaz, cuando afirmó que en el cadáver de Silvia Esther Oliva se había cometido un exceso en la extracción de órganos?

Todos estos detalles no son otra cosa que un alud de elementos olvidados que han caído ahora.

Clarín, "Nuevas pistas para el enigma", 22/8/89

Este tipo de preguntas retóricas suele aparecer en los diarios populares en los titulares, copetes o subtítulos del cuerpo de la nota, a modo de "enigma", cuando, tradicionalmente, la función de los títulos es informativa, cuando el titular debe expresar de modo sintético el tema de la nota. De esta forma, la lectura espacial de la nota que posibilita enterarse de lo ocurrido a partir de los títulos queda anulada: habrá que, necesariamente, remitirse al cuerpo:

¿NAUFRAGOS MUERTOS?

Bahía Blanca. Tras una semana de intensa búsqueda fue limitado el operativo montado con el propósito de hallar con vida a los tres tripulantes del velero Porito II, que supuestamente habría naufragado el pasado 18 a la altura de la bahía de San Blas. Las bajas temperatu-

ras impedirían la vida en el agua por más de 25 minutos y, suponiendo que los extraviados pudieran haber ganado la costa, todo hace suponer que sin alimentos y ropa apropiada difícilmente los naufragos hayan podido sobrevivir tanto tiempo.

Crónica. 27/7/93

2) Se trata de un tipo de pregunta retórica que aparece reiteradamente en el diario *Página/12*. En este caso el subtítulo o copete es informativo (declarativo) y el titular es una interrogación con sentido irónico o humorístico que cobra significado o se ve reforzada a partir del juego establecido con la fotografía.

Se manifiesto a favor de una amnistía el general Mabragaña, jefe de las tropas que detuvieron a Rico.
(antetítulo)

¿Qué les puedo cobrar por esto? (titular)

- En declaraciones a la agencia oficial Telam, el general Mabragaña aseguró que "la diferencia entre el pensamiento de Rico y el resto del ejército es que no entiende los valores de subordinación y disciplina". Mabragaña aseguró que la guerra antisubversiva fue "un enfrentamiento necesario, similar al de otros países como Perú o España, que enfrentan a la subversión apátrida". (bajada)

Página 12. 20/1/88

- En cuanto a las modalidades de enunciación *imperativas*, registramos algunos casos no expresamente en modo imperativo.

En efecto, una orden puede darse por medio de una variedad de estructuras lingüísticas entre las cuales el imperativo no es más que una. Estas modalidades implican, en general, instrucciones o deberes para seguir de modo tal que, al cumplirse, establezcan un orden buscado o deseado. De ahí que presuponen un conocedor del comportamiento adecuado (en este

caso, el cronista) que transmite ese conocimiento a alguien que no lo tiene y que, por lo tanto, impliquen una cierta relación jerárquica.

Cuando se usa el imperativo, la procedencia y el destino de la orden son claros: "Yo (hablante) te ordeno a vos (oyente)". Pero cuando el enunciado es declarativo y la orden se modaliza a partir de verbos como *tener* o *deber*, la procedencia es más vaga, imprecisa y debe ser inferida por el lector a partir de su conocimiento del contexto. La orden, en estos casos, es más suave.

Otra particularidad que observamos en la crónica respecto de estas modalizaciones es la siguiente: en la estructura subyacente de la mayoría de las órdenes hay un emisor, que es el hablante, y un receptor/agente de la acción que debe llevarse a cabo; sin embargo, en la crónica, no es el lector quien debe cumplir la orden: receptor (lector) y agente, son dos personas diferentes:

Realmente, los protagonistas de esta triste historia tendrán que ingresar en un laboratorio psicoanalítico para enderezar sus vidas.

Crónica. 27/7/93

La estructura subyacente de este enunciado es:

hablante	oyente	agente	orden	desplazamiento temporal de la acción a un T posterior al de la emisión	acción requerida
(yo) digo	(al lector)	los protagonistas de esta triste historia	tienen que	en el futuro	ingresar en un laboratorio psicoanalítico

Los paréntesis que aparecen en "hablante" y "oyente" indican que en la estructura superficial estas categorías no se explicitan.

Esa supresión en la estructura superficial desvía nuestra atención respecto de que existe una consideración subjetiva del hablante y sugiere que cumplir la orden es una necesidad objetiva del agente.

Los fármacos a elaborar, *deberán satisfacer* la demanda actual de los programas de salud provinciales, según el proyecto.

Clarín: "Fármacos gratis de alta calidad" 26/7/93

En este segundo caso, la "objetividad" aparece más acentuada porque el emisor es diferente de la fuente de la orden (yo digo al lector que, según la fuente de la orden -el proyecto-, los fármacos -agente-, deben en el futuro satisfacer...).

Hay un tipo de modalidad imperativa que se crea por medio de la pasivación.

1. *Se deberá* continuar con la investigación del caso.
2. La investigación del caso *debe ser* continuada.

El primer ejemplo considerado implica, necesariamente, la supresión del agente. El segundo admite un agente; en este caso, el objeto se vuelve focal, se le da preeminencia temática. El segundo caso mencionado será desarrollado desde otro punto de vista en el apartado "modalidades del mensaje".

Incluimos a continuación el titular y el primer párrafo de una breve crónica publicada por La Nación (6/6/94). Despliegue por los menos tres párrafos e incluya en ellos algún tipo de modalidad de enunciación que no sea declarativa. Le proponemos, como primera modificación, el reemplazo del titular por otro que sea interrogativo (revise el ejemplo de Crónica, en página 40):

RESCATARON A CINCO CHICOS PERDIDOS EN LA RESERVA ECOLÓGICA.

Ayer a las 6.30 fueron rescatados cinco adolescentes, en perfecto estado de salud, que se habían perdido en la reserva ecológica situada en la costanera sur, luego de intensa búsqueda.

II. 2. 2. Modalidades de enunciado

Para la teoría de la enunciación las *modalidades de enunciado* no son índices de la relación hablante/oyente sino que caracterizan el modo en que el hablante sitúa el enunciado en relación con la verdad, falsedad, probabilidad o certidumbre y en relación también con una jerarquía axiológica que se expresa en juicios como "lo feliz", "lo penoso", etc.

-La preeminencia de modalidades de enunciación declarativas en la crónica tiene como correlato en las modalidades de enunciado la preeminencia del *modo verbal* que es indicador de los hechos ciertos: el *indicativo*. Aparece sobre todo en los tiempos del pasado, porque la crónica es un relato, pero hay que considerar de qué segmento se trata (ver "Segmentos del relato").

-En menor medida encontramos enunciados en *Subjuntivo* y *Condicional*, que son indicadores de la posibilidad; sirven, por lo general, para expresar "hipótesis no confirmadas oficialmente".

El atentado con explosivos del que fue objeto el docente Raúl López el sábado último *habría tenido* otro destinatario.

La Nación: "Se equivocó de cerca" 27/7/93

El encuentro con Menem *podría concretarse* el próximo lunes.

La Nación: "Menem recibirá a gremialistas moderados" 27/7/93

Una hipótesis, que precisamente nació en la misma colonia Montes de Oca y cobró cuerpo rápidamente está referida a la posibilidad de que la médica *haya sido secuestrada* y posiblemente *ultimada* dentro de la misma colonia en la medianoche del domingo 16, pero que recién *habría sido sacada* del lugar.

Clarín: "Mabel Tenca fue a la vivienda de la doctora, según testigos" 3/7/85

-Las modalidades de enunciado *apreciativas* son poco frecuentes en la crónica. Esto contribuye grandemente al "efecto de objetividad". El cronista prefiere aplicar los calificativos a las acciones a mostrar explícitamente su propia evaluación acerca de ellas. Vemos dos ejemplos y sus correspondientes paráfrasis.

1. "Asaltaron brutalmente a un obispo chileno en su casa"
Crónica, 24/7/93
(Fue de modo brutal como asaltaron a un obispo chileno en su casa)

2. "Brutalmente, asaltaron a un obispo chileno en su casa"
(Yo siento brutal el asalto a un obispo chileno en su casa)

En el primer caso, la "brutalidad" es una característica que califica al asalto (sintácticamente, un circunstancial de modo). En el segundo caso, el emisor asume que *él siente* como "brutal" la acción (a nivel sintáctico, "brutalmente" es un modificador del núcleo oracional que tiñe de subjetividad el resto de la oración). Es evidente que el primer caso tiende más a la ilusión de objetividad que el segundo.

1. "Chocaron lamentablemente tres colectivos en Parque Patricios"
(Fue de modo lamentable como chocaron tres colectivos)

2. "Lamentablemente, chocaron tres colectivos en Parque Patricios"
(Yo considero lamentable que hayan chocado tres colectivos)

Como se ve, si en lugar de aplicarse un circunstancial de modo al verbo (1) se modaliza apreciativamente el enunciado completo (2), la subjetividad se evidencia muy claramente; por este motivo la crónica privilegia la primera opción.

Hay un tipo especial de modalidad apreciativa: la que encabeza segmentos comentativos o descriptivos (ver apartado "Los segmentos del relato").

Vale la pena destacar que todo el personal consultado no ocultó sus temores por lo que pueda pasar ya que una simple respuesta al periodismo se convierte en una amenaza de perder el puesto
Clarín, "Solicitó amparo la amiga de la médica y hubo más amenazas" 31/8/85

- Las modalidades de enunciado *lógicas* abundan en la crónica. Las que implican una *restricción de la aserción* se plantean, en general, cuando el cronista transfiere la aserción a otra fuente:

Según informaron fuentes policiales }
 Según manifestaron testigos oculares } *convivia con un hombre*
 Según fuentes extraoficiales }
 Según allegados }

Según las hipótesis de los expertos, no podrían haber sobrevivido

Observe que, si bien estos modalizadores constituyen restricciones a la aserción del hablante, no quitan "objetividad" a la crónica; al contrario: el sentido global es el de refuerzo, por medio de la redundancia, de un enunciado proferido en otro lugar de la nota por el cronista quien, de este modo, resulta avalado y autorizado:

Ayer en Núñez fueron detenidos por la Federal dos delincuentes que llevaban en tres paquetes 80.000 dólares falsos en billetes de 100.

Según voceros policiales, antes del mediodía fueron apresados por efectivos de la comisaría 36° los delincuentes en la intersección de Crisólogo Larralde y Cabildo.

Crónica. Detienen a dos sujetos cuando intentaban inundar la zona de Belgrano con dólares falsos. 27/7/93

Si el cronista no transfiere la restricción a otra fuente y la plantea como propia, es común que se encargue de justificar la aserción de modo tal que la restricción quede, de hecho, anulada:

Al parecer, (restricción) el edificio de Moreno casi esquina Piedras, resulta ser un blanco tentador y fácil para los ladrones que frecuentan el barrio de Montserrat, pues en cada una de las oficinas que funcionaban allí se produjeron asaltos en un promedio de por lo menos dos o tres veces en menos de dos años (justificación que anula la restricción).

El refuerzo de la objetividad en la crónica política se logra por medio de la transferencia de la aserción a "especialistas", "observadores especializados", "analistas", etc.

Según algunos especialistas en el tema, en manos de georgianos se encontraron entre 15.000 y 18.000 millones de rublos.

Clarín. Algunas repúblicas al borde del pánico. 26/7/93

En cuanto a modalidades lógicas de refuerzo de la aserción encontramos:

- Modalidades que confirman datos mencionados anteriormente o insisten sobre ellos:

Tal como informó Clarín días pasados, la gestión la llevó a cabo el abogado Marcelo Parrilli ()

Clarín está en condiciones de afirmar que Mabel Tenca se presentó acompañada de un hombre rubio.

Clarín. Solicitó amparo la amiga de la médica. 31/8/85

Como Clarín había anticipado en exclusiva en septiembre, Menem está estudiando la posibilidad de aplicar un nuevo indulto.

Clarín. Los argumentos para el indulto. 28/12/95

Este tipo de refuerzo de la aserción asegura la redundancia y, a la vez, muestra al lector que el cronista y la institución periodística en nombre de la cual se habla son "capaces" de confirmar y prever hechos aún antes de que sucedan o den cuenta de ellos las fuentes oficiales de información.

Observe en los ejemplos anteriores, cómo el trabajo del cronista como individuo se diluye en el marco de la institución periodística a partir del empleo de la marca del diario en lugar del "yo".

-Mediante las modalidades de la evidencia o del juicio que no admite dudas, el cronista presupon el consenso del oyente.

Indudablemente, Martita ya en su adolescencia había manifestado sus inclinaciones.

Claro que los que la conocieron más jovencita no supieron de sus hábitos y costumbres durante casi cinco años.

Crónica. 27/7/93

Evidentemente, a la policía de Luján y a la Brigada de Mercedes, así como al juez Galazzo, les aguarda un arduo trabajo.
Clarín, Kelly y una frase enigmática, 7/7/85

- Con el empleo de las modalidades de la verdad que se oponen a una posible interpretación errónea, el cronista asegura que lo afirmado coincide con la realidad y no está basado en mera apariencia o confusión terminológica:

En verdad, en Open Door [...] ocurrió también un episodio de delicadas características.
Clarín, 7/7/85

Gabriel Andrés Esquivel es, en realidad, Marta Yolanda Quiroga.
Crónica, 27/7/93

En efecto, fue a través de la prensa que se denunciaron el robo de las carpetas de la doctora o la falta de nafta de su automóvil.
Clarín, 23/7/85

Hasta aquí hemos citado casos de modalizaciones mediante adverbios y giros adverbiales. Pero hay que tener presente que es muy común encontrar modalidades de refuerzo de la aserción dadas por *verbos modales*:

Se	sabe	que la doctora había desaparecido
	confirmó	
	verificó	
	constato	
	supuso	

Cuando se produce un acontecimiento, la prensa, por presiones institucionales, no puede aspirar a investigar los hechos empleando los mismo métodos que la policía: no puede realizar una investigación de hecho (examinar lugares, huellas, cuerpos, etc.); por lo tanto, su investigación se desplegará en el terreno de lo *discursivo* (recabar testimonios, consultar fuentes, analizar qué huecos y contradicciones se producen, qué aclaraciones y rectificaciones).

La crónica, en este sentido, sugiere que "la verdad" se halla en la "actualidad" y en la "racionalidad" del relato¹⁴. Esta es la causa por la cual son tantas las modalizaciones lógicas de los enunciados; por este motivo, también, la sucesión temporal se dispone de tal modo que implique, a la vez, relaciones lógicas de causa-efecto, acompañadas muy frecuentemente por conectores lógicos o temporales; por esto se explica también la abundancia de discursos referidos y el caso de la transferencia de la aserción a otro emisor. La investigación, tal como aparece relatada en las crónicas, es doble: por un lado, *práctica* (la que realiza la policía o los políticos o la justicia) y por otro *discursiva* (la que efectúan los periodistas). No es, incluso, infrecuente encontrar referencias implícitas a que la policía o los voceros oficiales "no saben" o, mejor dicho, "fingen no saber". En estos casos, los dos tipos de investigación se plantean en términos competitivos:

MÉDICOS CONTRA FRULA Y FUEGO
De acuerdo con una denuncia de los médicos del hospital municipal Penna, un grupo de jóvenes conocido como Frula y Fuego, que responde a las ordenes de dos individuos apodados Cartucho y Carne Asada, vie-

¹⁴ Link, D. *El juego de los cautos. La literatura policial: de Poe al caso Giubileo*. Buenos Aires, La Marca: 1992.

ne hostigando al personal del hospital con principios de incendios y pintadas nocturnas en las que se lee "Penna botón". Las amenazas se iniciaron a partir de la muerte por sobredosis de un joven que ingresó al Penna y falleció a las pocas horas a pesar del esfuerzo de los profesionales. Desde entonces, cada noche se presenta el grupo que llegó a arrojar una molotov sobre la ambulancia del establecimiento. Los médicos reclamaron la intervención de la policía "porque tememos que esa violencia social termine con un médico asesinado. Lo estamos advirtiendo y esperamos que la comunidad y las autoridades reaccionen a tiempo".

Página 12-24/7/93

- Habrá notado que el título de la crónica plantea un conflicto, una lucha, de la que se hace cargo el cronista al transmitir la denuncia y no, la policía: [(Yo, el cronista transmito) médicos (sin la policía) contra Frula y Fuego]. El cronista, en este sentido, actúa como ayudante de las víctimas. Note que el haber mencionado directamente el nombre del grupo de jóvenes refuerza el antagonismo (otro hubiera sido el efecto creado por "Médicos contra grupo de jóvenes"): "Frula" y "Fuego" tienen connotaciones sin duda violentas.

- El sentido "intervención del periodismo/no intervención de la policía", implícito en el titular, es definido explícitamente en las dos oraciones finales de la crónica: "Los médicos reclamaron la intervención de la policía 'porque tememos que esa violencia social termine con un médico asesinado. Lo estamos advirtiendo y esperamos que la comunidad y las autoridades reaccionen a tiempo'".

- En estos enunciados, el cronista cita en forma de discurso referido indirecto el reclamo a la "policía" y, en la oración final, por medio de un discurso directo, los médicos hablan de advertencias hechas a la "comunidad" y a las "autoridades". La elección del discurso referido indirecto por parte del cronista parece un recurso empleado para dar lugar a la

reconstrucción de lo efectivamente dicho por los médicos.

- Otro aspecto interesante es que la expresión "lo estamos advirtiendo", así como el prefijo "re-" de "reclamaron", sugieren acción que se ha producido varias veces, a partir de lo cual, la no intervención de la policía aparece como más grave. En ese mismo sentido, para acentuar la gravedad del caso, funcionan la modalidad apreciativa que comporta el verbo "temer" ("tememos que"), el adjetivo "asesinado" y la mención de la "violencia social".

- La modalidad "De acuerdo con una denuncia de los médicos del hospital municipal Penna" no indica quién fue el receptor de la denuncia; esta ambigüedad nos permite inferir: a) que la denuncia fue recibida por el medio informativo, quien se hace cargo de la situación al transmitirla; b) que la denuncia fue recibida por la policía que "no reacciona".

- Desde "las amenazas se iniciaron..." hasta la cita directa de las palabras de los médicos, el cronista hace suyas las aseveraciones. En este segmento del relato observamos: a) la ilusión de que el cronista constató los hechos (uso del indicativo, ausencia de restricciones de la aseveración, uso del presente periodístico en "cada noche, se presenta el grupo"); b) una temporalidad que también es relación lógica causal entre los hechos (primero, la muerte por sobredosis; esto es causa de que, en segundo lugar, cada noche se presente el grupo; lo que ocasiona que, finalmente, los médicos reclamen asistencia). Notamos que "el joven que ingresó al Penna" murió "a pesar del esfuerzo de los profesionales"; otra vez el cronista aparece como un aliado del médico y generando la ilusión de haber estado presente en el momento en que ocurrieron los hechos.

- Finalmente, esta crónica se construye a partir de la concepción de la existencia de una "verdad discursiva": se basa en la denuncia y en los reclamos de los médicos, en sus discursos, transcritos en for-

ma directa o indirecta, y en la organización lógica, racional y "actual" (anterior a la de la policía) que les da el cronista.

En la siguiente crónica, analice las modalidades de enunciado:

CÓCERES SE QUEDÓ CON UN RÉCORD Y EL SEGUNDO PUESTO EN DURBAN
Durban, Sudáfrica. -Luchó en todo momento. Y esperó un milagro. Al final, la intervención divina rehusó el convite para un simple torneo de golf y el derroche de talento de José Cóceres no alcanzó. O, más bien, no fue suficiente como para ganar el Campeonato FNB de Sudáfrica, porque sí bastó para cosechar aplausos por doquier, quedarse con un sobresaliente segundo puesto y dejar un récord (65 golpes, junto con Paul Eales) como recuerdo en la novel cancha de par 72 del Durban Country Club.

Fue así nomás. Con sus condiciones explotadas al máximo, Cóceres aumentó la presión de un torneo que tenía al sudafricano Wayne Westner como candidato cuando aún faltaban 18 hoyos.

Claro que en esos planes no figuraba la notable arremetida del argentino -estaba a seis golpes en el tee del 1- que empalideció el rostro de Westner, quien recurrió a toda su fortaleza mental para pegar bien firme un putt de 3 metros en el 18, cuyo acierto le entregó el triunfo con 270 golpes, uno menos que el tenaz e inspirado Cóceres.

[...]

II. 2. 3. Modalidades del mensaje

Abordaremos aquí la delicada cuestión del valor modalizador de las formaciones sintácticas. En cuanto a la crónica, nos parece importante considerar las siguientes cuestiones:

- 1) la ubicación del *tema* de la oración;
- 2) la *pasivación* (transformación que hace del objeto, sujeto pasivo y del sujeto activo, agente);
- 3) la *nominalización*

A partir de aquí nos centraremos fundamentalmente en estas tres transformaciones sintácticas: -la tematización, la pasivación y la nominalización¹⁵- desde el punto de vista de las elecciones ideológicas que implican.

¹⁵ Halliday, M.A.K. "Estructura y función del lenguaje" en: Lyons, J. (comp) *Nuevos Horizontes de la Lingüística*. Madrid, Alianza Univesidad; 1975. Remitimos nuevamente al Apéndice.

II. 3. DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS Y DIFERENCIAS LINGÜÍSTICAS EN LAS CONSTRUCCIÓN DE ACONTECIMIENTOS

II. 3. 1. La aplicación de un modelo de análisis

Para establecer los patrones ideológicos generales de una crónica, proponemos aplicar el modelo de Trew, basado en la teoría de Halliday, que analiza las oraciones y suboraciones en cuanto al modo de presentar al agente y a las acciones¹⁶. Con esto podremos observar cómo diferentes opciones lingüísticas (o modalidades de mensaje) expresan diferentes marcos de interpretación de la realidad. Pero antes son necesarias algunas aclaraciones:

- El término *proceso* cubre todos los fenómenos a los que va ligada una especificación de tiempo, lo mismo si son acontecimientos que si son relaciones o estados. Aunque los procesos se expresan primariamente con verbos, hay que tener en cuenta otras formas (recuerde el caso de las nominalizaciones). La prueba básica para saber si un término es un término de proceso es observar sus relaciones con los varios modos lingüísticos existentes para la expresión del tiempo y la duración, incluyendo cuestiones tales como el comienzo, la continuación, la repetición y la terminación de acontecimientos ("La manifestación empezó..." muestra que "manifestación" es un término de proceso aunque está en forma nominal).

- El término *participante* cubre las entidades implicadas en procesos, no sometidas ellas mismas a

¹⁶ Nos basamos en Trew, Tony. "Teoría e ideología en acción" y "Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica" en: AAVV *Lenguaje y Control*, México, F.C.E.: 1983. Introdujimos una serie de ajustes y simplificaciones que evaluamos necesarios. Verón, E. "La semantización de la violencia política" en AAUU *Lenguaje y Comunicación Social*. Buenos Aires, Nueva Visión; 1968.

las modificaciones de tiempo. Los términos que remiten a entidades participantes tienen típicamente forma nominal y nunca forma verbal. Los participantes pueden asumir la forma de *agentes* de la acción o de *afectados* por la acción.

-Como acabamos de ver, los términos de proceso pueden presentarse en forma nominal. Así, pues, pueden ocupar en una oración el lugar de los participantes (en la representación de las relaciones entre procesos) y podría decirse, entonces, que representan un *proceso participante* (ejemplo: "el amotinamiento causó tres muertes").

-Teniendo presentes estas distinciones, los términos que se encuentran en las crónicas estudiadas deberán ser ubicados en un cuadro teniendo en cuenta las siguientes categorías:



-El proceso se distinguirá en *activo* y *pasivo*. Cuando se registre una oración transactiva (que representa un proceso que implica dos participantes, uno como causante activo y el otro como mero receptor de la acción) el término "agente" designará al causante y el término "afectado" al receptor de la acción. Este tipo de oración se indicará con una letra **T**.

-En toda oración no-transactiva (oración que presenta un proceso como implicando sólo un participante y ninguna transacción causal), el término correspondiente al participante se colocará en la 1º columna y el tipo de oración se indicará con una **N**.

-Por transacciones causales se entienden aquí a aquellas que comprenden transacciones físicas ("pegar"), mentales ("asustar") o actos verbales ("amenazar").

-Donde hay elipsis o pronombre personal en el texto original, se repondrá el término original entre paréntesis.

-Cuando un proceso se presenta como implicando

a un participante que, sin embargo, no se identifica, este participante inidentificado se indicará ***.

-Cuando el proceso se presente a partir del uso de la "pasiva con se", como el agente es omitido necesariamente y se menciona al participante afectado, consideraremos que se trata de un proceso **T** encubierto. (**Te**)

-Como las proposiciones subordinadas, en tanto estructuras recursivas, presentan las mismas categorías de agente, proceso, afectado y circunstancia o atributo, serán consideradas en el análisis siempre que ayuden a develar el sentido.

Fundamentalmente, estudiaremos las diferencias teóricas (ideológicas) que surgen de los siguientes cambios lingüísticos:

cambios lingüísticos	cambios ideológicos	ejemplos
La oración presenta sujeto activo (agente), verbo transactivo y participante afectado. El sujeto activo está en posición de tema.	Se describe un proceso causal entre dos órdenes de cosas. Se destaca la actividad del agente.	"La policía reprimió a los manifestantes"
El participante afectado se cambia, por pasivación, a la posición focal-sujeto (tema). El agente	El proceso transactivo está pasivizado. La actuación del agente queda en segundo plano.	"Los manifestantes fueron reprimidos por la policía"
El participante afectado se cambia, por pasivación, a la posición focal-sujeto (tema). El agente se omite.	El proceso transactivo está pasivizado. La actuación del agente se oculta y no es posible reponerla salvo que se la mencione en otra oración del texto	"Los manifestantes fueron reprimidos"
El participante afectado, por medio de la pasivación, pasa a la posición de tema, pero se suprimen el agente y el verbo auxiliar.	No se identifican las causas o agentes del proceso causal. Se seleccionan los efectos del proceso original y se omite todo lo demás.	"Manifestantes reprimidos".
El proceso es no-transactivo; hay un solo participante. El participante afectado en 1 es ahora el único actor.	El proceso descrito no es una relación causal, sino un proceso que implica un solo orden de cosas. Se destacan los efectos del proceso original.	"Los que sufrieron la represión fueron los manifestantes".
La nominalización del verbo que expresa el proceso permite la supresión del agente.	Se destacan sólo los efectos del proceso original.	"Represión a manifestantes".
La pasiva con se requiere la omisión del agente. El sujeto es el afectado.	El proceso está pasivizado pero de modo encubierto, ya que conserva la forma verbal activa y no es posible identificar al agente.	"Se reprimió a los manifestantes".

Aplicaremos el modelo a una crónica, presentada por el diario *La Nación*, correspondiente al caso del Ingeniero Santos, (17/6/90).

DOS MUERTOS: POR SU VÍCTIMA, A LA QUE ROBARON UN PASACASSETTE.

Dos delincuentes que habían robado un pasacassette de un automóvil fueron abatidos a balazos por el propietario del rodado quien horas después fue detenido.

Ayer, en una zona del barrio de Devoto, dos hombres jóvenes, que se desplazaban en un automóvil Chevrolet modelo 1974 color dorado, patente B 847751, robaron el pasacassette de una coupé Renault Fuego y se fugaron.

Al advertir lo que sucedía, el damnificado los persiguió en su automóvil por Pedro Morán y, al llegar a la intersección con Campana, les disparó, provocándoles la muerte, tras lo cual, tomando por Campana de contramano, huyó velozmente.

Pese al mutismo que en todo momento mantuvo la comisaría 45, las fuentes policiales confirmaron anoche a *La Nación* la detención del hombre que dio muerte a los maleantes, quien sería de profesión ingeniero pero de quien se desconoce aún la identidad, por lo que el caso estaría prácticamente esclarecido. Tampoco se dieron a conocer las filiaciones de los abatidos. La Policía Federal sólo informó que el juez de instrucción, doctor Luis Cevasco, interviene en el caso.

La Nación, 17/6/90

agente	proceso		afectado	circunstancias o atributos	T/N
	activo	pasivo			
(por) su víctima			dos muertos		N
(dos muertos)	robaron		(a su víctima)		T
dos delincuentes	habían robado		un pasacassette	de un automóvil	T
(por) el propietario del rodado		fueron abatidos	(dos delincuentes)		T
***		fue detenido	(el propietario del rodado)	horas después	T
dos hombres jóvenes	robaron		el pasacassette de una coupé Renault Fuego	ayer en una zona del barrio de Devoto	T
(dos hombres jóvenes)	se fugaron				N
El damnificado	persiguió		(a los dos hombres)	en su automóvil, por P. Morán	T
(el damnificado)	disparó		(a los dos hombres)	al llegar a la intersección con Campana	T
(el damnificado)	provocó la muerte		(a los dos hombres)		T
(el damnificado)	huyó			velozmente tomando por Campana de contramano	N
la comisaría 45	mantuvo mutismo			en todo momento	Nx
fuentes policiales	confirmaron			anoche	T
(las fuentes policiales)	detención		del hombre		T
(el hombre)	dio muerte		a los maleantes		Tx
		se desconoce	la identidad del hombre		Te
(el hombre)	sería			ingeniero de profesión	T
	estaría		el caso	prácticamente esclarecido	N
***		se dieron a conocer	las filiaciones de los abatidos		Te
La Policía Federal	informó				T
el juez de instrucción doctor Luis Cevasco	interviene			en el caso	N

Revisemos la información contenida en el cuadro para precisar qué procedimientos lingüísticos pone en juego *La Nación* y qué clase de acontecimiento resulta.

El primer elemento que llama nuestra atención es que "la víctima" ocupe lugar de agente y que, como participante afectado, figuren "dos muertos"; en la segunda cláusula los "dos muertos" aparecen como agente de la acción de robar a su "víctima". A partir de esto podemos suponer que, en principio, para *La Nación*, se es "víctima" de un robo de pasacassette por parte de dos muertos y no de la muerte en sí.

La primer cláusula del cuerpo de la crónica coloca en posición de tema, como agente del proceso activo "robar un pasacassette", al término "dos delincuentes". La acción de "abatir a balazos" a los "delincuentes" se encuentra pasivizada y el agente de la acción es "el propietario del rodado". La acción de los delincuentes -acción activa- aparece destacada con respecto al accionar -no delictivo- del "propietario" que -pasivamente- los abate. La delincuencia es adjudicada solamente a los que cometieron el robo; sin embargo, ya en la primera oración (quinta cláusula) se consigna que "el propietario del rodado" fue detenido -proceso pasivo con omisión del agente-. De aquí se desprende que, si bien no llega a alcanzar la categoría de "delincuente", el "propietario" ha alterado un cierto orden que, "horas después", ha vuelto a su estado "normal".

En las cláusulas siguientes, que expanden las analizadas hasta ahora, el "propietario" se presenta como agente "damnificado" - participio de una pasiva incompleta; es decir, "damnificado por los delincuentes" - en cuatro procesos activos, y como agente "hombre" en dos procesos activos más; dentro de los atributos del "damnificado" figura su ser "de profesión ingeniero. Los "delincuentes" -ahora "maleantes"- son los afectados en dichos procesos transactivos.

Finalmente, se destaca por medio de la tematización y los procesos activos a la policía, la justicia y su accionar: "el caso estaría prácticamente esclarecido". Hay que notar que las acciones adjudicadas a la poli-

cía y la justicia no comprenden en ningún caso acciones físicas: "confirmaron", "informaron", "interviene", "mantuvo el mutismo".

La sociedad concebida por *La Nación* presenta un desajuste *momentáneo*, -Una *anomalía*- producto de la acción de la *delincuencia*. Son calificados como "delincuentes" aquellos que atentan contra la propiedad privada y no los "propietarios" que hacen "justicia" por su propia mano; sin embargo, dado que el sistema social no admite este tipo de "justicia", el caso recién se presenta como "esclarecido" una vez que la policía y la justicia legítimamente reconocida han intervenido.

Analice las siguientes crónicas aplicando el modelo dado. Confronte el análisis con los resultados obtenidos a partir de la crónica publicada por *La Nación*: ¿Qué mundo concibe *Clarín*? ¿En qué difiere del mundo representado por *La Nación*? ¿Qué interpretación de los hechos da *Página 12* dos días después?

S O C I E D A D

Un ingeniero de gatillo fácil bajo proceso

El juez caratuló como homicidio simple la causa del ingeniero que mató a los dos jóvenes que robaron su pasacasete.

En medio de una gran polémica generada por el ingeniero que el sábado pasado ultimó a balazos a dos jóvenes que le habían robado el pasacasete de su coche, una de sus víctimas, Carlos Daniel González, fue sepultado ayer al mediodía en el cementerio de la Chacarita. Casi simultáneamente el juez que interviene en la causa, Luis Cevasco, levantaba la incomunicación del acusado y confirmaba que la carátula es "homicidio simple". Jueces y juristas ya dieron sus opiniones y si bien todos coincidieron en subrayar la complejidad de este caso, fueron unánimes en prevenir sobre la gravedad de que "cualquier ciudadano se haga justicia por sus propios manos".

El episodio se había iniciado después de las 12.30 del sábado, cuando un hombre de 42 años cuya identidad se desconoce (Cevasco invocó el secreto de sumario y "razones de seguridad" para mantenerla en reserva) escuchó la rotura de una ventanilla de su Renault Fuego estacionado frente a un edificio ubicado en Pedro Morán al 3800, en Villa Devoto. El individuo, de profesión ingeniero, que sería hijo de un policía retirado y un experto tirador, al comprobar que le estaban robando

el pasacasete —y teniendo como antecedentes otros dos robos anteriores— tomó un arma y salió a la calle. Allí pudo ver que dos jóvenes escapaban en un Chevy patente B 847.751 hacia la avenida San Martín.

El ingeniero —que según trascendidos periodísticos se llamaría Horacio Campos o Santos y viviría en Espinosa y Zamudio, un barrio residencial que está en un extremo de la Facultad de Veterinaria— los siguió en su Renault Fuego patente C 1.442.724, acompañado de una mujer. A las pocas cuadras dio alcance al viejo Chevy en el que la policía, más tarde, encontraría el pasacasete y recriminó a los jóvenes. Ya en la esquina de Pedro Morán y Tinogasta dos disparos —en las cabezas— terminaron con la vida de Carlos Daniel González, de 31 años, y Osvaldo Aguirre, de 29. Según algunos vecinos, una de las víctimas se habría agachado cuando el ingeniero los encaró, lo que habría hecho suponer que buscaba un arma. Sin embargo se comprobaría luego que ambos iban desarmados.

Otro punto no debidamente aclarado aún es la actitud que tomó el ingeniero luego del homicidio. Las primeras versiones decían que inme-

diatamente se dirigió a la Comisaría 45ª —que tiene jurisdicción en la zona— donde habría hecho la denuncia. Pero posteriormente trascendió que en realidad habría sido detenido en una casa de la calle Tinogasta. Estas circunstancias resultarán de fundamental importancia a la hora de aclarar la situación del victimario, ya que la pena que establece el Código Penal para homicidio simple va de 8 a 25 años de prisión. Entre los atenuantes que podrían esgrimirse en favor del ingeniero figura la legítima defensa (si existió una agresión previa de la víctima) o emoción violenta si el homicida actuó bajo una crisis de nervios. Otra posibilidad es determinar si el acusado es o no imputable.

"A mí hermano lo asesinaron a sangre fría", dijo Ricardo Aguirre. "Osvaldo levantó la mano para que no disparara y el hombre le tiró un balazo al cuello", aseguró Gabriela Natino, cuñada de Aguirre. "Estoy arrepentido de lo que hice", comentan que dijo el ingeniero al juez Cevasco. Mientras tanto, la polémica continúa.

Le robaron el estéreo por tercera vez: siguió a los dos ladrones y los mató

Al sufrir el tercer robo del pasacasete, un ingeniero de Villa Devoto mató a dos ladrones disparándoles después de perseguirlos en su auto. Cuando escuchó la rotura del vidrio salió de su casa armado con un revólver. Siguió a los delincuentes hasta alcanzarlos dos cuadras más adelante. Frente a ellos, les reclamó su equipo pero uno se rió y el otro se agachó para buscar algo. Entonces los baleó. Después se entregó a la Policía.

Un ingeniero de Villa Devoto mató ayer al mediodía a los dos ladrones que le habían robado el estéreo de su auto estacionado frente a su domicilio. El profesional, que sería un experto tirador e hijo de un policía retirado, fue a la comisaría a denunciar el hecho y está detenido.

El episodio ocurrió poco después de las 12.30 de ayer cuando el ingeniero —cuya identidad no se dio a conocer—, que vive en Pedro Morán al 3800 escuchó la rotura de una de las ventanillas de su Renault Fuego estacionado frente a su casa.

Como ya en dos oportunidades le habían robado el autoestéreo, salió a ver qué pasaba comprobando que, efectivamente, era el tercer robo del equipo. Esta vez, sin embargo, alcanzó a ver, a quienes se lo llevaban: dos jóvenes que escapaban por Morán hacia avenida San Martín en un viejo Chevrolet patente B 847.751.

Sin dudar, el ingeniero tomó su revólver y subió a su cupé Fuego, persiguiendo a toda velocidad al Chevrolet, al que dio alcance cuando este llegó a la esquina de Morán y Campana, a unos doscientos metros del lugar del robo.

Entonces desde su auto —puesto a la par del otro— pidió a los gritos a los ladrones que le devolvieran el estéreo. Según algunos testigos del episodio, ante el reclamo, uno de los delincuentes se rió a carcajadas y el otro se agachó.

El ingeniero habría creído que buscaban un arma en el interior del Chevrolet para atacarlo o se sintió realmente molesto por las carcajadas porque les apuntó con su revólver e hizo dos certeros disparos que dieron en las cabezas de los desconocidos que murieron instantáneamente.

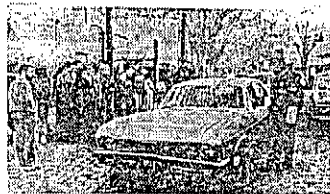
Siempre en su auto, el profesional fue hasta la comisaría 45ª, ubicada en José Cubas al 4100, donde hizo la denuncia, quedando detenido acusado de homicidio. Después la Policía fue hasta Morán y Campana, constatando, según trascendió, que los ladrones no estaban armados pero tenían en el Chevrolet el estéreo del ingeniero.

Sobre el detenido solo se supo que con frecuencia iba al Tiro Federal para practicar con distintas armas y que es conocido por su puntería. También que es hijo de un policía retirado y que hizo el servicio militar en la Policía.

El Código Penal prevé para el homicidio simple una pena de entre 8 y 25 años de prisión. Sin embargo, cuando se mata en legítima defensa, esta circunstancia puede eximir al acusado de la condena.

En este caso tendrán gran importancia los testimonios sobre la actitud de los ladrones y si estos estaban o no armados. Si se confirman las versiones que indicaban que no llevaban armas, la Justicia podría condenar al profesional por exceso de defensa.

El sumario está a cargo del juez de Instrucción en lo Criminal 12, doctor Luis Jorge Cevasco, que cumple el turno judicial.



Los dos ladrones fueron muertos a balazos en el interior del auto. Los cadáveres quedaron seis horas en el lugar.

II. 3. 2. La interpretación de los hechos incómodos

Usted ha realizado la actividad de la página anterior y habrá comprobado que, a partir de un "mismo" suceso, los medios periodísticos configuran diferentes acontecimientos que suponen maneras diversas de interpretar y producir la realidad social. Esas diferencias pudieron ser explicadas a partir de la observación del modo en que los diferentes medios inscriben las acciones que representan en un determinado contexto y en una determinada red de causas y consecuencias; particularmente, se habrán distinguido diversos modos de tratar aquellos hechos que no encajan en la manera en que determinada teoría del orden social haría esperar que encajaran y que, por esto, han sido denominados *anomalías*. En otras palabras: partimos de la idea de que los conceptos de un discurso son parte de una teoría, es decir, "de un sistema de conceptos y de imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas y de interpretar lo que se ve o se oye o se lee"; en ese marco, algunos hechos inesperados -*anómalos*- se presentan como un desafío que atenta contra la corrección de la teoría y, en consecuencia, deben ser neutralizados¹⁷.

El término *teoría*, entonces, se emplea aquí en el sentido -común para todas las ciencias- de *modelo o conjunto de conceptos articulados que permite dar una explicación completa de un cierto orden de hechos* (ya se trate del modelo del átomo como estructura de partículas que giran en órbita alrededor de un núcleo o del modelo de la sociedad como permanente conflicto entre fuerzas opuestas). Desde esta perspectiva, toda percepción, toda descripción y todo relato, suponen alguna teoría en tanto presumen sistemas de conceptos implicados en la explicación de las cosas, en la conexión de unos acontecimientos con

¹⁷ Trew, T. "Teoría e ideología en acción" en: A.A.U.U. *Lenguaje y control*. México, F.C.E.: 1983.

otros, en su ubicación dentro del contexto de estructuras y causas: no existen los hechos "crudos", ininterpretados o ateóricos; incluso la más simple y básica descripción de un acontecimiento particular, cualquier juicio acerca de su naturaleza, implica clasificarlo y registrar sus similitudes con otras cosas: los modelos se utilizan para transferir y aplicar por analogía las leyes que los rigen a otros campos específicos. En la prensa, se juzga al acontecimiento como miembro de una clase, y, de ese modo, lo particular entra en la red de relaciones que las cosas de esa clase tienen con cosas de otras clases¹⁸.

Las anomalías -esos hechos que el modelo no ha previsto y que atentan contra la corrección de la teoría- ponen de manifiesto de un modo particularmente evidente la existencia de los procesos teóricos: las interpretaciones, los juicios, las explicaciones surgen de inmediato como respuesta a su aparición.

En el caso de las ideologías políticas y sociales, el desafío que plantean las anomalías se presenta como una urgencia particular. Las anomalías son "hechos incómodos" en tanto aparecen en el contexto de un conflicto en marcha entre ideologías alternativas que surgen frente a los conflictos sociales antagonistas en general. Y, como la brecha entre los fenómenos y la teoría es tan grande, hay una corriente continua de "hechos incómodos" que los adversarios del *status quo* explotarán si no son negados con éxito, suprimidos o reinterpretados. En este sentido, las anomalías no sólo constituyen una prueba para la teoría sino, fundamentalmente, para la legitimidad del orden social: el desafío tiene que resolverse en los términos de esa teoría misma para anular la opción de reemplazarla por otra.

Esta necesidad exige tipos particulares de discursos; los procesos judiciales, las reformas de ley que

¹⁸ En el apartado "'Amarilla', 'blanca' y 'nuevo periodismo': texto, paratexto y contexto en tres estilos de prensa" retomamos con más elementos de análisis, la conformación de modelos en las crónicas periodísticas.

se llevan a cabo cuando la legitimidad de alguna práctica estatal se pone en tela de juicio (la nueva ley de educación, por ejemplo) o las investigaciones acerca de una persona vinculada al poder que aparece cuestionada de modo directo (el funcionario y la investigación por supuesto enriquecimiento ilícito) son algunos de esos tipos discursivos. Pero es, sin duda, en los medios periodísticos donde se halla la forma más común y corriente que presenta lo social en los términos de una teoría dada, del discurso que rellena la brecha abierta por la intromisión de las anomalías: son los medios los que crean la información acerca de lo que "sucede", incluso de aquello que requiere de una explicación.

Así, los medios opositores en una coyuntura dada destacan las anomalías y tratan de exhibir contradicciones entre una "realidad anómala, desordenada" y un discurso oficial "que miente"; los medios más cercanos al orden social vigente, en cambio, minimizan las anomalías o destacan la "eliminación" del hecho incómodo, es decir, su resolución¹⁹.

A menudo, podemos ver a lo largo de varios días la secuencia en que sucede algo que es incómodo desde el punto de vista de la información periodística y su teoría del orden social, y cómo viene a continuación una serie de comentarios que culmina, quizás, en una nota editorial. Concluido el proceso, la historia original ha sufrido grandes transformaciones, dentro del mismo medio y más aún si se comparan medios diferentes. Este cambio supone la puesta en juego de los procesos teóricos -lingüísticos- que analizamos más arriba.

¹⁹ Con esto no queremos afirmar la existencia de medios masivos capaces de alterar el orden social vigente. Desde nuestra perspectiva, todos los medios -precisamente para ser masivos- requieren de la vigencia de ese orden socioeconómico. Se trata, sencillamente, de que algunas estrategias comerciales se basan en adoptar una posición -un modelo- que responde a las expectativas de un público crítico respecto del oficialismo y otras, en atender a un público que se identifica con el discurso oficial.

Nuestro análisis se limitó a la descripción de la configuración mediática de un acontecimiento social a partir de operar un corte que implicó tomar una crónica puntual de sólo uno de los diarios. Dado que ese acontecimiento constituía una anomalía, sin embargo, requirió de una explicación que los medios fueron desarrollando desde el día de la muerte de los jóvenes hasta la fecha del fallo judicial respecto de la actuación de Santos*. Por consiguiente, para estudiar en forma completa por medio de un análisis como el propuesto cómo conciben la sociedad y qué operaciones ponen en juego cada uno de los diarios, habría sido necesario aplicarlo a lo largo de todo el proceso de reinterpretación -las sucesivas crónicas, comentarios y editoriales-, trabajo que eludimos porque excede las intenciones de este volumen.

Por otra parte, hay que observar que los criterios para la reinterpretación de las anomalías que hemos descrito a partir de ese suceso "policial", se repiten, en general, cuando se trata de información "social" o "política": los medios también establecen categorizaciones de acontecimientos a partir de la clasificación, colocación y conformación de los sucesos en las diferentes *secciones* del diario. Así, por ejemplo, *Clarín* se acerca a la concepción llamada "popular" o "sensacionalista" cuando se trata de información "policial" pero representa un mundo mucho más ordenado cuando el acontecimiento es catalogado como "político"; *La Nación*, por su parte, destaca el esclarecimiento de los casos policiales por encima del caso en sí y en una sección que, en relación con *Clarín*, concede mucho menos espacio a la noticia. Igualmente, es posible atender a los desplazamientos que desliza *Página 12* desde la información considerada como "policial" por los otros medios hacia la sección "Sociedad", o desde lo que otros clasifican como "farándula" hacia lo "político".

* El "Caso Santos" se ha convertido en ejemplo paradigmático de "justicia por mano propia" o "gatillo fácil"; en este sentido, ante cada "caso semejante" se lo evoca como **modelo**.

Finalmente, para un análisis exhaustivo, importa también hacer un seguimiento de la construcción de acontecimientos en un mismo diario a través de los distintos vaivenes políticos a los que éste se pliega en mayor o menor medida²⁰.

Proponga a sus alumnos que analicen qué "hechos incómodos" aparecen en el siguiente titular y cómo el diario pone en juego un proceso teórico que intenta resolver la anomalía:

DIPLOMATICOS EN BRASIL BAJO SOSPECHA DE CONTRABANDO.
Acusación: sin dar nombres, las autoridades fiscales involucraron con maniobras ilícitas a representantes de varios países, entre ellos, la Argentina. (*La Nación*, 26/2/96).

"El caso excepcional no es sólo el simple acontecimiento excepcional, el puro hecho-ruptura, sino un tipo particular de acontecimiento que es, además, políticamente relevante para la dinámica social de un determinado país, en cuanto que, por su gravedad y/o centralidad, implica el problema del control social, de la lucha política, de la legitimación de las instituciones, de la identidad y de las imágenes colectivas. En esta definición puede apreciarse la incidencia de lo social en el acontecimiento".

Rodrigo Alsina, Miguel.
La construcción de la noticia. Barcelona, Paidós; 1989.

II. 3. 3. La construcción de los acontecimientos

Las anomalías a las que nos hemos referido nos sirvieron para observar la forma más evidente en que los medios masivos responden desde y por la legitimidad de un orden social establecido. Esto no implica, sin embargo, que los acontecimientos presentados o creados por los medios sólo puedan registrarse sobre la base de la existencia de dichas anomalías:

²⁰ Clarín, por ejemplo, fue lanzado en 1945, en pleno período electoral y encabezando una activa campaña a favor de la Unión Democrática; una vez conocido el triunfo del peronismo, Clarín adopta una prudente distancia del gobierno: en el cuerpo del diario, a través de correspondientes en los Estados Unidos, sustituye el comentario crítico poniendo en juego todo el arsenal de la "guerra fría", con artículos del tipo "Todo la verdad sobre el comunismo"; el equipo que conforma la página cultural, no obstante, proviene de la tradición boedista y de la izquierda política en general; de este modo, la corporación de intelectuales, la institución periodística, adquiere "neutralidad ideológica". Mangonc. C. *El periodismo integrado: el suplemento cultural en la primera época de Clarín (1945-1955)*. (En prensa).

los acontecimientos que se conforman a partir de la necesidad de interpretar lo "incómodo" no son más que una clase particular dentro de la categoría de los acontecimientos en general (y la abundancia de crónicas deportivas resulta una justificación suficiente para nuestra afirmación).

Si los acontecimientos que imponen un desafío a la teoría constituyen sólo un caso particular, ¿qué determina la existencia de los acontecimientos en general? Rodrigo Alsina explica esta cuestión a partir de la relación existente entre el acontecimiento creado por un medio determinado y el sistema o contexto que sirve como punto de referencia y a partir del cual se puede establecer la existencia del acontecimiento; en otras palabras, *un acontecimiento es tal en relación con las normas de un sistema*. Así -para dar un ejemplo obvio-, en una tribu amazónica la aparición de un avión puede constituir un acontecimiento, cosa que no sucede en un aeropuerto. Se puede afirmar, entonces, que la variación del sistema supone, en sentido amplio, la ruptura de la norma y la constitución de un acontecimiento.

Proponga a sus alumnos que busquen un acontecimiento que haya dejado de serlo para pasar a constituirse en norma. Aproveche esta actividad para comentar la relación entre *variación y acontecimiento* y la relación entre *sistema y acontecimiento*.

La incidencia del sistema en el acontecimiento o, mejor dicho, la determinación de los acontecimientos por parte del sistema de la comunicación institucionalizada, implica que, según las épocas, se haya otorgado selectivamente el carácter de "acontecimientos" a diferentes fenómenos. En otras palabras:

Toda variación se da en relación con el tiempo. Si la variación se prolonga mucho puede llegar a perder su carácter de acontecimiento. Por ejemplo, el hundimiento progresivo de la ciudad de Venecia fue acontecimiento cuando se descubrió; en la actualidad el hundimiento es norma.

(...) La rapidez del acontecimiento significa que el mismo debe aparecer y variar rápidamente. El acontecimiento tiene su índice de caducidad porque la variación, con el paso del tiempo, se transforma en lo normal.

(...) Esta variación del sistema para obtener la categoría de acontecimiento debe ser espectacular. (...) Un acontecimiento es algo extraordinario, es decir, un hecho que va más allá de lo ordinario.

(...) La variación del sistema puede ser prevista o imprevista por el sujeto. Si es prevista deberá tener otras características para que pueda ser considerada acontecimiento. Por ejemplo, las olimpiadas, no por ser un espectáculo previsto dejan de ser un acontecimiento. Hay que señalar además que en cualquier variación, por muy prevista que sea, siempre hay un cierto grado de imprevisión: en las propias olimpiadas no se sabe quién va a ganar la prueba.

Rodrigo Alsina, Miguel.
Op. Cit.

los acontecimientos se hallan determinados sociohistóricamente. Así, por ejemplo, en la década de 1920 *Crítica* incluía en las páginas deportivas información sobre aviación, lucha romana y ajedrez (el fútbol no es relevante hasta mediados del 30) y en las policiales -que recién se hacen "thrillers" hacia 1925- crónicas en verso sobre "el bajo fondo" y "los bailongos"; en página 2, todos los días, se publicaban crónicas bajo el título "El movimiento obrero en la Argentina y en el mundo".

Los parámetros que establecen actualmente los *mass media* para delimitar los hechos que cabe considerar como acontecimientos pueden resumirse en una serie de reglas de selección:

- La violencia, la agresividad, el dolor, la muerte se configuran como pruebas documentales del estar constantemente amenazado o sometido a la "fatalidad del destino" y, sin embargo, hallarse a salvo.
- Las crisis políticas -estallidos sociales, crecimiento de la desocupación, alzamientos golpistas, hiperinflación, etc.-, son planteadas bajo el aspecto del afianzamiento de la "estabilidad del sistema" frente a tales amenazas.
- Las referencias a lo personal, a lo privado o a lo íntimo se encaran desde el punto de vista de las pautas normativas de la sociedad respecto de la moral familiar. Así, la distinción entre "normalidad" y "anormalidad" se define según el acuerdo o la discrepancia con respecto a las normas sociales de la conducta (es "anormal" que Maradona, siendo padre y deportista, se drogue).
- Las formas de competencia -en el deporte, en lo intelectual, en la vida cotidiana- son consideradas "luchas" y presentan connotaciones de rivalidad personal y disputa por un determinado estatus social que "cualquiera que luche podría alcanzar".
- El "éxito" -la fama, el incremento de los ingresos, el triunfo, la consecución de la pareja ideal, la salud- es consecuencia de ciertos atributos personales y del enriquecimiento de la vida individual.

- Lo extraordinario, lo exótico o lo singular -el árabe en su harem, el que decide vivir solo en un castillo, el que rechaza sumas millonarias, el que come perros- se abordan desde la descontextualización. En consecuencia resulta, por un lado, la confirmación de la propia cultura como la única legítima y, por otro, la idea de que existe un abanico de alternativas a la vida cotidiana por las que cualquiera podría optar.

A partir de los siguientes titulares analice a qué reglas de selección de los acontecimientos corresponde la noticia. Tenga en cuenta que pueden conjugarse varias reglas a la vez.

Siempre detrás de la pelota.
CABRERA NUNCA SE RINDE.

(*La Nación*, 26/2/1996)

VOLVIO A LA FORMULA 1.
Desde su banca de senador, Reutemann revivió con el mundo de la velocidad.

(*La Nación*, 26/2/1996)

Penosa derivación de enfrentamientos a tiros entre salvajes bandas juveniles.

WILDE: UNA BALA PERDIDA MATO A UN CHICO DE 6 AÑOS
(*Crónica*, 21/2/94)

Las reglas para la conformación de acontecimientos que acabamos de mencionar no pretenden ser exhaustivas. Sólo quisimos mostrar cómo la "noticiabilidad" de los acontecimientos es una valoración asumida socialmente, institucionalizada por medio del reconocimiento de estas reglas de selección por parte de los individuos.

Eliseo Verón observa al respecto que, en las sociedades mediatizadas, es necesario diferenciar las nociones de "hecho" y "experiencia" desde el punto de vista del "orden individual" y "el orden colectivo" de la realidad: cada uno de nosotros, en ma-

"Que todos los individuos que toman parte en la comunicación de masas 'reconozcan' las reglas institucionalizadas para la determinación de la 'noticiabilidad' de un acontecimiento no significa que estén de acuerdo con ellas, que las justifiquen, etc. Pero lo que sí significa ciertamente es que 'entienden' dichas reglas y seleccionan de acuerdo con ellas".
Rodrigo Alsina, Miguel. *Op. Cit.*

El discurso en el que creemos es aquel cuyas descripciones postulamos como las más próximas a las descripciones que nosotros mismos habríamos hecho del acontecimiento si hubiéramos tenido de éste una experiencia directa. [...] En nuestra relación con los medios, no es porque hemos constatado que un discurso es verdadero que creemos en él; es porque creemos en él que lo consideramos verdadero.

Verón, E. *Construir el acontecimiento*. Barcelona, Gedisa; 1987.

Esto no quiere decir que la "actualidad" sea una ilusión o [...] un "simulacro". Por el contrario: de lo que se trata es de la producción de la realidad social como experiencia colectiva. Un "simulacro" es siempre simulacro de alguna otra cosa: la noción de "simulacro" conserva su poder sugestivo en la medida en que permanece asociado a una ideología de la representación. [...] La actualidad no es un simulacro porque el discurso que la construye no representa nada: no hay, en ningún lado, un "original". No estoy diciendo que los medios producen todo aquello que los miembros de una sociedad industrial llaman "real". Tampoco

yor o menor medida, cree en los acontecimientos que crean los medios sin haber tenido ninguna experiencia personal en cuanto a los hechos en cuestión. Nuestra creencia, por tanto, no se funda en la "experiencia vivida" sino en el crédito que otorgamos a algún discurso que ha engendrado en nosotros la creencia y la confianza. La experiencia subjetiva de cada actor social y la experiencia colectiva del devenir social que llamamos "actualidad" corresponden a órdenes absolutamente separados en una sociedad mediatizada: ningún pasaje es posible entre ellos.

Para Verón, los medios informativos son "máquinas de producción de realidad social". En este sentido, llevando al extremo la noción frankfurtiana de "industria cultural", este autor equipara el estatuto de los acontecimientos con el de los automóviles: ambos son productos fabricados por una industria, la de la información o la automotriz. De la misma manera en que hay muchos modelos de automóviles, hay muchos modelos de la actualidad, cada uno de ellos construido para audiencias diferentes.

Para Verón, entonces, la actualidad existe *en y por* los medios; no existen acontecimientos *antes* de que los medios los construyan; *después* de que los medios los han producido, en cambio, los acontecimientos tienen todo tipo de existencias y efectos.

Esta teoría de la producción de actualidad por parte de los medios nos permite suponer, si no su poder para transmitirnos cómo debemos actuar o razonar, cuando menos su influencia respecto a *qué* debemos pensar. La efectividad del discurso informativo no estaría puesta tanto en la persuasión (el *hacer creer*) o en la manipulación (el *hacer hacer*) como en el *hacer saber*.

II. 3. 4. La estructura del "suceso"

En su artículo "La estructura del suceso" y desde una perspectiva distinta a las planteadas hasta ahora, Roland Barthes describe ciertas *diferencias estructurales* entre la crónica política y la crónica policial ("suceso"); para ilustrarlas en general, toma el caso del "asesinato".

En el asesinato político, el crimen remite a una situación extensiva que existe al margen de él, antes y en torno de él: la política.

El suceso, en cambio, es una información total o inmanente que contiene en sí todo su saber: no es preciso saber nada del mundo para consumir un suceso puesto que no remite formalmente a nada fuera de sí mismo. Su contenido, obviamente, remite al hombre y al mundo y en este sentido, son posibles una ideología y un análisis del suceso; pero se trata de un mundo cuyo conocimiento es sólo analítico, elaborado en un segundo nivel por aquel que construye el suceso y no por el que lo consume.

Así, el suceso presenta una estructura total, cerrada, que no remite formalmente a nada implícito y que, por lo tanto, está emparentada con la del cuento y la novela corta (hay sucesos que se desarrollan en varios días, pero, de todos modos, la inmanencia que los constituye no se rompe, ya que implican siempre una memoria muy breve).

En tanto estructura cerrada, al suceso la anécdota le importa poco. Lo que sí resulta fundamental para su ser es el planteo de *dos términos que requieren de una relación*. La problemática de esa relación, de una relación entre términos cuya función debe ser fatalmente regular e inteligible, es la que va a constituir el suceso.

Todas las relaciones inmanentes al suceso, para Barthes, pueden reducirse a dos tipos: las relaciones de *causalidad* y las de *coincidencia*.

afirmo que los medios producen la sociedad[...]. Lo que pretendo decir es que los medios producen la realidad de una sociedad industrial en tanto realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales.

Verón, E. *Construir el acontecimiento*. Barcelona, Gedisa; 1987.

"(...) En resumen, el asesinato escapa al suceso siempre que es exógeno, procedente de un mundo ya conocido; en este caso podemos decir que carece de estructura propia, suficiente, ya que siempre es tan sólo el término manifiesto de una estructura implícita que le es preexistente: no hay información política sin duración, ya que la política es una categoría trans-temporal; por otra parte, ocurre lo mismo con todas las noticias procedentes de un horizonte nombrado, de un tiempo anterior: nunca pueden constituir sucesos; literariamente, son fragmentos de novelas, en la medida en que toda novela es un largo saber del que el hecho que se produce no es más que una simple variable".

Barthes, R. "La estructura del suceso" en: *Ensayos críticos*. Buenos Aires, Seix Barral; 1983.

(...) [En el suceso] se trata de un mundo cuyo conocimiento siempre es sólo intelectual, analítico, elaborado en segundo grado por el que habla del suceso, no por el que lo consume; en un suceso se da todo al nivel de la lectura: sus circunstancias, sus causas, su pasado, su desenlace; sin duración y sin contexto, constituye un ser inmediato, total, que no remite formalmente a nada implícito (...).

Barthes, R. Op. Cit.

[...] podemos suponer que no hay ningún suceso simple, constituido por una sola notación: lo simple no es notable; sea cual fuere la densidad del contenido, su sorpresa, su horror o su pobreza, el suceso comienza allí donde la información se desdobra y comporta, por este mismo hecho, la certidumbre de una relación. La brevedad del enunciado o la importancia de la noticia -en otros casos, prueba de unidad- nunca pueden borrar el carácter articulado del suceso: "¿Cinco mil muertos en Perú?". El horror es global, la frase es simple; sin embargo, lo notable es la relación entre la muerte y un número.

Barthes, R. Op. Cit.

Las relaciones de *causalidad* son extremadamente frecuentes: el delito y su móvil; el accidente y su circunstancia. En las relaciones de casualidad encontramos clisés poderosísimos: "drama pasional", "crimen por dinero", "crimen por ajuste de cuentas", etc. Las circunstancias en las que el relato insiste cuando se trata de sucesos estereotipados, son tan aberrantes que con la aberración parecería que se tiende a desautomatizar el clisé. En otros casos en que la causalidad es, en cierto modo, normal, esperable, no se pone el énfasis en la relación misma (aunque ésta sigue estructurando el relato), sino que el Interés se desplaza hacia las *dramatis personae* -niño, viejo, madre, etc.-, especie de "esencias emocionales" destinadas a vivificar el clisé.

Cada vez que queremos ver funcionar crudamente la causalidad del suceso nos encontramos con una causalidad ligeramente aberrante: los casos puros y ejemplares están constituidos por las *alteraciones de la causalidad*, porque el espectáculo, lo notable, empieza donde la causalidad, sin dejar de ser afirmada, empieza a desestructurarse.

Lo "inexplicable", las perturbaciones de la causalidad en las que se articula el suceso, son de dos tipos: los "prodigios" (platos voladores, milagros, acontecimientos en los que, supuestamente, intervienen fuerzas sobrenaturales) y los "crímenes misteriosos", prestigiosos en la novela popular.

En la novela policial clásica, el trabajo policíaco consiste en rellenar al revés el tiempo fascinante que separa el hecho de su causa²¹. En la prensa, en cambio, los crímenes misteriosos son poco frecuentes; el policía está poco personalizado; el enigma lógico queda ahogado por lo patético de los actores; la ignorancia real de la causa obliga al suceso a alargarse

²¹ Las relaciones entre la novela policial en sus variantes "clásica" y "negra" y la crónica policial se desarrollan en *La polifonía en la crónica*.

en varios días y a perder ese carácter efímero tan conforme a su inmanencia. Este es el motivo por el que, en los sucesos periodísticos, contrariamente a lo que ocurre en las novelas policiales del siglo XIX, un crimen sin causa es más inexplicable que inexplicable: el "retraso" causal no exaspera el crimen sino que lo deshace: un crimen sin causa se olvida porque en la realidad su relación fundamental se atenúa.

Otra figura causal es la del *milagro del indicio*. Dos cuestiones ideológicas se relacionan con esto: por un lado, el poder infinito de los signos, el sentimiento de que los signos están en todas partes y de que todo puede ser signo; por otro, la responsabilidad de los objetos, que son tan activos como las personas: el objeto se esconde detrás de su inercia pero, desde allí emite una fuerza causal que no se sabe si proviene de él o tiene otro origen.

Las relaciones de *coincidencia* se basan en la repetición de hechos o en la aproximación de dos términos cualitativamente alejados.

En la prensa, la repetición implica creer que repetir es significar: la repetición de un suceso mueve a imaginar causas desconocidas. El sentido común nos indica que el azar siempre altera los hechos; la repetición, por lo tanto, consiste en algo sobrenatural o, al menos, en una curiosidad (por ejemplo: "Asaltan por quinta vez una joyería en zona céntrica").

En el caso de la aproximación de dos términos (dos contenidos) cualitativamente distantes, el suceso se construye a partir de la supresión de las distancias lógicas: "Una anciana pone en fuga a cuatro malvivientes que intentaban asaltarla". Desde el punto de vista lógico, dos términos que pertenecen a un recorrido autónomo de significación (la anciana y los asaltantes), se ubican -paradójica y repentinamente- en un recorrido único, como si pertenecieran al mismo dominio.

No hay suceso sin asombro (escribir es asombrarse); ahora bien, referido a una causa, el asombro implica siempre una perturbación, puesto que, en nuestra civilización, todo lo que no sea la causa parece situarse más o menos declaradamente al margen de la naturaleza o, al menos, de lo natural.

Barthes, R. Op. Cit.

Naturalmente, puesto que la causalidad perturbada es la más notable; el suceso es rico en desviaciones causales: en virtud de determinados clisés, se espera una causa y aparece otra: "una mujer hiere de una cuchillada a su amante"; ¿crimen pasional?; no, "no estaban de acuerdo en política". [...] En este tipo de relación causal existe un espectáculo de la decepción; paradójicamente, la causalidad es más notable cuanto más decepcionada queda.

Barthes, R. Op. Cit.

Incluso degradada al rango de "curiosidad", no es posible advertir la repetición sin pensar que posee un cierto sentido, aún si ese sentido queda en suspenso: lo "curioso" no puede ser noción neutra ni, por decirlo de algún modo, inocente (excepto para una conciencia absurda, y éste no es el caso de la conciencia popular); lo curioso institucionaliza fatalmente una interrogación.

Barthes, R. Op. Cit.

Como la distancia original de estos recorridos es sentida espontáneamente como una relación de contrariedad, nos acercamos a una figura retórica fundamental en el discurso de nuestra civilización: la antítesis²². En efecto, la coincidencia es tanto más espectacular cuando invierte determinados clisés de situación: "En Little Rock, el jefe de Policía mata a su mujer" [...] La relación se convierte aquí en vectorizada, se penetra de inteligencia: "no sólo hay un asesino sino que, además, este asesino es el jefe de la Policía"; la causalidad se invierte en virtud de un dibujo exactamente simétrico. Este movimiento era bien conocido en la tragedia clásica donde, inclusive, tenía un nombre: el "colmo".

Barthes, R. *Op. Cit*

Toda coincidencia es un signo a la vez indescifrable e inteligente: en efecto, si los hombres acusan al destino de ser ciego, es debido a una especie de transferencia cuyo interés es totalmente evidente: el Destino es, por el contrario, malicioso, construye signos, y son los hombres los que son ciegos e impotentes para descifrarlos.

Barthes, R. *Op. Cit.*

La predilección periodística por los "colmos" expresa, otra vez, la creencia en que, desde el momento en que el azar comienza a significar algo, deja de ser azar para transformarse en signo. "En todo lugar donde se manifiesta una simetría (y el colmo es la figura misma de la simetría)" -dice Barthes- se ha necesitado de una mano que la guíase. En este sentido, las relaciones de coincidencia -ya se trate de repeticiones como de aproximaciones de términos lógicamente distantes- implican una cierta idea del Destino. Paradoja o antítesis, toda coincidencia es, a la vez, indescifrable e inteligente; la oposición pertenece a un mundo deliberadamente construido: "un dios vigila detrás del suceso".

El papel del suceso, finaliza Barthes, "es preservar en el seno de la sociedad la ambigüedad de lo racional y lo irracional, de lo inteligible y de lo insondable"; ambigüedad históricamente necesaria, porque el hombre necesita signos para tranquilizarse, pero signos inciertos para irresponsabilizarse.

Vuelva sobre los titulares de todas las crónicas que han sido incluidas como ejemplos en este capítulo. ¿Qué tipo de relación, en el sentido propuesto por Barthes, las articula?

Queda claro entonces el estatuto de los acontecimientos en general y de los acontecimientos excepcionales o anómalos para una determinada teoría del orden social; queda clara, también, la estructuración estereotipada de esos acontecimientos. Hasta aquí hemos analizado estas categorías utilizando la teoría lingüística. Ahora nos detendremos a observar hasta qué punto el soporte material del texto también incide en la construcción de un acontecimiento periodístico.

²² Uno de los aspectos más interesantes del planteo de Barthes se encuentra, creemos, en el análisis de las figuras retóricas del periodismo como configuración del mundo, es decir, como expresión de una cierta ideología.

CAPÍTULO III

III. DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS Y DISEÑO EN LA CONSTRUCCIÓN DE ACONTECIMIENTOS

El diseño de una página de diario abarca todos aquellos elementos paratextuales a cargo del editor que hacen a la composición o diagramación de la página, al cromatismo y a la tipografía. Lo que aquí intentaremos demostrar es que el conjunto de los elementos que componen el diseño funciona como una unidad capaz de definir, superponiéndose o complementándose con el elemento lingüístico, un modo característico de informar.

En todos los casos, los diarios conservan desde la portada hasta la última página las mismas opciones en cuanto al diseño. La portada, entonces, opera como "programa" que determina el recorrido de lectura del resto de la publicación y como primera aproximación a las diferencias ideológicas que se registran entre los distintos medios.

"El diseño gráfico, específicamente, es la manipulación del texto, la ilustración y los márgenes con vistas a su impacto visual (Dalley, 1981:104). Cobró importancia a partir del siglo XIX, al hacerse más fácil la reproducción de la ilustración y al aumentar la competencia en la presentación de los productos comerciales. Pero su verdadera explosión comenzó en Europa en los años sesenta, cuando la prosperidad económica empujó al consumo, provocando un aumento masivo de la publicidad, el periodismo y la publicación de libros, así como la expansión de la T.V. y la radio".

Alvarado, M. *Paratexto*.
Oficina de Publicaciones
del C.B.C. de la U.B.A.,
Buenos Aires, 1994.

JUSTICIA DEFINE SITUACION PROCESAL DEL IDOLO CAIDO
ESCANDALOSA VERSION
SOBRE LA DETENCION
DE DIEGO MARADONA



CONOCIDA REVISTA DEPORTIVA AFIRMA QUE DIEGO "INTENTO SOBORNAR A UNO DE LOS POLICIAS QUE LO DETUVO DROGADO, MIENTRAS ESTABA EN UNA CAMA DE DOS PLAZAS JUNTO A UN AMIGO AMBOS DESNUDOS". SIN CEAR FUENTES Y CON PROFUSA NOTIA GRAFICA, LA PUBLICACION SEMALA QUE UNA SUBOFICIAL DE POLICIA "RUBIA, MUY ATRACTIVA Y EXPERTA EN NARCOTRAFICO", HABRIA "SERVIDO DE SENTINELA" PARA LA DETENCION DEL CRACK.

33%

DROGAS: FABULOSO SECU



REVELACION DE BAUZA
Proyecto oficial contra el secreto bancario

EXCLUSIVO
 Página 12 en la clase sobre narcotráfico de la embajada de Estados Unidos

crónica

El Pueblo

QUERRE SABER

Página/12
 el país a diario

BIBLIOTECA NACIONAL
 FOLIO 3 DE MARZO
 Colección N.º 12

Maradona detenido en un operativo antidroga

EL ANGEL CAIDO



RIESGOSO
 El ser el...
 Los pasajeros del convertible por

DEUDA EXTERNA
CAVALLO QUIERE PAGARLAS

Casa 4 embudada

Crónica y Página 12, 27/4/91

Algunos diarios no incluyen textos en la primera página y se limitan al titular único desplegado en cuerpo "catástrofe"; otros sólo incluyen titulares y sumarios. *La Nación* y *La Prensa* incorporan textos breves que se desarrollan más ampliamente en las páginas interiores

Es cierto que entre la portada y las páginas interiores hay diferencias particulares, en cuanto al diseño, pero nos será fácil comprobar que este factor no incide determinadamente en la representación del mundo concebida en general por la publicación.

Si tenemos en cuenta que los diarios, mayoritariamente, se exhiben y venden doblados al medio o superpuestos dejando a la vista la mitad superior, notaremos que la parte más visible para el lector potencial que examina el puesto de venta es precisamente ese sector de la portada. Apoyándonos en esta observación práctica podemos deducir por qué, lo más importante y llamativo se ubica en esa zona de la primera página: las convenciones de la lectoescritura occidental determinan, de acuerdo con la llamada *línea de indicatividad*, que se lea de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha.

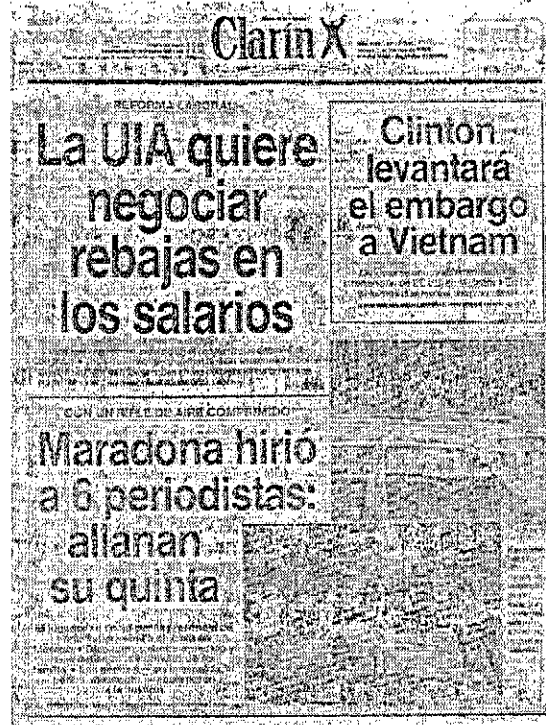
Ahora bien, la línea de indicatividad no basta para explicar todos los criterios de diseño de una página de diario, porque además de la lectura lineal, es posible una lectura espacial conducida por factores como la tipografía, la distribución del material gráfico y de los títulos, etc.

La lectura espacial rompe con las convenciones de la codificación lineal cuando, por ejemplo, conduce nuestra atención desde un titular situado en la mitad superior derecha hacia otro situado abajo, a la izquierda, porque ambos presentan el mismo tamaño y grosor en las letras. De este modo, la lectura espacial opera "barriando" la superficie de redacción.

Vea los ejemplos de la página siguiente; después nos concentraremos, más específicamente, en el tema de la *composición*.

Clarín, 3/2/94

Este es un caso en el que la lectura espacial quiebra las convenciones de la codificación lineal: los dos bloques de la izquierda presentan el mismo nivel -ancho de la columna- de importancia; el bloque superior presenta una tipografía más grande, pero el inferior compensa la cuestión por medio de las fotografías que "invaden" los sectores inferior y superior derechos.



Yo no sé nada
Tú no sabes nada
Ud. no sabe nada
El no sabe nada
Ellos no saben nada
Ellas no saben nada
Uds. no saben nada

Nosotros no sabemos nada.

La desorientación de mi generación tiene su explicación en la dirección de nuestra educación, cuya idealización de la acción, era —sin discusión— una mistificación, en contradicción con nuestra propensión a la meditación, a la contemplación y a la masturbación. (Cultural, lo más naturalmente que se pueda.) Creo que creo en lo que creo que no creo. Y creo que no creo en lo que creo que creo.

Oliverio Girondo
"Espantapájaros"

"Cantar de las ranas"

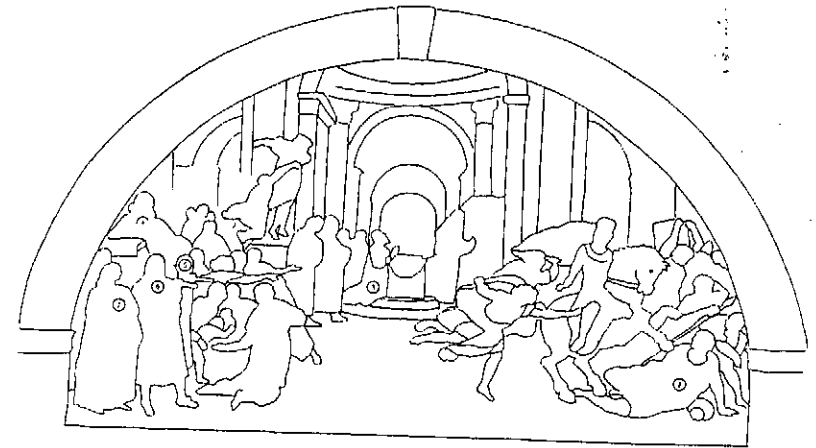
¡Y ¡Y ¿A ¿A ¡Y ¡Y
su ba ba llí llí su ba ba
bo jo es us bo jo
las las tá? tá? las las
es es ¡A ¡A es es
ca ca qui cá ca ca
le le no no le le
ras ras es es ras ras
arri aba tá tá arri aba
bal... jol... l... l... bal... jol...

Las vanguardias literarias han intentado romper la linealidad a partir de nuevas formas de espacialización que buscan generar otros efectos de sentido.

III. 1. La composición

Volvamos un poco sobre el asunto de la *determinación cultural de la lectura*: respecto de la lineal no pueden quedarnos dudas si nos limitamos simplemente a compararla con la ideográfica. Pero ¿qué sucede con la lectura espacial? ¿Sólo por romper con las convenciones propias de la lineal deja de ser una lectura culturalmente prefijada? Pues no: la lectura espacial no deja de ser una lectura con convenciones propias y basta con remitirnos a la historia de las artes plásticas para comprobarlo.

El Renacimiento, por ejemplo, impone reglas de composición que, aunque en el arte pronto se ven reformuladas, perduran en concepciones compositivas como las que se adoptan en la diagramación de la mayoría de las páginas de diario.

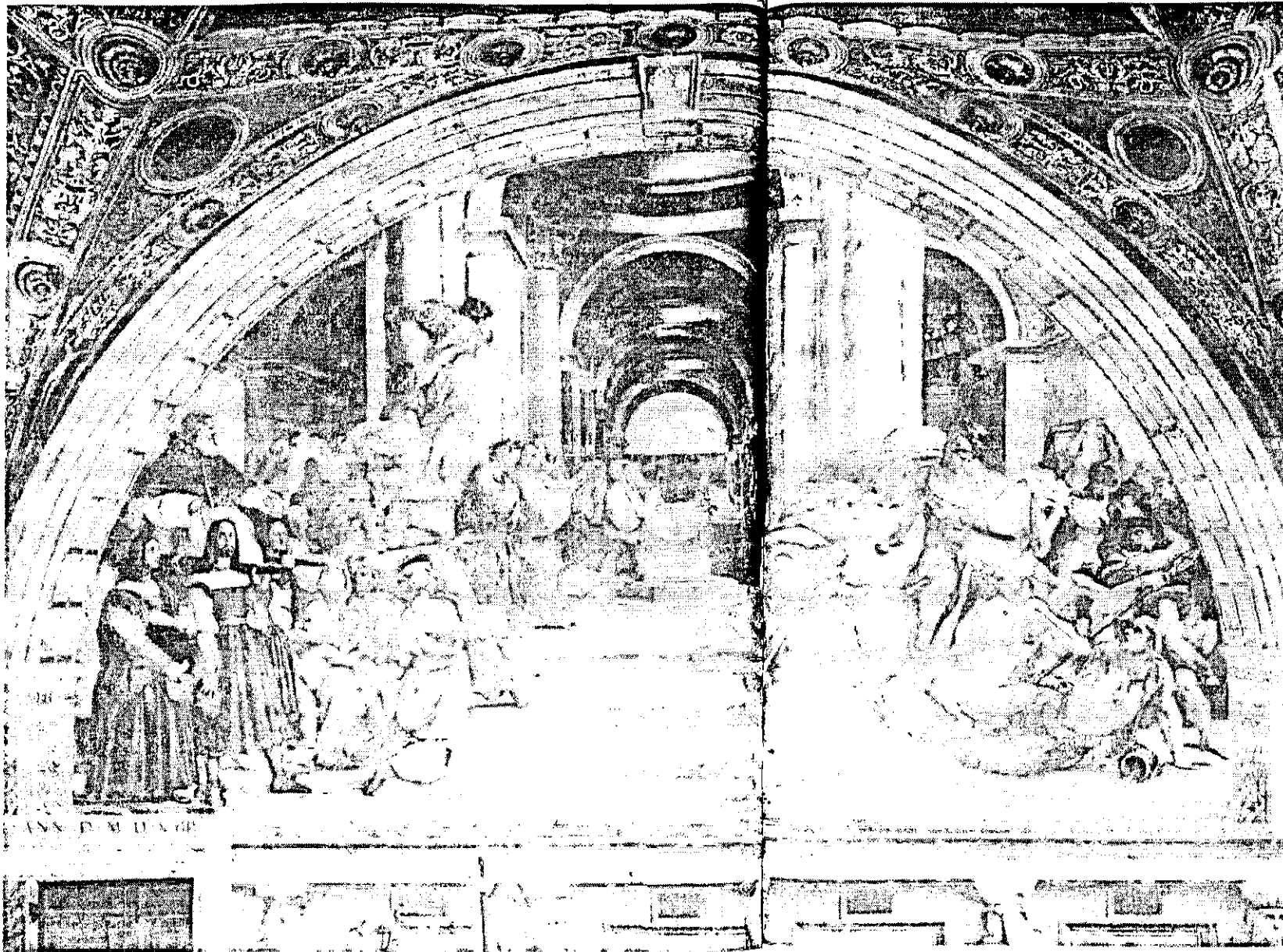


LA EXPULSION
DE HELIODORO

1. El Mensajero Divino
2. Heliodoro
3. El santo Sacerdote Onofre
4. El Papa Julio II.

5. Giulio Romano (trattato de Raffaello)
6. Marcantonio Raimondi
7. G. Pietro del Pollaiuoli

Observe en el esquema, correspondiente a la estancia de las páginas siguientes, la distribución simétrica de las figuras.



Rafael. *La expulsión de Heliodoro*

El Renacimiento sienta las fórmulas del equilibrio sin tensión, de la simetría, de la "perspectiva lineal" por la cual todas las líneas de fuga conducen a un punto de vista central y único. "La unidad de la escena, la coherencia local de la composición, la lógica trabada de la construcción espacial eran, para el Renacimiento, los supuestos más importantes del efecto artístico de una obra. Todo el sistema del dibujo

en perspectiva, todas las reglas de la proporcionalidad y de la tectónica eran para aquél sólo medios para lograr este efecto espacial"²³.

²³ Hauser, A. *Historia social de la literatura y del arte*. Barcelona, Guadarrama: 1978.

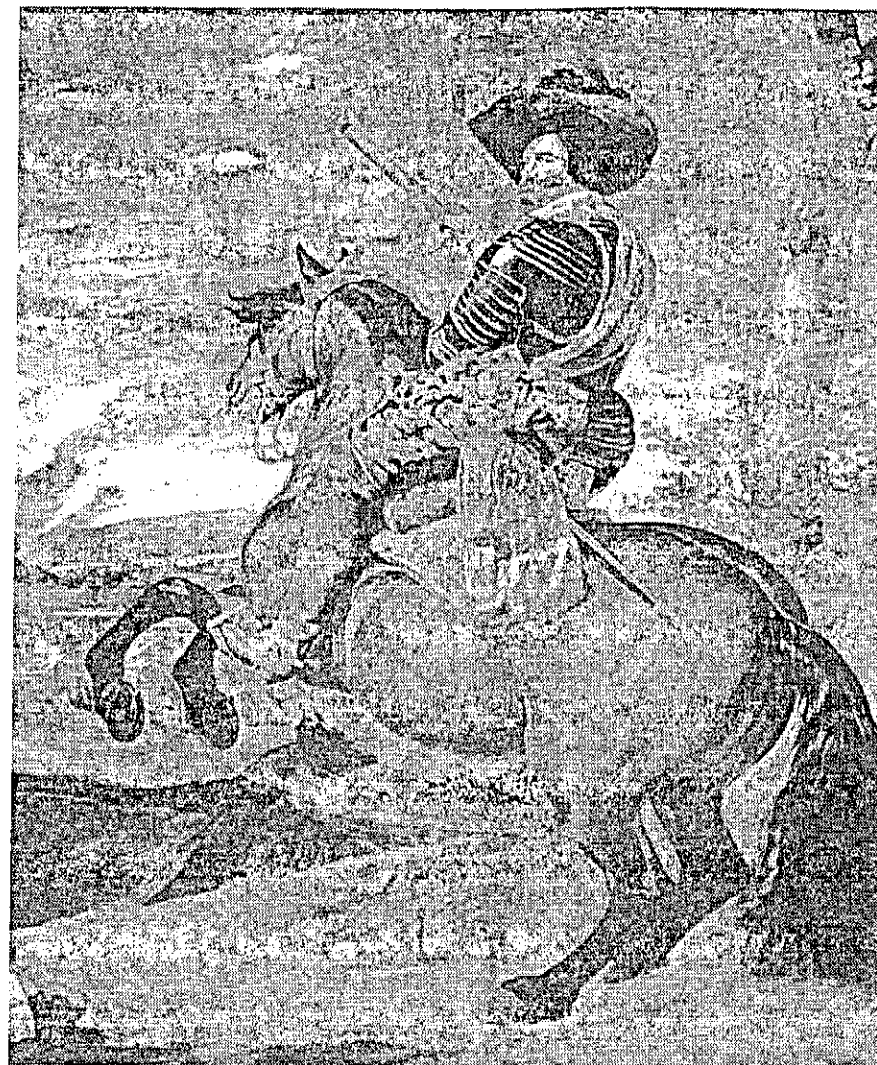
"A partir de la fascinación de la baja edad media con las implicaciones metafísicas de la luz -la luz como lux divina antes que lumen percibida- la perspectiva lineal vino a simbolizar la armonía entre las regularidades matemáticas de la óptica y la voluntad de Dios. Y aún después de que el fundamento religioso de estas ecuaciones fuera socavado, las connotaciones favorables que rodeaban al orden óptico presuntamente objetivo permanecieron firmemente asentadas".

Jay, M. "Regímenes escópicos de la Modernidad" en: *Vision and Visuality*. Hal Foster, Seattle, 1988.

Estancias de
Rafael -
ESTANCIA DE
HELIODORO -
LA EXPULSIÓN
DE HELIODORO
(II MACABEOS,
Cap. III).

La evolución del arte hacia el Manierismo y el Barroco, desde mediados del siglo XVI hasta fines del XVII, son las reacciones inmediatas que recibe el Renacimiento: nacidos de conflictos sociales, políticos y culturales - pérdida de la supremacía económica de la burguesía cortesana y del poder de la Iglesia por obra de la Reforma; nueva visión del mundo a partir de los descubrimientos de Copérnico- caracterizan la destrucción de la cosmovisión antropocéntrica a partir de una diferente integración de la unidad espacial de la composición: el Universo era infinito y, sin embargo, unitario; un sistema de mutuas influencias. "En el mundo homogéneo y continuo en que se había transformado la antigua realidad dualista cristiana apareció, en lugar de la antigua visión del mundo antropocéntrica, la conciencia cósmica, esto es, la concepción de una infinita interdependencia de efectos, que abarcaba en sí al hombre y también a la última razón de su existencia. La unidad en el arte del Renacimiento era una especie de coherencia lógica y la totalidad de sus representaciones era nada más que un agregado o una suma de pormenores en la que todavía se podían reconocer los distintos componentes. Esta relativa autonomía de las partes desaparece en el arte barroco.[...] Las composiciones de los maestros del barroco son más ricas y complicadas que las de los maestros del renacimiento, pero son a la vez más unitarias, están llenas de un aliento más amplio, más ininterrumpido. La unidad en ellas no es un resultado a posteriori sino la condición previa de la creación artística.[...] Cada una de estas partes apunta, como los cuerpos celestes, a una relación infinita e ininterrumpida; cada una contiene la ley del todo [...]. Las bruscas diagonales, los escorzos de momentánea perspectiva, los efectos de luz forzados: todo expresa un impulso potentísimo e incontenible hacia lo ilimitado. Cada línea conduce la mirada hacia la lejanía; cada forma movida parece querer superarse a sí misma; cada motivo se encuentra en un motivo de tensión y de esfuerzo"²⁴.

²⁴ Hauser, A. *Op. Cit.*



Velázquez, *El conde-duque de Olivares a caballo.*

Con el Barroco, las formas plásticas lineales se convierten en algo movido que da un efecto de profundidad, de ausencia de límites; el espacio es ahora concebido como algo que se va haciendo, con una intención casi cinematográfica que representa sucesos como si fueran casuales, improvisados. El medio preferido por el Barroco para hacer sensible la profundidad espacial es el empleo de primeros planos demasiado grandes y de la brusca disminución de los temas de fondo.

"Una serie de implicaciones se siguieron a la adopción de este orden visual [renacentista]. La frialdad abstracta de la mirada en perspectiva significó el repliegue emocional del artista respecto de los objetos representados en el espacio geometrizado. La complicidad participatoria disminuyó así como se amplió la brecha entre espectador y espectáculo. El momento de la proyección erótica en la visión -lo que San Agustín había condenado con fervor como "deseo ocular"-se perdió así como fueron olvidados en nombre de un ojo supuestamente desencarnado, absoluto, los cuerpos del pintor y del espectador. (...) Es precisamente el poder explosivo de la visión barroca lo que se observa como alternativa más significativa al estilo hegemónico visual del perspectivismo renacentista. Mientras celebra la proliferación sorprendente, desorientadora, de imágenes, enfatiza su rechazo hacia la geometrización monocular (...), el deseo, tanto en su forma metafísica como erótica, atraviesa el régimen escópico del barroco. El cuerpo vuelve a destronar la mirada desinteresada del espectador desencarnado. Pero a diferencia del retorno del cuerpo celebrado por las filosofías de la visión del siglo XX (...), genera sólo alegorías de oscuridad y opacidad".

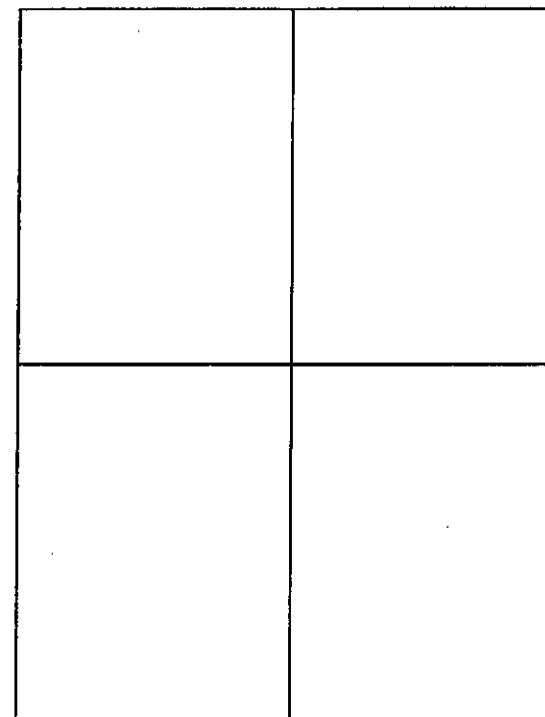
Jay, M. *Op. Cit.*

Salvando las distancias existentes entre la compleja estructura de una obra pictórica y la estandarización de la composición de una página de diario, salvando también las distancias entre las funciones del diseñador y del artista, veremos cómo en la mayoría de los diarios persiste la *composición equilibrada* propia del Renacimiento, y cómo otros medios adoptan formas más *irregulares* que se acercan al Manierismo o al Barroco; veremos también que nosotros, como lectores, percibimos a partir del equilibrio de las formas la idea de un mundo ordenado, y que su ruptura nos impresiona como desorganización: sucede que no sólo están determinadas culturalmente las representaciones, sino también las "miradas" que dirigimos sobre ellas.

Con la intención de recuperar estos conceptos en el capítulo siguiente para caracterizar desde el punto de vista textual y paratextual los distintos estilos de prensa gráfica -y sin querer que este apartado se parezca a un manual para la Fundación Guttemberg-, pasemos a enumerar y caracterizar ahora los criterios de composición más usuales en la página de diario:

- La *distribución simétrica o balanceada* del material icónico procura, ante todo, que los títulos y el material gráfico muestren una relación de equilibrio entre sus fases izquierda y derecha. De este modo, si a la izquierda va un título que abarca dos columnas, se colocará otro de ancho equivalente y con la misma tipografía a la derecha, ubicando, por ejemplo, entre ambos, una fotografía que ocupe cuatro columnas. En otros casos, se emplea el título general desplegado a todo el ancho de la página, y la distribución simétrica se hace con los títulos de bajada o subtítulos, a menor cantidad de columnas con respecto al título general y a igual cantidad de columnas entre sí.

Un criterio bastante común considera la división de la página en grandes bloques iguales. A tal fin, se divide la superficie en cuatro sectores trazando dos líneas, una vertical y otra horizontal, que se cruzan en el centro de la página:



Los materiales se distribuyen luego en cada uno de esos bloques, dejándose siempre una clara separación entre los mismos, ya sea a partir del trazo de una línea, ya sea a partir de un blanco. Los blancos deben ser considerados siempre como "pausas", como zonas de descanso y vacío que valorizan el material impreso. Cabe la posibilidad, dentro de este tipo de diagramación, de que se ponga especial énfasis en la mitad superior por medio de la tipografía:

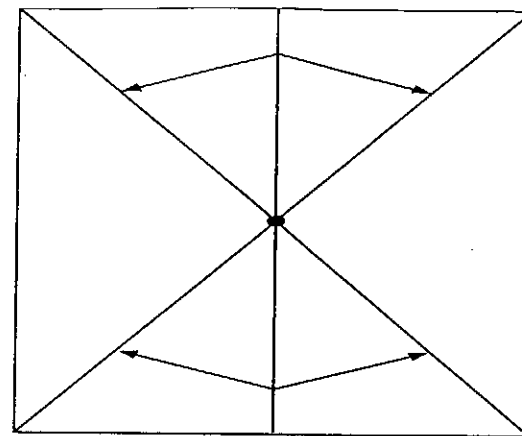
"(...) No hay experiencia sensible natural. Determinada forma de representar supone determinada forma de percibir. La percepción es el presupuesto de la representación. Para comprender el aspecto visual de una cultura hay que tratar de comprender su carácter perceptual como condición previa. Hay se está cada vez más convencido de que los hombres que pertenecen a culturas diferentes no sólo hablan diferentes lenguas sino que también habitan mundos sensoriales diferentes. La experiencia será captada según la diferente estructura de la rejilla perceptiva entre una cultura y otra. (...) El objeto de la percepción nunca es un objeto en abstracto sino un objeto culturalmente coordenado; por lo tanto se percibe dentro de un campo de significaciones (fondo, diría la Gestalt) en el cual se destaca como figura. (...) la percepción no es un proceso pasivo sino activo. El acto perceptivo supone, por ende, la intervención de múltiples aprioris, llámense pulsiones y representaciones inconscientes, supuestos ideológicos, culturales, modas temporales, formaciones o deformaciones profesionales, experiencia personal acumulada. (...) La percepción resulta, en suma, tanto anticipación como recuerdo".

Schnaith, N. "Los códigos de la percepción, del saber y de la representación en una cultura visual" en: *Revista Tipográfica*. Barcelona, Nº 4; Setiembre; 1987.



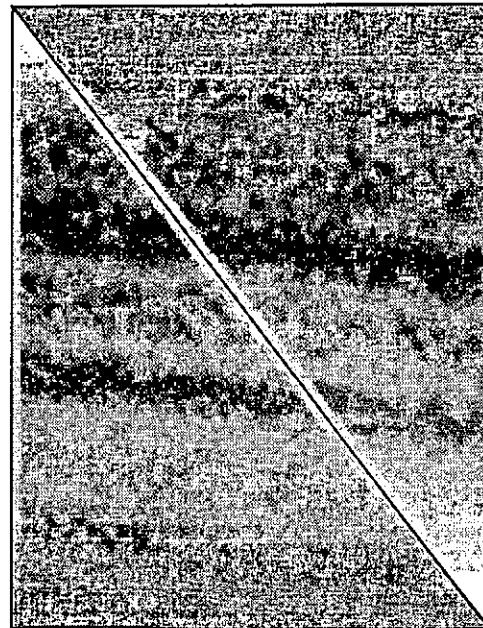
Clarín, 1/3/1996.
La tipografía destaca la mitad superior izquierda.

- Otro criterio de diagramación basado en la noción de equilibrio entre los elementos distribuidos en la página es el que se apoya en el llamado *rectángulo de Langdon y Jorn*: trazando en la página dos diagonales transversales, se fijan cuatro puntos focales simétricos en los que títulos, material gráfico, etc., actúan como elementos de realce. Ya en el Renacimiento este tipo de composición tenía nombre: "rectángulo áureo"; la *sección áurea*, aquella que a nuestra vista aparece como central, es el punto de intersección de las dos diagonales. Tal diagrama, para una página de diario, puede esquematizarse así:



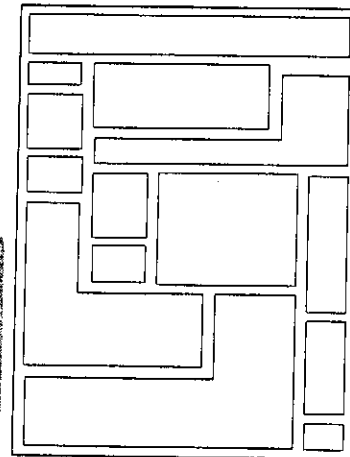
La Nación, 26/2/96
La composición de esta portada se basa en el rectángulo de Langdon y Jorn.

- Otro tipo de diagramación es aquel que distribuye los materiales en forma de *abrazadera*. Se trata del trazo en la página de una diagonal que va del extremo superior izquierdo al inferior derecho; la zona que queda delimitada a la derecha de ese gráfico es considerada convencionalmente la más importante y los títulos principales se vuelcan hacia allí y decrecen gradualmente hacia abajo; para balancear, en la parte izquierda, los títulos o materiales gráficos más anchos o de tono más acentuado, se ubican en la parte inferior y decrecen hacia la superior. La página, compensada a partir del trazado de esta diagonal, cobra así movimiento, una dinámica cercana a la de las agujas de un reloj:



Clarín, 4/8/93 y Página 12, 16/7/91
En ambas portadas puede observarse la composición en abrazadera

- Una de las formas de diagramación que no se ciñe a la ubicación simétrica de los materiales es el llamado *diagrama irregular o quebrado*. En este caso, al título principal siguen luego, en las zonas inferiores, otros que rompen su uniformidad quebrando las líneas rígidas de las columnas y los bloques. Esta descomposición de las partes quiebra el efecto de estatismo y, en relación con los esquemas anteriores, produce una sensación de desorganización:



Crónica, 21/2/94

Este es un caso de composición a partir del diagrama irregular o quebrado

Proponga a sus alumnos que, por grupos, compren los distintos diarios un mismo día. Pídeles que, a partir de la observación de la composición de la portada que les ha correspondido, realicen un esquema. La comparación de los distintos esquemas servirá para que saquen conclusiones acerca de la "cosmovisión" que el diario presenta desde su composición. Aproveche el material para introducir el concepto de portada como "programa" de lectura para el resto del diario.

III. 2. Tipografía y titulación

Otro de los aspectos fundamentales del armado de la página de diario en tanto también contribuye a definir el estilo del medio es el de la *titulación*: concebir la imagen del mundo que va a representar la página, además de decidir la distribución general de los materiales, implica optar por la tipografía de los títulos y el criterio con el que van a ser dispuestos.

En general, la importancia de la crónica está representada por el *tamaño* y la *extensión* del titular, factores a los que se suma el *contraste* figura (letra)/fondo. Basta comparar sólo este aspecto de los titulares para detectar grandes diferencias ideológicas entre los medios: lo que para un diario puede merecer un titular que abarque todas las columnas, para otro puede requerir de un tamaño y una extensión mucho menores o ni siquiera merecer espacio en la página.

En el diseño tipográfico, según Roger Chartier, se encuentra inscripta la representación que el editor se hace de las competencias lectoras del público al que se dirige. Y es allí también donde se pueden rastrear mutaciones en las prácticas lectoras a lo largo del tiempo (...)

Alvarado, M. Op. Cit.

Retome con sus alumnos las portadas de la actividad anterior. Propóngales que comparen el tamaño y la extensión del titular que cada diario configura como principal. Aproveche las conclusiones para introducir el tema de los diferentes modelos de mundo que conforma la prensa.

La elección de la tipografía depende, en parte, de la *distribución* que se haga de los títulos en la página. El encabezado de una crónica puede estar integrado por uno o varios de estos elementos que, como veremos más adelante, implican una manera progresiva de ampliar o especificar de la información :

- Volanta o antetítulo
- Título principal
- Subtítulo o bajada
- Sumario
- Títulos inferiores.

Último sondeo: triunfa el Partido Popular

José María Aznar podría lograr la mayoría absoluta

Por Rubén Alvarado
Corresponsal en Bruselas

Valencia: Al llegar esta mañana, que ya había como presidente, cumplió con el deber; el día de mañana, cuando se celebren los comicios, Felipe cumplirá su...

por Francisco Requena que causó el 77 por ciento la abstención. En Valencia, el Partido Acción Social de Valencia (PAC) obtuvo el 10,5 por ciento del sufragio. José María Aznar, el candidato del Partido Popular (PP), obtuvo el 45,5 por ciento de los votos. El partido de Aznar obtuvo el 45,5 por ciento de los votos, lo que le permite obtener la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. El partido de Aznar obtuvo el 45,5 por ciento de los votos, lo que le permite obtener la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. El partido de Aznar obtuvo el 45,5 por ciento de los votos, lo que le permite obtener la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados.

Los electores del terror

La Nación, 26/2/96

Observe la disposición del antetítulo, el titular, el sumario con su respectivo título y el título interior.

Cuando un medio gráfico considera que un hecho merece ser construido como "el" acontecimiento de la jornada, emplea *el título desplegado o bandera* (típico de la portada de los vespertinos, que deben salir al cruce de los lectores más para "enterarlos" que para informarlos), que ocupa todo el ancho de la página. *La cabeza compartida* es aquella compuesta por más de un título principal; estos títulos se distinguen entre sí por una separación de blancos, por el uso de tipografías diferentes o por recuadros.

La *volanta* es una línea complementaria que se agrega sobre el titular principal, y el *subtítulo o bajada*, una o varias líneas, con menor extensión de columnas y letra más clara; la bajada es utilizada también para encabezar un material relacionado con el

titular principal pero que se diagrama aparte del texto central aunque en la misma zona de la página.

Se denomina *sumario* al subtítulo que, compuesto con una tipografía mayor que la utilizada en el texto, desarrolla algunos conceptos considerados centrales respecto de la información, de manera similar a un lead o entrada pero permaneciendo autónomo con respecto al texto mismo.

Los *títulos inferiores*, ubicados no en la cabecera de la página sino en sectores medios e inferiores, se diagraman en tamaño decreciente respecto del principal y pueden ocupar desde una hasta cinco columnas, según el formato del diario y la importancia concedida al acontecimiento.

Bolsa: momento de afinar la puntana

Clarín económico 14

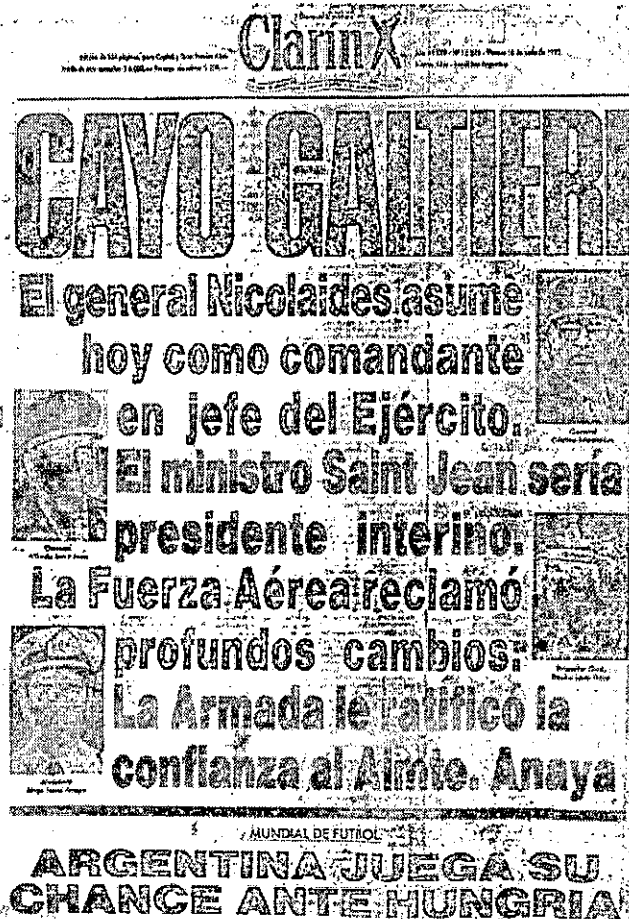
PROYECCIONES DE LOS ECONOMISTAS PARA 1994

crecimiento

Clarín, 9/1/94

A partir de la influencia ejercida por la explosión de los medios audiovisuales es bastante común que los diarios rompan con las convenciones de la distribución de títulos; los suplementos juveniles constituyen el ejemplo más evidente pero no el único: en este caso, la distribución del sumario y el tamaño de la tipografía y de las fotografías refuerzan los sentidos del titular principal.

También es interesante considerar desde el punto de vista de la composición la *estructura interna del titular*, es decir, la disposición de las letras dentro de las columnas. Por ejemplo, el llamado *sangrado colgante* en el que la primera línea ocupa toda la columna, las dos restantes son más cortas e iguales entre sí y las tres se equiparan en el margen, es empleado principalmente en diarios del tipo denominado "sensacionalista" y crea un efecto visual que suele reforzar los sentidos lingüísticos:



Clarín, 18/6/82
 Más que un efecto "sensacionalista" -impensable para un acontecimiento político de estas características durante el período del "Proceso"- este uso del "sangrado colgante" refuerza la idea de "caída". (Obsérvese, además, cómo contrasta la disposición creciente del titular inferior).

Del mismo modo, en los diarios con estilo "nuevo periodismo" el titular se estructura muchas veces con la intención de generar formas o figuras alusivas al contenido del texto*:



Página 12, 20/11/87 y Clarín, 10/6/94
 En ambos ejemplos, la disposición de los titulares funciona como connotador gráfico.

* Ver: "texto, paratexto y contexto" en tres estilos de prensa".

En síntesis: desde el punto de vista del diseño el titular es un paratexto que se superpone al texto y que en general, del mismo modo que la composición, refuerza las significaciones lingüísticas.

Observe los elementos constitutivos de los siguientes encabezados en cuanto a su disposición y al tamaño. ¿Mediante qué recursos cada uno de ellos refuerza los sentidos lingüísticos?

Cárcel, paliza y hospital

Un santagueño vino a ver a su familia. En una comisaría de José León Suárez preguntó cómo llegar. Cuentan que los policías le tomaron el pelo. Que él hizo un gesto. Y que lo encerraron seis días en un hospital acusado de insanarse.

INFORMACIÓN EN LA PÁGINA VEINTINUEVE

LA NACION/Pág. 7

Inician las clases en el sur argentino

El bien al presidente Menem inaugura la semana próxima desde una escuela se pondrán en

DOMINGO 20 DE AGOSTO DE 1993

PRIMER PLANO

LIBROS Y AUTORES FAMOSOS RECHAZADOS POR LAS EDITORIALES

INO!

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Una investigación de FERNANDO

67

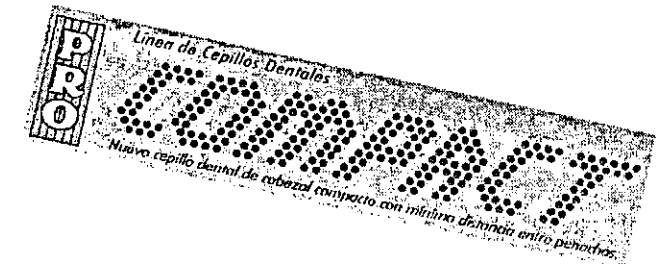
Alvaro J. Díaz

Documentación

del FMI

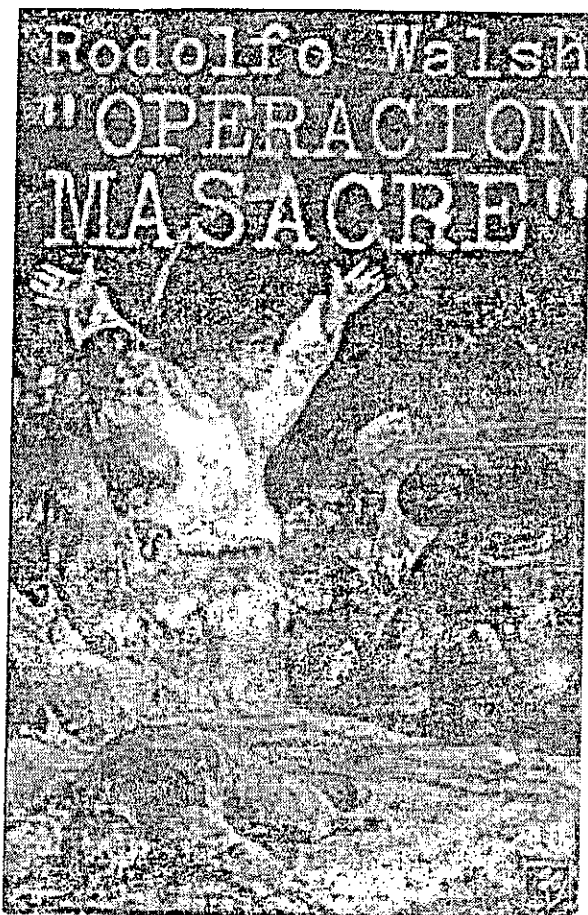
Analisis

de la situación



Los tipos romano, abastonado e itálico son los de uso más habitual en la prensa. Los tipos fantasía (letras dibujadas con un carácter marcadamente ornamental que, a veces, pueden reforzar las significaciones verbales y funcionar como connotadores gráficos) y manuscrito (letras que imitan la escritura individual) se emplean en secciones especiales y en avisos publicitarios.

El tipo *máquina de escribir* (american type writer) es empleado por *Página/12*, con connotaciones que sugieren que el diario se inscribe en la línea del llamado "nuevo periodismo" -iniciado en nuestro país por Rodolfo Walsh con *Operación Masacre*- o, al menos, que se trata de un diario de "escritores-periodistas" (sobre este punto vamos a detenernos cuando definamos los estilos de prensa).



Página/12
el país a diario

La tipografía funciona como evidente intertexto.

Analice la siguiente publicidad de Página 12 : ¿qué elementos remiten a su imagen de "diario de escritores periodistas"?

Todas las mañanas
en su kiosco.

Página/12
el país a diario

La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escritores:
Gustavo Corrienti
Eduardo Alfaro
Harcos Verbitsky
Gustavo Anicich
Pablo Oberst
Enrique Lora

Editorial:
Miguel Brizuela
José María Fernández
José María Fernández
Juan Manuel Gualtieri
Juan Gualtieri
D. Vioza
Directores: Jorge Larrosa

En los titulares que siguen podrá observarse que los tipos romano y abastonado se diferencian entre sí porque el primero presenta "serifs", es decir, un elemento transversal en la terminación de la letra que sirve de adorno. El abastonado, en cambio, es de diseño simple, sin *serifs* y con líneas sin perfiles (se las llama "de palo seco"). El tipo itálico presenta una inclinación hacia la derecha, por lo cual parece tender a la imitación de la escritura manual:

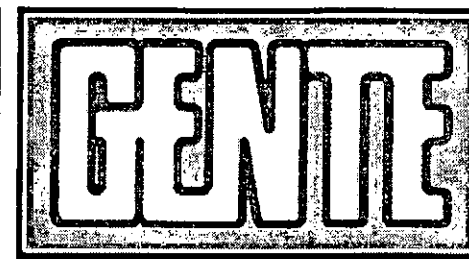
Allanan negocios de software y procesan a una mujer

Robert De Niro

EL FRANCOTIRADOR

Titulares en itálico, romano y abastonado respectivamente

Un elemento importante de cada tipo desde el punto de vista de los efectos que produce es la *línea*. Toda organización sobre la base de líneas provoca espacio, relaciones rítmicas, equilibrio, estática o dinámica, sugerencia de planos o volúmenes; además, como todo elemento plástico, transmite una determinada carga expresiva. Por este motivo es que puede hablarse de letras "agresivas" o "rígidas" en oposición a letras "suaves", "calmas", etc.



Gente, mayo de 1991 y junio de 1978

Un ejemplo muy significativo respecto de las connotaciones de la línea es el cambio tipográfico registrado en la revista *Gente*: del abastonado de líneas duras empleado durante la última dictadura militar, al de líneas redondcadas y "conectadas", que apuestan a una homologación con el placer y el abandono, en la actualidad.

Los rasgos característicos de cada tipo son la *altura* o *cuerpo*, el *ancho* y el *espesor* o *intensidad tonal*. Así, un titular con cuerpo *catástrofe*, *ancho extendido* y *espesor extranegro* sirve a los fines de expresar lo que el medio considera como un acontecimiento de gran magnitud:



III. 3. El cromatismo

Dado que la mayoría de los grandes diarios emplea poco el color, nos referiremos especialmente a la gama que va del blanco al negro. Para ello debemos precisar que, tratándose del uso del blanco y del negro lo correcto es hablar de *acromatismo*.

El efecto más interesante para observar en una página de diario con respecto al empleo del blanco y del negro radica en el fenómeno llamado *valor*. El valor expresa los grados de claridad u oscuridad que existen entre esos extremos que son, en este caso, el blanco y el negro. Si consideramos tales extremos notaremos entre ellos una diferencia esencial y total en cuanto a la luminosidad denominada *contraste*.

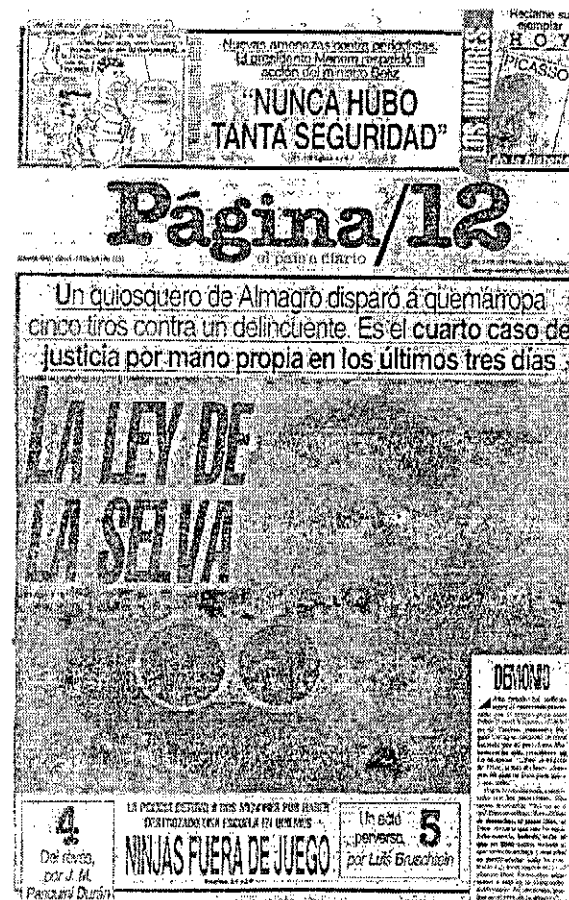
HORROR: POLICIAS ABATEN A OTROS DOS JOVENCITOS

Crónica, 4/8/93

En toda composición, las relaciones de contraste son recíprocas en el sentido de que alcanzan tanto a la figura como al fondo: ambos componentes se ven mutuamente realzados. Un titular contrastante como éste resulta mucho más efectivo desde el punto de vista del impacto que produce en el lector, impacto que, en este caso, se ve reforzado por el uso de sombras punteadas grisadas y líneas rígidas.

El valor, entonces, está dado por la *escala de grises* que resulta de la mezcla de los extremos contrastantes. Los grises tienen la propiedad de reflejar parte de la luz. Según la proporción de luz reflejada se hablará de *valores altos* (los más luminosos) en contraposición a *valores bajos* (los más oscuros). Entre los valores convencionales de la escala de grises -que va del blanco al negro y se numera del

uno al diez- es posible conformar *planes de valores* según los efectos que se busque crear. Estos planes se denominan *claves* y pueden ser más o menos contrastantes, más o menos amplios, según los valores seleccionados.



Página 12, 24/7/93

Las claves ofrecen ricas posibilidades en tanto son capaces de generar interés por sí mismas o de crear un verdadero clima de apoyo y refuerzo con respecto al tema de la composición: los colores y los no-colores tienen cualidades subjetivas por las cuales se les atribuyen significados arbitrarios o convencionales que responden también a factores de asociación del inconciente. Por ejemplo, el negro se asocia con lo sombrío, dramático, etc.-

III.4. La fotografía

Aunque los límites de este trabajo impiden el tratamiento especial que merece la fotografía de prensa, nos referiremos a sus características más notorias.

La especificidad de la fotografía periodística está marcada -por sobre cualquier distinción genérica a partir de diferencias temáticas, estilísticas o retóricas- por su circulación en el universo de los discursos sociales: el periodismo gráfico elabora un tipo particular de fotografía ligado a esa esfera de uso. El empleo de la fotografía en los diarios responde, fundamentalmente, a la necesidad de "poner en escena" una noticia y, al mismo tiempo, certificar su veracidad de un modo aparentemente mucho más "natural" que el texto verbal.

Proponga a sus alumnos que, en diferentes diarios de un mismo día, busquen fotos tomadas en un recital o en un acto. Pídales que observen si todos los diarios significan la misma cantidad de asistentes. Las conclusiones podrán ser empleadas para introducir el tema de la construcción del acontecimiento a partir de la fotografía de prensa.

"(...) Una fotografía no es meramente el resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo; fotografiar es un acontecimiento en sí mismo, y un acontecimiento que se arroja derechos cada vez más perentorios para interferir, invadir o ignorar lo que está sucediendo. Nuestra percepción misma de la situación se articula ahora sobre las intervenciones de la cámara. La omnipresencia de las cámaras sugiere

La propiedades de "puesta en escena" y "prueba de verdad" están garantizadas porque la fotografía es simultáneamente un *ícono* -en tanto presenta la misma configuración de cualidades que el objeto fotografiado- y un *índice* -en tanto señala la existencia real del objeto.

Sin embargo, del mismo modo que los textos lingüísticos y que cualquiera de los elementos del diseño expuestos hasta ahora, la fotografía crea o construye un acontecimiento. La imagen puede distorsionar los hechos y el lector, inclusive, puede percibir esa distorsión; siempre primará, no obstante, la presunción de que existe o existió algo semejante a lo que está en la imagen.

Es sabido que la fotografía no es un testimonio "inocente" y que esto no se debe solamente a los diversos retoques y trucajes que pueden realizarse sino también al hecho de que, ante un mismo objeto, diferentes encuadres producen significaciones diversas. Sin embargo, en la medida en que no puede deslindarse enteramente del modelo, la fotografía apela a una pretensión de verdad que la pintura o el dibujo jamás podrían tener. Es por este motivo que una imagen "mentirosa" adquiere para nosotros un dejo de "falsificación" de la realidad: la fotografía rompe el compromiso de verdad con el objeto representado que le exige nuestra cultura.

En la fotografía de prensa, la omisión del nombre del autor que se hace habitualmente, viene a reforzar la idea de que se trata de una mirada objetiva sobre la realidad.

Para Susan Sontag, la fotografía se ha transformado en uno de los medios principales cuando se trata de generar la ilusión de que se participa de los acontecimientos. En este sentido, la fotografía habría implantado en relación con el mundo un *voyeurismo* crónico que uniformaría la significación de todos los acontecimientos. Por este motivo -según la autora- los fotógrafos deben mostrar algo novedoso para causar impacto. La proliferación de imágenes de horror que se registra actualmente habría llevado a tal punto de saturación a los lectores que lo atroz resulta algo familiar, algo que adormece la conciencia tanto como la despierta.

persuasivamente que el tiempo consiste en acontecimientos interesantes, acontecimientos dignos de fotografiarse. (...) Una vez concluido el acontecimiento, la fotografía aún existirá, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera. Mientras personas reales están matándose entre sí, el fotógrafo acecha detrás de la cámara para crear un diminuto fragmento de otro mundo: el mundo de crear imágenes que nos sobrevivirá".

Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Barcelona, Edhasa:1992.

"El sobresalto ante atrocidades fotografiadas se desgasta con la repetición, tal como la sorpresa y el desconcierto ante una primera película pornográfica se desgastan cuando se han visto unas pocas más. El vasto catálogo fotográfico de la miseria y la injusticia en el mundo ha divulgado cierta familiaridad con lo atroz, volviendo más ordinario lo horrible, haciéndolo habitual, remoto ('es sólo una fotografía'), inevitable".

Sontag, Susan. *Op. Cit.*

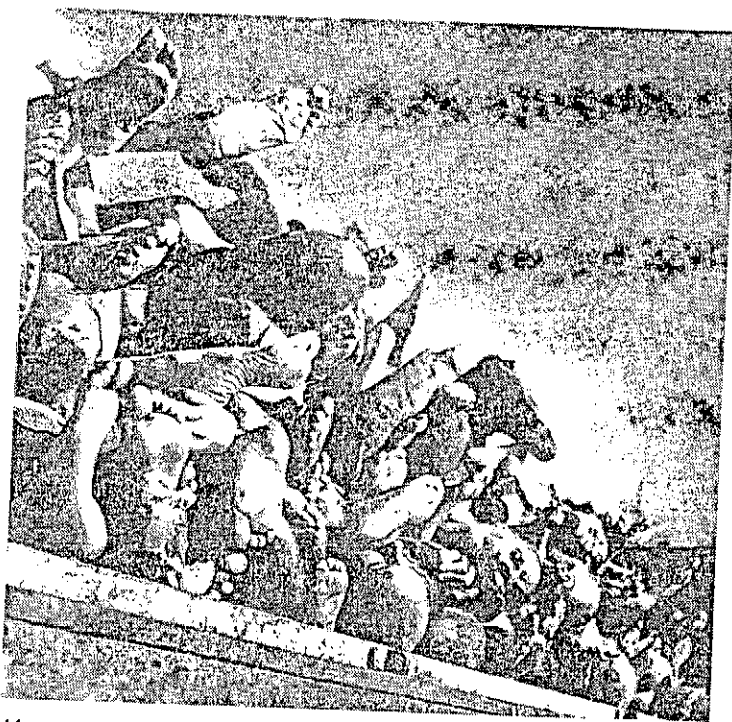


Sebastião Salgado, *El dispensario en los suburbios de Ade; Chad, 1985*²⁵.

"En verdad, el triunfo más perdurable de la fotografía ha sido su aptitud para descubrir belleza en lo humilde, lo decrepito[...]. Aún esas fotografías que hablan tan desgarradoramente de un momento histórico específico nos brindan una posesión vicaria de sus modelos bajo el velo de una suerte de eternidad: lo bello. Las cámaras reducen la experiencia a miniaturas, transforman la historia

en espectáculo.[...] El realismo de la fotografía crea una confusión sobre lo real que resulta (a largo plazo) moralmente analgésica y además, (a corto plazo) sensualmente estimulante". Sontag, *S. Op. Cit.*

²⁵ Salgado, Sebastião. *An uncertain grace*. Eurográfica, Vicenza, 1990.



Margaret Bourke-White, víctimas del campo de concentración Buchenwald; 1945²⁶

[...] En la época de las primeras fotografías de los campos de concentración nazis, esas imágenes no eran triviales en absoluto. Después de treinta años quizá se haya llegado a un punto de saturación. En estas últimas décadas, la fotografía "comprometida" ha contribuido a adormecer la conciencia tanto como a despertarla. La distancia estética parece incorporada a la experiencia misma de mirar fotografías, si no inmediatamente, sin duda con el paso del tiempo. El tiempo termina por elevar casi todas las fotografías, aún las más torpes, al nivel del arte. (Sontag, *S. Op. Cit.*)

²⁶ Esta fotografía fue publicada en 1945 en la revista *Life*. Actualmente figura en: Tausk, *Pr. Historia de la fotografía en el siglo XX: de las fotografías artísticas al periodismo gráfico*. Barcelona, Gustavo Gili: 1978.

El asalto al Regimiento de la Tablada constituyó, quizás, el primer acontecimiento en el que los fotógrafos argentinos emplearon la cámara para dar cuenta del "horror de la violencia política"²⁷.

Pida a sus alumnos que lean el texto de Sontag que funciona como epígrafe de la fotografía anterior y que, a partir de esta imagen de La Tablada, debatan las hipótesis de la autora. Sugiera que recuerden otros acontecimientos contruados con fotos del horror.

E. L. P. A. I. S.

califica a la "banda como "delincuentes"



Mucelitas escenas sobre el escenario de una batalla con fuego granado por ca y doce horas.

²⁷ Las fotos -sorprendentemente sangrientas, por cierto- de la Guerra del Paraguay, que precedió unos pocos años el lanzamiento de *La Prensa* y *La Nación*, no fueron publicadas en los periódicos que, por entonces, no tenían la intención de presentarse como "objetivos" sino -en términos del propio fundador de *La Nación*- la de conformar "puestos de combate" y que, por otra parte, no contarían con posibilidades técnicas para la reproducción de fotografías hasta mediados de la primera década del siglo XX. Durante el "proceso", los acontecimientos de violencia no "existieron" en las fotografías periodísticas argentinas: la crónica de la muerte de los "jefes guerrilleros" se acompañaba de fotos-pose.

Fotografía del drama, de la rapidez con que él se produce y de lo imprevisible, la foto de France-Soir es necesariamente instantánea. La habilidad del fotógrafo reside, por lo tanto, esencialmente, en la vivacidad de su mirada y de sus gestos. (...) Por más condiciones en las que opere, debe 'asegurar el golpe'.

Boltansky, P.
"Retórica de la figura"
en: *La fotografía, un arte intermedio*. México, Nueva Imagen; 1979.

No debe sorprender que las fotografías de Paris-Match sean en gran parte - y según palabras de los propios fotógrafos- 'fotografías compuestas'. Foto de un espectáculo inmóvil, tomada a partir de una pose, la fotografía compuesta es, en primer lugar, una puesta en escena.

Boltansky, P. *Op. Cit.*

Pierre Boltansky, en su artículo "La retórica de la figura" plantea una diferencia interesante respecto del uso de la fotografía en dos medios gráficos franceses: el diario *France-Soir* y la revista *Paris-Match*. Según este autor, la foto de diario o *fototroque* no obtiene todo su valor intrínseco de lo que ella representa sino, sobre todo, del carácter excepcional del encuentro entre un suceso fortuito -habitualmente dramático- y el fotógrafo: se trata de estar en el lugar de los hechos en el momento preciso en que estos se producen y de exhibirlo por medio de recursos como lo "movido", el grosor del grano, lo difuso del fondo, etc..

Signo exterior de la acción y del suceso, el movimiento constituye la cualidad principal de la fototroque. Retratos, personajes estáticos que miran fijamente a la cámara, en suma: todo lo que recuerde a la foto-pose, incapaz de captar el acontecimiento, es desvalorizado.

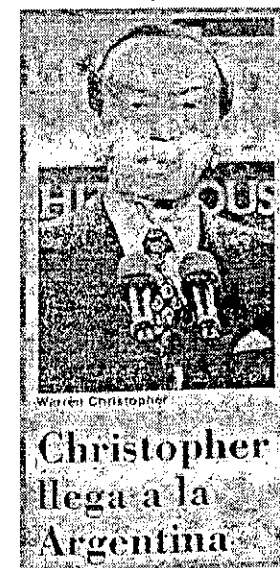
Para Boltansky, la *foto-pose* es propia de las revistas. En lugar de mostrar las acciones, la foto-pose presenta los actores. Es una foto simbólica: cada uno de los objetos de la fotografía, debe remitir a un telón de fondo, a una memoria, y resumir por su sentido connotado el tema de la nota.

En nuestra prensa diaria, la distinción propuesta por Boltansky se vuelve útil, en general, para diferenciar el estilo fotográfico al que tienden los llamados diarios "blancos" o "serios" y los denominados "amarillos" o "sensacionalistas".

Los diarios populares, por tomar como actores principales de los acontecimientos a personas comunes que se convierten en noticia sólo en virtud de su participación en un hecho anómalo, restituyen la importancia de lo vivido a través de esa fotografía que desdeña el marco en nombre de la acción:



Crónica.



Los diarios blancos, en cambio, centrados en personas socialmente reconocidas, prefieren las fotos-pose en tanto contribuyen a reforzar la notoriedad de éstas.

La Nación, 26/4/96

A estos dos estilos de fotografía periodística habría que agregar la *foto-editorial*. Abiertamente trucada, sacando el máximo provecho de las connotaciones de los objetos y las poses, en juego con el texto verbal, sirve a los fines de expresar la opinión del diario acerca de un determinado acontecer.

RAPHAEL ALBERTI
Ochenta y cinco años de poesía

ALFONSINI
La mayor batalla desde la entrada de la URSS

Página/12
el país a diario

Un verde a cinco australes

EL DOLAR ES UNA HERIDA ABSURDA

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
14464321 A

5
Cinco Australes

PAVOS

2/3
Luchando por el Sur por Clara Vidal

13
Mare Tange por Leo Perovsky

20
La hora blanca por Fernando Fernán Gómez

ALFONSINI APURO LA LEY SINDICAL

Página 12. 29/12/88

Observe las siguientes fotografías y los textos verbales que las acompañan. Clasifíquelas según las categorías foto-pose, foto-choque y foto-editorial:

crónica **El Pueblo** **OPOR QUE VOLVIERON LAS PATOTIAS A ASOLAR EN LAS MADRUGADAS DE SAN TILO**

CONMOCION POR LA TRAGICA MUERTE DE ALBERTO OLMEDO

¿SUICIDIO O ACCIDENTE?

HAY TESTIMONIOS DE QUE EL FALLECIDO ACTOR ENTABIA ACARRIARI ACARRIARI Y QUE NANGY HERRERA, A SU VEZ, PROCHIRABA QUE NO CAERIA DEL BALCON

AVECAR ANGELOZ
Dos en un sofá

Página/12
el país a diario

INDEPENDIENTE VENCIO UNION Y NEWELL'S FUE S

Alberto Olmedo se suicidó ayer, en Mar del Plata: testigos presenciales del hecho aseguraron que esas fueron sus últimas palabras:

"NO ME DEJEN CAER"

3 Los detalles de un crimen por Fernando Fernán Gómez

12 Ocurrencias de los argentinos por Fernando Fernán Gómez

YPF 10
Una de las mejores por Jorge Casado

III. 5. El formato

- También importa considerar dentro del diseño el *formato del diario*. Contrariamente a lo que sucede con los diarios *tabloides*, las *sábanas* se prestan dificultosamente a la lectura en los medios de transporte; por ese motivo, se los asocia con lectores pertenecientes a las capas alta y media alta de la sociedad -los que disponen de tiempo para la lectura en el hogar-, mientras que a los *tabloides* se los vincula con las capas medias y los sectores populares.

III. 6. Algunas particularidades del diseño de la crónica

Observemos ahora, más específicamente, las particularidades del diseño de las crónicas periodísticas.

- *Las crónicas deportivas* se ubican en la sección correspondiente del diario y son las que están acompañadas de más abundante material fotográfico. La fotografía, frecuentemente en color, tiene prácticamente el mismo estatus que la crónica misma y a veces llega a ocupar más espacio aún; refuerza, además, el sentido de "en directo" que estas crónicas suelen transmitir por medio de recursos verbales (ver apartado "La polifonía en la crónica"); así, los deportistas son captados en instantáneas que connotan la "pureza" de las intenciones del fotógrafo que muestra los hechos "tal como están sucediendo": la caída, la expresión de alegría o de dolor, todo lo que se oponga a la pose es revalorizado en la fotografía deportiva:



La Nación, 23/2/96

Los titulares de la foto deportiva son, en general, impactantes, por el tamaño y por los contrastes. Últimamente, los diarios comenzaron a lanzar estos suplementos o secciones en color. El funcionamiento autónomo de la sección y las características de su diseño y formato (*La Nación*, por ejemplo, que presenta el cuerpo principal en tamaño sábana, compone el suplemento deportivo como *tabloide*) la acercan a la revista.

-*Las crónicas policiales* en los diarios llamados "serios" ocupan menor superficie redaccional que en los diarios populares y son confinadas a una sección ("policía" o "policiales"). Los titulares no son impactantes y esto vale para todos los titulares en general. En general, cuando el caso es relevante, están acompañadas de fotos-pose de las víctimas o de los victimarios que se acercan al identikit; en otras oportunidades, se incluye el identikit directamente:



La Nación, 26/2/1996

En algunas ocasiones las crónicas suelen ir acompañadas de croquis o gráficos titulados "así ocurrieron los hechos", "dónde fue", "cómo fue", etc. que comportan una información distinta o complementaria respecto de la dada en la crónica. Así, el caso parece aspirar a veces a la pretensión de ser tratado con "rigor científico":



Clarín, 2/3/96

-Las crónicas policiales en los diarios llamados "sensacionalistas" no se ubican en una sección diferenciada. Tienen en general títulos desplegados, extendidos y contrastantes, y recurren con frecuencia al cuerpo tipográfico "catástrofe". Cuando están acompañadas de material fotográfico, éste consiste en fotos-choque cuyos epígrafes anclan el significado de lo aberrante del acontecimiento fotografiado; también, en oposición a lo que ocurre en los llamados diarios blancos, persiste el criterio de composición quebrado que crea un efecto de desorden y desequilibrio.

- En *Página/12* es donde se han registrado las primeras innovaciones en lo que respecta al diseño. Fue el primer diario del país en conferir a la fotografía una finalidad editorial. Se titula buscando contrastes y el refuerzo de la significación verbal. La disposición de los materiales es dinámica y da movimiento a la página.

Lo que es concebido como policial por los otros diarios es incluido en la sección "Sociedad". La crónica política cobra connotaciones farandulescas a partir del uso editorial de la fotografía y la titulación y genera un cruce con el llamado "amarillismo". La composición de "pastillas" de información en forma de pequeños recuadros nos recuerda recursos propios de las revistas. Los géneros de opinión y los informativos no están delimitados en secciones; por el contrario, lo común es que la información se encuentre "cercada" de recuadros de opinión. La aparición de *Página/12* incidió casi de inmediato en el diseño de *Clarín* y luego en el de *La Nación*, sobre todo en la portada, en la titulación y en las secciones especiales.

Actualmente *Clarín* y *La Nación* usan el color para el diseño de portadas y suplementos.

CAPÍTULO IV

**IV. "AMARILLA", "BLANCA" Y "NUEVO PERIODISMO":
TEXTO, PARATEXTO Y CONTEXTO EN TRES ESTILOS
DE PRENSA**

Ya hemos tratado en general las transformaciones lingüísticas (nominalización, pasivación, tematización, etc.) y las elecciones ideológicas que comportan. Nos hemos referido también al funcionamiento del paratexto icónico (composición, tipografía, etc.) en relación con determinada concepción del mundo. Intentamos mostrar ahora cómo operan conjuntamente estos elementos en la caracterización de tres estilos de prensa²⁸.

Para esto tendremos en cuenta principalmente la función de los *titulares* -puesto que estos constituyen, por un lado, un espacio en el que pueden apreciarse igualmente las dimensiones paratextual, verbal e icónica y, por otro lado, porque al concentrar la esencia del suceso que sigue, a nivel de la coherencia global del texto, funcionan como tema de éste-; pero consideraremos también el funcionamiento de la crónica en el marco de los *géneros discursivos* y de su necesaria evolución.

IV. 1. El titular como macroestructura

El *titular* expresa, en términos de Van Dijk, una macroproposición que presenta un acontecimiento constituido por acciones y participantes. En corres-

²⁸ Aquí, en sentido general, consideramos estilo al conjunto total de los rasgos estructurales variables y característicos del discurso que funcionan como indicación del contexto social y personal del hablante, dada una invariante semántica, pragmática o situacional. En esta caracterización del estilo se encuentra implícita, en sentido estricto, la suposición de que hay algo que permanece constante en la expresión lingüística y que, por lo tanto, posibilita una comparación. En este sentido, el estilo puede ser caracterizado perfectamente a partir de la frase "diferentes maneras de decir lo mismo".

Los temas del discurso periodístico pueden expresarse rutinariamente en los titulares, que en apariencia desempeñan la función del resumen. (...) [En otros casos,] es como si cada párrafo fuera en sí mismo un resumen de acontecimientos, y una posterior reducción difícilmente fuera posible. Aquí, el titular sólo cubre parte de la información del texto.

Van Dijk, T. "Las estructuras de la noticia" en: *La noticia como discurso*. Barcelona, Paidós: 1990.

Una de las características más llamativas y típicas de la realización o elaboración temática del discurso periodístico es su 'troceado'. Es decir, cada tema se presenta en partes, no como un todo, como es en el caso de otros tipos de discurso. Esta característica estructural tiene su origen en el principio global de la organización de la relevancia de la noticia. Este principio sostiene que el discurso periodístico se organiza de manera tal que la información más importante o relevante se pone en la posición más destacada, tanto en el texto tomado como un todo como en cada una de las

pendencia con esta estructura se encuentran las estructuras típicas de oraciones sobre acontecimientos, que consisten en verbos más nombres -que se refieren a actores o participantes afectados- y, eventualmente, incluyen modificadores del verbo en tanto expresión de circunstancias*.

Es obvio que los temas señalados como más relevantes por la crónica a partir de la titulación son macroestructurales desde el punto de vista del diario y del cronista. Los acontecimientos periodísticos, por lo tanto, conllevan necesariamente un punto de vista que se exhibe en la organización macroestructural y superestructural.

En este sentido, puede observarse que los temas del discurso periodístico no constituyen una simple lista sino que, por el contrario, conforman una estructura jerárquica.

Así, en términos formales, la realización de los temas se va desarrollando a partir de la aplicación de macrorreglas inversas a las que Van Dijk denomina reglas de especificación. La información abstracta, de alto nivel, expresada en el titular-tema, va especificándose de tal modo que, para los acontecimientos globalizadores, se apliquen desarrollos detallados respecto de la identidad y las características de los participantes, las circunstancias, particularidades, causas y consecuencias de las acciones, etc. Estas especificaciones se dan por etapas. En una primera etapa, el antetítulo o la bajada especifican al titular; luego sigue el primer párrafo de la crónica; finalmente, los detalles más particulares en cada uno de los párrafos.

La característica estructural que acabamos de señalar para la crónica es el resultado de una estrategia de la producción de las noticias -que considera las limita-

* Las transformaciones sintácticas que puede sufrir esta estructura han sido expuestas en "Diferencias ideológicas y diferencias lingüísticas".

ciones de volcar la relevancia en el titular- y de una estrategia de lectura que establece el medio informativo con el objeto de que el lector obtenga en primer lugar la información que el medio supone más importante. De este modo, la lectura parcial no provoca una comprensión parcial sino la pérdida de algunos detalles evaluados por el diario como de menor importancia.

A veces se presentan algunas discrepancias entre lo que se dice en los encabezados y lo que se dice en el cuerpo del artículo; no olvidemos que, en tanto mini-textos, la estructura de los titulares constituye una de las imágenes definitivas de la estructura del mundo representado; como en los diarios no sólo es posible la lectura lineal que va del titular al cuerpo de la nota sino también la lectura espacial que "salta" de titular a titular, estas discrepancias a las que hacíamos referencia inducen a una lectura distinta si sólo el titular es tenido en cuenta: para el lector, el titular es la primera clave del contenido de la crónica, el disparador de sus primeras conjeturas.

Integremos ahora este punto de vista propuesto por la lingüística textual con las consideraciones lingüísticas y gráficas planteadas en los dos capítulos anteriores para aplicarlos a la comparación de los titulares de *La Nación*, *Crónica* y *Página 12*, en tanto diarios representativos de las llamadas *prensa blanca*, *amarilla* y *nuevo periodismo* respectivamente. De ese modo, podremos establecer ciertos patrones generales para cada uno de los estilos*.

IV. 2. El estilo blanco

Hemos comprobado ya en el apartado III.3. que en *La Nación* las frases son predominantemente activas. La forma activa pone el foco sobre los actores más que sobre los afectados; de esto puede deducirse

* Seguimos aquí a Hodge, B. "Periódicos y comunidades" en: *Lenguaje y control*. México, F.C.E.; 1983.

oraciones. Esto significa que para cada tema, la información más importante se presenta primero.

Van Dijk, T. Op. Cit.

que, en el mundo concebido por *La Nación*, los actores ocupan el primer plano. ¿Quiénes participan de los acontecimientos? En su mayoría, los acontecimientos narrados son actos públicos en los que están implicadas personalidades públicas; ocasionalmente, personas que sólo son conocidas por su participación en un incidente digno de ser noticia. Las personas comunes sólo existen si son sujetos u objetos de una acción anómala -violenta en el caso de los sucesos policiales- ("Millonario: un solo apostador ganó anoche los \$ 15.000.000 del pozo del sorteo 284 del Loto Tradicional, que había quedado vacante en ocho oportunidades". *L.N.*; 11/1/96) pero están, en general, impersonalizadas, y lo que dicen o sienten no aparece nunca como noticia.

La mayoría de los titulares supone conflicto o antagonismo pero los verbos o transformaciones que indican acciones son, en gran parte, no verbos de procesos físicos, sino actos verbales o expresiones de actitudes a través del discurso: los personajes públicos, en general, dicen e informan; fuera de esto no actúan ni reciben acciones ("Menem aseguró que enviará tropas a Eslavonia y expresó que no indultará a Seineldin" *L.N.*, 11/1/96).

En algunos casos una ciudad, un país o una institución actúan como sujeto u objeto sobre el que recae la acción ("La Comuna dice que los residuos no son tóxicos" *L.N.*; 11/1/96); allí donde en el encabezado el país o ciudad se dan como agente o afectado, hay, con frecuencia, un portavoz mencionado más adelante en el artículo ("Así lo confirmó a *L.N.* el Secretario de Gobierno municipal Jorge Pereyra de Olazábal"). El efecto es la identificación plena de los representantes oficiales con el Estado; una imagen del Estado como individuo singular y compacto que actúa a través de sus representantes. La base de este proceso transformacional es una constante ideológica, un modelo de las estructuras de poder. Se concibe, por ejemplo, al Gobierno como una entidad co-

lectiva que puede encarnar plenamente en portavoces nombrados como si no hubiera ningún conflicto en el interior de esa estructura.

Los titulares informan acerca de un mundo que contiene muchos países. Los acontecimientos de esos países se reúnen en una misma sección ("Exterior"), sin lazos causales explícitos que relacionen entre sí los sucesos o los países. En los sucesos políticos, el nexo es una estructura común que relaciona una clase de agentes con una clase de acciones que, en realidad, constituyen entidades supra-individuales y actos de lenguaje: comunicados, declaraciones, desmentidos, acuerdos, amenazas, etc.

El lector de *La Nación*, así como el de *La Prensa*, predominantemente perteneciente a las clases media alta y alta pero con menos poder que las personalidades públicas de las que se habla en el diario, tiene como fuente principal de información las declaraciones hechas por portavoces oficiales y lee, por lo tanto, construido como noticia, lo que, según el medio, al gobierno nacional o extranjero le ha importado difundir.

IV.3. El estilo amarillo

El estilo de los titulares y de los artículos que siguen a estos es muy diferente en *Crónica*. Además, resulta evidente que son otras las noticias que cobran importancia. La clave de este estilo, frecuentemente denominado *sensacionalista*, es la sistemática mención de acciones físicas o la transformación de actos verbales o mentales en actos físicos, en general directos y violentos. ("Atacan síndrome asesino", "Zanola les apunta a las barras bravas". *C.*, 11/1/96).

El lenguaje de los encabezados de *Crónica* también obedece a un número de reglas: se prefiere el presente al pasado ("Caen dos violadores rosarinos" *C.*, 11/1/96), se suprimen los artículos ("Ardió

"Las gentes del mismo estatuto socioeconómico que la mayoría de los lectores del periódico sensacionalista, que siguen el mismo código de comportamiento y con los que pueden identificarse del modo más directo aparecen únicamente como víctimas.

Uno de los efectos de esta circunstancia es hacer impensable el entendimiento político. La fórmula elude constantemente los mecanismos habituales de la autorrepresión, puesto que los impulsos a los que ceden los habitantes de este mundo concebido son los que los adultos deben reprimir en sus relaciones sociales normales, en el trabajo y en el hogar. Esto da fuerza psicológica a dos valorizaciones: un juicio fuertemente negativo sobre las expresiones ilegítimas de tales impulsos y una intensa identificación con las expresiones que han sido legitimadas. El resultado es una forma altamente cargada de falsa conciencia, una conciencia escindida donde se siente solidaridad hacia las figuras amorales de la clase dirigente y la moralidad se concentra contra los miembros "aberrantes" del público en general.

Hodge, B. "Periódicos y comunidades" en: AAVV. *Lenguaje y Control*. México, F.C.E.: 1983.

"(...) Hace 90 años, Hearst y Pulitzer, los posteriores renovadores del periodismo, eran editores de diarios amarillos; el modo moderno de golpear en el plexo de las lecturas secretas estimulaba la ya poderosa comunicación masiva (...).

La apelación a 'recursos bajos' se fue concretando principalmente a través de un cierto modo de titular y de contar; un modo vergonzante que, por su condición, no se dirige a un deseo sin moral sino más bien a los agujeros de una moral que no quiere tapar del todo lo que está por debajo de ella. Y el lector de la prensa amarilla, a su vez, no se dirige del todo a un género, sino más bien a un estilo, a un modo particular de adecuarse a un verosímil de escritura (...).

Podemos advertir como rasgo central del estilo 'amarillo' ciertas constantes de enunciación: el periodista amarillo es un autor que traquetea; su discurso parece iniciarse con el tono admonitorio de una moral común, pero para tropezar en seguida con una foto voyeurista, un chisme oblicuo o una anécdota, necrofilia. A veces habla una jerga; pero sin esas disrupciones que hacen su estilo, su jerga no produciría efecto alguno de amarillismo (...).

Tampoco el blanquismo

pañalera", "Están trabajando policías de Wilde" C., 11/1/96), se eliden los verbos ("Maradona duro con Basile" C. 4/8/93), las figuras públicas reciben un trato informal ("La política asusta a Evangelina" C. 4/8/93), se emplean términos propios de un registro informal e, incluso, sociolectos populares.

Las figuras públicas y las personas comunes -criminales, víctimas, ganadores de sorteos, etc.- conviven en las mismas páginas; no se distinguen secciones; se da preeminencia al suceso que afecta a la persona común ("Humilde vecino de Luis Guillón ganó Superloto", "Crece indignación contra la 'condena' a muerte de animalitos domésticos". C, portada, 11/1/96); las crónicas son, en general, de interés popular; implican violencia, muerte, sexo ("Continúan tintas en sangre rutas y calles", "Acribilló a la novia y se mató en la calle". C. 11/1/96).

Las relaciones entre los participantes son amorales, violentas; es el mundo en que los socialmente débiles pueden ganar una efímera fama o notoriedad y ocupar un lugar más importante aún que los grandes repudiando las normas de la sociedad (Almacenero justiciero: abatió a un pistolero cuando irrumpió en su local de Merlo, fuertemente armado y cerca de la hora del cierre, para robarle". C., 11/1/96).

Quizás, quienes por sus precarias condiciones de vivienda, trabajo y salud están cotidianamente en contacto con la muerte, necesiten esa cuota que ofrece *Crónica* como reaseguro de que, por el momento, están a salvo; quizás el hecho de que lo aberrante se refiera a las circunstancias de la vida de otro, tranquiliza al lector que, de este modo, se siente dentro de la "normalidad".

Crónica destaca como anómalo respecto de lo esperable en nuestra sociedad toda esta serie de sucesos, pero, además, presenta como anómalo los conflictos que perjudican a las mayorías más humildes ("Arrasan asentamiento", "Crece el horror: otros dos pibes muertos por policías; ejecutaron a cinco

chicos en un lapso de 48 hs; "Lo 'fusilaron' con un certero disparo en la cabeza al confundirlo con un arrebataador". C., 4/8/93). De todas formas, como las relaciones en que se articulan los términos de cada suceso constituyen clisés, el hombre aparece representado como desvinculado de su circunstancia real, nunca como producto de unas condiciones histórico-sociales determinadas. En este sentido, el mundo del titular y el mundo concebido por la crónica, son mucho más simples que los concebidos por *La Nación*.

En su artículo "Prensa Amarilla/ Prensa Blanca: notas sobre una conocida y no definida oposición de géneros", Oscar Steimberg ilustra claramente cómo el estilo de la crónica es relevante en función de la estructura ideológica que se realiza a través de él. Los detalles referidos a partir de variaciones estilísticas pueden ser precisos -la realidad es lo bastante compleja y diversa como para proporcionar incidentes capaces de servir de soporte a una gama de estereotipos-. Pero los detalles se olvidan al cabo de unos días y todo lo que queda es una forma subyacente reforzada por innumerables ejemplos que garantizan su verdad.

Un análisis del tipo del que plantea Steimberg se ocupa del estilo por encima del contenido explícito, de las formas habituales en lugar de las efectivas mentiras y omisiones. De este modo, logra probar cómo el estilo transporta un contenido que es sumamente potente, justamente por parecer trivial y por ser habitual.

La lectura es un acto complejo que descansa en un conjunto de supuestos y de actitudes que funcionan automática e inconscientemente, condiciones de la descodificación que son continuamente reforzadas. Así, la verdad o falsedad de los elementos particulares no es tan importante como

es una cuestión de contenidos

El polvo y la sangre subsisten en la prensa blanca a través de la mención informativa, generalmente no acentuada, de las mismas 'cosas tremendas' que la prensa amarilla suele utilizar como ilustración central o pico de la información. Pero tampoco aquí esas 'cosas tremendas' son simples contenidos; lo que la prensa blanca debe procesar y suavemente envasar abarca toda pasión, todo estallido de algún deseo imprevisible y enterrado, todo lo que la ideología municipal de una ciudad genérica indicaría que debe contenerse".

Steimberg O.

"Prensa Amarilla/ Prensa Blanca: notas sobre una conocida y no definida oposición de géneros". En: Rivera, J. y Romano, E. (comps): Claves del periodismo argentino actual. Buenos Aires. Tarso; 1987.

"Los niveles de comunicación están estratificados para que correspondan a las divisiones de la sociedad, y a cada estrato se le ofrece la revisión del mundo que contribuye a su incapacidad de percibir su condición real y sus intereses fundamentales (...).

La estructura de la sociedad es la clave de la estructura de los medios de comunicación de masas, y la distorsión de esos medios es más debilitadora que nunca cuando afecta a los fundamentos del pensamiento político y social".

Hodge, B. Op. cit.

El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales o escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la actividad humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de esas esferas, no sólo por su tema y por su estilo verbal (es decir, por la selección de los recursos teóricos y gramaticales de la lengua) sino, ante todo, por su composición y estructuración. Los tres momentos mencionados -el tema, el estilo y la composición- están vinculados indisolublemente con la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por lo específico de una esfera dada de la comunicación. Cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados a los que denominamos géneros discursivos. (...)

el tipo de conciencia que crea el diario, la versión de la realidad social que mediatiza y el grupo que crea para incorporar en él a sus lectores.

IV. 4. Estilo y géneros discursivos

Antes de terminar con la caracterización de los estilos periodísticos y para poder definir, por oposición a los otros, los rasgos propios del llamado "nuevo periodismo" vamos a repasar brevemente algo de la historia de nuestra prensa gráfica.

Es conveniente, en primer lugar, que precisemos la relación existente entre el concepto de *estilo* y el de *género discursivo*. Recurramos para ello a la más clásica de las definiciones: la dada por Mijail Bajtin en "El problema de los géneros discursivos".

Según Bajtin, existe respecto de los géneros discursivos un carácter normativo social que está en función de los usos sociales concretos de la lengua. En este sentido, cada género discursivo presenta un estilo socialmente determinado. Esto no impide totalmente la creación individual, el estilo propio: el género discursivo permite, en realidad, articular el *carácter individual* de la producción, con el *valor social* que implica toda función comunicativa.

Bajtin señala claramente que en la mayoría de los géneros discursivos, con excepción de los literarios, el estilo individual no forma parte de la intención del hablante, no es su finalidad primera, sino que resulta ser un "epifenómeno del enunciado, un producto complementario de éste".

Otro aspecto esencial que se desprende de la definición de Bajtin es que, si el género discursivo está

en relación directa con una práctica social determinada, el cambio de las prácticas sociales, su evolución, implicará un cambio en los géneros. "Los géneros discursivos", dirá Bajtin, "son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua". Es decir, que analizar un género discursivo significa analizar la historia de su nacimiento y evolución. Por lo tanto, los resultados de nuestro análisis de las crónicas periodísticas no pueden constituir más que una somera descripción de un estado relativo y provisorio (el actual) de un género determinado.

Para analizar un género discursivo, además de considerar su desarrollo, es necesario atender a las complejas interrelaciones que lo vinculan con otros géneros, preguntarse por qué, en una época determinada, algunos géneros irrumpen en el interior de otro dado, por qué algunos ocupan una posición hegemónica y central y otros, un lugar marginal o subordinado. Así, si bien ciertos rasgos discursivos nos permiten una primera caracterización de un género, no podemos negar el problema de la contaminación de géneros discursivos diversos. En el caso de los géneros periodísticos las vías de esa contaminación son por demás evidentes: la identidad de los soportes materiales, la proximidad de los temas abordados, las imágenes que se construyen del locutor y del destinatario, entre muchas otras consideraciones, revelan algunos de los tantos condicionamientos para la contaminación de los géneros que, necesaria e inevitablemente, devienen de su carácter social.

Con respecto a nuestra prensa y siguiendo los criterios expuestos hasta ahora podemos plantear la siguiente observación: *la prensa escrita actual está marcada por la contaminación genérica. Queda por examinar cuáles son las causas de este fenómeno.*

Una función determinada (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva, generan determinados géneros, es decir, unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables.

Bajtin, M. "El problema de los géneros discursivos" en: Op. Cit.

Los cambios históricos en los estilos de la lengua están indisolublemente vinculados a los cambios de los géneros discursivos. (...) Los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua. Ni un solo fenómeno nuevo (fonético, léxico, de gramática) puede ser incluido en el sistema de la lengua sin pasar la larga y compleja vía de la prueba de elaboración genérica.
Bajtin, M. Op. Cit.

* Bajtin, M. "El problema de los géneros discursivos" en: *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI: 1982.

IV.5. La concepción tradicional de los géneros informativos

Tradicionalmente, los géneros *informativos* y los géneros de *opinión* se hallaban bien delimitados, al punto de que se los ubicaba en secciones diferenciadas y de que toda irrupción de opinión en el seno de una información era percibida como aberrante.

Desde este punto de vista, el *editorial* consistía en la forma de periodismo de opinión e interpretación a través de la cual se expresaba el punto de vista del diario -de la institución periodística- acerca de un determinado acontecimiento (así, *La Nación*, en 1870, se proponía desde su primer editorial como "una tribuna de doctrina").

El editorial -que persiste casi sin cambios en la llamada "prensa seria"- se publica en forma anónima, lo que hace suponer que el texto expresa las opiniones del diario y no las del redactor como individuo; esto se ve reforzado por el empleo del "nosotros" en lugar del "yo" o por la eliminación de las formas de la primera persona. Teniendo en cuenta los elementos paratextuales, observamos que el editorial merece un tratamiento especial en cuanto a su ubicación, paginación y diagramación: aparece siempre en la misma página, con un cuerpo de letra y títulos diferentes a los empleados en el resto del texto impreso y debajo de la marca y los datos editoriales.

La "prensa seria" tradicional admite otra forma de periodismo de opinión: el *comentario*. En el comentario un periodista -no ya el medio- debe analizar algún acontecimiento o problemática de actualidad tratando de recoger y expresar la opinión pública, de dar una imagen del suceso que traduzca su repercusión en la sociedad. Por este motivo, en sus orígenes el comentario aparecía sin la firma del redactor. Con la irrupción del redactor-especializado a la que aludiremos más adelante, la fun-

ción primera del comentario en tanto "expresión de la opinión general" se modificó.

Tanto el editorial como el comentario se caracterizan por presentar una estructura de tipo *argumentativo*: su esquema básico consiste en la secuencia de hipótesis o premisas y conclusión que se extrae de ellas; el paso de las premisas a la conclusión se denomina inferencia y puede expresarse por medio de un conector ("por lo tanto", "entonces", "luego", etc.)*.

La concepción de los géneros periodísticos que hemos definido como tradicional nace en nuestro país con la aparición de *La Prensa* (1869), y *La Nación* (1870), después de setenta años de guerra civil y de diarios vinculados exclusivamente con objetivos bélico-políticos, como reflejo del desarrollo universal de los medios y, sobre todo, como respuesta a las necesidades culturales de información y educación de una sociedad en formación. *La Nación*, con su finalidad "docente" de adoctrinar, y *La Prensa*, con su compromiso de "expresar y representar la verdadera opinión pública sin formarla o dirigirla", estructuran lo que dio en llamarse "prensa seria", presuntamente objetiva, por encima de intereses parciales y que enuncia en representación de una generalidad hasta desde el propio nombre del diario.

En 1913 sale a la calle un diario que rompe con los preceptos de la "prensa seria" tradicional: el legendario *Crítica*, dirigido por Natalio Botana²⁹.

* Una distinción clara entre las funciones de la crónica, el comentario y el editorial se encuentra en Maldidier, D., Robin, R. "Du Spectacle au centre de l'événement: reportages, commentaires et éditoriaux de presse à propos de Charley" en: *Pratiques*, N° 14, París, mayo de 1977.

²⁹ La aparición de nuevas maquinarias (rotativas), aptas para imprimir vertiginosamente un considerable número de ejemplares, promovía la comercialización de la prensa a gran escala cuando, hasta entonces, sólo estaba reservada a las minorías cultas. Este proceso introdujo la distinción entre los diarios según el público al que se dirigían. Así, desde la prensa seria se dirá: "Primero se han hecho diarios para los que no saben pensar y después, ilustrados, para los que no saben leer".

Ubicado a la izquierda política, con una recepción privilegiada en la clase obrera y en algunos sectores marginales de la clase media, *Crítica* revela como ningún otro diario no sindical o partidario la actividad obrera. Sus innovaciones en este aspecto -incorporación de reportajes a delegados de fábricas o a dirigentes huelguistas, campaña por la liberación de Severino Di Giovanni-conviven con un marcado sensacionalismo -catastrofismo en los titulares, patetismo en las imágenes, crónicas policiales e detalles macabros- y con buena parte del vanguardismo cultural³⁰. El apogeo de *Crítica*, que llegó a ser el diario de más tirada en lengua española, comienza a declinar en 1945; el diario desaparece en 1963; pocos meses después, *Crónica* se convierte en el heredero de sus aspectos "amarillos".

IV. 6. El surgimiento del estilo "nuevo periodismo"

A partir de los años sesenta comienza a producirse una transformación profunda de los géneros informativos. Esta transformación -como ninguna en nuestro periodismo- no es autóctona: por el contrario -dejando de lado el color local- responde a una reubicación que se origina en los países llamados centrales. Penetra en Argentina a través de las revistas *Primera Plana* y *Confirmado* y se extiende al diario *La Opinión* (1971-1979).

³⁰ La "Revista Multicolor" de los sábados, dirigida por J.L. Borges y U. Petit de Murat apareció entre el 12 de agosto de 1933 y el 6 de octubre de 1934, a modo de suplemento cultural. Allí aparecieron por primera vez los relatos de *Historia Universal de la Infancia* y, según investigaciones recientes, un trabajo de reescritura de los diálogos de una historieta importada ("Peloponeso y Jazmín") en la que Borges planteaba evaluaciones propias acerca de la literatura y el periodismo de la época. También hay una serie de relatos que Borges retomará después en la *Antología de la literatura fantástica* o en *Cuentos breves y extraordinarios*.

Los medios audiovisuales de comunicación finalmente se habían afirmado como hegemónicos y *La Opinión* nacía como respuesta y oposición al fenómeno que habría de quitar el rol principal a la prensa gráfica. Carente de fotografías en sus inicios, presentando extensos artículos al modo existencialista, *La Opinión* se planteaba, sobre todo, como un diario de "ensayos" cuyo referente era el análisis de la cultura política considerada como un espacio más dentro de los discursos y prácticas sociales.

El análisis cultural se apoyaba en las perspectivas que brindaba la modernización de las ciencias sociales (psicoanálisis, marxismo, estructuralismo, antropología, sociología y semiología) y en los propios debates ideológicos que signaron esos años. La semiología cultural y el privilegio de lo que *significa* por sobre lo que *sucede* inciden sobre el editorial de modo tal que en lugar de plantear "lo que se debe hacer" se diagnostica y se pronostica sobre un determinado acontecer.

Hablar de transformación del género periodístico informativo implica la consideración de que este estilo, inaugurado en la prensa diaria por *La Opinión*, no deja de informar sino que lo hace de modo diferente. Con él se afianza la primera fase de lo que hemos denominado *contaminación o hibridez genérica*, en este caso, del editorial, la crónica y el comentario. La crónica, con *La Opinión*, deja de ser un relato lineal porque se oscurecen las relaciones de causalidad entre las acciones, sobre todo a partir del uso (y abuso) de conectores interpretativos ("curiosamente", "obviamente", "naturalmente", "nadie pensó que", etc.). También se complejizan los segmentos que constituyen escenas narrativizadas porque, a diferencia del género informativo tradicional, ya no se limitan a incluir el discurso de un informante, sino que recurren a los testigos de opinión, muchas veces anónimos ("alguien dedujo", "juzgó", "se opinó", etc.).

refiere. Las costumbres y las éticas hicieron la historia de los sesenta. (...) El abandono de normas, creencias, apariencias supuestas como 'capital sólido', 'dinero rápido', la revolución swinger groovy hippie marginado pop Beatles Andy Baby Jane Bernie Hue Eldridge LSD concierto-monstruo droga underground... A todo este lado de la vida norteamericana que se manifestó inpetuosamente cuando a la opulencia de la posguerra le saltó la válvula de seguridad, a todo ello los novelistas sencillamente le volvieron la espalda. Esto dejó un inmenso hueco en las letras americanas, un hueco lo bastante grande como para cobijar a un juguete tan desgarrado como el Nuevo Periodismo."

Wolfe, T. "Tomando el poder" en: *El Nuevo Periodismo*. Barcelona, Anagrama; 1976.

"(...) En los años sesenta, por la época en que fui a Nueva York, los novelistas más serios, ambiciosos y, presumiblemente, de mayor talento habían abandonado el campo más fértil de la novela: esto es, la sociedad, el fresco social, las costumbres y las éticas, todo el conjunto del 'cómo vivimos ahora' (...). Eso resultó maravilloso para los periodistas... se lo puedo asegurar. Los años sesenta constituyeron una de las más extraordinarias décadas en la historia de Norteamérica en lo que a costumbres y éticas se

Víctimas de la "acción psicológica"

Los gremialistas estaban, en efecto, muy alarmados

La presencia de los dirigentes sindicales Lorenzo Miguel, Rogelio Papagno (titular y adjunto de las 62 Organizaciones) y del senador por Santa Fe Afrio Pennisi (Unión Obrera Metalúrgica) en la Casa de Gobierno, ayer, convocó la atención de los observadores políticos. El diálogo mantenido por los visitantes con el ministro del Interior, seguido por el almuerzo que congregó a la Presidente, al doctor Roberto Ares, al vicepresidente primero del Partido Justicialista y al señor Miguel, dio la pauta de que se consideraban asuntos de extraordinaria importancia.

Confirmaba esa impresión el hecho de que el jueves por la noche se efectuara en el Ministerio de Trabajo una inesperada reunión de la cúpula obrera con el titular de ese organismo, señor Miguel Unamuno, en la cual, de acuerdo con las versiones, se trató la eventualidad de una inminente quiebra de la continuidad institucional. Fuentes vinculadas con las 62 Organizaciones se preocuparon de confirmar ese hecho ante los periodistas gremiales y políticos. En cambio, en esferas de la CGT se restó importancia al hecho, señalando que si bien los sindicalistas habían sido convocados por el señor Unamuno ante una situación de emergencia, ninguno de los presentes pudo avalar la convocatoria con informaciones concretas. "Fuimos víctimas de la acción psicológica", admitió un gremialista. Quien, sin embargo, agregó: "A pesar de todo, a partir de las 24 de anoche ingresamos en la zona de alerta rojo".

El clima de desasosiego e incertidumbre se trasuntó en las contradictorias declaraciones recogidas por el periodismo de boca de varios sindicalistas. El señor Miguel, que participó de la reunión efectuada ayer a partir de las 11.30 en el despacho del ministro del Interior, confirmó que el día anterior en el cónclave con el señor Unamuno se había analizado la perspectiva de un pronunciamiento contra el gobierno constitucional.

—¿Se declararía un paro general con toma de fábricas?, se le preguntó.

—Se dispondría la forma de operar en el momento indicado, fue la respuesta.

Curiosamente, al abandonar el secretario adjunto de la CGT, señor Adalberto Wimer el despacho del ministro de Economía, respondió que en las deliberaciones efectuadas en Traba-

jo no se consideró la posibilidad de decretar un paro general.

Estas respuestas contradictorias revelan, a juicio de los observadores gremiales, las distintas tácticas que propician la central obrera y las 62 Organizaciones ante una situación de emergencia. También en otro tema de urticante actualidad hubo discrepancias entre Lorenzo Miguel y su compañero de gremio, el senador Afrio Pennisi.

Al primero se lo interrogó sobre una posible intervención a la provincia de Santa Fe. Dijo: "Justamente es de lo que se está conversando ahora".

Minutos más tarde, Pennisi, ignorante del interrogatorio a que había sido sometido el caudillo metalúrgico, respondió a la misma pregunta: "No. No hace falta que vengamos a recordarle ese tema al ministro del Interior, porque está permanentemente en su pensamiento".

—¿Anoche, en el Ministerio de Trabajo, se trató la posibilidad de efectuar un paro general?

—No estuve y desconozco lo tratado.

—¿Y en la reunión de hoy?

—No se trató el tema en lo más mínimo.

¿Qué se trató en definitiva en el extenso diálogo —se prolongó hasta las 13.45— con el doctor Roberto Ares? Una insistente versión anunciaba la existencia de un decreto, aún sin firma, por el que se intervendría la provincia de Buenos Aires. Es más, se dijo que al término del almuerzo con la señora de Perón el escribano Bittel plantearía esa necesidad al doctor Ricardo Balbín. A todo esto, en el Congreso el diputado Rubén Rabanal (UCR) desmintió la existencia de una reunión en la que según una versión el señor Miguel habría informado a legisladores radicales que sería intervenida Buenos Aires. "No tiene sentido que lo tratáramos —dijo Rabanal—, para eso se están reuniendo Balbín y Bittel".

Su reflexión encontró eco en los analistas políticos. Esa medida, en la grave situación por la que atraviesa el país, sería como azuzar a un elefante en un bazar de cristalería; además no podría compaginar, de ninguna forma, en el contexto de un acuerdo político como el que intenta desplegar con la oposición, que ha rechazado los aprestos de intervención cada vez que parecieron visibles.

Además, con el objetivo aparente del mero enriquecimiento retórico, una multitud de detalles marginales respecto de la trama narrativa (descripciones de atmósferas, lugares, personajes, presentación de anécdotas, etc.) se articulan en el interior de la noticia. El efecto de información se sigue produciendo porque se mantiene el uso de la tercera persona y del modo indicativo, con el pretérito perfecto combinado con el imperfecto como tiempo base, pero la irrupción de la interpretación y la aparición de otras voces que opinan, lleva a crear también un efecto de verificación, propio de las estructuras argumentativas.

Por otra parte, en los sesenta se afianzan también nuevas y fuertes relaciones entre el periodismo y la literatura. En primer lugar, la tradición literaria argentina, fundamentalmente realista, en una sociedad preocupada por reflexionar acerca de los procesos que la determinan, ve sumarse el peso de la demanda política sobre el escritor y da lugar a la conformación de un tipo de novela elaborada a partir de datos de la realidad y con el objetivo de producir un efecto sobre lo real. Este tipo de novela, denominado no-ficción, instaura un narrador que es, realmente, un investigador comprometido con su entorno.

En segundo lugar, el periodismo, que percibe la crisis de la novela realista tradicional y ve peligrar su papel ante la importancia creciente de los otros medios, comienza a servirse de recursos propios de la literatura para construir el relato del acontecimiento: cambios en el punto de vista del narrador; monólogos interiores, humor irónico, todo es válido para este "nuevo periodismo"³¹.

En los años setenta, entonces, *La Opinión* inicia el

³¹ *La Opinión* recoge en el suplemento cultural de los números correspondientes al 8/8/71 y al 11/6/72 interesantes reflexiones de los novelistas de la época acerca de la "crisis" de la novela argentina, la relación entre novela y política, la figura de Walsh como paradigmática, etc.

(...) Efectivamente este nuevo estilo informativo modifica sustancialmente al tradicional. Concluiremos ahora, brevemente, con algunas referencias al efecto ideológico peculiar que esa transformación determina. En primer lugar, el nuevo estilo supera las contradicciones que obligan al género informativo tradicional a la censura total o parcial. Bajo la dominancia del relato en función referencial, la transmisión de sucesos cuya significación perturbe a las clases dominantes se vuelve peligrosa porque no se puede controlar el uso de la historia narrada desde el interior del género informativo. (...) Por el contrario, para el género informativo anecdótico no hay tema tabú, ya que ninguno será transmitido bajo las especies de la causalidad histórico-narrativa, sino que todos serán trabajados y transformados por la aplicación incansante de la misma herramienta (la función anecdótica) hasta generar tanta cantidad de interpretaciones igualmente posibles que la significación original del suceso quede completamente absorbida. En segundo lugar, el nuevo estilo articula a su lector como sujeto interpretante y lo obliga a un uso determinado de la noticia:

sacar conclusiones de cada uno de los cortocircuitos entre lo histórico y lo incidental, pudiendo intercambiar además los valores respectivos de estos dos planos".

Indart, J. C. "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo". Buenos Aires, *Lenguajes*, año 1, N° 4; 1974.

"Si se me pregunta por qué hablo ahora, (...) diré con toda honradez: he aprendido la lección. (...) Durante varios meses he presenciado el silencio voluntario de toda la 'prensa seria' en torno a esta execrable matanza, y he sentido vergüenza.

(...) sucede que creo, con toda ingenuidad y firmeza, en el derecho de cualquier ciudadano a divulgar la verdad que conoce, por peligrosa que sea. Y creo en este libro, en sus efectos. Espero que no se me critique el creer en un libro -aunque sea escrito por mí- cuando son tantos más los que creen en las metralletas."

Walsh, R.
"Prólogo para la edición en libro" en: *Operación Masacre*. 1ª edición. Buenos Aires; 1957.

reacomodamiento de los medios informativos por el cual el diario ya no tiene la responsabilidad de dar a conocer los hechos -la radio y la televisión se encargan de esa tarea- y pasa a dar preeminencia a la crónica tipo "nuevo periodismo", con incrustaciones de opinión y recursos propios de la literatura, y a desarrollar el trabajo de investigación: el tiempo de la lectura -y de la relectura- ofrece, en fin, ciertas ventajas...

IV.7. El nuevo periodismo en su versión de los '80

En los años ochenta, al cambio de las relaciones entre los medios informativos se suma la *expansión de las nuevas tecnologías* informáticas y de telecomunicaciones³². El creciente papel de las agencias nacionales y extranjeras como fuentes de la información permite reducir el personal de corresponsales y reporteros, y, a la vez, ampliar la cobertura del acontecimiento cotidiano. Este marco redefine fundamentalmente el papel del periodismo gráfico orientándolo hacia el periodismo especializado y de opinión y agudizando la hibridez genérica. En este sentido pueden leerse desde los variados suplementos especiales que ocupan las áreas antes cubiertas sólo por las revistas hasta ciertos usos de la fotografía de prensa con la intención de expresar una opinión. En síntesis: el periodista que trabaja para un diario puede limitarse a "recuperar" o diagramar textos que le son ajenos (pues estuvo lejos del mundo de los hechos y se encuentra frente a una pantalla de computadora) o puede pasar a formar parte del grupo de columnistas, comentaristas e investigadores que trabajan ya no tanto como periodistas sino más bien como especialistas. De este modo, no expresará la "opinión común"

³² Schmucler, H. y Terrero, P. "El incierto destino de la prensa informativa", en: Rivera, J. y Romano E. (comps). *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires, Tarso; 1987.

sino la suya propia y, por lo tanto, colocará su firma en tanto "formador de opinión".

El diario que mejor ejemplifica las notas que definimos para la prensa escrita de los ochenta es, sin duda, *Página/12*. Surgido en 1987, en la etapa de mayor concentración de la prensa diaria, fuera del circuito de la distribución de papel regido por *Papel Prensa* y en medio del apogeo de los oligopolios de la información, este diario, en lugar de negar como *La Opinión* los efectos de la industria cultural audiovisual, se hace cargo de ellos. Así, aparecen en forma de titulares enunciados propios del cine, de la televisión, de la música popular, etc. y la fotografía presenta analogías con la tapa de una revista o con la pantalla de un televisor³³. La ubicación del chiste en la portada implica considerar también la importancia de los géneros de la cultura masiva y, de la mano de la fotografía en combinación con el titular de tapa, de expresar opinión/interpretación.

Se podría agregar aquí que otra de las contaminaciones que se registran en esta fase es aquella que ofrece un estilo superador de la antigua dicotomía "amarillismo/blanquismo". *Página/12*, por ejemplo, se propone "golpear" como lo hace la prensa amarilla, pero "pegando" desde otro ángulo: el impacto se produce no tanto por el hecho de elevar a la notoriedad a la persona común -recurso típico del llamado sensacionalismo- como por poner en el lugar de la persona común o del "personaje" (literario, cinematográfico, etc.) a la persona pública (el funcionario sonándose la nariz o peinándose); esto nos conduce a un cruce entre la farándula, propia del amarillismo, y la política. El cuerpo de los titulares y la preferencia por el título principal único y desplegado también nos remiten al estilo de los diarios populares.

³³ Mangone, Carlos. "Los diarios uno por uno". Buenos Aires, Ediciones Cursos Universitarios; 1991.

"Los políticos, entregándose del todo al llamado de la selva audiovisual, renuncian a aquello que los constituyó como políticos: ser expresión de una voluntad más amplia que la propia y, al mismo tiempo, trabajar en la formación de esa voluntad. Precisamente porque en la política hay poco de inmediato y mucho de construcción y de imaginación, puede decirse que es la política la que debe hacer visibles los problemas, la que debe arrancar los conflictos de su clausura para mostrarlos en una escena pública donde se definan y encuentren su resolución. Ahora bien, si los conflictos no son presentados por la política, los medios toman su lugar señalando otros caminos prepolíticos o antipolíticos para resolverlos. La política tiene un momento de diagnóstico y un momento fuerte de productividad. En ambos momentos la relación de los políticos y los ciudadanos necesita hoy de los medios como escenario, pero no necesita inevitablemente de los animadores massmediáticos como mentores. Si algunas cuestiones que son importantes para amplias mayorías se convierten en objeto solamente massmediático, el sentido de la política y de los

políticos no aparecerá evidente para nadie".

Sarto, B. "El sueño insomne" en: *Escenas de la vida posmoderna.*

Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires, Ariel, 1994.

La aparición del matutino *Página/12* incide sobre la titulación, la compaginación, la fotografía y el desarrollo del trabajo de investigación de los otros grandes diarios, inclusive de aquellos de corte tradicionalmente serio como *La Nación*.

Hemos contextualizado y descripto, entonces, los tres estilos que dominan nuestra prensa gráfica actual: el blanco, el amarillo y el nuevo periodismo. Como este tipo de caracterización ha dado por supuesta la información desarrollada en los capítulos anteriores, preferimos dejar las actividades para el docente -necesariamente complejas- para las **Propuestas de trabajo**.

CAPÍTULO V

V. LA POLIFONÍA EN LA CRÓNICA

Entendida la polifonía como la presencia de varias voces en un texto o enunciado, analicemos los casos más comunes en la crónica*.

V.1. El discurso referido

Ya hemos tratado en otro lugar de este trabajo (página 70 y ss.) que en la crónica se plantean como antagónicas dos tipos de investigación: la policial, que es fática, y la periodística, que es discursiva; hemos visto también que este antagonismo se expresa en frecuentes referencias a que "la policía o los voceros oficiales no saben o fingen no saber". La prensa, coaccionada institucionalmente, no tiene más remedio que desplegar su investigación en el terreno discursivo; en ese terreno, por lo tanto, ubicará la "verdad". La "verdad", tal como aparece en las crónicas, surge de la lógica y de la actualidad del relato.

En relación con esta cuestión surgen en la crónica dos grandes clases de *discursos referidos* o discursos incorporados dentro del discurso narrativo que constituye cada crónica:

1. Los pertenecientes a los entrevistados (participantes, testigos, personalidades, etc.), es decir, los que corresponden a la investigación que lleva a cabo el periodista.
2. Los pertenecientes a informantes oficiales ("voceros oficiales", "fuentes policiales", etc.), es decir, a los que conocen los hechos a partir de esa investigación fática -que en la crónica aparece discursivizada.

Los diarios populares son los que presentan

* Para una definición más amplia de los fenómenos polifónicos, ver el Apéndice.

mayor cantidad de declaraciones de testigos, inclusive de personas relacionadas muy indirectamente con los hechos. Estas declaraciones, en tanto avalan la veracidad del relato, adquieren prácticamente el estatuto de "aporte autorizado" en la determinación de la verdad discursiva:

Los robos, las intimidaciones, los asaltos se suceden continuamente. Hombres, mujeres y niños conocen muy bien las distintas depredaciones que se cometen con ellos. Hace menos de un mes, un vecino del lugar fue víctima de la agresión de una de las bandas. El hombre, quien no quiso identificarse, explicó que, hace como un mes un grupito de jóvenes se presentó en mi vivienda con el fin de llevarse a uno de mis hijos. Ante mi negativa, me dispararon dos proyectiles en la pierna. Este comentario no es el único. Todo el mundo se queja. Nadie puede salir o llegar a su domicilio con tranquilidad. La mayoría de las personas que vive en Villa Azul vive con temor, está asustada y no puede cumplir con sus tareas laborales.

A esto hay que buscarle una solución, comentó una señora rodeada de chicos que tuvieron más suerte que Gustavo Alejandro Coronel, el niño de seis años muerto. La policía no viene al barrio, tiene miedo porque conoce como es esta gente. Aca no se puede ni ir a trabajar, todos tenemos miedo. A mis hijos no los dejo ni salir a la puerta.

Los comentarios, tanto como la desesperación, van aumentando.

La otra noche, comentó otra vecina, yo venía con los hijos de mi prima. Cuando bajé del colectivo y empecé a caminar por el pasillo, me pusieron una escopeta en la cabeza. Querían mi dinero. Imagínese mi desesperación al tener conmigo a los chicos. No sé cómo no me mataron. ¿Qué clase de ley tenemos? ¿Quién nos protege? ¿Debemos vivir escondidos en nuestras casas?

Crónica. "Pelean dos patotas y muere un pibe de seis años". 21/2/94.

En el ejemplo, la confrontación entre la actuación policial y la periodística se encuentra implícita: el diario acude, se ocupa y pone en boca de los vecinos entrevistados la crítica a la ley y a la falta de protección. La "verdad" surge, básicamente, de la organización que da el medio a los testimonios de los entrevistados.

La llamada prensa seria, en cambio, privilegia la voz de los organismos oficiales y de las personas responsables de la "actualidad".

(...) También dijo el fiscal que el juzgado federal aún espera los resultados de los peritajes por la catástrofe que fueron ordenados a los bomberos de la policía cordobesa, a la Policía Federal y a la Gendarmería nacional.

El representante del ministerio público fue claro al afirmar que el origen del fuego comenzó en un tambor metálico de 200 litros cargado con trotyl de descarga de proyectiles que estaba destapado. Otro dato trascendente que aportó el fiscal fue que junto con ese tambor destapado había varios más que los operarios estiman entre 15 y 20 toneladas de trotyl acumulado en esas mismas condiciones.

La Nación. "Imputaron a cuatro militares por la catástrofe de Río Tercero". 7/12/95.

No debemos olvidar que ninguna de las formas del discurso referido (directo, indirecto o narrativizado) deja de implicar un recorte y una selección de lo que dijo el otro y que esto conlleva una marca ideológica. Esto es fácilmente comprobable cuando por ejemplo se comparan los discursos referidos en dos crónicas políticas en torno de un mismo hecho.

La crónica es espacio de cruce, confrontación de discursos que expresan los conflictos socia-

les y a los que el cronista da una organización lógica.

Al final del juicio

LLEGÓ LA HORA DE AJUSTAR CUENTAS CON LA REALIDAD

(Por S.C.) Para camaristas, abogados, testigos y periodistas ha llegado el gran momento de volver a la realidad y preguntarse qué hizo la inflación en las últimas semanas con los bolsillos de cada uno. Durante ese tiempo nadie pensó en bebés económicos, presidentes renunciantes ni pájaros volando hacia la impunidad. Fue el tiempo de la histopatología, del esternocleidomastoideo, de las autopsias, de cientos de preguntas para cortar el café con un chorrillo de misterio: ¿la tiró o se cayeron juntos? ¿quién dejó el reguero de sangre? ¿por qué ella tenía el pelo mojado? ¿puede ser que él se haya tirado por propia voluntad? ¿quiso matarla? ¿hay otra gente complicada en el caso? Al margen de la sentencia es posible que muchas cosas queden para siempre en la sombra sensual de la intriga y de lo cinematográfico. Como en algunas películas, también podrá repasarse cada personaje después del "the end".

La revelación del juicio fue la doctora Alicia Ramos Fonderville. Declara 52 años, pero en Mar del Plata se dice que ése es un falso testimonio producto de la coquetería. Fue implacable en el interrogatorio a Monzón, cosa que desde la acusación se vio como rigor y desde la defensa como prejuicio. La llaman la Margaret Thatcher de Tribunales por su eficiencia indiscutible. Al margen de eso, quedará como la mujer que enfrentó a Monzón en un debate que más de uno quiso ver como una batalla más en la guerra de los sexos.

El fiscal Juan Alberto Ferrara fue el encargado de armar la acusación, aunque sostiene que se quedó con varias cosas en el tintero. La verdad jurídica no siempre es la verdad histórica pero él

está convencido de que, en lo fundamental, el modo en que se trató como ocurrieron los hechos es el reflejo de lo que pasó aquella noche. "Hubo maniobras de estrangulamiento, ella se desvaneció, él la arrojó desde el balcón".

Ferrara nunca habló del tercer hombre que borró huellas ni de la conexión de todo el caso con el comercio de drogas y otras delincuencias, lo que no implica que ese silencio jurídico refleje la verdad histórica. En todo caso esta última no alcanzó a ser probada y la discusión se concentró en un caso de homicidio. Ferrara seguirá tocando el trombon los fines de semana, su mujer espera mellizos para noviembre y no le disgusta la idea de poder sentarse algún día a conversar con Monzón, para hablar en serio. No parece probable que a esa mesa se sume el abogado sanjuanino Rodolfo Vega Lecich, que no lució en su alegato pidiendo una reparación moral y económica de la familia Muñoz, pero que es uno de los grandes responsables de que se haya podido llegar al juicio oral y público. Desde el rol del particular damificado, más que garantizar la indemnización, lo que buscó Vega Lecich fue mantener un acceso directo a la causa. A esto agregó una relación con la prensa que le permitió tener la vela de este juicio siempre encendida. Habló del tercer hombre a los periodistas, pero no lo ratificó ante los jueces. Obligó a una segunda autopsia que reveló falencias de la primera. Tiene en el futuro una cátedra sobre violencia familiar en la Facultad de Psicología, y medita un libro "sobre todo lo que no salió a luz en este juicio". En ningún caso parece dispuesto a dejarse ganar por el anonimato, y su bandera es la de la mujer golpeada.

El otro libro que amenaza invadir el mercado es el que sueña con escribir el doctor Jorge de la Canale, defensor de Carlos Monzón. También va a contar lo que el juicio no dijo y las comparaciones prometen ser algo más que odiosas. Ninguno de los dos abogados, dicen, ha cobrado a sus respectivos clientes, pero nadie sabe si el estado de

las editoras les permitirá recibir demasiados australes o federales o, al menos, intentar un trueque. De la Canale, propietario de 582 pipas de las buenas, no desiste de iniciar cuatro querellas contra medios, gráficos y una contra un animador televisivo. Su socia, la doctora Patricia Perelló, fue la contrafigura de la jueza Ramos Fondeville. Los testigos y los médicos no zafaron indemnes de sus preguntas. En la vereda contraria le reconocen haber sido quien mejor encaró las audiencias y frustró alguna que otra propuesta de reconciliación extrajudicial. El otro defensor fue Horacio D'Angelo, que en su alegato final conquistó la enemistad de varios periodistas por sus críticas a la difusión del caso y a la irracionalidad de la opinión pública. Con un signo opuesto, estuvo de acuerdo con el fiscal Ferrara. Ninguno de los dos posó de simpático, y trabajaron pensando más en los jueces de la Cámara que en los de la calle.

El cartonero Rafael Crisanto Baez es otro con el destino cambiado. Hace meses que ya no cirujea por la periferia marplatense, gracias a la ayuda de otro misterio, la señora Atucha Urquiza Anchorena, dama de los tiempos del fox trot, que se convirtió en mecenas del testigo más defendido por la acusación. Baez cobra mil dólares a los periodistas que quieren verlo, pero puede bajar a mil australes. Su miseria en Villa Caracú ahora es de cemento y no de chapa, tiene traje nuevo, y no deja de pensar en lo que le dijo su hijo Ricardo cuando salió del penal de Sierra Chica: "Ojo, viejo, que a vos te puede pasar como a Monzón, primero todos te dan manija, te dicen 'dolo', y después terminás preso y no te mandan ni una estampita". Nadie sabe, tampoco, si otras muertes lo tendrán como testigo.

Los que sí lo saben son los médicos encargados de las autopsias y análisis que confundieron la ciencia con la fe y defendieron como vírgenes su dignidad cuestionada. Es posible que el caso Monzón sirva para que varios médicos argentinos dejen de trabajar a la argentina, y para que la po-

licia que trajinó desprolijamente -por lo menos la casa de la calle Pedro Zanni- empiece a moverse con un cuidado que probablemente no le exigía el editorialista Ramón Camps hace una década.

La mamá de Alicia Muñoz siguió con un interés difícil de asimilar las jornadas de un juicio en el que se iba desmembrando poco a poco a su hija. El padre, en cambio, no le puso la cara al exhibicionismo. El sacerdote Calafayud y Pablo Muñoz -tío y hermano de la víctima- no se negaron a las cámaras, micrófonos y conferencias de prensa destinadas a sistematizar la forma del dolor. Por el otro lado, la familia Monzón puso a un jefe de prensa, ya que no está nada bien eso de trabajar improvisadamente. La figurita más o menos difícil fue Pelusa Monzón, quien con su aparición en Mar del Plata, obligó a pensar en una reconciliación familiar con ese hombre al que alguna vez, cuentan, le pegó un balazo en defensa propia.

El telón empezó a bajarse y los personajes salieron de escena con un poco de nostalgia. En los últimos quince días hubo aquí muchos otros casos: el del hombre que apunoló a su mujer y se suicidó a lo Alfonsina Storni, tres chicos baleados cuando se acercaron a preguntar la hora a una casa de gente asustadiza, una chica violada y estrangulada en un baldío y otro puñado de pequeños asesinatos que prueban que, aunque de vez en cuando aparezca un "the end", la vida siempre continúa.

Página 12, 4/7/89

Note cómo, tal como se ha expuesto más arriba, a partir de las transformaciones operadas en el seno de los géneros periodísticos informativos, los discursos referidos dan preeminencia al opinante por sobre el informante sin que por ello el relato pierda el efecto de información. Observe además la imposibilidad de determinar con exactitud si las acciones -verbales, físicas o intelectuales- adjudicadas a los participantes ("Fue impiacable en el interrogatorio a Monzón, cosa que desde la acusa-

ción se vio como rigor y desde la defensa como prejuicio", "él está convencido de que, en lo fundamental...", "Ahora tiene en el futuro una cátedra...") se basan en declaraciones de dichos participantes que el periodista ha narrativizado libremente o si consisten en meros juicios. La crónica genera este efecto a partir del emborronamiento de aquellas acciones verbales presuntamente narrativizadas con otras presentadas en forma de discursos referidos ("y no deja de pensar en lo que le dijo su hijo cuando salió del penal de Sierra Chica: "Ojo, viejo..."; "y medita un libro "sobre todo lo que no salió a luz en este juicio").

Los ejemplos de contaminación de voces a partir de las diferentes maneras de incorporar los discursos de los otros son, en la crónica presentada arriba, muchos más de los que hemos señalado. Relea el apartado referido a las particularidades del nuevo periodismo y analice, en ese sentido, otros casos de contaminación.

V. 2. La ironía

La ironía -recordará usted- es el fenómeno por el cual un hablante puede hacer dos afirmaciones a la vez, una de ellas literal y la otra, la que se entiende como verdadera, sobreentendida³⁴. Se da con poca frecuencia en la mayoría de las crónicas analizadas. Suele aparecer en los títulos de *Página/12* y, en segundo lugar, de algunas secciones de *Clarín* y apunta a crear una complicidad con el lector en relación al enunciado sobreentendido.

Estos titulares, en lugar de cumplir la función tradicional de sintetizar la información desarrollada en

³⁴ Para una definición más completa de los fenómenos polifónicos remitimos al Apéndice.

el cuerpo de la crónica, editorializan en la medida que expresan la opinión/interpretación del medio en torno del suceso en cuestión; el editorialismo político a partir del humor irónico es una de las constantes del nuevo periodismo.

La CGT rechazó el aumento salarial anunciado y pidió que la mejora compense el desfasaje por inflación: 17,7 por ciento

POR UN PUÑADO DE AUSTRALES

Página/12, 26/9/87

Hay que observar además que, tal como se vio en otros ejemplos anteriores, en *Página/12* es frecuente encontrar ironías que no se establecen sólo a nivel lingüístico sino que surgen de la relación de complementariedad entre el texto verbal y el texto fotográfico.

Pida a sus alumnos que busquen crónicas políticas que presenten humor irónico. Aproveche el tema para plantear que el reconocimiento de la ironía depende de ciertos conocimientos acerca del mundo. Trabaje también la diferencia entre la ironía puramente lingüística y la que se establece a partir de la relación entre el texto verbal y la imagen.

V.3. La ruptura de la isotopía estilística

Como usted recordará, entendemos por *ruptura de la isotopía estilística* la irrupción de un desvío respecto del estilo base que se venía empleando en el texto, desvío determinado, en gran parte, por el género discursivo. Con respecto a la crónica periodística nos referiremos a dos modos típicos de romper la

isotopía estilística: *Página/12* suele desviar estilísticamente el relato periodístico hacia otros géneros discursivos (lo que también produce intertextualidad) e incluye con frecuencia vocablos propios de la comunicación oral cotidiana, recurso también generalizado en *Crónica*.

El cebu la tenía clara

El animal, un robusto cebu, quizás percibió a tiempo cuál era su destino seguro: allí en el frigorífico Swift de Rosario. Espero el momento oportuno y, decidido a no convertirse en producto envasado para exportación, empleó toda su fuerza en atropellar el alambrado de la planta faenadora y ganar las calles de la ciudad. Para sorpresa de los rosarinos, el cebu llevaba varios cuerpos de ventaja a la pick up del frigorífico. El animal, que a esa altura se había ganado el aprecio de los vecinos, quedó tendido en la calle y los responsables de su muerte fueron duramente cuestionados por la gente por el trato cruel impuesto al intrepido cebu.

Página/12, 26/7/93

Recompensa de fuego

Obsesionado por obtener alguna pista sobre el incendio que destruyó algunas oficinas de la Municipalidad porteña, el concejal radical Eliseo Rosello -quien presentó una denuncia judicial para determinar si el fuego se llevó los expedientes comunales- ofreció una recompensa de diez mil dólares a quien proporcione detalles o alguna información vinculada al siniestro.

Los interesados, o más bien quienes tengan algún indicio de lo ocurrido, deberán dirigirse al edificio de Diagonal Sur 550, oficina 5, en el salón del primer piso.

Página/12, 26/7/93

Los ejemplos anteriores pueden resultar útiles para el trabajo en el aula en tanto, además del fenómeno de la ruptura de la isotopía estilística, permiten introducir el concepto de intertextualidad. En

el primer caso la isotopía estilística se rompe en el título a partir de la inclusión de términos propios de la comunicación oral informal con connotaciones humorísticas que surgen de la personificación del animal. La personificación persiste a lo largo de todo el relato y éste se acerca al relato literario, más específicamente a ese tipo de relato carcelario cargado de figuras trágicas estereotipadas ("ilusión de libertad", "destino seguro", "empleó todas sus fuerzas", "ganar las calles"); en esto esta crónica rompe con el estilo general de las crónicas periodísticas.

En el segundo ejemplo, la irrupción del género del "llamado" o "convocatoria", también crea un efecto humorístico y rompe con la isotopía estilística.

En los titulares de *Crónica* es muy común la irrupción de vocablos propios de la comunicación informal. Pida a sus alumnos que busquen unos cuantos ejemplos y aproveche el tema para plantear un debate acerca de la validez de la "neutralidad" léxica del discurso periodístico informativo.

V. 4. La intertextualidad

Partiendo de la consideración de la intertextualidad como incorporación de otros textos en un texto y centrándonos en las características dadas hasta ahora para la crónica periodística, observamos que los antecedentes -intertextos- del relato basado en acontecimientos considerados reales se remontan a las literaturas griega y latina: las historias narradas y las crónicas de viajes de Herodoto, Jenofonte, Polibio, Julio César y Tito Livio operan como modelos de gran peso durante siglos³⁵.

Pero la crónica específicamente periodística tam-

³⁵ Ford, A. "Literatura, crónica, periodismo". Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. *Capítulo Universal, Literatura Contemporánea*: n°39.

bién tiene su historia orgánica. Las noticias manuscritas, a mediados del siglo XVI, y las hojas impresas - más hacia fines de siglo, cuando la imprenta se había desarrollado lo suficiente - responden a la necesidad de información político-económica de la creciente burguesía comercial y al interés por el acontecimiento extraordinario que rompe la rutina de los sectores populares.

En el siglo XVII aparecen las gacetas, periódicos semanales, y en el siglo XVIII, los diarios. El diario es vehículo de las obras de ficción (alegorías, anécdotas, narraciones fantásticas, de amor y de intriga) y afianza las bases del relato breve que definirá Poe cien años después. Los límites que impone la censura, por otra parte, hacen que muchas veces la crónica se apoye en recursos fuertemente literarios. El *Gentleman's Magazine*, por ejemplo, inspirado en Swift, difunde las sesiones secretas del senado inglés en la sección "El Senado de Liliput".

A mediados del siglo XIX, por la misma época en que Bennet, el gran empresario de prensa norteamericano, sienta en el *New York Herald* las pautas que culminarán en la prensa sensacionalista de Hearst y Pulitzer, el escritor Edgar Allan Poe publica una serie de artículos que señalan el peso de las transformaciones sociales y económicas (industrialización, urbanización, nuevas formas de vida y nuevos públicos, usos del tiempo libre, comercialización de los bienes culturales, etc.) sobre la cultura. Poe piensa en un público semejante al que concibe el periodismo y se plantea formas de atrapar al lector, de adecuarse a las interrupciones que la vida del trabajo impone a la lectura a partir de la brevedad, etc.

"Si la primera frase no tiende ya a la producción de cierto efecto, quiere decir que ha fracasado en el primer paso. No debería haber una sola palabra en toda la composición cuya tendencia, directa o indirectamente, no se aplicara al designio preestablecido"

- decía Poe respecto del cuento³⁶. Y es fácil relacionar estas ideas y el papel que Poe jugó en el desarrollo de la literatura policial y de terror con lo que estaba buscando al mismo tiempo la prensa sensacionalista.

En general, hasta mediados del siglo XX, las crónicas dicen perseguir el objetivo de informar dejando que el público forme su propia opinión. Es el momento de apogeo de las técnicas que definimos como "efectos de objetividad". Se elaboran modelos de vocabulario y temáticas (lo que antes hemos caracterizado como campos semánticos estereotipados) y modelos para la estructuración de las crónicas tales como el de la "pirámide invertida" (la información va de lo más importante a lo accesorio, de modo que pueda acortarse sin quitar lo esencial) o el de la "estructura cerrada" (en términos de Barthes). Si bien esos modelos que por lo estereotípico se alejan de la literatura siguen vigentes en la actualidad (los hemos detectado y descrito suficientemente), las nuevas relaciones que se establecen, a partir de los años sesenta, con la literatura que toma del realismo sus materiales inciden en la aparición de ese tipo de crónica definido como "nuevo periodismo" y de ese tipo de novela denominada de "no ficción".

Si nos centramos más especialmente en los subtipos de la crónica, podremos reconocer en ellos algunos intertextos específicos. Las crónicas deportivas, por ejemplo, se presentan, muchas veces, a modo de los relatos radiales de "transmisión en directo". El relato, en estos casos, se carga de epítetos, calificativos, defécicos, digresiones y largas enumeraciones que reproducen por escrito el "horror al vacío" que parece padecer el relator oral.

³⁶ En *La filosofía de la composición* (Buenos Aires, Emeché 1944). Poe no sólo propone una teoría del *tono* y del *efecto*. Tal como lo ha señalado Borges en sus "Conferencias de Belgrano", Poe inaugura "la literatura como hecho de la mente y no del espíritu". En este sentido, dicha obra constituye un modelo fundacional acerca del proceso de creación, de la composición, de "las vacilaciones" del pensamiento y el rigor del trabajo literario.

Otras veces se acercan a la epopeya y volvemos a encontrarnos con intertextos "clásicos": la competición será planteada en términos de "contienda" o "lucha"; los competidores como "enemigos"; unos representan a los "héroes victoriosos" y los otros a los "derrotados". Los héroes deportivos viven la competición de un modo romántico: "se les derrumban los sueños", "agonizan sus esperanzas" y "palpitan sus corazones". Del mismo modo que en la epopeya, el relato parte de una situación inicial de estabilidad, atraviesa por una serie de peripecias -que implican desequilibrios y situaciones de riesgo- hasta alcanzar un nuevo equilibrio que implica un cambio respecto del inicial.

En las crónicas deportivas, no siempre gana "el mejor": también pueden aparecer la Fortuna, el Destino o "la mano de Dios" rigiendo los resultados.

Racing con el olfato goleador del pibe López

El explosivo zurdazo de Claudio López -casi un fulsilamiento, como si fuera un penal en movimiento- terminó allá arriba, a la izquierda del indefenso Sodero inflando la red con su fuerza incontenible y con la ansiedad por qué no, de todo Racing. A sólo diez minutos de la caída del telón, y en un clásico cerrado, enredado, impreciso y corto en emociones como el de ayer, ese tremendo impacto -en el momento ideal- además se asemejaba a un final de fiesta anticipado. Y así fue al fin de cuentas.

Hacia un rato largo, bastante largo, que Racing ni siquiera merodeaba las cercanías de Sodero, desde aquel reclamo airado por un supuesto penal de Rivarola ante un tiro de Fleita, allá por los dieciocho de ese complemento, que le estaba perteneciendo, casi íntegramente, a River. Pero se equivocó Rivarola en la salida por la derecha, cortó Zaccanti. Y ahí empezó otra historia, abruptamente diferente. Allégue Fleita con toda la defensa de River a contrapierna, el toque milimétrico para la entrada solitaria para el goleador de pelo largo. Y el zurdazo relatado que merecía -vaya si lo merecía- este comienzo de comentario. López le pegó con alma

y vida. Sodero ni la vio. Las voces de Racing estallaron anunciando el final de la paternidad y apostando a un futuro campeón. Los cuerpos de River, en la popular de enfrente, parecieron hundirse en el cemento. Racing 1, River 0, al cabo. Y Racing que apretó los dientes como nunca, que se refugió en su campo, que aguantó -sin contratiempos, realmente- el ratito que restaba para los tres pitazos de Castrilli. Y River, que ya no tuvo reacción para tratar de modificar el asunto, que ni siquiera encontró una chance al menos para aspirar al empate y al alargue. Y Racing entonces, se hizo abrazo, y grito, y bandera y festejo. Racing se hizo ganador.

Clarín, 26/7/93

TC 2000 en Oberá: Cingolani-Maldonado

Oberá, Misiones (Enviado especial) -Las lágrimas que traicionaron a Daniel Cingolani en su regreso a pie de boxes eran el reflejo exacto de un sentimiento. Ese que Daniel había contenido tres semanas atrás en Concordia, pero que ahora, ante esta nueva frustración, le desbordaba. Era un sentimiento de bronca e impotencia, frente a esta nueva injusticia de la suerte, que esta vez a sólo un par de vueltas del final lo había privado de su tan anhelado como postergado debut victorioso en el TC 2000.

Clarín, 26/7/93

Ya nos hemos referido en otro lugar a los intertextos que remiten al mundo de la cultura audiovisual instaurados a partir del nacimiento de *Página/12* y hoy extendidos a otros medios gráficos: títulos de películas y series televisivas, canciones, giros y refranes populares, sirven, en general, a los fines de expresar una opinión en el marco de la crónica. Y también hablamos de los cruces existentes en esta nueva prensa con el llamado "sensacionalismo": el cuerpo de las letras en los titulares, la preferencia por el titular único desplegado, la apuesta a los contrastes y al "choque" son sólo algunos ejemplos.

En cuanto a la crónica policial, es interesante observar la relación que plantea Michel Foucault entre una serie de géneros vigentes en el siglo XVIII, que culminan en la literatura y la crónica periodística, y el desarrollo de un sistema global de control social:

La existencia del género "últimas palabras del condenado" es en sí misma significativa. La justicia necesitaba que su víctima autentificara en cierto modo el suplicio que sufría. Se le pedía al criminal que consagrara por sí mismo su propio castigo proclamando la perfidia de sus crímenes (...)

La justicia necesitaba estos apócrifos para fundamentarse en verdad. Sus decisiones se hallaban, así, rodeadas de todas esas pruebas póstumas. Ocurría también que se publicaran relatos de crímenes y de vidas infames a título de propaganda(...)

*Pero el efecto, como el uso de esa literatura, era equívoco. El condenado se encontraba convertido en héroe por la multiplicidad de sus fechorías ampliamente difundidas y, a veces, la afirmación de su tardío arrepentimiento. Contra la ley, contra los ricos, los poderosos, contra la recaudación de impuestos, sus agentes aparecían como protagonistas de un combate en el que cada cual se reconocía fácilmente. Los crímenes proclamados ampliaban hasta la epopeya unas luchas minúsculas que la sombra protegía cotidianamente. Si el condenado se mostraba arrepentido, se le veía purificado: moría como un santo. Pero su misma irreductibilidad constituía su grandeza: al no ceder en los suplicios, mostraba una fuerza que ningún poder lograba doblegar(...). El criminal de las "hojas sueltas", de las gacetillas, lleva consigo, bajo la moral aparente del ejemplo que no se debe seguir, toda una memoria de luchas y enfrentamientos (...). Si estos relatos pueden ser impresos y puestos en circulación es porque se espera de ellos un efecto de control ideológico. Pero si son acogidos con tanta atención, si forman parte de las lecturas de base de las clases populares, es porque en ellos no sólo encuentran recuerdos sino puntos de apoyo. De ahí que pronto los reformadores del sistema penal pidieran la supresión de las "hojas sueltas". De ahí que entre el pueblo provocara un interés tan vivo aquello que desempeñaba en cierto modo el papel de la epopeya menor y cotidiana de los ilegalismos. De ahí que perdieran importancia a medida que se modificó la función del ilegalismo popular(...). Y desaparecieron a medida que se desarrollaba una literatura del crimen completamente distinta: el crimen aparece glorificado pero porque es una de las bellas artes, (...) obra de caracteres excepcionales, porque la perversidad es todavía un modo de ser privilegiado(...). Se ha pasado del enfrentamiento físico con el poder a la lucha intelectual entre el criminal y el investigador. El hombre del pueblo es ahora demasiado sencillo para ser el protagonista de las verdades sutiles. No hay ya ni grandes ejecuciones ni héroes populares; se es perverso pero inteligente. En cuanto a los periódicos, reproducirán en sus gacetillas cotidianas la opaca monotonía sin epopeya de los delitos y sus castigos.**

* Foucault, M. *Vigilar y Castigar*. México, Siglo XXI, 1987.

Walter Benjamin, por su parte, plantea relaciones entre la literatura policial, la crónica periodística y la conformación del imaginario burgués a partir de las nuevas experiencias urbanas que sobrevienen con el capitalismo industrial:

Un gran futuro le estaba destinado a mediados del siglo XIX a la literatura que se atenía a los lados inquietantes y amenazadores de la vida urbana. Dicha literatura tenía que habérselas con la masa (...) pero poco le importaba determinar los tipos; más bien perseguía las funciones propias de la masa en la gran ciudad. Entre ellas toma aires de urgencia una que ya un informe policial destacaba en las postrimerías del siglo XIX: "Es casi imposible mantener un buen modo de vivir en una población prietamente masificada, donde cada cual es un desconocido para todos los demás y no necesita, por tanto, sonrojarse ante nadie". Aquí la masa aparece como el asilo que protege al asocial de sus perseguidores (...)

Poe fue el primero que intentó la narración científica, la cosmogonía moderna, la exposición de manifestaciones patológicas.(...) El contenido social originario de las historias detectivescas es la difuminación de las huellas de cada uno en la multitud de la gran ciudad. Poe se dedica penetrantemente a este tema en "El misterio de Marie Roget", cuento que es el prototipo de la valoración de informaciones de periódico en orden al descubrimiento de crímenes. El detective de Poe, el caballero Dupin, no trabaja sobre la base de inspecciones oculares sino sobre los informes de la prensa diaria.*

En su análisis sobre el caso Giubileo, Daniel Link propone la existencia de otros intertextos en la crónica policial:

Ha habido períodos en que las "vidas infames" eran objeto de pequeños relatos, microhistorias que trataban de explicar algún desarreglo de conducta, un desafuero de la conciencia o un vago delito contra la propiedad. Los efectos de esas "vidas" son probablemente similares a las "vidas de santos": narran una personalidad a partir del "ser". Expresamente, el santo y el infame, son lo que son y por eso les pasa lo que les pasa. El ser determina los acontecimientos de su vida. Y del ser no se escapa.

Inversamente, el caso policial, pone en discurso una vida vulgar, como las vidas protocolares de los documentos, pero sometida a un desarreglo. Nada hay en el orden del ser que justifique el registro diferenciado de esa vida, salvo el acontecimiento estremecedor de su muerte o desaparición. Si algo interroga el

* Benjamin, W. "Poesía y Capitalismo". En: *Iluminaciones II*. Madrid, Taurus, 1980.

caso policial es, precisamente, las modalidades del ser, el sentido de la vida. Frente al registro sin sentido de la burocracia, frente a las extraordinarias vidas infames o santas, el caso policial pregunta qué es la vida de un hombre para llevarlo al crimen (como víctima o como victimario) y qué desarreglos se han producido en su destino para sacarlo de un lugar y ponerlo en otro.*

Si es verdad que la "opinión pública" insta una esfera de mediaciones en la que la prensa juega un papel central, habría que correlacionar las operaciones discursivas sobre "la vida" organizadas alrededor del "caso" con un contexto de alta masificación cultural. Todo lo que escapa a los patrones de la cultura de masas, y, por lo tanto, de la esfera pública, resulta escandaloso y pone en crisis lo que la sociedad cree saber sobre sí. Por lo tanto, es lógico que en la crónica policial aparezcan aquellos géneros que intentan dar cuenta del por qué de la vida.

*Es el crimen, precisamente, lo que parece poner en crisis lo que "se sabe" del sentido de la vida y lo que se sabe de la vida en particular del caso que se cuenta: es por eso que el caso policial no es un género discursivo cuyos antecedentes haya que buscar exclusivamente en la novela o el cuento policial, sino también en los géneros de vida como la biografía, la oración fúnebre, la hagiografía, el diario, las vidas infames y el folletín periodístico**.*

En "Tipología de la novela policial", T. Todorov describe dos especies del género policial literario: la novela policial clásica -cuyo apogeo ubica entre las dos guerras- y la novela policial negra, que comienza a desarrollarse en los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Presentamos las características distintivas de cada uno puesto que en la crónica suelen aparecer algunos de sus rasgos.

El policial clásico o "de enigma", dice Todorov, no contiene una historia sino dos: la historia del crimen y la historia de la investigación:

* Link, D. *El Juego de los Cautos. La literatura policial: de Poe al caso Giubileo*. Buenos Aires, La Marca; 1992.

** Link, D. *Op. Cit.*

En su forma más pura, estas dos historias no tienen ningún punto en común (...) La primera historia, la del crimen, ha terminado antes de que comience la segunda. Pero ¿qué ocurre en la segunda? Poca cosa.

Los personajes de esta segunda historia, la historia de la investigación, no actúan: aprenden. Nada puede ocurrirles: una regla del género postula la inmunidad del detective (...) Se examina indicio tras indicio, pista tras pista (...) La historia de la investigación goza, pues, de un status muy particular (...). Consiste en realidad, en explicar cómo puede cumplirse el relato mismo, cómo es escrito el libro mismo (...) La primera historia, la del crimen, cuenta lo que efectivamente ocurrió, en tanto que la segunda explica cómo el lector o el narrador toman conocimiento de los hechos.*

La historia del crimen, por lo tanto, puede asimilarse al concepto de "historia" y la de la investigación, a la noción de "relato", tal como los hemos considerado en el punto **El marco del relato y su relación con la historia**. En la "historia" que efectivamente ocurrió -afirma Todorov- "no hay inversión en el tiempo, las acciones siguen su orden natural"; en el relato que se hace de ella, por el contrario, "el narrador puede presentarnos los resultados antes que las causas, el fin antes que el principio". La novela policial clásica lleva al extremo el orden anacrónico del relato: la historia del crimen está ausente; la historia de la investigación instituye una inversión temporal para servir de mediadora entre el lector y la primera historia; es un relato que se construye desde los efectos hacia las causas.

La novela negra, la segunda de las especies que define Todorov, suprime la primera historia -la del crimen- y da existencia a la segunda. Se desarrolla cronológicamente y el relato coincide con la acción, va de las causas a los efectos. Ya no se trata de despertar la "curiosidad" del lector a partir de un enigma sino de atraer su atención a partir del "suspense" (no sabemos si el narrador detective llegará vivo al final de la historia: todo es posible en la novela negra).

* Todorov, T. "Tipología de la novela policial". *Fausto III*. Buenos Aires: marzo-abril de 1974.

Las dos especies de novela policial caracterizadas pueden encontrarse funcionando como intertextos de la crónica periodística. Ya hemos visto que tanto los "enigmas" y las anacronías como los relatos lineales son posibles en el relato de prensa. La diferencia más fuerte se encuentra en el hecho de que, en la literatura, la resolución del caso se centra en el descubrimiento del asesino y, en la prensa, en la "iluminación" de sus causas:

El retraso causal no exaspera el crimen sino que lo deshace: un crimen sin causa se olvida porque en realidad su relación fundamental se atenúa.*

Causas aberrantes, causas asombrosas: ésta es, fundamentalmente, la esencia del relato periodístico. Pero la crónica no sólo posibilita la participación de géneros que se vinculan con el imaginario popular sobre el crimen como la novela y el folletín. El informe judicial, las entrevistas, los careos, las denuncias, las confrontaciones de testimonios también están presentes y contribuyen a conformar esa idea de la verdad como algo que surge del discurso a la que nos referíamos más arriba:

*[En el discurso jurídico] el principio de escritura borra al sujeto. Todas las gestiones son escritas, burocráticas. No hay nada más extraño que un escrito. [...] Efectivamente, en Occidente, instituir es escribir. En las instituciones, la verdad está instituida por un texto, la verdad tal como está dicha en el texto. La historia jurídica aparece así como un encadenamiento de textos de verdades. El mundo jurídico, un mundo de maravillas**.*

Como recordará, hemos planteado varias veces que el crimen, en los casos policiales, siempre es contado a partir del eje de la pasión, como producto de un desorden del espíritu. La pasión, en la crónica, es

* Barthes, Roland, "la estructura del suceso" en: *Op. Cit.*

** Kozicki, Enrique. "Discurso jurídico y discurso psicoanalítico. El derecho como texto sin sujeto". En: AAVV. *El discurso jurídico. Perspectiva psicoanalítica y otros abordajes epistemológicos.* Buenos Aires, Hachette: 1982

excesiva y lleva a cometer "aberrantes excesos". La pasión o la ambición en exceso. En este sentido, la teoría de la verdad del caso policial es presentada muchas veces en términos psicológicos³⁷:

Como una fuente inagotable, los crímenes pasionales seguirán superando la imaginación de los escritores de novelas policiales.
Siempre hay uno más, uno distinto, uno más aberrante, más siniestro; en fin, son innumerables e inacabables.
Las personalidades de los asesinos de turno, vastamente desarrolladas en las películas policiales, demuestran en su mayoría serios trastornos psíquicos, como en el caso que nos ocupa, donde, sorpresivamente, el detenido por los asesinatos:
Crónica, 27/7/93

Quede este comentario de *Crónica* como cierre del apartado: metadiscurso que parece hacerse cargo de sus fuentes, de su incidencia sobre otros discursos, de la valoración de lo mediático por sobre lo literario y que, a la vez, pretende mostrar como siempre "distinto" lo que permanece igual a sí mismo. Salvo por aquellas notas de horror que deben ir creciendo si se quiere mantener vivo el clisé... "Todo es cultura -dirá Barthes-, desde el vestido al libro, desde los alimentos a la imagen, y la cultura está en todas partes, de punta a punta de la escala social. Decididamente, esta cultura resulta ser un objeto bastante paradójico: sin entornos, sin término opositivo, sin resto. Quizá podemos añadir también: *sin historia, o al menos sin ruptura, sometida a una incansable repetición*"*.

³⁷ Para una interpretación científica del caso policial en términos psicoanalíticos, consulte Lacan, J. "Seminario sobre la carta robada". En: *Escritos II*. México, Siglo XXI; 1975.

* Barthes, R. "La paz cultural" en *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidós: 1987. (La bastatardilla es nuestra).

COMENTARIO FINAL DEL CAPÍTULO

A lo largo de este capítulo consideramos a la crónica periodística como un tipo específico de discurso. Hemos planteado sus vinculaciones con los otros tipos de textos periodísticos informativos y con otros tipos de relatos para luego clarificar sus propiedades genéricas distintivas. Ciertamente, no hemos ni caracterizado ni ejemplificado en forma exhaustiva todo el conjunto de los mecanismos de la puesta en discurso de las crónicas: cada vez más claramente, el análisis de los textos se va abriendo al aporte de otras disciplinas sociales. Una explicación completa del discurso periodístico requeriría, por consiguiente, tanto de una descripción de las estructuras textuales -lingüísticas y no lingüísticas- como de los procesos de producción y recepción en situaciones comunicativas concretas y contextos socioculturales particulares.

Sólo esperamos, entonces, haber demostrado la necesidad de tener en cuenta diversos planos de análisis, solidarios e interdependientes. Todos ellos contribuyen a hacer del texto periodístico una re-presentación del suceso, que lleva las marcas del locutor -el medio informativo y el cronista- y de su visión del mundo, así como de su concepción del receptor. Con esto quisimos mostrar que es imposible aislar en un texto periodístico una zona de objetividad pura.

En el otro extremo de la cadena informativa, la descodificación que hace el receptor constituye de la misma manera un proceso subjetivo -social e individual a la vez- de reconstrucción del acontecimiento, a partir del texto en primer lugar, pero también a partir de la idea que el receptor tiene con respecto al suceso y al mundo y de las intenciones que atribuya al emisor. La lectura es también una re-presentación: no es más objetiva que la producción.

Desde este punto de vista, la lectura que hemos propuesto para los distintos ejemplos analizados y la que proponga usted para los textos a partir de los cuales se sugieren actividades, es necesariamente subjetiva y parcial. De todos modos, resulta importante que haya quedado clara

la distinción entre dos niveles posibles de acercamiento a los textos: el intuitivo o carente de método y el que se esfuerza, mediante la aplicación de una determinada metodología, por revelar las operaciones que los textos ponen en juego en función de determinar los posibles efectos producidos sobre el receptor y las presuntas intenciones del emisor.

Hemos sostenido que los periodistas rara vez son testigos de los acontecimientos y que, más bien, obtienen versiones codificadas a través de despachos de agencias, informes de testigos, mensajes de otros medios, entrevistas, comunicados, conferencias de prensa, etc. Así, las restricciones institucionales de los medios informativos hacen que grandes cantidades de texto-fuente conformen un producto final relativamente breve. Por eso tratamos de demostrar que las marcas del proceso de producción de los relatos periodísticos incluyen, tanto formas altamente complejas del procesamiento del discurso, como estrategias y representaciones cognitivas estereotipadas subyacentes a estos procesos.

Asimismo, quisimos mostrar cómo se relacionan las ideologías con las representaciones que conforman las crónicas periodísticas, lo que nos permitió explicar la importante función que cumplen los medios en la reproducción del sistema social vigente. Controlados por ideologías sociales más amplias, los medios incorporan esas ideologías a sus propias rutinas de fabricación de acontecimientos y a las estructuras convencionales de sus informaciones. En tanto productores de discursos públicos, proporcionan mucho más que una agenda de temas públicos: representan la proyección general de modelos sociales, políticos, culturales y económicos así como el conocimiento dominante y las estructuras de conducta que convierten en inteligibles y aceptables a estos modelos. Las estructuras de las informaciones periodísticas condicionan al lector en muchos niveles para que desarrolle esos marcos interpretativos y no otros, alternativos, que le permitirían utilizar normas, valores e ideologías diferentes y le proporcionarían con-
trainterpretaciones de la realidad.

PROPUESTAS DE TRABAJO

I. PROPUESTAS DE TRABAJO GENERALES PARA EL DOCENTE

1. Explique por qué los textos que presentamos a continuación de las propuestas de trabajo pueden ser encuadrados dentro del periodismo informativo.
2. Explique por qué pueden ser definidos como 'crónicas periodísticas'.
3. Tome "El doble crimen que conmovió a la Argentina" (*Clarín*, 30/9/94)
 - a) Analice la relación de *orden* entre la historia y el relato que se hace de ella.
 - b) Defina el tipo de relato según los criterios de *duración y frecuencia*.
 - c) Usted habrá notado que la crónica presenta una estructura totalmente narrativa, es decir, que no incorpora otros tipos de segmentos. Analice ese *mundo narrado* estableciendo la *perspectiva* y la *actitud de locución* y la *puesta en relieve* de determinadas acciones (recuerde que 'analizar' implica considerar mecanismos que tienden a generar determinados efectos).
 - d) Si bien la crónica no incluye segmentos descriptivos propiamente dichos, es posible reconocer la mención de una serie de *detalles concretos*. ¿Cuáles son? ¿Qué efecto generan en el marco de una crónica policial periodística?
 - e) Determine por qué esta crónica presenta en su totalidad *modalidades de enunciación declarativas*.
 - f) En el punto c) usted ha analizado el uso del condicional en función de la expresión de prospectaciones respecto del tiempo base. Sin embargo,

en el párrafo que incluimos a continuación, el condicional adquiere un matiz diferente, más bien ambiguo. ¿En qué consiste esa ambigüedad? ¿Qué efecto disemina en el resto de la crónica? ¿Reconoce algún enunciado anterior que 'prepare el terreno' para ese uso del condicional? ¿Cómo puede vincularse el sentido del párrafo con nuestra afirmación acerca de que la verdad de las crónicas periodísticas es una 'verdad discursiva'? ¿A qué verdad, en el caso de esta crónica, se opone la verdad periodística?

"El Dodge Polara fue estacionado en la avenida Coronel Diaz a las 6.40 de la madrugada. El encargado del edificio más cercano *declararía* que el conductor era un hombre de unos 45 años y gran físico. Pero la justicia dictaminó que Sergio, quien ese día cumplía 23 años y pesaba entonces 62 kilos, fue el que cumplió esa misión. Esa declaración del portero fue una de las dudas no resueltas."

- g) Considere el análisis anterior, el antetítulo, el titular, las únicas frases destacadas en negrita: ¿cuáles son los términos en que se estructura este suceso? ¿Qué hecho, por su espectacularidad, es elevado a la categoría de 'acontecimiento'? (A nosotros nos parece que no se trata de la típica relación de causalidad "el asesinato y su móvil" ...)
- h) La crónica fue publicada por *Clarín* en un recuadro aparte de la crónica policial principal del día: una huelga de hambre iniciada por los hermanos Schoklender en reclamo de mejores condiciones de vida para los detenidos y de la reapertura del Centro Universitario de la cárcel de Caseros. ¿Podría afirmarse que la crónica constituye un paratexto de la crónica principal? ¿Con qué objeto se la incluye?

i) "El doble crimen..." presenta una serie de intertextos. ¿Cuáles son?

4. En "Menores presos en Caseros piden igual trato que los Schoklender" (*Crónica*, 30/9/94) y "Sábado se reunió con Sergio Schoklender" (*La Nación*, 30/9/94):
- Analice las *reglas de especificación* de la macroestructura construida por el titular (y la bajada y el título interior en el caso de *Crónica*).
 - Determine el *estilo* en que se inscriben las crónicas a partir del análisis de los participantes implicados, las acciones que realizan esos participantes y las relaciones que mantienen entre sí, los campos semánticos, los tiempos verbales empleados en el titular, los discursos referidos, las fotografías y sus correspondientes epígrafes y la tipografía y el juego de contrastes o escalas.
 - Plantee globalmente las diferencias entre los acontecimientos construidos por cada una de las crónicas.
5. En "El saqueo y la muerte" (*Página 12*, 31/5/89):
- Analice los rasgos estilísticos propios del *nuevo periodismo* teniendo en cuenta: la estructuración de la crónica en diferentes tipos de segmentos, los participantes implicados en las acciones, los apelativos que reciben esos participantes, las acciones que realizan, las relaciones intertextuales con la prensa amarilla, la inclusión de anécdotas, el uso de los discursos referidos y la contaminación de voces.
 - Plantee globalmente el acontecimiento construido por la crónica.
 - Analice los diferentes *usos del presente* y los efectos que generan.
 - Caracterice los diferentes *fenómenos polifónicos*.
 - Analice el efecto de "estar allí".

EL PROCESO DURO SEIS AÑOS

El doble crimen que conmovió a la Argentina

El 30 de mayo de 1981 a la madrugada, un hilo de sangre se filtró desde el baúl de un Dodge Polara, que estaba estacionado en la calle Coronel Díaz al 2459, hasta el asfalto. Algunas horas después, varios policías descubrieron los cadáveres del ingeniero **Mauricio Schoklender** y de su esposa **Cristina Silva** -envueltos en bolsas de nailon, dentro del baúl-. Comenzaba uno de los casos policiales de más resonancia en la Argentina.

La Justicia establecería, después de un largo proceso en el que no faltaron las dudas, que **Sergio Schoklender** y su hermano **Pablo**, los hijos varones del matrimonio, habían sido los autores del crimen.

En la noche previa al parricidio, el matrimonio Schoklender, Sergio y su hermana **Valeria** habían ido a cenar a un carrito de la Costanera Norte para festejar el cumpleaños de Sergio, que cumplía 23 años. A la medianoche, los cuatro volvieron a su domicilio en 3 de febrero 1840, Belgrano.

Al llegar, el ingeniero Schoklender -quien era gerente de la empresa Pittsburgh- y su hija fueron los primeros en irse a dormir. **Cristina Silva** estaba alcoholizada (a través de las actuaciones judiciales surgiría que ella era odiada por Pablo, entre otras cosas, porque le hacía propuestas incestuosas). En algún momento de la madrugada, Pablo, que faltaba de la casa desde el 12 de mayo, habría despertado a Sergio para discutir la posibilidad de asesinar a los padres.

Las voces despertaron a la madre, que fue hasta la cocina para ver qué ocurría. Pablo, que se había escondido, salió de las sombras y la golpeó con una barra de metal en la cabeza. Luego, Sergio la remató, estrangulándola con

una soga de yute trenzada. Ambos fueron hasta la habitación del padre y lo mataron, también con la barra y la soga.

El Dodge Polara fue estacionado en la avenida Coronel Díaz a las 6.40 de la madrugada. El encargado del edificio más cercano declararía que el conductor era un hombre de unos 45 años y gran físico. Pero la Justicia dictaminó que Sergio, quien ese día cumplía 23 años y pesaba entonces 62 kilos, fue el que cumplió esa misión. Esa declaración del portero fue una de las dudas no resueltas.

Poco después del crimen, Sergio se presentó en la casa de un amigo del padre a quien le pidió 5.000 dólares prestados. Con ese dinero los hermanos viajaron a Mar del Plata. El 4 de junio, Sergio fue detenido en el kilómetro 372 de la ruta 2, en la localidad de Cobo. Pablo fue capturado en Ranchillos, Tucumán, adonde había llegado en un tren proveniente de Rosario.

En las primeras indagatorias Sergio se presentó como único autor del crimen. Ya en prisión, después de un intento de suicidio, se retractaría y diría que sus padres habían sido asesinados por profesionales de una organización multinacional encargada del tráfico de armas y drogas.

El 12 de marzo de 1985, la jueza **Martha Lopardo** absolvió a Pablo por falta de mérito y condenó a Sergio a prisión perpetua. El 7 de abril de 1986, la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional revocó ese fallo y condenó también a Pablo a prisión perpetua. Desde entonces se desconoció su paradero, hasta que el 14 de mayo de este año fue detenido en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Sabato se reunió con Sergio Schoklender

El escritor **Ernesto Sabato** recorrió ayer las instalaciones de la cárcel de Caseros, donde se reunió con el interno **Sergio Schoklender**, quien desde hace una semana realiza una huelga de hambre junto con su hermano **Pablo** en reclamo de mejoras en el sistema penal.

Los hermanos Schoklender fueron condenados a cadena perpetua por el asesinato de sus padres.

"Si es verdad que vivimos en una democracia, lo que hace falta es la intervención del Poder Judicial y del Congreso para transformar éstos organismos, porque así esto no puede seguir", dijo Sabato luego de la recorrida por el penal.

En su visita, el escritor estuvo acompañado por los dirigentes de

derechos humanos **Hebe de Bonafini**, **Graciela Fernández Meljide**, **Alfredo Bravo**, **Lucía Alberti**, **Simón Lázara** y **Miguel Monserrat**.

Mientras se realizaba la visita, militantes de la Federación Universitaria Argentina y de la Federación Universitaria de Buenos Aires realizaron una manifestación frente al penal, para pedir que no se cierre el centro universitario que funciona en Caseros, según lo denunciaron los Schoklender.

El autor de *Sobre héroes y tumbas* mantuvo un encuentro de más de tres horas con **Sergio Schoklender**, ante quien se comprometió a hacer "todo lo que podamos fuera de la cárcel".



Sabato, preocupado, abandona Caseros

(Dyna)

MENORES PRESOS EN CASEROS PIDEN IGUAL TRATO QUE LOS SCHOKLENDER

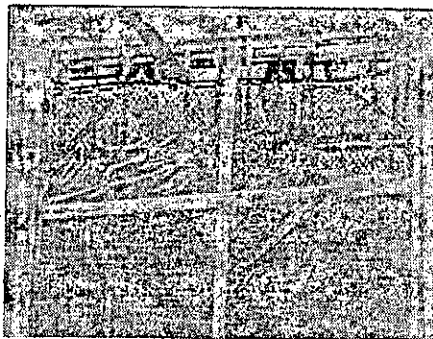
En Medio de una "Batucada", Sabato y Defensores de Derechos Humanos Visitaron a los Parricidas

El escritor Ernesto Sabato reclamó una reformulación del sistema carcelario, durante una visita realizada a la Cárcel de Caseros, junto a distintos organismos de Derechos Humanos y entidades estudiantiles, en momentos en que la casi totalidad de los menores allí alojados realizaron una "batucada" y arrojaron desde el primer piso una bandera improvisada con un frozo de tela sobre la que escribieron: "No queremos malos tratos", al tiempo que aclararon que "no estamos en contra de la huelga de los Schoklender". Sobre una de las pequeñas ventanas del presidio, fue colocado un cartel con la leyenda: "Schoklender versus menores. Somos usados como escudo", al tiempo que desde el interior de la cárcel fueron arrojados numerosos volantes en los que había impresos cinco párrafos con duras acusaciones a los hermanos Schoklender, condenados a la pena máxima por haber asesinado a sus padres. "En ninguna parte del mundo un delincuente que haya matado a su madre puede representar a nadie. Lo mismo ocurre con un violador, un traidor o un delator, esto es parte del código de los presos", consignaban textualmente los volantes suscriptos por "procesados y condenados de la Unidad 16". Los cuestionados volantes, donde los menores piden los mismos derechos que los parricidas, fueron quemados por un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales que realizó un acto en reclamo de mejores condiciones de vida para los presos y en apoyo a los Schoklender.

Ernesto Sabato, en tanto, se presentó ayer, en la Unidad 16, para "pedir explicaciones sobre la huelga de hambre que están cumpliendo los hermanos Schoklender" e interiorizarse sobre las "condiciones de trato, físicas y de alimentación de los internos del penal". El escritor dijo que "si es verdad que vivimos en una democracia, lo que hace falta es intervención de la Legislatura y del Poder Judicial para transformar estos organismos, porque así esto no puede seguir más". Acompañaron a Sabato, Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo) Graciela Fernández Meijide y Alfredo Bravo (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos), y los dirigentes Lucía Alberti, Simón Lázara y Miguel Monserat.

"Hemos podido hablar en privado con Sergio Schoklender sobre su situación. Ellos nos van a informar por escrito de todo lo que nosotros podamos hacer fuera de la cárcel", expresó Sabato. "Es necesario hacer una transformación a fondo del sistema carcelario -reiteró-. Estas cosas no pueden seguir así: son inhumanas o antihumanas".

Aclaró que esta transformación "no se puede hacer en una simple declaración luego de una visita. Hay que analizar todo, estudiarlo; el propio Schoklender se comprometió a redactar un informe por escrito para que los periodistas y los legisladores tengan los elementos necesarios para hacer algo en positivo".



Menores detenidos en cárcel de Caseros en plena "Batucada".

Mientras los dirigentes y Sabato se encontraban reunidos con el responsable de la cárcel, prefecto Carlos Payás, los internos gritaban consignas contra el Gobierno nacional y la Justicia. Uno de los internos hizo llegar a los periodistas una carta que arrojó dentro de una bolsa con una piedra, en la que aseguró que en el penal "casi no hay comida y hay personas con Sida que no tienen ningún tipo de atención. Hace un tiempo estuvimos 60 días sin médicos".

● "PAQUETE" EN LA MADRUGADA

Poco después de la 1.00 de esta madrugada, un extraño paquete fue dividido en la esquina de Pichincha y Caseros. De inmediato se le dio intervención a la Brigada de Explosivos de la Policía Federal, cuyos integrantes verificaron que se trataba de un artefacto sospechoso, al que hicieron estallar. La explosión, no obstante, fue de baja onda expansiva.

El clima se había empezado a enrarecer nuevamente, poco después de la medianoche, cuando los internos alojados en el pabellón de menores comenzaron a quemar colchones en reclamo de mejoras. A las 0.10 horas llegó al lugar el juez de Menores de turno, Sergio Torres, quien ingresó por la puerta principal para tratar de apaciguar a los reclusos y huscarle una salida al problema.

A la 1.45, el magistrado abandonó el penal, anunciando que todo estaba tranquilo y que iba a estudiar el peticitorio que le entregaron los menores.

ROSARIO

El saqueo y la muerte:

(Por Claudia Actúa, desde Rosario) Son fáciles de identificar: siempre llevan una bolsa. Aparecen en grupos de diez o doce, se acomodan a lo largo de la cuadra y esperan. Parados, sin hablar, y multiplicándose vertiginosamente, como los pájaros de Hitchcock que llegan desde quién sabe dónde para atacar ya se sabe qué. A veces la policía -provincial o Federal- o la Gendarmería pasan con sus móviles disparando al aire. Diez, quince tiros al voleo para despejar la zona. Entonces corren, rápido; se esconden y vuelven, para romper lo que sea y entrar. Es el turno de las mujeres en el supermercado. Ninguna tiene dientes ni medias. Arrastran a sus hijos y avanzan con seguridad, sin dramatismos. En tres saltos están frente a la batea. Saben qué cargar: primero leche, después harina, si se puede carne y recién entonces lo que venga.

—A mí me fue muy bien. La verdad es que me fue muy bien.

La mujer está en la puerta de su casa, sonriendo al lado de sus cinco hijos de nueve, siete, cinco, tres y un año y medio.

—Por primera vez en doce meses comieron yogur -explica- incluso me acordé del perro y le traje Dogui.

El botín fue el resultado del saqueo al supermercado El Tigre, de Cochabamba y Necochea, en la periferia de la ciudad de Rosario.

En la entrada hay vidrios rotos, mugre y líquido. "Sabe qué pasa, cuando los dueños se la vieron venir rompieron las botellas de aceite para que la gente patine". La gente patina y se cae cuando entra y patina y se cae cuando se va. Pero se levanta y sigue. "A la mañana los de Gendarmería nos agarraron justo. Yo escuché un tiro y solté las dos bolsas. Recién allí pensé que me podía morir. Pero no, las mujeres hablamos con los gendarmes y se fueron a dar una vuelta".

El entretimiento lo marcan los tiros, los gases, las corridas y las detenciones, que va suman 750, según trascendió. Sólo en la jefatura policial de Rosario en la mañana de ayer se encontraban alojados 250 hombres, 35 mujeres y 6 menores detenidos durante el primer día del saqueo.

En la zona norte de la ciudad el rito se concretó frente a un almacén ubicado en Provincias Unidas y Paso. Su dueño, El Colorado, se defendió primero con una escopeta, pidió guardia policial después y por último, terminó pactando: por una ventana comenzó a tirar a la multitud fideos, alfajores, harina. "Cualquier cosa me va a salir

más barato que si los dejo entrar y me destrozan todo", explicó.

La cintura de Rosario temblaba a ese ritmo. La ola de saqueos sólo tuvo una metodología diferente frente al local del Credicoop de 9 de Julio y Alem, vecino de la sede central de la Policía Federal y el más céntrico de los locales asediados. Hasta allí llegó caminando un grupo de casi 50 mujeres, acompañadas por muchos chicos y pocos hombres.

—No venimos a robar. Venimos a pedir comida -dijeron.

—Si es así, y lo piden de buenas maneras, les vamos a dar -contestó la policía.

Las mujeres se sentaron en el piso y esperaron rodeadas por otra multitud que las miraba con extrañeza y miedo. A los gritos comenzaron a explicarles: "Nosotras no robamos porque tenemos miedo. Si nos pegan un tiro, ¿con quién dejamos a los chicos?"

Con aplausos propios festejaron la llegada de cuatro cajas de cartón conteniendo carne. Las abrazaron y se fueron, como habían llegado, caminando entre la gente que les abría paso.

Por la radio, el Ministerio de Gobierno informaba acerca de grupos armados que recorrían las calles de Rosario y a quienes iban a detener por la fuerza de las armas. Lentamente, la cintura de la ciudad comenzó a escucharse más tiros, se armaron algunas barricadas en la zona sur -el punto más álgido-, pero la intensidad de los planteos no disminuyó. A esa altura ya no quedaban supermercados en pie.

Así está Rosario: partida en dos. La división no es la previsible. Las mujeres con bolsas, esas que avanzan entre los tiros y que esquivan los gases, también miran al costado. "¿Para qué quiero un lavarropas, para partirlo en pedazos y dárselos de comer a los chicos?", se preguntaban mientras lo veían volar de la vidriera a un auto.

Para unos y otros el punto de inflexión tenía una cifra clara: la llegada de 1000 gendarmes que le darían a la noche rosarina otro color y la promesa de efectos represivos más contundentes. En el centro, en algunas radios, en las largas colas de los negocios que atendían con la persiana cerrada y con el pan a 70 australes, lo pedían a gritos. En la villa lo presentaban en silencio. Y ya buscaban una explicación.

Sabe qué pasa, la culpa la tuvo la leche. Habló el presidente y al otro día la vendieron a 39 australes. Eso fue lo que pasó.

II. PROPUESTAS GENERALES PARA EL AULA

Las siguientes propuestas de trabajo están organizadas según un grado creciente de complejidad que va desde los ejercicios de reconocimiento y clasificación a aquellos que proponen la producción de textos periodísticos. Si tiene en cuenta las dificultades que pueden presentar los textos en el momento de seleccionarlos -competencias socioculturales que requieran, conocimientos sobre el sistema de la lengua y sus usos- usted podrá aplicar las propuestas en un "taller de periodismo" destinado a cualquiera de los grados de la Enseñanza General Básica o del Polimodal.

Las propuestas son una simple sugerencia que, sin duda, usted enriquecerá en el trabajo concreto con sus alumnos. Sería muy importante para nosotros recibir su evaluación en el caso de que decida llevar adelante la experiencia³⁸.

1. Seleccione distintos tipos de textos periodísticos: crónicas, noticias, portadas, trabajos de investigación propiamente dichos, notas, reportajes, comentarios, editoriales. Al entregarlos a sus alumnos aclare todas las referencias a los acontecimientos tratados que crea necesarias.
2. Pida a sus alumnos que, a partir de la observación del paratexto, clasifiquen los textos según el parámetro Opinión/Información. Indique una primera lectura para corroborar la clasificación anterior. Si hay dudas, déjelas en suspenso hasta el momento en que se realice un análisis más pormenorizado. Pregunte acerca de la función de los otros géneros que incluye la prensa diaria: horóscopos, juegos, chistes, historietas. Organice un

³⁸ Una propuesta general de trabajos de taller de prensa para el aula se encuentra en: Atorresi, A. *Los géneros periodísticos. Antología*. Buenos Aires, Colihue, 1995.

cuadro que presente jerárquicamente las tres funciones sociales que cumple la prensa gráfica: información/opinión/entretenimiento.

3. Explique que, en principio, van a trabajarse los textos de intencionalidad informativa. Los alumnos, siguiendo pautas dadas previamente, deberán diferenciar noticias, crónicas, trabajos de investigación y notas.
4. Comience por las noticias, que son el género más sencillo.
 - Pídales que expresen la macroestructura semántica (el nombre es para usted) en forma de oración simple: ¿quién?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, etc.
 - Aproveche el análisis de los modos verbales para mostrar la oposición certeza/probabilidad a partir del empleo del indicativo o del condicional. Elija una noticia que exprese certeza e indique que se la reescriba de modo que adquiera el carácter opuesto.
5. Siga con las crónicas.
 - Vuelva al paratexto y solicite la clasificación en crónica 'deportiva', 'policial', 'social', 'política'. Pregunte por el grado de importancia de la noticia y por los elementos paratextuales que deben tomarse en cuenta para asignar dicha importancia.
 - Proponga a sus alumnos un debate acerca de la clasificación de los acontecimientos en esos términos. Pídales que piensen, por ejemplo, si no hay otro tipo de sucesos que no sean deportivos, policiales o políticos o si lo 'policial' o lo 'deportivo' se encuentran tan desvinculados de lo político como los medios lo sugieren.
 - Pregunte qué requisitos debe cumplir un acontecimiento para convertirse en noticia. Anote, haga observaciones (del tipo: ¿no hay otros temas que a ustedes les interesen y que no figuran en los diarios?) y coordine el debate. Si no

puede llegar a plantear que los medios "construyen la realidad social", al menos tiene que quedar en claro que seleccionan arbitrariamente aquello que 'debe' interesar a la sociedad.

- Repase el concepto de 'relato'. Sugiera el análisis de los vínculos de la crónica con otros tipos de relato. Es probable que los alumnos se queden en la mención de relatos radiales y televisivos. Plantee usted algunos intertextos literarios y pídale que propongan otros. La noción de intertextualidad no les resulta complicada y, en general, les gusta descubrir las relaciones de un texto con otros. Propóngales que le hagan descubrir a usted los intertextos de una nota de suplemento juvenil. Como, lógicamente, usted se va a ver en problemas, será fácil explicarles que hacen falta determinadas 'competencias' para percibir este fenómeno. La redacción de una crónica deportiva sobre la base de algún torneo estudiantil con la épica como intertexto puede servir como cierre del tema.
- Tome una crónica en la que el tiempo de la historia y el tiempo del relato que se hace de ella sean paralelos. Muestre cómo a esas relaciones temporales se superponen otras que son de causa-consecuencia a partir del empleo de conectores lógicos. Puede aprovechar el tema para revisar o incorporar el concepto de "conector".
- Tome una crónica compuesta solamente por segmentos narrativos y que presente anacronías entre el orden de la historia y el del relato. En un cuadro que contenga como entradas "tiempo base", "idas hacia atrás" e "idas hacia adelante" vaya anotando los verbos. Este ejercicio es ideal para enseñar el porqué de los diferentes tiempos del pasado -plantee también la oposición primer plano/segundo plano de las acciones desde la diferencia pretérito perfecto simple/imper-

fecto- o para mostrar un empleo del condicional que no expresa probabilidad sino posterioridad. Proponga otra crónica para que los alumnos completen un nuevo cuadro. Sugiera frases en tiempo base para que inventen proyecciones y retroproyecciones.

- Tome una crónica que presente diferentes tipos de segmentos. Pida a sus alumnos que tomen en cuenta la presencia de acciones, los tiempos verbales, los tipos de verbos, los conectores, y ponga narración, descripción y comentario. Pregúnteles para qué habrá incorporado el cronista esos segmentos. Hable del "efecto de objetividad". Ahora puede ajustar la definición de crónica: "es un relato con la intención de hacerse pasar por objetivo". Pregunte qué diferencia al relato periodístico del relato histórico y obtendrá una definición completa: "la crónica es un relato de hechos recientes con la intención de hacerse pasar por objetivo".
- Considere los segmentos que constituyen escenas o escenas narrativizadas. Recupere o introduzca la diferenciación entre estilo directo e indirecto y la consideración acerca de sus efectos. Pregunte quiénes son los que tienen la palabra en los medios de comunicación. Si ya aparecen diferencias entre los tres estilos de prensa, márkelas como para retomarlas pero no profundice aún en el tema.
- Cuente un poco de la historia de nuestro periodismo y de la distinción que se operaba entre los géneros informativos y los de opinión. Explique que la inclusión de segmentos comentativos en las crónicas es un fenómeno bastante reciente y que responde a peleas por el monopolio de la noticia entre los diversos medios informativos.
- No entre todavía en los estilos de prensa pero aproveche el segmento comentativo para pro-

fundizar en las características del mundo comentado y abrir el análisis de un comentario. Pídale que confronten el uso de las personas gramaticales, de los tiempos verbales, de los modalizadores, etc. con aquellos que son propios de la narración. Puede introducir o ejemplificar las diferencias en el uso de los tiempos verbales debido a variedades dialectales, cronolectales, sociolectales. ("El pretérito anterior se usaba antiguamente y es más literario", "el verbo ir + a + infinitivo se usa en Buenos Aires en lugar del futuro simple", etc.).

- Pregunte cuál es la conclusión del comentario dado y qué argumentos emplea el periodista para arribar a dicha conclusión. Sugiera a sus alumnos que alteren esos argumentos de modo que la conclusión resulte diferente.
- Dé a releer a sus alumnos una de las notas de investigación. Pídale que establezcan las diferencias con respecto a la crónica teniendo en cuenta la relación temporal entre los hechos y el texto periodístico que los trata. Oriente el análisis de los efectos que genera la inclusión de opiniones de especialistas en el tema. Proponga el análisis del titular, la bajada, el antetítulo, los títulos interiores. Introduzca la noción de 'jerarquización de la información' y defina al titular como 'el producto de una serie de reglas de abstracción'. Dé a sus alumnos otra nota a la que haya quitado los titulares y sugiera su reposición. Puede invertir el ejercicio y dar titulares para que los alumnos expandan los temas.
- Muestre también en el sentido de "síntesis temática" el funcionamiento del primer párrafo de una crónica (sobre todo esos que aparecen destacados en negrita). Introduzca la noción de 'redundancia' y pregunte a sus alumnos cuál es el objetivo de su empleo en el marco de los textos periodísticos.

- Proponga como cierre la diferenciación de estilos periodísticos como un modo de aplicar todos los conceptos aprendidos durante el taller. Lo ideal es que guíe a sus alumnos en la comparación de tres diarios completos correspondientes a la misma fecha de emisión. Conviene comenzar por el diseño y considerar la portada, la presencia de secciones, el tamaño de la página, la tipografía, la composición, etc.

Los alumnos podrán establecer una primera distinción entre "mundo de apariencia ordenada/ mundo de apariencia desordenada".

Para profundizar, teniendo en cuenta las dificultades de nuestros alumnos para comprender la información política, es conveniente pasar a las páginas de policiales y requerir el análisis del paratexto: espacio dedicado este tipo de crónicas, tamaños y cantidad de titulares, uso de contrastes o matices y de diferentes tipos de fotografías.

Después proponga la comparación de tres crónicas sobre el mismo suceso en cuanto a los personajes que resultan elevados a la notoriedad, las relaciones que vinculan los hechos y sus causas, la presencia de 'figuras dramáticas', el vocabulario empleado para referirse a los delincuentes, a las víctimas o a la actuación policial. Si sus alumnos son capaces de diferenciar procesos activos y pasivos muéstrelas cómo esas transformaciones sirven para destacar u ocultar determinadas acciones o participantes. Trabaje la noción de clisés o frases hechas a partir del análisis del vocabulario.

Una vez que el tema haya quedado claro, sugiera la transformación de una crónica 'amarilla' en crónica 'blanca' o viceversa (el 'nuevo periodismo' resérvelo para el Polimodal). Aclare que, como los elementos paratextuales también hacen a la diferenciación entre uno y otro estilo, deben ser tenidos en cuenta en el momento de diagramar, titular e ilustrar la crónica.

APÉNDICE

NOCIONES BASICAS Y HERRAMIENTAS PARA EL ANALISIS DEL DISCURSO

A. 1. EL DISCURSO

Los usuarios competentes de una lengua no se limitan a las operaciones de lectura que atienden a la textualidad lineal y global. Desde la perspectiva que abordamos aquí, comprender no implica solamente atribuir un significado global sino, además, asignar un **sentido** a partir del análisis del texto como un **hecho comunicacional**. Así, la *consideración de un texto desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo determina, desde el punto de vista de sus condiciones de producción, harán de ese texto un discurso*.

En realidad, contrariamente a lo que sucede en otros campos de la lingüística, el término **discurso** denota, según los diferentes autores que abordan su análisis, distintos objetos teóricos.

En el marco de la tradición francesa del análisis del discurso, el término **enunciación** es empleado para hacer referencia al análisis de las huellas del proceso individual de producción de un enunciado lingüístico.

A pesar de no haber prestado una importancia especial a los signos lingüísticos el semiólogo norteamericano Charles Peirce fue el primero en atender a la naturaleza ambigua de los términos lingüísticos indicadores de la enunciación: se

"La significación de un enunciado se define fuera de todo marco enunciativo, mientras que su sentido está referido a las circunstancias de comunicación que hacen de él un discurso".

Mainguenu, D.
Introducción a los métodos de análisis del discurso.
Buenos Aires, Hachette; 1980.

"Defino un símbolo como un signo determinado por su objeto sólo en el sentido de que así se interpretará. De este modo, depende de una convención, de un hábito. Un símbolo se refiere al objeto que denota en virtud de una ley. Cualquier palabra ordinaria (...) es un ejemplo de símbolo".

Peirce, C. S. *Obra Lógico-Semiótica*.
Madrid, Taurus; 1987.

"Los índices pueden distinguirse de otros signos o representaciones por tres marcas características: primera, que no tienen semejanza física con sus objetos; segunda, que se

referen a individuos, unidades singulares. (...) *tercera*, que dirigen la atención hacia sus objetos mediante una ciega compulsión. (...) un índice está determinado por el objeto al que representa en virtud de estar en una relación real con éste. (...) Una veleta es un índice de la dirección del viento. (...) Los pronombres demostrativos 'éste' y 'esto' son índices, porque invitan al oyente a establecer una conexión real entre su mente y el objeto".

Peirce, C. S.
Op. cit.

En cuanto [el individuo] se declara locutor y asume la lengua, implanta al otro delante de él. Toda enunciación es, explícita o implícitamente, una alocución. postula un alocutario.

Benveniste, É. "El aparato formal de la enunciación"; en: *Problemas de Lingüística General II*. México, Siglo XXI, 1978.

"Podría creerse que la temporalidad es un marco innato del pensamiento. En realidad, es producida en la enunciación y por ella. De la enunciación procede la instauración de la categoría del presente y de la categoría del presente nace la categoría del tiempo. El presente es propiamente la fuente del tiempo".

Benveniste, É.
op. cit.

"En primer término, existe la dirección o el

trata a la vez de *símbolos* -es decir, de signos que pertenecen convencionalmente al código de la lengua- y de *índices* -signos que apuntan a un elemento constituyente de la situación comunicativa-. Así, por ejemplo, *yo, vos, aquí y ahora* son palabras del léxico español y, a la vez, *índices del hablante, del oyente, del lugar y del tiempo* en que se concreta la comunicación respectivamente.

Muchos lingüistas se refieren al estudio de la enunciación proponiendo el término de *deixis* (del griego, señalamiento, indicación). El primer trabajo que estudia, precisa y sistemáticamente, ese fenómeno pertenece a Émile Benveniste y data de 1966*. Benveniste considera que la enunciación es un "proceso de apropiación" del sistema de la lengua llevado a cabo por un locutor. Este proceso de apropiación implica que se establezca una relación particular entre el locutor y la lengua, relación que determinará las características específicas de cada acto de enunciación.

Benveniste se propone dar cuenta del "aparato formal de la enunciación" -tal el nombre de su artículo- es decir, de las formas lingüísticas que remiten al acto enunciativo. Los primeros elementos constitutivos de un proceso de enunciación son el *locutor* -el que enuncia- y el *alocutario* -aquel a quien se dirige el enunciado-. A partir de ellos puede concebirse la organización de las formas lingüísticas indiciales de dos maneras, según se tomen como base categorías *gramaticales* o *semánticas*.

Así, se distinguirán los pronombres personales de primera y segunda persona y las cons-

* Hay que señalar los análisis precursores de R. Jakobson (*Essais de linguistique générale*, París: 1963; Cap IX) y K. Bühler (*Sprachtheorie*, Jena: 1934)

trucciones que puedan sustituirlos; los pronombres demostrativos, los adverbios que sirven a la ubicación espaciotemporal de los hablantes; los tiempos verbales organizados siempre alrededor del tiempo de la enunciación, es decir, del presente. Se considerarán, además, las modalizaciones de los enunciados en tanto expresen una actitud del locutor hacia lo que enuncia (certeza, duda, etc.) o una determinada relación con el alocutario (ordenar, preguntar, etc.).

También el problema de la *referencia* -aquello a lo que el discurso se refiere- está estrechamente vinculado a la enunciación: la mayoría de los autores coincide en que, en sí mismo, un enunciado no es ni verdadero ni falso; llega a serlo únicamente en el curso de una enunciación particular.

Para otros autores, el estudio de la enunciación se relaciona con el de la *sociolingüística* desde el punto de vista de que, como acción particular, la enunciación es objeto de un estudio total del comportamiento en la sociedad. La *pragmática*, en este sentido, toma de la enunciación varias de sus categorías fundamentales. La oposición introducida por Austin entre fuerza ilocutoria y perlocutoria opone la estructura interna de un acto de habla a los resultados de dicho acto. La *fuerza ilocutiva* de una frase imperativa, por ejemplo, consiste en el hecho de dar una orden a alguien; su fuerza perlocutoria, en el hecho de que esa orden se cumpla. La pragmática lingüística -en la línea de Austin- sólo retendrá en su campo de estudio la fuerza ilocutoria.

Desde una perspectiva diferente que, inclusive, implica una nueva teoría de la enunciación, Michel Foucault especifica cómo, antes de la existencia de cualquier discurso, hay un *orden discursivo* por

objetivo de la acción (por ejemplo, la diferencia entre aserción e interrogación); en segundo término, las posiciones relativas del locutor y del alocutario (la diferencia entre pedido y orden); en tercer término, el grado de compromiso asumido (la diferencia entre la simple expresión de intención y la promesa); en cuarto término, la diferencia en el contenido proposicional (la diferencia entre predicciones y comprobaciones); en quinto término, la diferencia en la manera en que la proposición se vincula con los intereses del alocutor y del alocutario (la diferencia entre jactarse y quejarse, entre advertir y predecir); en sexto término, los estados psicológicos expresados (la diferencia entre la promesa -expresión de intención- y la aserción -expresión de convicción-); en séptimo lugar, las diferentes maneras en que un enunciado se relaciona con el resto de la conversación (la diferencia entre la simple respuesta a una réplica precedente y la objeción a lo que acaba de decirse)".

Scarle, J. *Speech Acts*. Cambridge: 1969.

"Yo quisiera demostrar que el discurso no es una delgada superficie de contacto o de enfrentamiento entre una realidad y una lengua, la intrincación de un léxico y de una experiencia. Quisiera demostrar con ejemplos precisos que analizando los propios discursos se ve cómo

se afloja el lazo aparentemente tan fuerte de las palabras y las cosas y se desprende un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva. Esta tarea consiste en no tratar -en dejar de tratar- los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese más lo que hay que revelar.

(...) En el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas [de cierto número de enunciados] se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones) se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva".

Foucault, M. "Las regularidades discursivas".
En: *Arqueología del Saber*.
México, Siglo XXI;

La enunciación se define como el mecanismo de producción de un texto, el surgimiento en el discurso del sujeto de la enunciación, la inserción del hablante en el seno de su habla.

Kerbrat-Orecchioni, C. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette: 1984.

el cual éste se halla determinado y que le impone restricciones relativas a sus objetos, modalidades enunciativas, estrategias, etc. En este sentido, los enunciados producidos responden menos a un acto de voluntad e inteligencia del hablante que a la serie de determinaciones -reglas, normas, restricciones- que condicionan su aparición y su régimen de existencia. Dichas determinaciones conforman, en conjunto, la **formación discursiva** de la que el discurso es parte.

Detengámonos ahora, un poco más en detalle, en las categorías que van a posibilitarnos identificar y analizar las huellas del acto de enunciación en un discurso.

A. 1. 1. LOS DEÍCTICOS

Siguiendo a Kerbrat-Orecchioni, "(...) consideraremos como hechos enunciativos las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de lo que, con Benveniste, llamaremos "la subjetividad en el lenguaje".

En primer lugar, volvamos sobre el fenómeno de la **deixis**. A la lingüística de la enunciación le corresponde analizar aquellas entidades que remiten al "yo", al "aquí" y al "ahora"; en este sentido, sólo deben entenderse como deícticos aquellos términos que nos envían a la **situación de enunciación** y no aquellos otros que se refieren a algo dicho o escrito en otro lugar del discurso. Estos últimos son considerados por la lingüística del texto en tanto formas de cohesión textual, como elementos co-textuales, -anáforas o catáforas-, no **contextuales**. En este sentido, la 3ª persona resulta fundamentalmente cohesiva (es decir, establece solidaridades referenciales).

El siguiente cuadro presenta las diferentes unidades lingüísticas que se consideran deícticas. En todos los casos, se indica su función primordial y se incluyen ejemplos fuera de contexto.

"Por deixis se entiende la localización e identificación de personas, objetos, eventos, procesos y actividades de las que se habla o a las que se alude en relación con el contexto espacio-temporal creado y sostenido por la enunciación y por la típica participación en ella de un solo hablante y, al menos, un destinatario".

Lyons, J. *Semántica*.
Barcelona, Teide; 1980.

PRONOMBRES	pronombres personales y posesivos de 1º y 2º pers.	yo, tú, vos, nosotros, ustedes, vosotros, me, mí, te, ti, tu, nos, etc.	Remiten al alocutor y al alocutario.
	pronombres demostrativos	este, aquí, acá ese, ahí aquel, allí, allá	Indican la localización espacial del locutor. Remiten a la ubicación del locutor con respecto a los objetos a los que se refiere.
APELATIVOS	nombres propios, títulos, términos metafóricos, vocativos, construcciones que reemplazan a la 1º y 2º pers.	¡María!; Excmo. Señor Presidente; vos, que tocás el violín; yo, la peor de todas.	Informan acerca de la relación social entre el locutor y el alocutario. Indican evaluaciones que el locutor hace del otro.
LOCALIZACIONES ESPACIALES Y TEMPORALES	adverbios, construcciones y verbos indicadores de lugar	cerca, lejos, delante, detrás, ir, venir, entrar, salir, etc.	Señalan un lugar respecto de la posición del locutor.
	adverbios o construcciones adverbiales y verbales indicadores de tiempo	En este momento, ahora, ayer, hace un rato, acaba de, dentro de un momento, etc.	Expresan las coordenadas temporales respecto al momento de la enunciación.
TIEMPOS VERBALES	presente de enunciación, pretérito perfecto compuesto o (en Buenos Aires) simple; futuro imperfecto o verbo ir + a+ infinitivo.	(Hoy) voy; (ayer) he ido / fui; (mañana) iré / voy a ir	Expresan el momento de la enunciación y, a partir de él, lo que son tiempos anteriores o posteriores.

En todos los casos en que se aborde un análisis de estas u otras huellas que el sujeto de la enunciación deja en su enunciado, conviene tener presente -y recordar a nuestros alumnos- que la tarea no consiste en un simple señalamiento de marcas sino, por el contrario, en un intento de determinar qué **efectos de sentido** produce el discurso como totalidad.

Las personas

Partir del análisis de **las personas** gramaticales desde el punto de vista de la enunciación sirve para iniciar a nuestros alumnos en el análisis del discurso. Así, Lyons (*Op. cit*) explica la función de los pronombres personales remitiendo a la etimología de los términos "primera persona", "segunda persona" y "tercera persona". La palabra latina "persona", que significa máscara de actor, personaje de un drama o papel, se empleó para traducir una palabra griega que, según los gramáticos, deriva de la concepción metafórica del evento lingüístico como un drama en el que el papel principal está representado por la primera persona, el papel antagónico por la segunda y todos los demás por la tercera. El término "tercera persona" queda negativamente definido con respecto a los otros dos porque no tiene una función efectiva como participante tal como ocurre en el caso de la primera y la segunda.

Los enunciados regidos por la tercera persona, a pesar de que puedan estar modalizados subjetivamente, escapan a la condición de la deixis y remiten a una situación de apariencia objetiva. Por esto se sostiene que "él" es un no-deíctico.

Para Benveniste, "yo" no puede ser definido más que en términos de locución, es decir, que significa la persona que enuncia una determinada instancia de discurso y que contiene, a la vez, a "yo" como categoría lingüística. Por lo tanto, hay una doble instancia: un "yo" referente y un "yo" discursivo.

Benveniste considera que las formas gramaticales "yo" - "tú" son las que convierten al lenguaje en discurso. El "yo" introduce de inmediato la situación de alo-

(...) "yo" es el individuo que enuncia la presente instancia de discurso que contiene la instancia lingüística "yo".

Benveniste, É. "La naturaleza de los pronombres" en: *Op. cit.*

"Es identificándose como persona única que pronuncia 'yo' como cada uno de los interlocutores se pone sucesivamente como sujeto. El empleo tiene, pues, como condición la situación de discurso. (...) Es esta propiedad la que funda el discurso individual, en el que cada locutor asume por su cuenta el lenguaje entero. El hábito nos hace fácilmente insensibles a esta diferencia profunda entre el lenguaje como sistema de signos y el lenguaje asumido como ejercicio por el individuo".

Benveniste, É. "La naturaleza de los pronombres" en: *Op. cit.*

cución y se obtiene para "tú" una definición simétrica en tanto individuo al que se dirige la alocución en la instancia de discurso que contiene la instancia lingüística "tú".

Cuando el individuo parte del "yo" para establecer una relación, plantea necesariamente a un "tú" que es, para él, la única "persona" imaginable. Esta cualidad del "yo" en tanto interior al enunciado y exterior al "tú" -exterior pero de un modo que no suprime la realidad humana del diálogo- definen al "tú" como la persona no-subjetiva frente a la persona subjetiva que el "yo" representa. Estas dos personas se opondrán juntas a la forma de la no-persona: "él".

Parecería que todas las relaciones planteadas entre las tres formas del singular deben mantenerse al ser transpuestas al plural. El "ustedes" o el "vosotros" señalan a la pluralidad de alocutarios de un "yo". Sin embargo, la primera persona vuelve a plantear un problema central. Enseñamos a nuestros alumnos que el "nosotros" es la primera persona del plural cuando, desde el punto de vista de la enunciación, cumple ese papel en escasas ocasiones; por ejemplo, en el Preámbulo de nuestra Constitución ("Nos, los Constituyentes..."), en una carta solicitada ("Nosotros, los abajo firmantes") o en un recitado colectivo. Pero en todos aquellos casos en que, frente al aula, pronunciamos frases del tipo "Hoy vamos a estudiar el tema..." la primera persona involucra al "yo" enunciatario y al "tú" singular o plural que ese "yo" define como enunciatario. Para el caso en que el "nosotros" es igual a "yo + tú sing. o pl." Benveniste propone el término de *nosotros inclusivo*. El "nosotros" será exclusivo cuando equivalga a "yo + él sing. o pl."; por ejemplo, cuando anuncio a los alumnos "los profesores que estuvimos reunidos decidimos...". En algunas ocasiones, el nosotros puede alcanzar lo que se define como *extensión máxima*, es decir, la inclusión de "yo+ tú + él". Así, por ejemplo, en el marco de un discurso político, un enunciado del tipo "los argentinos debemos encarar...". En general, dado

que la referencia de la tercera persona no se encuentra en la situación comunicativa sino en el contexto, "él" funciona como un ítem cohesivo que resulta aclarado en otro lugar del texto:

-Fuimos al cine.
-¿Quiénes?
-Marcelo y yo.

El análisis de las formas personales permite determinar el grado de compromiso del locutor y el grado de presencia del alocutario. De manera general, las formas plurales expresan una persona ampliada que se vuelve difusa y que, en el caso del "nosotros", puede operar por emborronamiento.

A los usos citados del pronombre "nosotros" cabe agregar, finalmente, el llamado *nosotros retórico* o *mayestático* que remite, desde el punto de vista de la enunciación, a un solo "yo".

Analice el uso de los pronombres en los siguientes fragmentos:

"(...) No debemos, no hemos de ser nación marítima. Las costas del Sur no valdrán nunca la pena de crear para ellas una marina... No. No hemos de ser nación marítima, librenos Dios de ello y guardémonos nosotros de intentarlo..."

D.F.Sarmiento. *El Nacional*, 7/7/1879

"(...) no se trata de una zoncera en sí, sino todo lo contrario. Se convirtió en zoncera porque el mismo Alberdi le imprimió un sentido autodenigratorio que analizaremos a continuación".

A. Jauretche. *Manual de zonceras argentinas*

"Nuestro país vivió una década, la del '70 (...) Los argentinos no fuimos ajenos a ese destino.(...) este pasado de lucha entre argentinos, de muerte fratricida, nos trae a víctimas y victimarios desde el ayer intercambiando su rol en forma recurrente. (...) Para ellos, para quienes en este trance perdieron a los suyos, no son estas palabras (...) Para el resto, para quienes tuvimos la suerte de no perder lo más querido en la lucha entre argentinos, es que me dirijo.

Gral. Balza. *Tiempo Nuevo*, 25/4/95

Es importante plantear algunas observaciones más acerca del uso de los pronombres.

- En algunos casos, el "tú" tiene por función "personalizar" enunciados impersonales contruidos habitualmente con el indefinido "uno" o con "se":

Con un hijo así uno no sabe cómo actuar.

Con un hijo así no se sabe cómo actuar.

Con un hijo así no sabés cómo actuar.

- El uso de la no persona (él) en lugar de la segunda, funciona como una marca de extrema distancia y de reconocimiento de una instancia jerárquica superior:

¿El Señor desea algo más?

- Emplear "yo", "nosotros" o "él" en lugar de la segunda persona implica subvertir la relación de reciprocidad locutor/alocutario. Este efecto puede generarse asumiendo la palabra en lugar de un ser que no puede hablar, considerando al alocutario como una tercera persona exterior a la situación o implicando al yo en una situación de la que no forma parte:

¿Qué linda manito que tengo yo!

¿Es tan dulce mi bebé! (por "¿Sós tan dulce!")

¿Otra vez llegamos tarde a clase? (de profesor a alumno)

Los apelativos

Cuando un término o una construcción son empleados en lugar de las personas se convierten en **apelativos**. Nombres propios, sustantivos comunes, títulos, términos que expresan una relación social

("amigo", "alumno"), términos que denotan parentesco, metáforas ("tortura de mi alma") o adjetivos pueden emplearse para designar, al igual que las personas, al locutor, al alocutario y a aquel de quien se habla: el delocutor. Así, para emplear la terminología de Kerbrat-Orecchioni, se los llama respectivamente apelativos *locutivos*, *alocutivos* y *delocutivos**.

Todo apelativo comporta una evaluación subjetiva desde el momento en que es proferido por el sujeto de la enunciación. Por otra parte, en el caso de los apelativos de primera y segunda persona, posibilitan la identificación de los participantes de la enunciación y, en este sentido, son considerados una clase de déicticos. Además de presentar un carácter predicativo -todo apelativo conlleva un significado respecto de una persona- los apelativos manifiestan la relación social que el locutor establece con la persona designada.

Analice el uso de las personas y los apelativos en el siguiente fragmento:

Bebé Rocamadour, bebé bebé. Rocamadour:

Rocamadour, ya sé que es como un espejo. Estás durmiendo o mirándote los pies. Yo aquí sostengo un espejo y creo que sos vos. Pero no lo creo, te escribo porque no sabés leer. Si supieras no te escribiría o te escribiría cosas importantes. Alguna vez tendré que escribirte que te portes bien o que te abrigues. Parece increíble que alguna vez, Rocamadour. Ahora solamente te escribo en el espejo, de vez en cuando tengo que secarme el dedo porque se moja de lágrimas. ¿Por qué, Rocamadour? No estoy triste, tu mamá es una pavota, se me fue al fuego el borsch que había preparado para Horacio; vos sabés quién es Horacio, Rocamadour, el señor que el domingo te llevó el conejito de terciopelo y que se aburría mucho porque vos y yo nos estábamos diciendo tantas cosas y él quería volver a París; entonces te pusiste a llorar y él te mostró cómo el conejito movía las orejas; en ese momento estaba hermoso, quiero decir Horacio, algún día comprenderás, Rocamadour.

J. Cortázar. Rayuela

* Kerbrat-Orecchioni. C. *Op. cit.*

Las localizaciones espaciales y temporales

Los pronombres demostrativos y los adverbiales son considerados deícticos en tanto su funcionamiento semántico-referencial depende de la ubicación de los participantes en el contexto enunciativo. Para Benveniste, estos "índices de ostensión" implican un gesto que designa a un objeto al tiempo que es pronunciada la instancia del término. Las localizaciones espaciales deícticas, además de relacionar al locutor con el objeto que designan (este, ese, aquel), estructuran el espacio en un sistema ternario: aquí/acá indican la proximidad con respecto al hablante; ahí, la proximidad con respecto al oyente, allí/allá, la ubicación en el campo de referencia de la tercera persona o la lejanía con respecto al hablante.

Es conveniente puntualizar que otros adverbios de lugar como lejos, detrás, abajo o verbos como ir, venir, entrar, salir pueden funcionar como deícticos en tanto se relacionen con el sujeto de la enunciación.

Se que estás cada vez más lejos.
Se que no vendrás.

Esta función deíctica no debe ser confundida con la cotextual ("Más abajo [en el texto] nos referiremos al tema...") ni con la localización espacial absoluta que no tiene como referente ni el lugar en que se sitúa el emisor ni otro lugar del texto ("En algunas zonas de la Patagonia el clima es benigno").

Los adverbios de tiempo, así como las formas verbales, permiten localizar un acontecimiento sobre el eje antes/después respecto de un tiempo (T) determinado. Este T puede significar una referencia temporal absoluta ("En 1789 los franceses tomaron La Bastilla"), una referencia cotextual ("En 1789, los franceses tomaron La Bastilla. En ese entonces, se usaba la guillotina"), o una referencia deíctica ("En 1789, los franceses toma-

ron La Bastilla. En ese entonces, se usaba la guillotina. Ahora se emplean otros métodos de control").

El momento de la enunciación es siempre el ahora, el presente o T 0. Respecto de ese T 0 será posible establecer retrospecciones o "idas hacia atrás" ("ayer", "hace una semana") y prospecciones o "idas hacia adelante" ("mañana", "dentro de un rato").

Los tiempos verbales

Los tiempos verbales, por su parte, permiten diferenciar un discurso en términos de **narración o comentario**. Las formas temporales expresadas a partir de los verbos presentan una recurrencia mucho mayor que las dadas a partir de los adverbios o construcciones adverbiales. Así, se organizan integrando constelaciones en las que predomina un tiempo determinado (Tiempo base) asociado a otros tiempos que sirven para expresar las retrospecciones y las prospecciones respecto de ese T b.

El presente de enunciación como T b., asociado al pretérito perfecto (en Buenos Aires, sobre todo en la lengua oral, al pretérito perfecto simple) y al futuro simple o compuesto (también la construcción ir + a + infinitivo) constituye el grupo de los **tiempos comentativos**.

En negrita: el T_b; en cursiva: las retrospecciones y, subrayadas, las prospecciones.

Cien Años es la vida cotidiana, creo que por eso **ha interesado** tanto. No se quién *dijo* que en Cien años, *se ha tratado* por primera vez la vida íntima, la cama, de los latinoamericanos: esa es una de las cosas que más *ha agarrado* al lector. Quizás: El Otoño del Patriarca *tendrá* menos lectores, porque el problema del poder, al nivel que yo *lo trato*, no *interesa* a tanta gente. Aunque quién sabe si será así, porque si *te fijás*, el problema del poder *se plantea* en la casa, en el trabajo, en un taxi, en todas partes.

Entrevista a G. García Márquez.

Crisis N° 24, abril 1975.

"Al emplear los tiempos del comentario hago saber al interlocutor que el texto merece de su parte una atención vigilante (grado de alerta I). Con los tiempos narrativos, en cambio, advierto que otra escucha más distendida es posible (grado de alerta II)".

Weinreich, H. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos; 1975.

El pretérito perfecto simple combinado con el imperfecto como tiempos base, asociados con el pretérito pluscuamperfecto y el condicional para las retrospecciones y prospecciones respectivamente, conforman el grupo de los **tiempos narrativos**.

En **négrita**, el **Tb**, en *cursiva*, las retrospecciones y subrayadas, las prospecciones.

"Nadie **ponía** en duda que *haría* de Amaranta una esposa feliz. Sin apresurar los sentimientos, dejándose arrastrar por la fluidez natural del corazón, **llegaron** a un punto en que solo *hacía* falta fijar la fecha de la boda. No **encontrarían** obstáculos. El rigor del luto por la muerte de Remedios *había sido relegado* a un lugar secundario por la mortificación de la guerra, la ausencia de Aureliano, la brutalidad de Arcadio y la expulsión de José Arcadio y Rebeca. Ante la inminencia de la boda, el propio Pietro Crespi *había insinuado* que Aureliano José, en quien había fomentado un cariño casi paternal, fuera considerado como su hijo mayor."

G. García Márquez. *Cien años de Soledad*.

La oposición entre el grupo de tiempos del mundo narrado y del mundo comentado caracteriza, según Weinreich, una determinada **actitud de comunicación** por parte del locutor que, a su vez, exige al alocutario una reacción correspondiente. Los tiempos comentativos requieren, según este autor, una atención mayor que los narrativos.

Las categorías retrospección y prospección -información dada como anterior al tiempo base e información anticipada- son reunidas por este autor bajo el concepto de **perspectiva de locución**. La perspectiva de locución permite poner en discurso la coincidencia o la divergencia entre el tiempo de la acción y el tiempo del texto.

A las dimensiones de actitud y perspectiva de locu-

ción, Weinreich agrega una tercera: la **puesta en relieve**. La puesta en relieve da cuenta de la función que cumplen algunos tiempos verbales en cuanto a proyectar ciertos contenidos a un primer plano y relegar a otros. El pretérito imperfecto, en el marco de una narración, lleva las acciones a un segundo plano con respecto al pretérito perfecto simple. En el comentario, la posibilidad de situar contenidos en un primer plano está dada por los gestos, el tono, los datos situacionales.

El enfoque de los tiempos verbales que acabamos de presentar resulta, por lo general, mucho más accesible a nuestros estudiantes que el mero listado memorístico de nombres y conjugaciones. El alumno recupera su saber en cuanto al uso de los tiempos y, cuando esta perspectiva se completa con la que concierne a las modalidades, es capaz de reconocer la utilidad de diferenciar modos y tiempos verbales.

El cuadro que reproducimos a continuación sintetiza las tres dimensiones consideradas para cada uno de los "mundos verbales": el mundo narrado y el mundo comentado.

	Perspectiva			Actitud	Puesta en relieve	
	Retrospección	T.b.	Prospección		1º plano	2º plano
MUNDO COMENTADO	pret. perf.comp pret.perf. simple*	presente	futuro	grado de alerta I	gestos tono	
MUNDO NARRADO	pret. pluscuamperfecto	pret. perfecto simple pret. imperfecto.	condicional	grado de alerta II	pret. perfecto simple	pret. imperfecto

* Incluimos el pretérito perfecto simple como retrospección del comentario dado que su uso es muy frecuente en nuestro país.

Los conceptos de *comentario* y *narración -discurso* y *relato histórico* en términos de Benveniste han sido planteados para dar cuenta del funcionamiento de la lengua, lo que implica necesariamente una abstracción y una simplificación. En realidad, es difícil encontrar un relato que no incluya segmentos comentativos. El caso inverso, si bien es menos frecuente, también es posible. Los textos periodísticos analizados en el capítulo II responden, en general, al relato que incluye segmentos de comentario.

"Cada vez que dentro de un relato histórico aparece un discurso, cuando el historiador, por ejemplo, reproduce las palabras de un personaje o interviene para juzgar los hechos, se pasa a otro sistema temporal: el del discurso. (...) Por la elección de los tiempos verbales y de las personas, el discurso se distingue claramente del relato. El discurso emplea libremente todos los pronombres personales, tanto yo/tú como él. Explícitas o no, las relaciones entre las personas gramaticales están presentes siempre. Por eso, la tercera persona no tiene el mismo valor que en el relato histórico. En éste, el narrador no interviene; la tercera persona no se opone a ninguna otra. Ella es, en realidad, una ausencia de persona. En el discurso, en cambio, un locutor opone una no-persona (él) a una persona (yo/tú)".

Benveniste, E. "Las relaciones de tiempo en el verbo francés" en: *Op. cit.*

Reconozca en los siguientes fragmentos, los segmentos narrativos y los comentativos. Analice la perspectiva y la actitud de locución y diferencie los contenidos proyectados al primer plano.

"El radicalismo había acertado a asumir una causa que era nacional, que no estaba parcializada a zonas geográficas, intereses económicos o clases sociales. A su alrededor, cada vez en mayor medida, se irían nucleando las grandes mayorías populares, sintiéndose representadas por este partido y su intransigente conductor. No debe extrañar, por tanto, que las masas volvieran a exaltar-se tras las nuevas banderas".

Félix Luna. Yrigoyen.

"Muchas cosas cambiaron en el Zoológico durante más de cien años. En la primera década del siglo, se desarrollaba allí una amplia actividad cultural. Bandas musicales animaban las tardes de domingo desde el Pabellón de la Música y sobre Sarmiento, frente a la Rural, existía una señorial confitería que desplegaba una amplia terraza sobre el parque. Había casitas donde se servía leche recién ordeñada y los chicos podían dar una vuelta en el lomo de un elefante.

Hoy, el Jardín Zoológico sigue siendo una de las grandes atracciones porteñas: recibe más de tres millones de visitantes por año sin contar a los escolares. Cuenta con un servicio especializado de veterinaria y un laboratorio de análisis clínicos y bacteriológicos".

Con respecto al *presente*, definido hasta ahora como tiempo base del comentario, es conveniente hacer algunas aclaraciones.

A partir de su estatuto de "grado 0" del sistema verbal, el presente posee un valor polivalente que puede oponerle a los tiempos pasados o futuros, o bien puede otorgarle un valor no temporal. En este último sentido, el presente es susceptible de integrar enunciados que, por medio de un adverbio, expresan el pasado o el futuro:

Mañana viajo.
Hace una semana que viajo.

El *presente de la enunciación* no debe confundirse con el presente universal, de definición o genérico. Éste constituye una forma a-temporal que es propia de cierto tipo de enunciados como las máximas, los refranes, las definiciones.

Cien Años es la vida cotidiana.
Quien mal anda, mal acaba.

El *presente histórico* es aquel empleado en el relato o mundo narrado en lugar de la alternancia

pretérito perfecto simple/pretérito imperfecto. Si bien genera cierto efecto de grado de alerta I, el presente histórico "achata" el texto en la medida en que no deja transparentar la puesta en relieve de las acciones.

-Vos quedate en el zaguán y no te muevas de allí. Si no, te voy a arreglar a vos.
 La recomendación que la madre hace al menor está en evidente contradicción con las palabras que siguen y que el novio dice al encargado de vigilarlo.
 ¿Por qué no vas a jugar un rato con los chicos, Josecito?
 -Sí, andá, Josecito. ¿Por qué no vas a jugar con los chicos? -preguntó la hermana.

Determine qué uso del presente predomina en estos fragmentos:

"Yrigoyen permanece hasta el día 11 en el regimiento 7º de La Plata. Durante su estadía lo visitan algunos amigos. Está muy decaído. Su familia le preocupa obsesivamente. Ignora todavía la destrucción de su casa y demás estragos. Su médico lo asiste".

Félix Luna. Yrigoyen

"Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara".

Jorge L. Borges. "El Hacedor".

"El objeto literario es un trompo extraño que sólo existe en movimiento."
 Jean P. Sartre. ¿Qué es la literatura?

A. 1. 2. las modalidades

Las categorías que abordamos a continuación, a pesar de ser de las más interesantes para el análisis de la subjetividad en el lenguaje, siguen ofreciendo bastante resistencia a la reflexión lingüística. Sus medios de expresión son de una desconcertante variedad y no pueden describirse, en general, por medio de las clasificaciones gramaticales o léxicas habituales. ¿Cuál es el privilegio que ostentan **las modalidades**? Fundamentalmente, trascender la división del enunciado en sujeto y predicado para referirse a la *totalidad del enunciado* haciendo del sujeto de la enunciación su punto de referencia.

Charles Bally, precursor indirecto de la teoría de la enunciación, es el primero en emplear sistemáticamente la noción de modalidad. Bally creía necesario distinguir, en todo acto de enunciación, el contenido representado, intelectual -llamado **dictum**- y la actitud adoptada por el sujeto hablante ante ese contenido -llamada **modus** o **modalidad**-. El **dictum** correspondería al contenido proposicional, a la puesta en relación de un predicado con un sujeto, mientras que la **modalidad** remitiría a la operación psíquica que tiene por objeto al dictum.

Para Bally, la relación entre dictum y modalidad sigue una escala que va desde lo explícito hasta lo sintético (la modalidad incorporada al dictum) y propone un ejemplo significativo en el que -dada una serie de enunciados- el dictum se mantiene constante:

- a) Yo quiero que usted salga.
- b) Le ordeno salir.
- c) Es preciso que usted salga.
- d) Usted debe salir.
- e) Salga.
- f) ¡Fuera!
- g) ¡Ust!
- h) Mímica.
- i) Expulsión física.

"La modalidad es la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu".

Bally, C. "Syntaxe de la modalit  explicite". Cahiers de Ferdinand de Saussure (1942). Citado por Mainguenu, D. *Introducción a los Métodos de Análisis del Discurso*. Buenos Aires, Hachette: 1980.

En el ejemplo puede observarse que el *modus* puede realizarse ya sea por medio de un verbo modal con un sujeto modal explícito y destacado (a), ya sea sin sujeto modal pero con un giro adverbial modalizante (c), ya por un modo verbal (e) o por un verbo auxiliar modal (d); del mismo modo, la modalidad puede presentarse explícitamente (a) y (d) o no (b). El caso extremo, no lingüístico, estaría dado en los puntos (h) e (i).

Siguiendo a Mainguenu (*Op. cit.*), consideraremos las modalidades a partir de la diferenciación entre modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje.

Las modalidades de enunciación

Las modalidades de enunciación remiten a la relación que se establece entre los participantes en la situación comunicativa. Un enunciado sólo puede presentar una modalidad de enunciación: aseverativa, interrogativa, imperativa...

La modalidad de enunciación *aseverativa* expresa una relación interpersonal a partir de la cual el hablante se compromete con el oyente en cuanto a que su enunciado es verdadero.

Se recibió este año.
No conozco París.

La modalidad *interrogativa* implica, en general, el deseo del enunciatario de obtener una respuesta por parte del enunciatario. En el caso de las preguntas retóricas, lógicamente, el efecto de sentido es diferente.

¿Podemos terminar de una vez con este asunto?
¿Por qué seré tan inseguro?

Mediante la modalidad imperativa el locutor hace saber al alocutario su deseo o necesidad de que lleve

a cabo una determinada acción. El modalizador típico del enunciado imperativo es el modo verbal. Sin embargo, incluimos también en esta categoría las construcciones con auxiliares "haber", "deber" y "tener" y las proposiciones del tipo "es necesario que", "es obligatorio que", "ordeno que", etc. El futuro combinado con la segunda persona también implica una orden.

Explíqueme esto ya mismo.
Deben explicarme esto ya mismo.
Hay que explicar esto ya mismo.
Tienen que explicarme esto ya mismo.
Es necesario que me expliquen esto ya mismo.
Explicarán/van a explicar esto ya mismo.

Evidentemente, el análisis de las modalidades de enunciación se relaciona con el de los actos de habla. El acto de ordenar, por ejemplo, implica cierta relación jerárquica que se desdibuja en la mayoría de las otras construcciones de matiz imperativo. Asimismo, el derecho de interrogar no se adjudica a cualquiera y remite a un tipo particular de relación social; recibir una pregunta obliga al receptor a continuar el discurso, a responder.

Las modalidades de enunciado

Las modalidades de enunciado no se apoyan en la relación hablante/oyente sino que caracterizan la actitud del sujeto de la enunciación con respecto a su propio enunciado. Las modalidades de enunciado se clasifican en modalidades *lógicas* -el hablante se posiciona en cuanto a la verdad, probabilidad, certidumbre de lo que enuncia- y modalidades *apreciativas* -el hablante expresa valoraciones afectivas o apreciativas como felicidad, tristeza, rechazo-

Es necesario tener en cuenta que en todos los casos la modalidad que interesa a un análisis de la subjetividad es aquella que resulta extrapredicativa, es decir, la modalidad que afecta al enunciado completo y no sólo al verbo. Así, un enunciado como

"La jornada concluyó felizmente"

presenta un adverbio modal que modifica al verbo como circunstancial. La paráfrasis que corresponde a tal enunciado, por lo tanto, es la siguiente:

"Fue de modo feliz como concluyó la jornada"

En el caso citado, el hablante no expresa su evaluación, su apreciación respecto de la totalidad del enunciado sino solamente respecto del verbo "concluir". Así, puede predicarse la falsedad de tal enunciado:

"Es falso que la jornada concluyó felizmente"

Si, en cambio, nos encontramos con el enunciado

"Felizmente, la jornada concluyó"

debemos plantear como paráfrasis

"Yo me siento feliz de que la jornada haya concluido"

y nos resulta imposible aplicar una negación modal:

"Es falso que, felizmente, la jornada haya concluido"

Sólo en este segundo caso hablaremos de modalidad de enunciado: un juicio lógico o apreciativo que "tiene" de subjetividad a toda la proposición básica.

Dentro de las **modalidades de enunciado lógicas** nos interesa distinguir especialmente aquellas destinadas a *reforzar* una aserción de aquellas que, por el contrario, la *restringen* en sus posibilidades.

Sin duda, Efectivamente, Evidentemente, Por cierto,	las causas son múltiples.
Posiblemente, Es probable que Quizás,	las causas sean múltiples.

Los adverbios y construcciones adverbiales no constituyen el único recurso para restringir o reforzar una aserción. El condicional; el futuro asociado con la tercera persona; verbos modales como "suponer", "creer"; el auxiliar modal "poder" combinado con el subjuntivo, también reducen el sentido de certeza que el hablante puede imprimir al enunciado.

Las causas podrían ser múltiples.

¿Cuáles serán las causas?

Supongo/creo que las causas son múltiples.

Puede que las causas sean múltiples.

El modo indicativo y verbos modales como "saber", "comprobar", "observar", por su parte, refuerzan las aserciones del hablante*.

Sé que las causas son múltiples.

* No consideramos aquí las modalidades de enunciado *deónicas*, *epistémicas* y *valeicas*. Para un estudio profundo de la modalidad de enunciado, consulte Von Wright, G. *Ensayo de lógica modal*. Buenos Aires, Santiago Rueda; 1970 y Greimas, A. J. *Del sentido II*. Madrid, Gredos; 1989.

"(...) la lengua no presenta un sistema evidente y simple de modalidades lógicas: seguramente tiende más bien a la certidumbre; ¿qué decir de ciertamente? No puede decirse que ciertamente y seguramente sean el correlato exacto de cierto y seguro. No hay más que evocar la complejidad de los verbos llamados 'modales' para comprender cuántas dificultades provoca la noción de modalidad de enunciado".

Mainguenu, D. *Op. cit.*

En cuanto a las modalidades de enunciado *apreciativas*, su diversidad es tal que resulta altamente problemático clasificarlas:

Es una pena que no vengan.
 ¡Qué bueno! No vienen.
 Perfecto: no vienen.
 Gracias a Dios no vienen.
 Por suerte no vienen.
 Lamentablemente, no vienen.

Las modalidades de mensaje

El análisis de las **modalidades de mensaje** intenta dar cuenta del valor modalizador de ciertas transformaciones sintácticas. Partiendo del orden o estructuración normal de la frase, es posible sostener que hay una predisposición de las diversas transformaciones sintácticas hacia la producción de determinadas incidencias semánticas. Conviene tener presente, sin embargo, que esa predisposición puede, en algunos casos, resultar neutralizada o invertida en el funcionamiento efectivo del discurso o en el marco de algunos tipos textuales. Así, por ejemplo, las estructuras sintácticas complejas no resultan extrañas en el marco "congelado" del discurso jurídico:

"En el orden del derecho civil, el animus injuriandi carece de implicaciones pues aun la conducta ofensiva culpable engendra la obligación de resarcir el daño causado. La protección civil al honor es más amplia que la penal, campo en el cual tiene relevancia la discusión sobre la necesidad de la intención maligna del agente consistente en el propósito de ofender. Si en una publicación periodística abundan injurias que han atacado injustificadamente los sentimientos lo-

gitimos de la parte actora, existe un agravio moral que no necesita ser probado en virtud de que su existencia se tiene por acreditada por el sólo hecho de la acción antijurídica y la titularidad del accionante, es una prueba que surge de los hechos mismos."

*Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil,
 Sala M. "Giv Williams c/Editorial Abril SA s/
 daños y perjuicios."
 Sentencia 94.670, 1991-11-22*

Aquí nos centraremos fundamentalmente en tres transformaciones sintácticas: la *tematización*, la *pasivación* y la *nominalización*.

El lingüista inglés Halliday³⁹ propone la consideración de dos componentes de la oración: el *tema* y el *rema*. El tema, para Halliday, es, en cierto sentido, el "sujeto psicológico", es decir, el elemento al cual se "engancha" el resto de la oración, el elemento esencial, destacado por su posición inicial. En español, en el común de los casos, el tema coincide con el sujeto gramatical y el rema con lo que se predica de él; pero diversas transformaciones permiten poner en posición de tema a otros constituyentes. Estas operaciones de **tematización** tienen una importante incidencia semántica y brindan la posibilidad de una interpretación ideológica.

Analicemos dos titulares:

1) Accidentalmente mató a su novia en su casa.
 tema rema
 (Crónica, 14/7/93)

³⁹ Halliday, M.A.K. "Estructura y función del lenguaje", en: *Nuevos Horizontes de la Lingüística*, Madrid, Alianza Universidad, 1975.

En el caso anterior, se desplaza a la posición inicial el circunstancial de modo de lo cual se desprende que el cronista quiere destacar lo accidental de la muerte y no la muerte en sí.

2) Es mujer y madre.
tema rema
(Crónica, 27/7/93)

En el ejemplo 2) la tematización del predicativo supone la siguiente estructura subyacente:

Es mujer y madre, y no sólo mujer como se suponía la asesina.

Otro tipo particular de tematización está dado por la puesta en relieve por medio de "es...que/ quien/ lo/ etc.":

Fue ayer cuando se vivió el momento de máxima tensión.
(Crónica, 11/12/95)

Es esta la causa por la cual ninguna de las autoridades de la Colonia Montes de Oca formuló la correspondiente denuncia.
(Clarín, 3/7/85)

La transformación pasiva está ligada directamente al problema del tema: de ella resulta la colocación del objeto directo en posición inicial y consecuentemente su conversión en tema.

Mediante la pasivación, el tema -que en las frases activas está ocupado por el agente de un proceso- pasa a estar ocupado por el objeto que, de ese modo, se vuelve focal.

Chico del lavarropas fue ahorcado por padre incestuoso.
(Crónica, 11/12/95)

Pero no sólo se da preeminencia temática al objeto: en la pasivación, además, puede ser omitido el agente.

Fueron mandados a matar los Schoklender, o no?
(Crónica, 11/12/95)

La construcción pasiva tiene un poderoso efecto neutralizador sobre la acción o el proceso que se trata de comunicar. En la pasiva se introduce el auxiliar "ser" de tal manera que el participio empieza a parecer un atributo adjetival del sujeto pasivo. Los procesos, cuando están bajo el control de sujetos activos, implican la posibilidad de modificación; los estados, en cambio, son percibidos como inalterables y, por ello, como algo que hay que aceptar tal como se presenta.

Otro de los posibles efectos de la pasivación es que la supresión del agente en una serie de oraciones cree una especie de emborronamiento: algunos de los agentes son suprimidos porque ya fueron mencionados o porque se pueden reponer fácilmente recurriendo al contexto y esto genera en el lector la "confianza" en que todos los agentes suprimidos son igualmente fáciles de recuperar.

La llamada pasiva con *se* ("Se hizo el identikit"/ "Se hicieron los identikits") -construcción endocéntrica verbal con forma pronominal de tercera persona refleja- se contamina, en una serie, con la construcción impersonal con *se* ("Se condenó a los delincuentes"/ "Se trata de un doble homicidio") que no admite sujeto y presenta el verbo sólo en singular.

La nominalización -transformación que reduce una oración entera a su núcleo verbal y convierte al verbo en sustantivo- requiere también, algunas consideraciones.

La supresión de agentes y la reducción sintáctica que la acompaña pueden dar como resultado ciertos compuestos de apariencia nominal.

- 1) Homicidio esclarecido.
- 2) Violenta manifestación de estatales juvenes.

Estos compuestos están comprimidos en frases nominales o "nominalizados", de modo que pueden ocupar en la estructura sintáctica posiciones que ocupan ordinariamente los sustantivos o adjetivos.

La nominalización de un proceso que resulta codificado en una forma lingüística compacta, sirve para cristalizar un nuevo concepto y para hacerlo memorizable. La forma compacta que implica toda nominalización otorga a ésta función resuntiva o de resumen.

El proceso de codificación de la experiencia mediante la invención de especímenes léxicos se conoce como *relexicalización*. Es utilizado ampliamente en la creación de las jergas especializadas, y significativamente, estas jergas implican a menudo sistemas, campos de términos relacionados, clasificaciones sistemáticas de conceptos.

De algún modo, entonces, se pide al lector del ejemplo 1) que acepte un principio clasificatorio para los "esclarecimientos". Una vez iniciada esta relexicalización podrá extenderse a un sistema o campo que incluirá, por ejemplo: "esclarecimiento total", "esclarecimiento parcial", "no esclarecimiento", "en vías de esclarecimiento", etc. El lector no puede estar seguro de hasta dónde se extiende el sistema de clasificación especializado del cronista de policiales.

En tanto formas contractas, las nominalizaciones ocultan a los participantes del proceso:

Una visita sin antecedentes

Clarín, 29/11/95

La estructura subyacente del titular es, en efecto:

X ha visitado por primera vez a Y.

La decisión de no mencionar a los participantes de un proceso debe ser analizada desde el punto de vista

ideológico: la nominalización, al permitir la supresión de la referencia al agente y al afectado, despersonaliza e, incluso, drena del lenguaje el sentido de actividad.

Cuadro de las modalidades

modalidades de enunciación	modalidades de enunciado	modalidades de mensaje
<i>relación hablante/oyente</i>	<i>posición del hablante ante su enunciado</i>	<i>incidencia semántica de las estructuras sintácticas</i>
declarativa interrogativa imperativa exclamativa	lógicas certeza probabilidad necesidad posibilidad obligatoriedad prohibición permisión apreciativas	tematización pasivación nominalización

Analice la modalidad de enunciación predominante en el siguiente fragmento. Observe cómo se relaciona -se complementa- ese tipo de modalidad con las modalidades de enunciado apreciativas y con los usos del futuro como tiempo modal. ¿Qué otra categoría le resulta significativa en la construcción de este discurso?

Oh, demonios, muchacho. Ya no pienses. Relájate. Recoge tus piernas y déjalas caer sobre la mesa pequeña. Tranquilo. Pronto comenzará a emitir la televisión. Descansa. ¡Rayos, mirate un poco esas zapatillas! Allí las tienes ahora, una en cada pie. Tan blancas y con la marca destacada en color. Fíjate, detrás llevan la señal fosforescente. Ya sabes. Cuando caiga el sol toda la ciudad reconocerá a ese que corre por las calles. ¡Dios! ¡Habrà que verlo! Puedes cruzar un pie sobre el otro. Lucen mejor así.

Ya bebete una cerveza a tu salud, te la mereces. Abre una de esas latas holandesas tan bonitas. Tira de la anilla y ya está. Luego la dejas colgando de los dedos de la mano del brazo tendido.

Oye, no estaría mal acompañar el momento con un cigarrillo. Toma una de esos rubios americanos. De verdad, chico, que deberías apreciar este momento de tu vida. En cuanto llegue algún amigo hazte filmar en video y disfrútalo, muchacho.

Carlos Ares. ¡Oh, demonios!

El ejemplo anterior, publicado por un periodista argentino en un suplemento juvenil, sirve para plantear unas cuantas cuestiones. Desde el concepto de *campo léxico*, por ejemplo, podemos observar cómo el vocabulario seleccionado por el hablante se organiza en campos de significado que apuntan, junto con los elementos que usted ha analizado, a generar un *efecto irónico*.

Los sustantivos que funcionan como apelativos -*muchacho, chico*-, las exclamaciones -*oh, demonios, rayos*-, los verbos -*emitir, beber, lucir*-, los sustantivos que se refieren a objetos -*anilla, rubios americanos*- se suman a construcciones sintácticas (modalidades de mensaje) extrañas al español de la Argentina - *De verdad, chico, que deberías... Ya bébete*-, a un uso de los tiempos verbales también ajeno -*mírate, fijate, reconocerá*- y a un tono que se nos impone inevitablemente para conformar un campo que, por nuestro conocimiento del mundo, reconocemos como vinculado a la moda cultural massmediática impuesta por los Estados Unidos.

Reconocemos que se trata de la ficcionalización de una situación comunicativa volcada hacia el destinatario -*el muchacho*- en la que el enunciador se muestra como totalmente cooperativo con la intención de generar un efecto irónico. Y, si bien todo análisis del discurso comienza con una cierta "intuición", tenemos que intentar clarificar y clasificar los diferentes estatus de los componentes subjetivos.

Kerbrat Orecchioni cree conveniente precisar, en este sentido, que la subjetividad defética es de naturaleza enteramente diferente de la subjetividad que comportan los sustantivos, verbos, adjetivos o construcciones con valor afectivo o lógico. Así, podemos acordar que, en nuestro ejemplo, los deféticos *ya, pronto, allí, este momento, tu vida*, etc. son convencionalmente apropiados a la situación comunicativa planteada. Pero podemos discutir -en tanto

depende de la naturaleza individual del sujeto enunciador- el uso de evaluativos como *no estaría mal, ¡Dios! ¡Habrá que verlo!, o tan blancas*.

Si consideraríamos "subjetivas" sólo a aquellas unidades del discurso que implican una visión y una interpretación totalmente personales del referente, entonces los deféticos -aunque no dejan de ser enunciativos- deberían ser considerados "objetivos". La ambigüedad del término subjetivo se debe, por lo tanto, al hecho de que recubre dos clases de expresiones autónomas desde el punto de vista semántico pero no en cuanto a sus referentes:

-los deféticos, cuyo funcionamiento referencial depende de la situación comunicativa

-los otros términos, cuyo uso depende de las competencias culturales, ideológicas, lingüísticas, etc. del locutor.

Por otra parte, la subjetividad lingüística puede enunciarse de un modo explícito (fórmulas subjetivas que se confiesan como tales: "Abre una de esas latas holandesas que *me parecen tan bonitas*") o de un modo implícito (fórmulas subjetivas que intentan hacerse pasar por objetivas: "Abre una de esas latas holandesas tan bonitas"). Sin embargo, la enunciación de ambos modos es subjetiva.

Pero volvamos un poco sobre lo dicho. ¿En qué consiste, precisamente, el efecto irónico que hemos atribuido al texto? ¿Cuáles son los mecanismos discursivos que posibilitan la ironía?

Tradicionalmente, se ha considerado a la **ironía** como la figura retórica que consiste en decir lo contrario de lo que se quiere decir en realidad. Desde esta perspectiva, se infería que el hablante miente cuando enuncia porque, en verdad, dice lo contrario de lo que piensa. Sin embargo, desde el punto de vista de la enunciación, el hablante que usa la ironía no miente sino que hace dos afirma-

"El empleo de los deféticos, aún siendo solidario de la situación de enunciativa, reposa, en efecto, en un consenso indiscutible: en una determinada situación, todo el mundo estará de acuerdo en reconocer que el empleo de aquí o de ahora es apropiado o inapropiado.

Por el contrario, el empleo de los evaluativos en una determinada situación comunicativa puede siempre discutirse, pues depende de la naturaleza individual del sujeto de la enunciación".

Kerbrat Orecchioni, C.
Op. Cit.

"Tal es el privilegio del sujeto de la enunciación: tiene el derecho (que felizmente el alocutario puede impugnarle a cada instante), de borrar el lazo que vincula su propia subjetividad a la proposición afirmada, de 'hacer como si' fuese la verdadera verdad la que habla por su boca".

Kerbrat-Orecchioni, C.
Op.cit.

"La ironía es un fenómeno pragmático: sólo se percibe en contexto y depende de las intenciones del locutor y de las capacidades interpretativas del receptor: (...)

El 'interlocutor irónico' es el que decodifica una ironía porque es un interlocutor que debe hacer una inferencia sobre las intenciones del locutor, reconstruir un significado que no se formula verbalmente y que supone una evaluación sobre cierto estado de cosas".

Reyes, G. *Polifonía Textual. La citación en el relato literario*. Madrid, Gredos; 1985.

ciones a la vez: una -la que se lee o escucha- es literal; la otra, está sobreentendida. Es ese otro significado encubierto el que debe entenderse como válido, ya que es el que se corresponde con las intenciones comunicativas del hablante.

¿Qué sucede en el caso de que ese significado sobreentendido no sea advertido por el que receptor? Pues que la ironía deja de existir: para que haya ironía no sólo debe haber una intención irónica por parte del locutor sino que, además, debe ser percibida por el destinatario. La ironía exige al receptor que perciba una incongruencia entre el enunciado y algo más que él sabe acerca del referente, del locutor y de procedimientos lingüísticos como la entonación, los signos expresivos, las comillas.

¿Qué conocimientos debe poner en juego el receptor para decodificar como irónico el siguiente fragmento?

"El primer novillo que se mató fue todo entero de regalo al Restaurador, hombre muy amigo del asado. Una comisión de carniceros marchó a ofrecérselo en nombre de los federales del matadero, manifestándole in voce su agradecimiento por la acertada providencia del gobierno, su adhesión ilimitada al Restaurador y su odio entrañable a los salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres. El Restaurador contestó la arenga reforzando sobre el mismo tema, y concluyó la ceremonia con las correspondientes vivas y vociferaciones de los espectadores y actores. Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de Su Ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religión, no hubiera dado mal ejemplo aceptando semejante regalo en un día santo".

Esteban Echeverría, "El Matadero".

Ahora que ha quedado claro el papel del "interlocutor irónico", volvamos sobre el locutor. La ironía surge cuando un *locutor irónico* cita a un *locutor ingenuo fingido* dejando abierta de este modo la posibilidad de que el discurso se entienda como perteneciente a otro. Para que quede más claro, introduzcamos la distinción -clásica desde Ducrot-entre locutor y enunciador: el enunciador es aquella persona a quien el locutor atribuye la responsabilidad de lo dicho. *Locutor y enunciador* -queda claro-pueden coincidir o no.

En la ironía, el hablante es a la vez, locutor y enunciador, pero no por simple coincidencia sino por un proceso que consiste en adoptar la condición de locutor para delegarla en otro y reservarse el papel de enunciador. Se produce así un desdoblamiento de hablantes que se contradicen. El locutor -que es locutor por tomar la palabra y por establecerse como origen del texto-deja inmediatamente de serlo en virtud de sus propias palabras; se "cita" y se queda con el papel del enunciador.

La ironía no es el único caso en que dentro de su enunciado el locutor introduce la voz de otro. En el apartado que sigue, presentamos otras formas de ese fenómeno general que se conoce con el nombre de **polifonía**.

A. 2. LA POLIFONÍA

El término **polifonía** se emplea en general para designar la presencia de varias voces en un mismo enunciado. Desde este punto de vista, el sujeto de la enunciación no sólo produce su propio discurso sino que, además incorpora las voces de otros enunciadores.

La necesidad de estas nociones nace de la permanente posibilidad que ofrece el lenguaje -y que el discurso explota constantemente- de "dar la palabra" a personas que no son la persona que habla, es decir, diferentes de la que produce efectivamente el enunciado y que recibe el nombre de locutor.

Supongamos que A, locutor, dirige a B, alocutario, un enunciado E. Llamaremos 'enunciador' a la persona a quien A atribuye la responsabilidad de lo que se dice en E y 'destinatario' a aquella a quien se dice, según él, lo que se dice en E.

Oswald D. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires, Hachette; 1984

"Si hay un proceso de inversión en la enunciación irónica, no es el de inversión de significados sino el de inversión de papeles. Este juego -ser y ser otro, decir y decir otra cosa-es el rasgo definitorio de las enunciaciones irónicas".

Reyes, G. *Op. cit.*

"Me habría gustado darme cuenta, en el momento de ponerme a hablar, de que me precedía una voz, sin nombre desde hacía ya mucho tiempo; me habría bastado entonces con encadenar, proseguir la frase, introducirme sin ser advertido en sus intersticios.

como si ella me hubiera hecho señas quedándose, un momento, interrumpida".

Foucault, M. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets: 1983.

"En todo enunciado, en un examen más detenido realizado en las condiciones concretas de la comunicación discursiva, podemos descubrir toda una serie de discursos ajenos, semiocultos o implícitos y con diferente grado de otredad. Por eso, un enunciado revela como una suerte de surcos que representan ecos lejanos y apenas perceptibles de los cambios de los sujetos discursivos, de los matices dialógicos y de marcas limítrofes sumamente debilitadas de los enunciados que llegaron a ser permeables para la expresividad del autor. El enunciado, de este modo, viene a ser un fenómeno muy complejo que manifiesta una multiplicidad de planos. Por supuesto, hay que analizarlo no aisladamente y no sólo en su relación con el autor (hablante) sino como eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y en su nexo con otros enunciados relacionados con él".

Bajtín, M. "El problema de los géneros discursivos".

En: *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI: 1985.

La perspectiva asumida por Foucault se relaciona con la postura teórica adoptada por Mijail Bajtín con respecto al enunciado. El enunciado es definido como producto del intercambio comunicativo. En este sentido, Bajtín sostiene que "todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o en menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por primera vez el silencio del universo". El hablante, no sólo presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza sino también, la presencia de enunciados anteriores, propios y ajenos, con los cuales su enunciado establece todo tipo de relaciones: se apoya en ellos, problematiza, los supone conocidos por el oyente, etc.

La **polifonía** se produce a partir de diferentes recursos que describiremos a continuación dentro de las limitaciones de este trabajo introductorio.

La intertextualidad

Si se acepta la afirmación de que ningún texto es creación absoluta de la visión de un solo individuo sino producto de sus relaciones con otras obras, debe suponerse, entonces, la existencia de semióticas o "discursos" autónomos en cuyo interior se operan procesos de construcción, reproducción o transformación de modelos. La incorporación de otros textos en un texto dado, en forma de plagio, homenaje, parodia, sátira, sistemas descriptivos, lugares comunes, crítica, etc. recibe el nombre de **intertextualidad**.

Como en el caso de la ironía, el desciframiento de la intertextualidad depende de las competencias del receptor.

El diálogo intertextual que propone el título del cuento de G. García Márquez "Muerte constante más allá del amor" al evocar permutando sus términos, el soneto de Quevedo, sólo puede ser percibido por un lector informado acerca de la literatura española.

¿Qué relaciones intertextuales se presentan en "Circe", de Julio Cortázar?

¿Y en los siguientes "Episodios" de Leónidas Lamborghini?

VII

mas no de esotra parte: ley severa
que puede:
cerrar los ojos

VII

mas de esotra parte en la ribera:
Llama que nada y llama Nada
en Agua Fría: tendrá sentido.
memoria Nada ardiendo desatada: tendrá sentido.
Cuerpo en llama que sabe
nadar Nada en Agua Fría: tendrá sentido.
polvo nada: caniza-Nada ardiendo: tendrá sentido.
Dios-Llama que nada y llama Nada:
tendrá sentido.

"La intertextualidad se define como el conjunto de textos que entran en relación en un texto dado. Este intertexto puede adquirir dimensiones variadas. El caso límite lo constituye la antología de textos pastiches"

Kerbarth Orecchioni, C.
La connotación. Buenos Aires, Hachette, 1983.

El discurso referido

El discurso referido es el fenómeno polifónico que permite la incorporación de un enunciado dentro de otro enunciado. Los enunciados referidos tienen la capacidad de introducirse en otro discurso conservando, en mayor o en menor medida, o perdiendo por completo su autonomía semántica y sintáctica.

Tradicionalmente, se reconocen dos modelos morfosintácticos de inclusión de un discurso en otro: *directo e indirecto*. En el primer caso, la frontera entre el discurso citado y el citante es nítida; en los textos escritos está marcada por los dos puntos, las comillas y/o los guiones y en los enunciados orales por rasgos como el tono. El discurso citado conserva, además, las marcas de su enunciación. En el caso del discurso indirecto el enunciado citado pierde su autonomía, se subordina sintácticamente al citante y éste borra las huellas de la enunciación original; esto se observa particularmente en las sustituciones de los defécticos y los cambios de tiempos verbales, en la neutralización de los giros expresivos que remitían directamente al locutor del discurso citado, en el "llenado" de las elipsis y la unificación de las repeticiones.

El discurso directo produce un efecto de fidelidad al original, la ilusión de "reproducir" el discurso del otro. De allí que sea explotado tanto por el periodismo como, en la conversación cotidiana, por aquellos hablantes que quieren presentar los hechos "tal como han ocurrido" reduciendo su intervención al máximo para dar la impresión de objetividad.

El discurso indirecto, en la medida que no conserva el enunciado original, supone una interpretación del discurso del otro, una versión, y da lugar a una síntesis o a un despliegue según los ca-

sos. Al hacerse cargo del discurso citado, el hablante manifiesta sus posiciones ideológicas o afectivas; por eso es interesante analizar las formas de referir en estilo indirecto un mismo enunciado.

Si bien la actividad interpretativa que implica la transposición de un enunciado resulta mucho más clara en el discurso indirecto, el directo también la incluye. En ambos casos se retoma un enunciado producido en otra situación comunicativa, con otros objetivos; se lo recorta y se lo inserta en un texto que despliega sus propias estrategias semánticas.

En este sentido, es muy interesante observar las fórmulas introductorias de los enunciados referidos, las modalizaciones que se plantean a partir del verbo que anuncia el enunciado y sus modificadores. (Así, por ejemplo, la distancia que establece el locutor respecto de un enunciado referido es mayor en "fustigó" o "atacó" que en "aseveró" y "resaltó"; los verbos introductorios que parecen más neutros son "dijo", "se refirió", "expresó").

Los verbos que forman parte del campo semántico de la acción de "decir", no sólo introducen el enunciado referido sino que, además, aportan diferentes tipos de información: pueden especificar el modo de realización fónica del enunciado citado ("gritó que..." "-explicó en un susurro"), explicitar su fuerza ilocutoria ("aconsejó", "intimó", "amenazó"), caracterizarlo como tipo textual ("argumentó", "relató", "describió"), situarlo dentro de una cronología discursiva ("repitió", "replicó"), presuponer su verdad o falsedad ("reveló", "dudó").

El término *conjunción discursiva* se usa para designar las distintas formas que adopta la "contaminación" de voces dentro de una secuencia discursiva. La ausencia de signos gráficos (guio-

"El discurso referido es discurso dentro del discurso, enunciado dentro del enunciado y, al mismo tiempo, discurso acerca del discurso y enunciado acerca del enunciado"

Voloshinov, V.
"Exposición del problema del discurso referido" en: *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.

nes, dos puntos, comillas) o de las marcas de subordinación habituales (verbos introductorios + subordinantes) permite un contacto tal entre el discurso citado y el citante que llega a integrarlos dentro de un mismo enunciado con imposibilidad de reconocer una fuente enunciativa única. Así, el discurso indirecto libre constituye el caso extremo de conjunción discursiva ya que locutor y enunciador hablan en un mismo nivel, fusionando en una sola construcción lingüística actos de habla con distinta orientación.

Y a la madrugada se levantan para seguir viaje bajan el barranco y la lanchita no está. Comienzan a buscarla: Adrián Nieves, de un lado; del otro, el cabo Roberto Delgado y el sirviente y de repente gritos, piedras, calatos y ahí está el cabo, rodeado de aguarunas, le llueven palos, también el sirviente y ahora lo han visto y los chunchos corren hacia él, miéctica, Adrián Nieves, te llegó tu hora, y se tira al agua: fría, rápida, oscura, no saques la cabeza, más para dentro, que lo agarre la corriente, ¿flechas? se jale río abajo, ¿balas? ¿piedras? miéctica, los pulmones quieren aire, la cabeza anda mareada como un trompo, cuidado con el calambre.

Mario Vargas Llosa, *La Casa Verde*

La ruptura de la isotopía estilística

La isotopía estilística, es decir la pertenencia de un discurso a una determinada variedad de lengua, registro, estilo, estructura es quebrantada con frecuencia por medio de la irrupción de enunciados que remiten a variedades diferentes. La presencia de un enunciado que rompe la isotopía estilística genera, por contraste, diversos efectos de sentido y pone en evidencia juicios de valor asociados a las dos variedades en juego:

O en fin, bajar los ojos yes
doblar el cuerpo yes
arrodillarse yes
en aquel mundo libre yes
de que habla Foster Tonto en aeropuerto
y aeropuerto
mientras la pelotilla blanca
una graciosa pelotilla blanca
presidencial, de golf, como un planeta mínimo
rueda en el césped puro, terso, fino
verde casto, tierno, suave, yes

Nicolas Guillen, *La Paloma de Vuelo Popular*

La determinación de los efectos específicos de estas rupturas -cuyas marcas pueden ser rasgos fónicos, prosódicos, gráficos, sintácticos o léxicos- depende del funcionamiento global del texto y deben tener en cuenta el entorno contextual.

Es importante señalar que la "norma" de la que se parte para determinar la ruptura de una isotopía estilística determinada es una norma "textual". Así, la aparición de términos del inglés en los suplementos juveniles de los diarios no constituye una ruptura sino un hecho "normal" dentro de ese tipo de texto.

Las preguntas y negaciones polifónicas

Otra forma muy común de polifonía se da por la aparición de **preguntas y negaciones polifónicas**. Puede ocurrir - y el discurso didáctico es un ejemplo característico- que el locutor mismo formule las preguntas que supone que se están planteando los otros:

¿Qué diferencia hay entre alocutario y auditor?
Pues bien, el auditor de un enunciado es aquel que, por una u otra razón, lo escucha. El alocutario es aquella otra persona a la que el locutor declara dirigirse.

Razones diversas nos incitan a comprender muchos enunciados negativos como si fueran refutaciones de los enunciados afirmativos correspondientes, que se atribuyen a un enunciadore ficticio: 'No es francés, sino belga'. Si observamos sus condiciones de empleo, vemos que tenemos que imaginar que alguien ha afirmado lo que se niega. El enunciado que tomamos como ejemplo constituye, de este modo, una especie de diálogo cristalino en que un enunciadore diferente del locutor afirma que alguien es francés y en que un segundo enunciadore (que en este caso puede ser asimilado al locutor) lo contradice y corrige.

Ducrot, O.
Op. Cit.

De la misma manera, la negación puede representar la refutación de un enunciado afirmativo que se atribuye a otro enunciador:

Pero alocutario y auditor no son la misma cosa. El alocutario.

Analice los fenómenos polifónicos presentes en los siguientes fragmentos:

"Cuando la gente pide pan y no le dan ni una piedra a cambio, hace bien en tomar por sí misma las piedras".

G.K. Chesterton. *El candor del padre Brown*.

"Y en esto, sintió tocar un arpa suavísima, oyendo lo cual quedó don Quijote pasmado, porque en aquel instante se le vinieron a la memoria las infinitas aventuras semejantes a aquella, de ventanas, rejas y jardines, músicas, requiebros y desvanecimientos, que en los sus desvanecidos libros de caballerías había leído. Luego imaginó que alguna doncella de la duquesa estaba dél enamorada, y que la honestidad le forzaba a tener secreta su voluntad; temió no le rindiese y propuso en su pensamiento el no dejarse vencer, y encomendándose de todo buen ánimo y buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, terminó de escuchar la música y, para dar a entender que allí estaba, dio un fingido estornudo, del que no poco se alegraron las doncellas que otra cosa no deseaban sino que Don Quijote las oyese. Recorrida, pues, y afinada la arpa, Altisidora dio principio a este romance:

-¡Oh, tú, que estás en tu lecho,
entre sábanas de holanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana,
caballero el más valiente
que ha producido la Mancha,
más honesto y más bendito
que el oro fino de Arabia!
Oye a una triste doncella,
bien crecida y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma".

M. De Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.